

2002

Anuario

del Centro de Estudios Martianos

25

Director: *Rolando González Patricio*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño y cubierta: *Ernesto Joan*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*

© Centro de Estudios Martianos, 2005

ISSN: 0864-1358
ISBN: 959-7006-97-9

Canje: *María del Loreto Pajón*

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho
de expresar sus propios criterios en notas editoriales



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Director: *Rolando González Patricio*
Vicedirectores: *Alejandro Sebazco Pernas*
Renio Díaz Triana
Directora de Publicaciones: *Graciela Morales Pacheco*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400, La Habana, Cuba
Fax: (537) 8333721
E-mail: amarti@cubarte.cult.cu

SUMARIO

Durante este año 2002... / 5

Otros textos de José Martí

Un manuscrito inédito / 6

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Nota / 6

Pouchkine / 7

Pushkin / 19

A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

Frente a frente. Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí / 26

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Notas sobre democracia y participación popular en la República martiana / 33

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Alcance y trascendencia del concepto de República de José Martí / 46

SALVADOR ARIAS

Algunas referencias al proyecto martiano de República en *La Edad de Oro* / 51

RENIO DÍAZ TRIANA

Martí en las Convenciones Constituyentes de 1900-1901 y 1940 / 56

Ciento veinte aniversario del *Ismaelillo*

CARIDAD ATENCIO

El espanto como ternura / 62

ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES

Un acercamiento a la intimidad creadora del *Ismaelillo* / 66

LOURDES OCAMPO ANDINA

Emisor y destinatario en *Ismaelillo* / 75

Estudios y aproximaciones

ZOILA RODRÍGUEZ GOBEA

Amador Esteva y Mestre: agente de *La Edad de Oro* / 79

IVAN A. SCHULMAN

“La vida es la ancha arena”: de la plástica a la poesía / 86

MARÍA CARIDAD PACHECO

Integración o hegemonismo. Una visión martiana / 95

JORGE R. BERMÚDEZ

Martí, imagen visual y posmodernidad / 102

RODOLFO SARRACINO

América Latina y Europa en el equilibrio martiano / 108

ZOILA RODRÍGUEZ GOBEA / MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS

Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en Nueva York / 125

JOSÉ BALLÓN

José Martí y la Guerra del Pacífico (1879-1883): un caso flagrante de censura narrativa / 134

RICARDO ROMO TORRES

Pedagogía a cuatro voces: entre poesía y ética / 142

CARLOS PALACIO FERNÁNDEZ

Los personajes de los retratos martianos sobre norteamericanos: una estrategia narrativa para Latinoamérica / 158

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

El espacio americano en la novela de José Martí / 168

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Martí: traductor de textos, traductor de mundos / 177

Vigencias

Una relectura sobre la recepción coetánea de *Ismaelillo* / 191

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Nota / 191

ENRIQUE H. MORENO PLA

Ismaelillo en La Habana / 192

Publicaciones

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA

Acertados *Traspasos* / 194

Bibliografía

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2001) / 196

Sección constante / 247

República de Cuba

PRESIDENTE DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y DEL GOBIERNO

La Habana, 19 de julio del 2002

A LOS TRABAJADORES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Queridos compañeros:

Me uno efusivamente al cálido homenaje y al sentido reconocimiento que se brinda al Centro de Estudios Martianos en su vigésimo quinto aniversario.

No es posible minimizar el papel que está llamada a desempeñar esta institución dentro de la colosal batalla de ideas que libra hoy el pueblo cubano, en la misma medida en que el pensamiento y la acción revolucionarios de José Martí, objeto del afanoso trabajo cotidiano del Centro, están en el corazón mismo de esa batalla. Ustedes han sabido convertir el legado martiano, más que en materia de rica creación intelectual, en apostolado de elevada ética social y humana y de apasionado patriotismo.

Nuestro pueblo, agudamente sensible a todo lo que se relaciona con sus más preciadas esencias, sabe muy bien que en el Centro de Estudios Martianos cuenta con un poderoso ariete y una formidable trinchera de ideas.

Los felicito en este significativo aniversario y los exhorto a seguir manteniendo en alto, como hasta hoy, los valores que han hecho merecedor a este Centro de Estudios Martianos de la gran confianza que tiene depositada en él nuestro Partido, nuestro Gobierno y todo nuestro pueblo de arraigada entraña martiana.

Fraternalmente,



Fidel Castro Ruz

Durante este año 2002, el Centro de Estudios Martianos celebra el vigésimo quinto aniversario de su fundación. Reproducimos al frente de nuestro Anuario 25 la carta de felicitación del compañero Fidel, quien ha alentado e impulsado los estudios martianos en nuestro país así como la difusión de su vida y de su obra. Nos sentimos orgullosos con los resultados alcanzados y comprometidos a perfeccionarlos cada vez más en los próximos años.

En este número, que marca también el primer cuarto de siglo de nuestra emblemática publicación, les presentamos un grupo de estudios acerca de la República martiana, en los cuales se despliegan reflexiones de gran interés y novedad que van desde el concepto mismo de república concebido por el más universal de los cubanos, hasta la exploración de su empleo dentro de textos como La Edad de Oro.

Otro segmento se dedica al ciento veinte aniversario de la salida a luz de Ismaelillo, el tierno y fundador poemario. En "Estudios y aproximaciones" sobresalen importantes trabajos de estudiosos cubanos y extranjeros. Entre ellos se destacan los del norteamericano Ivan Schulman y el peruano José Ballón de temas literario e histórico respectivamente.

Especial referencia merece la sección "Otros textos de José Martí", en la cual presentamos el contenido de un manuscrito inédito escrito en francés que debe ser el borrador inicial de la crónica dedicada a Pushkin, y publicada el 28 de agosto de 1880 en The Sun, Nueva York.

Numerosas líneas de investigación se reflejan en nuestras páginas a través de las cuales los lectores pueden actualizarse con respecto a los estudios acerca de la vida y la obra de José Martí en Cuba y en el mundo.

Un manuscrito inédito

NOTA

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Gracias a los cuidados y las pesquisas de Miriam López en la papelería martiana, se ha localizado un nuevo manuscrito que contiene un borrador de la crónica dedicada al gran poeta ruso Pushkin. El doctor Pedro Pablo Rodríguez y yo hemos establecido el texto y realizado la edición crítica.

Lo interesante es que ha aparecido este borrador escrito en francés, mientras que la crónica publicada en *The Sun* el 28 de agosto de 1880 se publicó en inglés con el título “Pushkine. A memorial to the man who blazed the pathway leading to Russian liberty”. Sabemos que Martí, recién llegado a Estados Unidos, escribía crónicas originalmente en francés para *The Sun* y *The Hour*, para que fueran traducidas al inglés, lengua que aún no dominaba debidamente.

El francés escrito de José Martí es defectuoso, pero le alcanzaba para expresar las ideas que luego se podrían verter al inglés. Lo asombroso es que cuando se traduce al español la garra estilística de Martí brota del texto traducido.

Tenemos pues una espléndida relación intertextual entre los apuntes en francés y la crónica en inglés. En rigor, no se trata exactamente de un borrador, sino más bien de apuntes que dan lugar al texto en inglés. A estos dos textos pueden añadirse las respectivas traducciones para hacer las delicias de un filólogo.

Pouchkine*

¹précis, d'une condamnation² implacable et farouche, sa manque de caractère. Le génie—³on y pense, n'est qu'un devoir de tenir du faibles promesses du chant.—La main doit⁴ accomplir se que l'intelligence initie. Ce n'est pas assez d'écrire une strophe patriotique:—on doit la vivre.—L'action est devoir de l'intelligence.—On n'est pas un honnête homme quand on n'a pas eu le courage d'être⁵ honnête á la politique;—quand on a affaire sur tout à cette sombre politique russe, où il n'y a que deux partis, celui des serfs fouettés; celui des maîtres.

C'est ce qui arrive avec Pouchkine. ?iQu'il était⁶ puissant⁷ et frais, et j'écarte le talent de ce grand poète!⁸ Prosper Mérimée, qui a traduit dans⁹ un¹⁰ français beau et nonchalant, les œuvres virils et nerveuses du noble russe, ?disait de lui,¹¹ dans ce jours glorieux où Alfred de Musset¹² en souriant amèremment; son cœur tiré dans un ver d'absynthe,— dans ces jours où Victor Hugo, en faisait sortir de son imagination, vaste comme une mer, une poésie nouvelle, etincélante et scintillante, comme une Vénus sortie¹³ des vagues écumantes;—¹⁴ dans ce jours où Byron venait de mourir, l'épée sur la lyre; le lèvres tremblant d'une¹⁵ confession terrible, qui, comme une serpent,¹⁶ en se¹⁷; resta lá pour l'éternité ténébreuse,¹⁸ serré, comme une serpent sur ces lèvres; ?dans ces jours glorieux, P. Merimée disait de Pouchkine: il est le premier poète de son temps.?

On a beau lui comparer a¹⁹ Lord Byron. Comme poète,²⁰ Pouchkine l'emporte. Comme une homme²¹ iqu'il était difficile de planer dans ces magnifiques et misterieuses hau-

* En hojas tamaño 8,5 x 15,5 cm. Las coincidencias y semejanza con el artículo anterior, no dejan lugar a dudas de que este manuscrito fue la base para el trabajo martiano publicado en *The Hour*. Se mantienen la ortografía y la gramática utilizadas por Martí al escribir en francés.

¹ Aquí empieza la primera hoja manuscrita encontrada.

² Tachado a continuación: "farouche".

³ Tachado a continuación: rasgo ininteligible añadido en la sangría.

⁴ Tachado a continuación: "faire ce que le".

⁵ Tachado a continuación: "poli[tique]".

⁶ Esta palabra escrita encima de, tachado: "fut"

⁷ Tachado a continuación: "et j'écarte le tale[nt]".

⁸ Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

⁹ Tachado a continuación: "un vi[ril]".

¹⁰ Tachado a continuación: "beau".

¹¹ Tachado a continuación: "dans cet".

¹² Tachado a continuación: primera versión: "pleurait son cœur"; segunda versión: "plongeait en".

¹³ En esta palabra, tachada la "e".

¹⁴ La última sílaba escrita sobre "euses". Tachado a continuación: "Prosper Merimée disait tout carrément".

¹⁵ Tachado a continuación: "dernière".

¹⁶ Tachado a continuación: "se roua".

¹⁷ A continuación: dos palabras ininteligibles.

¹⁸ Tachado a continuación: primera versión: "serré su[r]"; segunda versión: "comme".

¹⁹ Tachado a continuación: "Lord Byron, même à Victor H[ugo]".

²⁰ Tachado a continuación: "il l[emporte]".

²¹ Tachado a continuación: "qu[i]".

teurs²² où plana l'esprit fier de l'Anglais!—Byron vit l'injustice, et la fouetta. Pouchkine s'écriait contre elle;—et se fit après le chambelan et le'historiographe de l'injuste.²³ Le russe est plus spontané, plus fluent, plus imaginative,²⁴ plus nationale et plus humaine que le Lord;—mais il fut moins courageuse,²⁵ il n'était pas dévoué pour ce devoir honnête de mourir pour quelque chose de grande.—

Pouchkine aurait pu arriver á la vieillesse;²⁶ Byron, non!²⁷. La mort—c'est un droit: il faut²⁸ l'avoir mérité. On ne la mérite que par une vie dévoué aux âmes,²⁹ pleine d'amour,³⁰ resignée, fière.—

On compare Pouchkine à Victor Hugo.—iLe même but! Ils faisaient tous deux, á la même âge printanière, ses premières armes; Pouchkine en faisait des vers français, tout fleuris comme du³¹ charmant La Fontaine; de l'âcre Molière:—et c'étaient bien les deux poésies qui convenaient à un Russe.—La Fontaine,³² le bon sens primitif;—Molière,—la haine des privilèges et des préjugés.—Il c'était,—à 15 ans, aussi que Victor Hugo, en s'écartant, tout tremblant, du cortège des écoliers de³³ monta à la hate les écaliers³⁴ et déposa sur la table du secretaire son Ode *Les plaisirs de l'étude* qui lui valu sa première triomphe.³⁵ Mais après ça—Victor Hugo avait à revendiquer³⁶ avec le romanticisme, la liberté meurtrié,³⁷ la nature entravée l'imagination etouffée au pervertie,—Pouchkine avait une peuple à éveiller;—une nation à soulever,—une cadavre à faire vivre.—Et il l'a fait³⁸ —ibon Dieu!—malgré sa cargue d'historiographe, et ses amitiés avec³⁹ le Ctzar Nicholas.—Le peuple qu'il éveilla—c'est bien un peuple.—⁴⁰ Les partis avancés, qui le doivent la vie le nient et le⁴¹, parce qu'il ne fit pas tout ce qu'il laissa deviner qu'il pensait faire. Mais tout de même que la Révolution française doit á Mirabeau, malgré des tâches

²² En esta palabra, la “h” escrita sobre “a”.

²³ Tachado a continuación: “Il es[t]”.

²⁴ Tachado a continuación: “que le”.

²⁵ Tachado a continuación: “il ne su pas”.

²⁶ Tachado a continuación: “honorée des”.

²⁷ Esta palabra escrita encima de, tachado: “jamais”.

²⁸ Tachado a continuación: “les méri[te]”.

²⁹ Tachada una “a” al inicio de esta palabra.

³⁰ Tachado a continuación: “de”.

³¹ La “u” escrita sobre “e”.

³² Tachado a continuación: “l'innocence des temps”.

³³ A continuación: varias palabras ininteligibles.

³⁴ Tachado a continuación: dos palabras ininteligibles.

³⁵ Lección dudosa.

³⁶ Tachado a continuación: “à”.

³⁷ Tachado a continuación: “et l'ima[gination]”.

³⁸ A continuación: palabra ininteligible.

³⁹ Tachado a continuación: “pi”.

⁴⁰ Tachado a continuación: “Ceux qui le doivent la vie les”.

⁴¹ A continuación: palabra ininteligible.

de sa vie formidable, son éclat et sa portée,⁴²—la Révolution Russe, qui s’approche—devra á Pouchkine, malgré ses relations avec sa cour, sa naissance et sa force.—¡Vivez soleil, fuyez tenèbres!—s’écriait Pouchkine, il y a 50 ans,⁴³ lá, enterré vivant dans le Caucasse, exilé par ses idées liberales, quand personne n’osait se crier comme lui: aujourd’hui dans le sentier qu’il fraya le premier—tout le monde crie comme lui: Vivez soleil, fuyez tenèbres!—⁴⁴

Ce sont des fils ingrats, ceux qui rénient ainsi d’⁴⁵ un si grand père.—

Mais les peuples dont on souhaite l’admiration,⁴⁶ ont le droit de punir.—⁴⁷ Le peuple russe⁴⁸ aurait⁴⁹ bien du⁵⁰ aujourd’hui,—á la glorification du⁵¹ poète de ne⁵² pas songer aux vacillations de l’homme;—⁵³ de ne pas clouer sur son corp froid les épées du combat, de ne pas⁵⁴ faire de cet homme qui est devenu une de gloires nationaux un drapeau de combat que se disputent⁵⁵ les deux partis adversaires—celui des maîtres qu’il caressa de ses dernières vers—celui du peuple—dont les⁵⁶ amertumes et les espoirs firent vibrer les meilleures cordes de sa lyre.—

On ne sait pas, á dire vrai, où serait allé la vie de cet homme,—qui, tout en étant grand, mourant peut être á temps pour éviter sa complète deshonneur.

¿Aurait-il, de son âme généreuse, fini par⁵⁷ haïr et par fouetter de sa magnifique satire la cour qu’il servait? ¿Serait-il⁵⁸ —par le contraire—noble qu’il était,⁵⁹ gallant homme,—habitué á ce milieu effronté, où il était né, et le besoin de suffire á ses prodigalités et des certains plaisirs d’éducation⁶⁰ l’appelaient fortement?—On ne sait rien.⁶¹ Il était encore très jeune, qu’il regnait dans les grands salons ruses, par

⁴² Lección dudosa.

⁴³ Tachado a continuación: “quand”.

⁴⁴ Tachado al comienzo de la línea siguiente: primera versión: “Les [palabra ininteligible] politiques, ce in[grat]”; segunda versión: “ne”.

⁴⁵ Tachado a continuación del apóstrofo: rasgo ininteligible.

⁴⁶ Tachado a continuación: “do”.

⁴⁷ Tachado a continuación: primera versión: “Il ferait bien ajourd’hui, en se glo[rifier]”; segunda versión: rasgos ininteligibles.

⁴⁸ Estas tres palabras escritas encima de, tachado: “Il”.

⁴⁹ Tachado a continuación: “fait”.

⁵⁰ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁵¹ La “u” escrita sobre “e”.

⁵² Estas dos palabras, tachadas y vueltas a escribir.

⁵³ Tachado a continuación: “ce qui on fait les litterateurs penseurs”.

⁵⁴ Tachado a continuación: “se”.

⁵⁵ A continuación: dos palabras ininteligibles.

⁵⁶ Tachado a continuación: “sa”.

⁵⁷ Tachado a continuación: “sentir un de”.

⁵⁸ El verbo escrito encima de tachado: “Aurait”.

⁵⁹ Tachado a continuación: “et gallant vivan[t]”.

⁶⁰ Tachado a continuación: “l’att[iraient]”.

⁶¹ Tachado a continuación: “il fut beau”.

ses⁶² charmes personnels, sa beauté,⁶³ sa naissance, ses talents. Les femmes, de son amour, l'ánimaient. Les hommes de ses⁶⁴ louanges, l'encourageaient.⁶⁵ Les hommes pures le sont toujours, malgré le milieu où la vie capricieuse veuille les placer; et s'ils⁶⁶ cessent de l'être l'accident passée, il se dressent purs.⁶⁷ Le sentiment de la justice,⁶⁸ cet haine noble que la cruauté et la bêtise inspirent,—frient écrire au jeune poète de satyres vigoureuses, qui, écrites à la main, on devora bientôt.⁶⁹ La Russie porté déjà son maître.⁷⁰ Des vagues rumeurs d'ailleurs, tombaient sur des âmes⁷¹ en détresse aideaint⁷² dans l'intérieur du pays à la Révolte morale.⁷³ Le poète, ce précurseur, prévoit et dénonce. Pouchkine se dressait fier et mordant, dans des pamphlets politiques qui sentaient bien des haines.—⁷⁴ Les monarchies et l'idée de Dieu s'étant unies, par un besoin mutuel,— il arrive toujours que⁷⁵ quand⁷⁶ l'une va tomber l'autre chancelle.⁷⁷ Et⁷⁸ Pouchkine,—chatouille de se rire⁷⁹ voltairienne dont⁸⁰ Belinski a⁸¹ bien ri; écrivit la *Gabriellade*—où⁸² le Dieu, l'Archange en tête, faisaient⁸³ nonchalamment des choses bien peu de divines.⁸⁴

Voici le poète⁸⁵ exilé, voie du midi. Sa veine satyrique, grossi[e] de ce⁸⁶ sens amer⁸⁷ de l'exil,⁸⁸ lui fournit de très beaux vers qu'il secoua comme un fouet sur la tête du Prince

⁶² Tachado a continuación: primera versión: "beauté per[sonnel]", segunda versión: "exqu".

⁶³ Tachado a continuación: "sa satire vigoureux, son amour de m".

⁶⁴ Tachado a continuación: "affl".

⁶⁵ Tachado a continuación: "Il ressortait en homme vide".

⁶⁶ Tachado a continuación: "la".

⁶⁷ Tachado a continuación: "La vie gallante où ils".

⁶⁸ Tachado a continuación: "la haine".

⁶⁹ Tachado a continuación: primera versión: "Le"; segunda versión: "Le peu[ple]".

⁷⁰ Tachado a continuación: primera versión: "Les libertés espagnoles"; segunda versión: "Les buttes du midi ch".

⁷¹ Tachado a continuación: primera versión: rasgo ininteligible; segunda versión: "ardentes com[me]".

⁷² Tachado a continuación: "à la revolte".

⁷³ Tachado a continuación: "Les poètes, ces précurseurs devint pamphletaire".

⁷⁴ Tachado a continuación: "L'amour des Rois".

⁷⁵ Las cuatro últimas palabras escritas encima de tachado: "quand il est [palabra ininteligible]".

⁷⁶ Esta palabra y dos ininteligibles a continuación escritas encima de tachado: "de [palabra ininteligible] que quand".

⁷⁷ Tachado a continuación: "Il ceux qui [palabra ininteligible] de ses [palabra ininteligible], l'une [dos palabras ininteligibles] l'aube". La primera palabra sin tachar, por lapsus.

⁷⁸ Tachado a continuación: "ceux qui percent des ses coups l'une, blessent inévitablement l'autre".

⁷⁹ Las cuatro últimas palabras escritas encima de, tachado: "chauffe de cet ardent soufflé".

⁸⁰ Esta palabra escrita encima de, tachado: "qui inspiraient". A continuación sin tachar, al parecer por lapsus: "le".

⁸¹ Tachado a continuación: palabra ininteligible.

⁸² Tachado a continuación: primera versión: "les Dieux ménai[ent]"; segunda versión: "le pays des Dieux, en étai[ent]".

⁸³ Tachado a continuación: "non".

⁸⁴ Tachado a continuación: "l'archange Gabriel en tête".

⁸⁵ Tachado a continuación: "ch[âtiment]".

⁸⁶ Esta palabra, añadida encima de la línea.

⁸⁷ Tachado a continuación: "que".

⁸⁸ Tachado a continuación: "produit une poésie".

Worontzoff,⁸⁹ ce que fut cause de qu'on le relegat au fond de ses forêts,—chanter ses vers dangereux loin des hommes. Il ne fallait pas faire vivre aux masses! Le livre étrangère n'était un crime? La science, n'était un delit⁹⁰? Les universités⁹¹ d'autre chose que de valet du Ctzar?—Mais soit-il beni—cette solitude forcée. Quelle cris harmonieux—ceux des poètes qui suffrent!⁹² C'est a le faire souffrir—pour les entendre chanter!—C'est là qu'il fit le *Prisonnier du Caucase*; qu'il écrivit cette⁹³ féconde et superbe tragédie; *Boris Godunov*,⁹⁴ où le génie sans avoir de pouvoir à flatter;⁹⁵ d'école⁹⁶ à suivre, de succès à attendre, de public à lire,—⁹⁷ versa⁹⁸ toute entière les grandes passions et les grands amours qui le regorgaient. La liberté, mère du génie; étant absolue,—le fils fut puissante et sain. Le poète croyait *Boris* sa meilleure œuvre.—⁹⁹

Nicholas arriva au trône, et, de la main qu'il ouvrait les Universités¹⁰⁰ aux pauvres et les douanes aux livres, signa le retour de Pouchkine. Cette voluptuosité farouche qui renferment les âmes du poète privé d'objet pendant l'exile se déborda, il n'eut pas des bornes, à son bonheur inespéré.—Il revêt ses vieux compagnes, on bût les vieux vins, on salua les dames d'autrefois, qui n'étaient pas encore vieilles;—on avala fiévreusement la coupe du plaisir.¹⁰¹ Le talent, comme une femme belle, est flattée: on le trie, quand il se dresse; mais il est si bon à guider quand il se plie: les bons mots son jolis à entendre: un¹⁰² Horace¹⁰³ fera toujours grand à son Mecenas. Nicholas tint à honneur de caresser son poète¹⁰⁴ de verser de l'argent à mains pleins sur¹⁰⁵ sa nomination d'historiographe de la cour; il paya ses dettes, il se promena avec lui,—en tuant ses valeurs, brisa sa lyre, il l'avilit de son amour.—C'était bien l'heure pour lui:—¹⁰⁶ un accident quelconque,—un duel avec l'homme qu'on disait¹⁰⁷ d'être aimé de¹⁰⁸ la femme de Pouchkine, le jeta mal par terre aux 37 ans déjà né:—il était déjà mort.

⁸⁹ Tachado a continuación: "l'exil devint plus pressant, et on lui confina, à la campagne".

⁹⁰ A continuación: palabra ininteligible.

⁹¹ A continuación: palabra ininteligible.

⁹² Tachado a continuación: "Ses tristesses, sa poitrine, [lección dudosa] comme une femme enceinte".

⁹³ Añadida la sílaba "tte".

⁹⁴ Este título añadido encima de la línea.

⁹⁵ La frase a continuación, hasta la coma, añadida encima de la línea.

⁹⁶ A continuación: palabra ininteligible.

⁹⁷ Lección dudosa por el sentido.

⁹⁸ Tachado a continuación: primera versión: "d"; segunda versión: sa p[assion]".

⁹⁹ Tachado al comienzo del párrafo siguiente: primera versión: "Le"; segunda versión: "Mais".

¹⁰⁰ Tachado a continuación: "le".

¹⁰¹ Tachado a continuación: "Où".

¹⁰² Esta palabra escrita encima de tachado: "un grand".

¹⁰³ Tachado a continuación: "fait touj[ours]".

¹⁰⁴ Tachado a continuación: primera versión: "de décorer"; segunda versión: "mettre des quantités".

¹⁰⁵ Tachado a continuación: "la si".

¹⁰⁶ Esta palabra escrita encima de, tachado: "mourir".

¹⁰⁷ Esta palabra escrita encima de, tachado: "acussait de".

¹⁰⁸ Tachado a continuación: "sa femme". Sin tachar "sa", al parecer por lapsus.

Mais quelle œuvre—celle de cette né orageuse!—¹⁰⁹ Il est vrai que ses *Odes* et ses *Épîtres* ne sont encore comme tous les premiers¹¹⁰ œuvres des gens de lettres dans un monde où il le trouvent presque tout fait et tout¹¹¹ dit—que l'imitation de vieux maîtres, des cris à la Byron, de profonds réflexions¹¹² à la Shakespeare.¹¹³ Les vrais douleurs de la vie venant prendre le lieu usurpé par les douleurs imaginatifs qu'on absorbe dans la lecture des litterateurs étrangers, une nouvelle époque¹¹⁴ s'ouvre pour¹¹⁵ Pouchkine.¹¹⁶ Il n'était¹¹⁷ épris¹¹⁸ déjà avec souffrances individuels et romantiques, semé des traits¹¹⁹ de génie; mais à *Rouslan et Liudmila*, aux vieilles légendes, aux contes profonds, avec tragedies populaires, à l'histoire russe. L'homme n'est tout qu'une magnifique unité,¹²⁰ répandu dans de multiples unités individuels,—¹²¹ l'homme éternel fût révélé à Pouchkine, dans l'étude acharné¹²² des valeurs et des cruautés humaines. Et le poète, étant au même temps la créature momentanée et le createur qui la tourmente, il créa, du pouvoir divine de la poésie,¹²³ des grands tipos humaines: il prit¹²⁴ à l'espagnol Tirso *El convidado de piedra*; son *Mozart*, aux allemands, *Le chevalier avare*, et ses *Scènes du temps de la chevalerie* aux¹²⁵ bon temps,—quand on avait toujours l'épée a la main,¹²⁶ le cheval sellé,¹²⁷ la femme belle¹²⁸ à la fenêtre gothique, éclairée d'une suave rayon de lune.—Les nationalités passent comme des nuages pour le ciel aux yeux du poète. Il est pourtant l'homme de tous les temps et des tous le pays.—C'est l'univers, dans¹²⁹ une¹³⁰ poitrine.

¹⁰⁹ Tachado a continuación: "Il é[tait]".

¹¹⁰ Tachado a continuación: "fils".

¹¹¹ Esta palabra escrita encima de la línea.

¹¹² Tachado a continuación: "et des frappants contrastes".

¹¹³ Tachado a continuación: primera versión: "La vraie poésie nationale"; segunda versión: "L'et".

¹¹⁴ Tachado a continuación: ",—plus vaste et plus".

¹¹⁵ Tachado a continuación: primera versión: "le génie"; segunda versión: "le p[ète]".

¹¹⁶ Tachado a continuación: "Ce n'étaient pas déjà". Las dos últimas palabras vueltas a escribir y a tachar.

¹¹⁷ Tachado a continuación: "dejà".

¹¹⁸ Lección dudosa. Tachado a continuación: "aux caprices vraiment artistiques d[rasgo inintelligible]e".

¹¹⁹ Tachado a continuación: "f".

¹²⁰ Tachado a continuación: primera versión: "hu"; segunda versión: "qui".

¹²¹ Tachado a continuación: "Pouchkine étudia à la fin, dans le repos de ses plaisirs, dans les tamis [lección dudosa] de la cour, dans les heures calmes de son génie, les tipos hu[maines]".

¹²² Tachado a continuación: "de l'homme".

¹²³ Tachado a continuación: "tipos".

¹²⁴ Tachado a continuación: "aux Espagnols".

¹²⁵ Tachado a continuación: primera versión: "vieux", segunda versión: "bon vieux".

¹²⁶ Se añade coma.

¹²⁷ Tachada una "e" al final de esta palabra.

¹²⁸ Tachado a continuación: "à la fe[nêtre]".

¹²⁹ Esta palabra tachada y vuelta a escribir.

¹³⁰ Esta palabra escrita encima de, tachado: "la".

On a parlé dans les journaux de la grandeur de la statue, des fêtes,¹³¹ des¹³² amis à¹³³ l'inauguration du monument; mais on n'a pas encore parlé du¹³⁴ magnifique Congrès littéraire qui,¹³⁵ dans ces jours eut lieu à Moscow.— Tout ce que la Russie n'a pas encore exilée, tout ce que cette pays en fermentation, garde encore d'illustre et de fameux,— laissant du coté les rancunes que la¹³⁶ Russie liberale nourrit encore, comme la Pologne contre le poète Mickiewicz,—contre le poète courtesain,—se congrega pour consacrer d'un vœu unanime le caractère de poète nationale que les Russes accordaient a son grande poète! Toutes les¹³⁷ coteries littéraires; toutes les partis politiques; les débris de ces *Occidentaux* lettrés, des ces *Slavophiles* farouches, qui firent tant de bruit après la morte de Pouchkine, en devenant ceux-là, des auxiliers du 48 à Paris, et ceux-ci,¹³⁸ faisant de Moscow son quartier general;—tous les gens de lettre que la renommée à déjà consacré,—étaient là, assis tous—en bon fils, pour honorer le père.—Il y eut une séance qui dura deux bons jours.—On voyait là—Tourgueniev, si connu à Paris, si aimé à sa patrie, si fameux pour son *Nid des gentilhommes*, par sa doux Lise, qu'on compare à Tatiana,¹³⁹ cette création de Pouchkine,—suave et fragrante;—le comte Tolstoi, qui vient de¹⁴⁰ ceser d'être M. de I. P.;¹⁴¹—Ostrovsky, le plus grand des dramaturgues russes modernes; Potiëkhine, le charmant conteur; Dostoievsky, l'écrivain généreux, á la plume d'acier, aux yeux d'aigle¹⁴² au cœur de colombe.—

Les éditeurs de grands journaux,¹⁴³ Youriev, qui parle si bien;—Katkov, Aksakov,—de renomé historique; Polonsky, le jeune poète épris de grands choses humaines; Maikov, le poète dévoué aux vieilles mœurs russes.—

On discutait dans ce séance pas les mérites de Pouchkine, mais la transcendance nationale de ses œuvres.—¹⁴⁴

Potiëkhine disait que grand que Pouchkine était,—il n'avait pu comme Gogol,¹⁴⁵ cet grand écrivain russe avait pu le faire,—dénoncer les maux¹⁴⁶ dont la société souffre à

¹³¹ A continuación: palabra ininteligible.

¹³² Idem.

¹³³ Idem.

¹³⁴ La "u" escrita sobre "e".

¹³⁵ Tachado a continuación: "a pri".

¹³⁶ La "a" escrita sobre "e".

¹³⁷ Tachado a continuación: "su".

¹³⁸ Tachado a continuación: primera versión: "des amis"; segunda versión: "se cachant re".

¹³⁹ Tachado a continuación: "de Pou[chkine]".

¹⁴⁰ Tachado a continuación: "prendre sa [lección dudosa]".

¹⁴¹ Siglas de Ministre d'Instruction Publique.

¹⁴² Primera versión, tachado: "de [rasgos ininteligibles]". El apóstrofo añadido sin tachar la "e" de "de".

¹⁴³ Tachado a continuación: "et".

¹⁴⁴ Tachado a continuación: primera versión: "Il"; segunda versión: "Tourgueniev dont la voix était étouffée par des applaudissement des".

¹⁴⁵ Tachado a continuación: "a[ux]".

¹⁴⁶ Tachado a continuación: "dont".

Russie.—¹⁴⁷ répudiait à Potiëkhine, le *Récits de Belkine* et d'autres poésies de Pouchkine à la main—qu'il avait de son energie inconscient¹⁴⁸ frayé ainsi le premier ce sentier.—

Le journaliste Youriev invita honorer ce¹⁴⁹ grand homme que¹⁵⁰ tout en¹⁵¹ étant russe, ne fût moins, un des poètes les plus universels dont aurair mémoire. «Il fût culte comme l'Occident, puissant comme l'Orient»—disait Youriev.—Il personnifie le besoin que nous¹⁵²; la solidarité humaine. Katkov, ce¹⁵³ journaliste tant vanté pour ses pouvoirs intellectuels comme hai par la colère qu'il met à son service,—en s'inspirant d'amour en face de'un poète qui aime si bien,—pria aux parts qu'il¹⁵⁴ divise, de s'unir et de se pardonner.—¹⁵⁵ Il oubliait¹⁵⁶ que le pardon n'est pas possible quand la justice restent encore à faire. Il y a de ces hommes qui ne veulent jamais suivre le temps, ni voir la verité.¹⁵⁷ Mais il est toujours beau que la poésie touche ainsi au cœur d'un de ce journaliste trempé¹⁵⁸ à la Louis Veuillot.

Aksakov,—ce¹⁵⁹ slavophile¹⁶⁰ loyale, louait dans Pouchkine la¹⁶¹ force avec laquelle il détourna l'esprit russe de ce courant dangereuse qui l'enlevait chemin de France.—¹⁶²Il est bien encore le même Aksakov juste lutteur des¹⁶³ de¹⁶⁴ combat fiévreuse¹⁶⁵ de 1838 a 1848, que suivrent la mort de Pouchkine.¹⁶⁶

Il n'attaque déjà, comme¹⁶⁷ alors,¹⁶⁸ le pénétrant penseur¹⁶⁹ Belinsky,¹⁷⁰ mais l'idée regeneratrice russe, a toujours, en lui son homme d'armes, son sabre et sa

¹⁴⁷ A continuación: palabra ininteligible.

¹⁴⁸ Tachado a continuación: "ce".

¹⁴⁹ La "c" escrita sobre "l".

¹⁵⁰ Tachado a continuación: "tant il était russe".

¹⁵¹ Tachada una "e" al final de esta palabra.

¹⁵² A continuación: palabra ininteligible.

¹⁵³ La "c" escrita sobre "l".

¹⁵⁴ Tachado a continuación: "di".

¹⁵⁵ Tachado a continuación: primera versión: "Il a"; segunda versión: [rasgos ininteligibles]; tercera versión: "Où".

¹⁵⁶ Tachado a continuación: "qu'on ne peut".

¹⁵⁷ Tachado a continuación: "Mais, c'était au moins beau; s'il eut été vraie que".

¹⁵⁸ Tachado a continuación: "a les Rochefort et à".

¹⁵⁹ Tachada una "l" al final de esta palabra.

¹⁶⁰ Tachado a continuación: "tapageux d'ante".

¹⁶¹ La "a" escrita sobre "e".

¹⁶² Tachado a continuación: primera versión: "On entendait encore le vieux", segunda versión: "C'était bien la voix de", tercera versión: "C'es[t]".

¹⁶³ A continuación: palabra ininteligible.

¹⁶⁴ Tachado a continuación: "lutte".

¹⁶⁵ Tachado a continuación: "que sui".

¹⁶⁶ Tachado a continuación: primera versión: "et que d'une fois pour toujours, derrive seul les [dos palabras ininteligibles]"; segunda versión: "Il n'était pas, certe, cet Aksakov".

¹⁶⁷ A continuación: palabra ininteligible escrita encima de la línea.

¹⁶⁸ Tachado a continuación: "le caustique".

¹⁶⁹ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁷⁰ Tachado a continuación: primera versión: "le penseur caustique"; segunda versión: "mais il brandit touj[ours]"; tercera versión: "bradissait toujours, de [tachada esta palabra y escrita "avec" encima de ella] la même bravoure qu'autre fois, la lance et l'épée—si la querelle,"; cuarta versión: "mais il".

lance,¹⁷¹ comme Komekoff était le livre, et Krienjensky la passion¹⁷² de cette idée sacrée.—

Le dramaturge Ostrovsky, de sa verve dramatique,¹⁷³ mouvementée, déclarait Pouchkine glorieux par cet amour du sincère, et cette haine de l'emphase qui¹⁷⁴ parfument et vigorisent sa poésie mâle et¹⁷⁵ serène.¹⁷⁶

C'est de les¹⁷⁷ mains de Pouchkine, de ses nouvelles—claires, comme¹⁷⁸ si¹⁷⁹ sur le ciel bleu eut passé le vent froid—que Presemsky¹⁸⁰ proclama au poète le maître véritable des meilleurs prosateurs russes! Comme elles charment, et pénètrent de parfume, ces nouvelles traduites par Merimée.¹⁸¹

Le romancier Tourgueniev a le mot fin d'un français,¹⁸² la¹⁸³ langue savante et la tournure exquise d'un academicien,¹⁸⁴ le tout mêlé de cette âpreté mâle qui sied si bien au talent russe. C'est de ses traits perçants et de¹⁸⁵ sa observation aigüe qu'il hésitait à considerer Pouchkine un aussi grand poète pour la Russie que Dante pour l'Italie,—Shakespeare pour l'Angleterre, Molière pour la France.—

Et c'est fut pour répondre à ces hésitations qu'un autre romancier, d'une voix ferme et tonante,¹⁸⁶ prononça un discours foudroyante; qui lui¹⁸⁷ valut d'être nommée tout de suite et par acclamation membre honoraire de la Société des amis de la littérature russe—¹⁸⁸ une nomination dont on est fort avare.¹⁸⁹

Cet orateur n'était pas un parvenu.—Il n'est venait là, comme¹⁹⁰ Castelar quand il parla la première fois au Teatro d'Oriente,¹⁹¹ perçait la foule d'un air timide¹⁹² absolument ignoré de tous ceux qu'il allait éblouir ou frapper.

¹⁷¹ Tachado a continuación: “comme Komekoff était sa lire et Kriejevsky”.

¹⁷² Tachado a continuación: “mystique”.

¹⁷³ Tachado a continuación: “et”.

¹⁷⁴ Tachado a continuación: “parfument sa”.

¹⁷⁵ Tachado a continuación: “belle”.

¹⁷⁶ Tachado al comienzo del párrafo siguiente: primera versión: “Un [palabra ininteligible]”; segunda versión: “mais la séance”.

¹⁷⁷ La “l” escrita sobre “s”.

¹⁷⁸ Tachado a continuación: rasgos ininteligibles. Sobre ellos, tachada: palabra ininteligible.

¹⁷⁹ Tachado a continuación: “le”.

¹⁸⁰ Tachado a continuación: “le”.

¹⁸¹ Tachado al comienzo del párrafo siguiente: “Tour[gueniev]”

¹⁸² Tachado a continuación: “et”.

¹⁸³ Tachado a continuación: “tournure exq[ui]se”.

¹⁸⁴ Tachado a continuación: “t[ou]t”.

¹⁸⁵ Tachado a continuación: primera versión: “ces habits de”; segunda versión: “habitués”.

¹⁸⁶ Tachado a continuación: “bea[u]”.

¹⁸⁷ Tachado a continuación: “mérita”.

¹⁸⁸ Tachado a continuación: “qui ne”.

¹⁸⁹ Tachado al comienzo del párrafo siguiente: primera versión: “Cete orateur”; segunda versión: “Il est vrai que”.

¹⁹⁰ Tachado a continuación: “l”.

¹⁹¹ Tachado a continuación: tres palabras ininteligibles.

¹⁹² Tachado a continuación: “ignoré”.

Dostoievsky était là, quand¹⁹³ les couronnes dont on honora un de ces derniers romans á la Assemblée de la noblesse sont encore fraîches.—Il y allait, chargé de son beau vagage littéraire, ses magnifiques *romans* où l'amour des enfants se mêle à la plus profonde pitié et à la plus rigoureuse¹⁹⁴ flagellation de erreurs des hommes.¹⁹⁵ Il avait¹⁹⁶ trop acquis le droit de juger Pouchkine,¹⁹⁷ en ayant signé des livres aussi profonds que *Crime et Châtiment*,—aussi solides et transcendentales que *Démons*,— aussi doux que le *Frère Karamazov*.—¹⁹⁸ De sa verve¹⁹⁹ inspirée—qui a retenti avec un éclat inaccoutumée dans les cercles littéraires russes,—il mis²⁰⁰ relief le caractère genuine, la fraîcheur primitive; l'originalité absolue des œuvres de Pouchkine;²⁰¹ Il parla de sa Titiana, la²⁰² femme la plus russe que les poètes russes ont créé!—d'Eugène Onéguine, cet héros attristant,²⁰³ cet esprit tourmanté, ce²⁰⁴ jeune homme russe, qui porte dans lui tout les germes de vice et de vertu que la société russe porte ensemble. Lu partout des *Tziganes*, ce beau poème, il signala Aleko, ce tipe national. Il c'était avec émotion et avec exaltation que le romancier parla de cette tragédie de Pouchkine, *Boris Goudonov*,—où toutes les angoisses et les fiertés, tous les courages et les faiblesses du²⁰⁵ peuple russe, brillent au soleil, touchés d'une main puissante. Et de ce que Pouchkine ne peut être comparé aux poètes des autres peuples, et de ce qu'il a donné à Russie son tipe d'homme, Onéguine; sa tipe de femme, Tatiana, et de ce que ne perdant jamais d'ailleurs sa forme classique et culte, les œuvres de Pouchkine ont toutes ce suave chaleur d'autumme de la vie russe, l'été qui fait fleurir²⁰⁶ au cœur, l'hiver²⁰⁷ limpide et claire à la porte;—Dostoievsky, conclut, couvert d'applaudissements, que Pouchkine était bel et bien le créateur²⁰⁸ savant, et l'éveilleur formidable de l'esprit russe.²⁰⁹ C'est celle ci l'opinion confirmée de tous ce qui s'occupent des choses russes.—²¹⁰Il est si russe, ce grand poète, que quand on lit son *Ode*

¹⁹³ Tachado a continuación: "les".

¹⁹⁴ Tachado a continuación: "conden".

¹⁹⁵ Tachado a continuación: "L".

¹⁹⁶ La sílaba "vait" añadida encima de la línea. Tachado a continuación: "tro[p] pu".

¹⁹⁷ Tachado a continuación: "a[yant]"

¹⁹⁸ Tachado a continuación: primera versión: "dans le caractère mobile,."; segunda versión: "Comm'il".

¹⁹⁹ Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

²⁰⁰ Tachada "t" al final de esta palabra.

²⁰¹ Tachado a continuación: "Il pa[rla]". "Il" tachado al parecer, por lapsus.

²⁰² La "a" escrita sobre: "e". Tachado a continuación: "la plus belle".

²⁰³ Tachado a continuación: "m".

²⁰⁴ Tachado a continuación: "galant cava[lier]".

²⁰⁵ La "u" escrita sobre "es". Tachado a continuación: "Russes".

²⁰⁶ Estas tres palabras escritas encima de, tachado: "russe".

²⁰⁷ La "h" escrita encima de "e". Tachado a continuación: "à la porte".

²⁰⁸ Tachado a continuación: "le pl[us]".

²⁰⁹ Tachado al comienzo de la línea siguiente: primera versión: "Et"; segunda versión: "Les vœu fut con[firmé]"; tercera versión: "L[a]".

²¹⁰ Tachado a continuación: "quoiqu'il ne connai".

à Dieu, sans connaître sa vie d'aventures, et²¹¹ son berceau doré, on dirait le poète de la nature, chantant de sa voix belle, fourré dans sa peau d'ours sous²¹² le ciel bleu. C'est la poésie de la nature, à ce pays encore nouveau où le souffle d'une vie trop longue n'a pas encore souillé les cœurs honnêtes,—ni²¹³ brûlé les poètes,—ni envenimé la campagne des poisons doux de la ville.—²¹⁴ On entend dans cete *Ode*—la mer qui²¹⁵ gronde, la montagne qui se meut,²¹⁶ l'homme qui se réveille, grande²¹⁷ comme une montagne,—la forêt immense qui chante,—l'Orient pur, qui y vit;—la²¹⁸ pierrerie²¹⁹ brillante de Perse, qu'y au soleil.—²²⁰

Disons-le encore, il est un poète si russe,—que quand fut tué en duel, personne n'apella²²¹ M. D'Anthès le tueur:—on sentait déjà qu'il périssait²²² et le peuple accentua sa colère noble,—en se disant qu'il,²²³ avait été déjà tué par la cour du Ctzar, qu'en²²⁴ le séduisant²²⁵ tristement, avait taris en lui la source riche de ses inspirations fécondes, cet amour du²²⁶ beau et du juste,— qui étaient regardé comme des crimes dans le monde qui²²⁷ était²²⁸ à le pervertir.—²²⁹

La vie fut un combat;—son apothéose vient d'être un drapeau de bataille; mais, quoique les haines hurlent les louanges á Pouchkine ne sont pas excessifs.—²³⁰ On le connaît peu, parce qu'il écrivit en russe.²³¹ On n'oublie pas ce qu'on a lu de lui—ses qualités furent,²³² une elegance suprême,²³³ une fécondité surprenante,²³⁴ une

²¹¹ Tachado a continuación: "sa naissance".

²¹² La "ou" escrita sobre "a".

²¹³ Tachado a continuación: "c".

²¹⁴ Tachado a continuación: "C'est".

²¹⁵ Tachado a continuación: "grond[e]"

²¹⁶ Tachado a continuación: "la forêt".

²¹⁷ La "g" escrita sobre "p".

²¹⁸ Tachado a continuación: "jo[yau]".

²¹⁹ Tachado a continuación: "brill[e] de".

²²⁰ Tachado a continuación: primera versión: "Pouchk[ine]"; segunda versión: "Quand Pouchkine mourut en duel"; tercera versión, al comienzo de la línea siguiente: "Il est".

²²¹ Tachado a continuación: "le".

²²² Tachado a continuación: "et on accentua".

²²³ Tachado a continuación: "si russe épie l'avai[t]".

²²⁴ Tachado a continuación: "en l'obligeant à la servir,—".

²²⁵ Tachado a continuación: "tris[ement]".

²²⁶ La "u" escrita sobre "e".

²²⁷ Tachado a continuación: "avai[t]".

²²⁸ A continuación: palabra ininteligible.

²²⁹ Tachado a continuación: "Il a veulent venger le grand [esta palabra escrita encima de, tachado: "gran"] poète mort.—Où l'homme [rasgo ininteligible]".

²³⁰ Tachado a continuación: "Il fit".

²³¹ Tachado a continuación: "On lit".

²³² A continuación: palabra ininteligible.

²³³ Se añade coma.

²³⁴ Tachado a continuación: "un pouvoir d'observation très rare".

grande²³⁵ intuition plein de justesse,²³⁶ et le sain amour des hommes, le sentiment de la nature. Les défauts lui viennent dans la poésie comme dans la vie, de cette sensibilité exquisite féminine que va²³⁷ presque toujours mêlé à l'énergie²³⁸ du génie.—²³⁹

²³⁵ Esta palabra escrita en la sangría encima de, tachado: "justesse".

²³⁶ Tachado a continuación: "et".

²³⁷ Tachado a continuación: "toujours".

²³⁸ A continuación: palabra ininteligible.

²³⁹ Añadido al dorso de la última hoja, invertido: "Pouchkine".

Pushkin*

(Traducción)

¹preciso, con una condena implacable y bárbara, su falta de carácter. El genio—pensamos—no es más que un deber de sostener las débiles promesas del canto.—La mano debe ejecutar lo que inicia la inteligencia. No es suficiente con escribir una estrofa patriótica:—se debe vivir.—La acción es un deber de la inteligencia.—No se es un hombre honrado cuando no se tiene el coraje de ser honrado en la política,—sobre todo cuando se trata de esa sombría política rusa, donde solo hay dos partidos, el de los siervos flagelados y el de los amos.

Esto es lo que sucede con Pushkin.—¡Era tan poderoso y fresco, sin hablar del talento de ese gran poeta! Prosper Mérimée, quien tradujo a un francés bello y desenfadado, las obras viriles y nerviosas del noble ruso,—decía de él por aquellos días en los que Alfred de Musset sonreía amargamente, con su corazón arrojado a un vaso de ajeno;—en aquellos días en que Víctor Hugo hacía salir de su imaginación, vasta como un mar, una nueva poesía, deslumbradora y centelleante, como una Venus surgiendo de las olas espumeantes;—por aquellos días en los que Byron² acababa de morir, con la espada sobre la lira, el labio tembloroso a punto de una confesión terrible, que, como una serpiente, se³; quedó allá para la eternidad tenebrosa, enroscada, como una serpiente sobre sus labios;—por aquellos días gloriosos, P. Mérimée decía de Pushkin: es el primer poeta de su tiempo.—

Suele compararse con lord Byron. Como poeta, Pushkin le lleva la delantera. Como hombre ¡qué difícil era volar por esas magníficas y misteriosas alturas por las que planeaba el orgulloso espíritu del inglés!—Byron vio la injusticia, y la castigó. Pushkin se lamentaba de ella;—y luego se convirtió en chambelán y en historiógrafo de lo injusto. El ruso es más espontáneo, más fluido, más imaginativo, más nacional y más humano que el Lord;—pero fue menos valiente, no era devoto del honesto deber de morir por algo grande.—

Pushkin habría podido llegar a la vejez, ¡Byron, no! La muerte—es un derecho: hay que merecerlo. Solo se merece con una vida entregada a las almas, plena de amor, resignada, orgullosa.—

Se compara a Pushkin con Víctor Hugo.—¡El mismo objetivo! A la misma edad primaveral los dos velaron sus primeras armas; Pushkin hacía versos en francés, floridos como los del encantador La Fontaine;⁴ como los del acre Molière:—y eran las dos poesías

*Alexandr Pushkin. Versión al español de Carmen Suárez León.

¹ Aquí empieza la primera hoja manuscrita encontrada.

² Lord Byron.

³ A continuación: dos palabras ininteligibles.

⁴ Jean de la Fontaine.

que convencerían a un ruso.—La Fontaine, el buen sentido primitivo;—Molière,—el odio a los privilegios y los prejuicios.—También Víctor Hugo, a los 15 años, separándose tembloroso del cortejo de escolares de⁵ subió a toda prisa las escaleras y depositó sobre la mesa del secretario su oda *Los placeres del estudio* que le valió su primer triunfo. Pero más allá de esto—Víctor Hugo tenía que reivindicar con el romanticismo, la libertad atropellada, la naturaleza oprimida, la imaginación asfixiada o pervertida,—Pushkin tenía un pueblo que despertar;—una nación que levantar;—un cadáver que revivir.—Y lo hizo⁶—¡buen Dios!—a pesar de su cargo de historiógrafo y de su amistad con el zar Nicolás.⁷—El pueblo que despertó—era todo un pueblo.—Los partidos avanzados, que le deben la vida lo niegan y lo,⁸ porque no hizo todo lo que dejó entrever que pensaba hacer. Pero del mismo modo que la Revolución Francesa debe a Mirabeau,⁹ a pesar de las manchas de su vida formidable, su esplendor y su alcance,—la revolución rusa, que se acerca—le deberá a Pushkin, a pesar de sus relaciones con la corte, su nacimiento y su fuerza.—¡Viva el sol, huyan las sombras!—exclamaba Pushkin hace 50 años, allá, enterrado vivo en el Cáucaso, exiliado por sus ideas liberales, cuando nadie se atrevía a pronunciarse como él: hoy, por el camino que él fue el primero en trazar,—todo el mundo exclama, como él: ¡Viva el sol, huyan las sombras!—

Son hijos ingratos los que reniegan así de un padre tan grande.—

Pero los pueblos cuya admiración se desea, tienen el derecho de castigar.—El pueblo ruso habría hecho bien hoy,—ante la glorificación del poeta, en no pensar en las vacilaciones del hombre:—en no clavar sobre su cuerpo frío las espadas del combate, en no hacer de este hombre convertido en una de las glorias nacionales, una bandera de combate que se disputan¹⁰ los dos partidos adversarios—el de los amos que acarició en sus últimos versos—y el del pueblo—cuyas amarguras y esperanzas hicieron vibrar las mejores cuerdas de su lira.

No se sabe, en verdad, hasta dónde habría llegado la vida de este hombre,—quien, siendo grande, murió a tiempo, tal vez, para evitar su completo deshonor.

¿Habría, con alma generosa, terminado por odiar y flagelar con su sátira magnífica la corte a la que sirvió? ¿O—por el contrario—noble como era, hombre galante, se habría habituado a ese medio desvergonzado en el que había nacido, y al que la necesidad de sufragar sus prodigalidades y ciertos placeres de la educación lo llamaban con fuerza?—No sabemos. Todavía era muy joven cuando reinaba en los grandes salones rusos con sus encantos personales, su belleza, su nacimiento, sus talentos. Las mujeres lo animaban con su amor. Los hombres lo estimulaban con sus alabanzas. Los hombres puros siem-

⁵ A continuación: varias palabras ininteligibles.

⁶ A continuación: palabra ininteligible.

⁷ Nicolás I.

⁸ A continuación: palabra ininteligible.

⁹ Gabriel Honoré Riqueti, conde de Mirabeau.

¹⁰ A continuación: dos palabras ininteligibles.

pre lo son, a pesar del medio en el que la vida caprichosa quiera colocarlos; cuando cesan de serlo, pasado el accidente, se yerguen puros. El sentimiento de la justicia, ese odio noble que la crueldad y la bestialidad inspiran hicieron escribir al joven poeta sátiras vigorosas, que, aunque manuscritas, todos devoraron pronto. Rusia ya tenía su maestro. Vagos rumores lejanos caían sobre las almas desgraciadas, ayudaban en el interior del país a la rebelión moral. El poeta, ese precursor, prevé y denuncia. Pushkin se erguía fiero y mordaz, en panfletos políticos que rezumaban muchos odios.—Las monarquías y la idea de Dios se han unido por una necesidad mutua,—siempre sucede que cuando una va a caer, la otra vacila. Y Pushkin,—golpeando con su risa volteriana que tanto divertía a Bielinski;¹¹ escribió *La Gabrieliada*—en la que Dios, con el arcángel a la cabeza, hacían desenfadadamente cosas muy poco divinas.

He aquí al poeta exiliado, hacia el sur. Su vena satírica, enriquecida con ese regusto amargo del exilio, le dio muy bellos versos que sacudía como un látigo sobre la cabeza del príncipe Vorontzov;¹² lo cual provocó que lo relegaran al fondo de los bosques, a cantar versos peligrosos lejos de los hombres. ¡No hacía falta revivir a las masas! El libro extranjero, ¿no era un crimen? La ciencia, ¿no era un delito? Las universidades¹³ otra cosa que un sirviente del Zar?—Pero bendita sea—esta soledad forzosa. ¡Qué trinos armoniosos—los de los poetas que sufren! ¡Es cosa de hacerlos sufrir para escucharlos cantar!—Allí compuso *El prisionero del Cáucaso*; escribió aquella fecunda y soberbia tragedia, *Boris Godunov*, en la que el genio, sin tener un poder que lisonjear; una escuela que seguir, un éxito que esperar, un público que lo leyera,—vertió enteras todas sus grandes pasiones y los grandes amores que lo embargaban. La libertad, madre del genio, al ser absoluta,—produjo un hijo poderoso y sano. El poeta creía que *Boris* era su mejor obra.—

Nicolás llegó al trono, y, con la misma mano que abría las universidades a los pobres y las aduanas a los libros, firmó el regreso de Pushkin. La voluptuosidad salvaje que encerraba el alma del poeta privado de objetivo durante el exilio se desbordó, no tuvo límites ante su inesperada felicidad.—Volvió a ver a sus antiguos camaradas, bebió los viejos vinos, saludó a las damas de antes, que todavía no habían envejecido;—apuró febrilmente la copa del placer. Como a una bella mujer, se adula al talento; se le golpea cuando se yergue; pero es muy bueno guiarlo cuando se pliega; es bueno escuchar palabras bonitas: un Horacio siempre hará grande a su Mecenas.¹⁴ Nicolás consideró un honor acariciar a su poeta, arrojar dinero a manos llenas sobre su nombramiento de historiógrafo de la corte; pagó sus deudas, se paseó con él,—mató sus valores, rompió su lira, lo envileció con su amor.—Ya era hora para él:—un accidente cualquiera,—un duelo con el hombre¹⁵ que se decía era amado por la mujer de Pushkin, lo lanzó por tierra en malas condiciones a los treinta y siete años:—ya estaba muerto.

¹¹ Vissarion Grigorievich Bielinski.

¹² Mijail Semionovich Vorontzov.

¹³ A continuación: dos palabras ininteligibles.

¹⁴ Cayo Plinio Mecenas.

¹⁵ George-Charles D'Anthès.

¡Pero que obra la de este nacido tempestuoso!—Es verdad que sus obras y sus epístolas son como todas las obras iniciales de los literatos en un mundo donde lo encuentran casi todo hecho y todo dicho—imitación de los viejos maestros, de los gritos de Byron, profundas reflexiones a lo Shakespeare.¹⁶ Los verdaderos dolores de la vida vinieron a tomar el lugar usurpado por los dolores imaginarios que se absorben en la lectura de los literatos extranjeros, una nueva época se abre para Pushkin. Ya no estaba embargado por los sufrimientos individuales y románticos, sembrados con huellas de genio; sino por *Ruslán y Ludmila*, con las viejas leyendas, con los cuentos profundos, con tragedias populares, con la historia rusa. El hombre no es más que una magnífica unidad, repartida en múltiples unidades individuales,—el hombre eterno se reveló a Pushkin en el estudio encarnizado de los valores y de las crueldades humanas. Y el poeta, que es al mismo tiempo la criatura atormentada y el creador que la atormenta, creó, con el poder divino de la poesía, grandes tipos humanos: tomó del español Tirso¹⁷ *El Convidado de piedra*; su *Mozart*, a los alemanes, *El caballero avaro* y sus *Escenas de la época de la caballería* a los buenos tiempos,—cuando siempre se tenía la espada en la mano, el caballo ensillado, la mujer bella en la ventana gótica, iluminada por un rayo de luna.—Las nacionalidades pasan como nubes por el cielo ante los ojos del poeta. Es, sin embargo, el hombre de todos los tiempos y de todos los países.—Es el universo en un solo pecho.

Se ha hablado en los periódicos del tamaño de la estatua, de las fiestas, de los amigos presentes en la inauguración del monumento, pero todavía no han hablado del magnífico congreso literario que tuvo lugar en estos días en Moscú.—Todo lo que Rusia no ha mandado al exilio todavía, todo lo que este país en fermentación conserva aún de ilustre y de famoso,—dejando a un lado los rencores que la Rusia liberal alimenta todavía, igual que Polonia contra el poeta Mickiewicz,¹⁸—contra el poeta cortesano,—se congregó para consagrar con voto unánime el carácter de poeta nacional que los rusos otorgaban a su gran poeta! Todos los corrillos literarios; todos los partidos políticos; los restos de esos “occidentalistas” letrados, y de esos “eslavófilos” bárbaros,¹⁹ que hicieron tanto ruido después de la muerte de Pushkin; aquellos convirtiéndose en auxiliares del 48 en París, y estos, haciendo de Moscú su cuartel general;—toda la gente de letras que la fama ya ha consagrado,—estaban allá, todos sentados—como un buen hijo para honrar al padre.—Hubo una sesión que duró dos buenas jornadas.—Allí se veía—a Turgueniev,²⁰

¹⁶ William Shakespeare.

¹⁷ Tirso de Molina.

¹⁸ Adam Mickiewicz.

¹⁹ Referencia a las dos corrientes de pensamiento que a mediados del siglo XIX discernían acerca del desarrollo de Rusia ante la imposibilidad del debate político. Los occidentalistas abogaban por liquidar el feudalismo y alcanzar el desarrollo burgués de Europa occidental; los eslavófilos defendían la tradición, de acuerdo con las peculiaridades rusas. Ambas tendencias se pronunciaban contra la servidumbre y desaparecieron al abolirse esta.

²⁰ Iván Serguéievich Turguéiev.

tan conocido en París, tan amado en su patria, tan famoso por su *Nido de bidalgos*, por su dulce Lisa, que se compara con Tatiana, esta creación de Pushkin,—suave y fragante—; al conde Tolstoi,²¹ que viene de dejar de ser Ministro de Instrucción Pública;—a Ostrovski,²² el mayor de los dramaturgos rusos modernos; Potejin,²³ el encantador cuentista; Dostoievski,²⁴ el escritor generoso, de pluma de acero, ojos de águila, corazón de paloma.—

Los editores de los grandes periódicos, Yuriev,²⁵ que habla tan bien;—Katkov,²⁶ Aksakov,²⁷—de renombre histórico; Polonski,²⁸ el joven poeta enamorado de las grandes causas humanas; Maikov,²⁹ el poeta devoto de las viejas costumbres rusas.—

No discutían en esta sesión los méritos de Pushkin, sino la trascendencia nacional de sus obras.—

Potejin decía que Pushkin era grande,—pero no había podido, como había hecho Gogol,³⁰ este gran escritor ruso,—denunciar los males que sufre la sociedad en Rusia.³¹ contradecía a Potejin, con *Historias de Bielkin* y otras poesías de Pushkin en la mano—que él había sido el primero en preparar ese camino con su energía inconsciente.—

El periodista Yuriev invitó a honrar al gran hombre que siendo ruso, fue también uno de los poetas más universales de que se tenga memoria. “Fue culto como el Occidente, poderoso como el Oriente”, —decía Yuriev.—Personifica la necesidad que nosotros³²; la solidaridad humana. Katkov, ese periodista tan celebrado por sus poderes intelectuales, como odiado por la cólera que pone a su servicio,—inspirándose en el amor frente a un poeta que supo amar tan bien,—rogó a las partes divididas, que se unieran y se perdonaran.—Olvidaba que no es posible el perdón cuando todavía no se ha hecho justicia. Existen esos hombres que nunca quieren seguir los tiempos, ni ver la verdad. Pero siempre es bello que la poesía conmueva el corazón de uno de aquellos periodistas bien templados a la Louis Veillot.

Aksakov,—el eslavófilo leal, alababa en Pushkin la fuerza con la que desvió el espíritu ruso de la peligrosa corriente que la conducía hacia Francia.—Este es el mismo Aksakov, justo luchador de los³³ de combate febril de 1838 a 1848, que siguió a la muerte de Pushkin.

²¹ Dimitri Andréievich Tolstoi.

²² Alexandr Nicolaievich Ostrovski.

²³ Alexei Antipovich Potejin.

²⁴ Fiodor Mijailovich Dostoievski.

²⁵ Serguei Andréievich Yuriev

²⁶ Mijail Nikiforovich Katkov.

²⁷ Iván Serguéievich Aksakov.

²⁸ Yakov Petrovich Polonski.

²⁹ Apollo Nicolaievich Maikov.

³⁰ Nikolai Vasilievich Gogol.

³¹ A continuación: palabra ininteligible.

³² Ídem.

³³ Ídem.

No ataca ya, como entonces, al penetrante pensador Bielinski, pero la idea regeneradora rusa siempre tuvo en él su hombre de armas, su sable y su lanza, como Jomiakov³⁴ era el libro, y Kraievski³⁵ la pasión de esta idea sagrada.—

El dramaturgo Ostrovski, con su verbo dramático, accidentado, declaraba glorioso a Pushkin por aquel amor a la sinceridad, y aquel odio al énfasis que perfuma y vigoriza su poesía masculina y serena.

De las manos de Pushkin, de sus novelas—claras, como si sobre el cielo azul, hubiese pasado el viento frío—Piesemski³⁶ proclamó al poeta iel verdadero maestro de los mejores prosistas rusos! Encantan y penetran de perfume esas novelas traducidas por Mérimée.

El novelista Turgueniev tiene la palabra fina de un francés, la lengua sabia y el estilo exquisito de un académico, todo mezclado con esa aspereza masculina que sienta tan bien al talento ruso. Con esos rasgos penetrantes y con su observación aguda vacilaba en considerar a Pushkin tan gran poeta para Rusia como Dante para Italia,—Shakespeare para Inglaterra, Molière para Francia.—

Y para responder a esas vacilaciones otro novelista, con voz firme y tonante, pronunció un discurso fulminante: lo que le valió para ser nombrado de inmediato y por aclamación miembro honorario de la Sociedad de Amigos de las Letras Rusas—una nominación que es sumamente apreciada.

Este orador no era un recién llegado.—No venía allí como Castelar³⁷ cuando habló por primera vez en el Teatro de Oriente,³⁸ atravesando la multitud con aire tímido, absolutamente ignorado de todos aquellos a los que iba a deslumbrar o a golpear.

Dostoievski estaba allí, cuando las coronas con que honraron una de sus últimas novelas en la Asamblea de la nobleza estaban todavía frescas.—Llegaba allí cargado con su hermoso equipaje literario, sus magníficas *novelas*, donde el amor a los niños se mezcla a la más profunda piedad y a la más rigurosa flagelación de los errores de los hombres. Había adquirido en demasía el derecho de juzgar a Pushkin, por haber firmado libros tan profundos como *Crimen y castigo*,—tan sólidos y trascendentales como *Demonios*,—tan dulces como *Los hermanos Karamazov*.—Con su verbo inspirado,—que ha resonado con un inusual deslumbramiento en los círculos literarios rusos,—puso de relieve el carácter genuino, la frescura primitiva; la originalidad absoluta de las obras de Pushkin; habló de Tatiana, la mujer más rusa que los poetas rusos han creado;—de Eugenio Oneguín, este héroe entristecedor, este espíritu atormentado, este joven hombre ruso, que lleva en él todos los gérmenes de vicio y de virtud que la sociedad rusa reúne. Leído en todas partes *Los zingaros*, este bello poema señaló a Aleko como tipo

³⁴ Alexei Stepanovich Jomiakov.

³⁵ Andrei Alexandrovich Kraievski.

³⁶ Alexei Feofilaktovich Piesemski.

³⁷ Emilio Castelar y Ripoll.

³⁸ Teatro Real de Madrid.

nacional. Con emoción y con exaltación este novelista habló de aquella tragedia de Pushkin, de *Boris Godunov*,—donde todas las angustias y los orgullos, todas las valentías y las flaquezas del pueblo ruso, brillan al sol, tocadas por una mano poderosa. Y precisamente porque Pushkin no puede compararse con los poetas de otros pueblos, y porque él ha dado a Rusia su tipo de hombre, Oneguín, su tipo de mujer, Tatiana, y, además, porque sin perder jamás su forma clásica y culta, las obras de Pushkin tienen ese suave calor de la vida rusa, el verano que hace florecer el corazón, el invierno límpido y claro a la puerta;—Dostoievski concluyó, cubierto de aplausos, que Pushkin era sin lugar a dudas el creador sabio y el despertador formidable del espíritu ruso. Esa es la opinión confirmada de todos los que se ocupan de las cosas rusas.—

Es tan ruso este gran poeta, que cuando leemos su *Oda a Dios*,³⁹ sin conocer su vida de aventuras, y su cuna dorada, se diría que es el poeta de la naturaleza, cantando con su bella voz, enfundado en su piel de oso bajo el cielo azul. Es la poesía de la naturaleza, en ese país aún nuevo donde el sople de una vida demasiado larga aún no ha manchado los corazones honestos,—ni quemado a los poetas,—ni envenenado el campo con los dulces venenos de la ciudad.—En esta *Oda* se escucha—el mar que retumba, la montaña que se mueve,—el bosque inmenso que canta, grande como una montaña—el Oriente puro, que allí habita;—la pedrería brillante de Persia, allí al sol.—

Digámoslo de nuevo, es un poeta tan ruso,—que cuando fue muerto en duelo, nadie llamó al señor D'Anthès el matador:—ya sentían que él agonizaba y el pueblo acentuó su cólera noble,—diciéndose que ya él había sido asesinado por la corte del Zar, que al seducirlo tristemente, había cegado en él la fuente rica de sus inspiraciones, aquel amor de lo bello y de lo justo,—que se consideraban como crímenes en el mundo que había⁴⁰ a pervertirlo.—

La vida fue un combate;—su apoteosis ha sido una bandera de batalla; pero, aunque los odios aúllan, las alabanzas a Pushkin no son excesivas.—Se le conoce poco porque escribió en ruso. No se olvida lo que se ha leído de él—sus cualidades fueron una elegancia suprema, una fecundidad sorprendente, una gran intuición llena de justicia, y el sano amor a los hombres, el sentimiento de la naturaleza. Los defectos le vienen en la poesía como en la vida, de aquella sensibilidad exquisita femenina que casi siempre va mezclada con la energía del genio.—

³⁹ En la obra de Pushkin no existe un poema de ese título. Se desconoce la fuente referencial que tuvo Martí para hacer tal afirmación.

⁴⁰ A continuación: palabra ininteligible.

A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

Frente a frente.

Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí*

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO: Historiador. Ha publicado: *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América* (México, 1995), *Cuba y América en la modernidad de José Martí* (Santa Clara, 1996) y *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí (1892-1895)* (La Habana, 1998). Es director del Centro de Estudios Martianos y profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa.

Mucho tiempo antes de 1959 —cuando aún estaba por germinar la nacionalidad cubana y España poseía un imperio colonial tan extenso como pocos en la historia—, Cuba comenzó a ser, también, apetitosa para las administraciones de la joven república estadounidense. Desde entonces, como evidencian múltiples estudios sobre el tema, la política de los Estados Unidos hacia Cuba ha perseguido —con mayor éxito en las primeras décadas del siglo xx— someter las necesidades y esperanzas de los cubanos a los intereses geopolíticos y los apetitos empresariales norteamericanos.

Esta tendencia histórica tardó en ser advertida e incorporada a la cultura política de los independentistas cubanos. Fue José Martí quien, con mayor profundidad, comprendió el desafío y su impacto potencial sobre el proyecto independentista y la futura Cuba independiente.

* Una versión de este texto fue presentada como ponencia en el XXIII congreso de la Latin American Studies Association, realizado en Washington del 5 al 8 de septiembre del 2001. Publicado originalmente en *Honda*, La Habana, Sociedad Cultural José Martí, n. 8, 2003.

Los académicos que, con amplitud y acierto, han asumido el reto de abordar el programa martiano para la creación del Estado cubano, coinciden en advertir en Martí un propósito transformador en los órdenes político, económico, social y cultural.¹ Sin embargo, poco se ha insistido, dentro de esa perspectiva, en los perfiles que habrían de caracterizar la inserción de Cuba en el sistema de relaciones internacionales de fines del siglo XIX, así como en los fundamentos estratégicos para algunas de las relaciones bilaterales.² Cuando José Martí vaticinó la salvación de nuestro país como nación y vislumbró la singular grandeza, de paz y de equidad, de la futura sociedad cubana,³ había esbozado ya buena parte de los razonamientos reflejados en su obra escrita, que explicitan esos principios y fundamentos estratégicos a partir de los cuales se habría de formular, luego —una vez alcanzada la independencia—, la política exterior de Cuba. Entre ellos sobresale la defensa de la paz; la búsqueda de soluciones negociadas a los conflictos y la convivencia pacífica entre los estados, como freno a las guerras de conquista; el internacionalismo y el antiimperialismo, incluido el aprovechamiento de las contradicciones entre las grandes potencias; así como el respeto al derecho internacional, a la autodeterminación de los pueblos, la igualdad soberana, y la no injerencia en los asuntos internos. Particularmente aportadora fue su práctica de valorar tanto la relación con los pueblos como con los gobiernos.⁴

José Martí tuvo plena conciencia de la magnitud del proyecto liberador que se proponía, y de los innumerables factores que tendían a apartarlo del camino a la república nueva. Junto a los de orden interno, uno de los más notables era la amenaza exterior que representaba la codicia de algunas potencias en relación con Cuba. No es casual que aún antes de fundar en 1892 el Partido Revolucionario Cubano alcanzara a precisar: “La política es el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos.”⁵

A partir de su método histórico-político, y de la profunda comprensión de las relaciones internacionales a fines del siglo XIX, Martí subdividió los estados miembros del sistema internacional de entonces en “pueblos mayores” y “pueblos menores”. Identificaba a los

¹ V. Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, pp. 214-287; y Ramón de Armas: “José Martí: su república de mayoría popular”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Río Piedras, nos. 1 y 2, vol. XXIX, 1990, pp. 132-156.

² V. Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí (1892-1895)*, La Habana, Editora Política, 1998, pp.140-166.

³ José Martí: “Sobre negros y blancos”, en *Obras completas*, La Habana, t. 3, p. 81. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁴ Al respecto, v. Rolando González Patricio: Ob. cit., y *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América*, México, D. F., Cámara de Diputados-Editorial Porrúa, 1995.

⁵ J. M.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, O.C., t. 6, p. 158.

“pueblos mayores” como “los grandes pueblos mercantiles” que, por sus intereses, convertirían a los “pueblos menores” en “tierras amenazadas”.⁶

En materia de amenazas externas para la república a instaurar en Cuba, Martí identificó en primerísimo orden a los Estados Unidos. No es posible, entonces, una visión medianamente completa de la formulación de la política exterior de esa república sin atender al diseño estratégico martiano para las relaciones bilaterales de Cuba con los Estados Unidos. A ellos se refería en 1893, cuando al tratar acerca de los peligros de la patria y sobre la defensa de la independencia republicana, recordó “los deberes mayores que la geografía, la vecindad temible y el problema del continente y de la época nos imponen”.⁷

Desde 1889, con el resurgir del anexionismo al calor de la primera Conferencia Panamericana, Martí había advertido sobre los riesgos de una intervención norteamericana en nuestro país, cualquiera que fuese su justificación: “Y una vez en Cuba los Estados Unidos ¿quién los saca de ella?”⁸ La experiencia política le indicaba que, pasando por el pretexto de la pacificación de Cuba, el gobierno estadounidense podía ir desde el combate a las acciones de los independentistas cubanos en el territorio norteamericano —antes y durante la guerra—, hasta la intervención y ocupación militar, tanto en plena lucha contra España como en ejercicio de la independencia, si Cuba no era capaz de evitar divisiones y guerras internas que sirvieran de pretexto.⁹ El cuidado permanente ante una amenaza, que no desaparecería con facilidad, parece estar en el espíritu de sus palabras publicadas en *Patria*, cuatro días antes de ser elegido delegado del Partido Revolucionario Cubano: “¡República es el pueblo que tiene a la derecha la chaveta del trabajador, y a la izquierda el rifle de la libertad!”¹⁰

El proyecto martiano de república estaba conscientemente comprometido con la necesidad de unidad y ordenamiento internos del país como primeras garantías defensivas frente a la amenaza de los Estados Unidos. Desde el comienzo de la organización de la guerra, el Delegado insistió en la urgencia de crear en Cuba “una república pacífica e industriosa antes de que, maduro ya el vecino poderoso para la conquista disimulada, pueda alegar como excusa de ella ante el mundo la ruina irremediable y la incapacidad política de una Isla indispensable al comercio del mundo”.¹¹

⁶ V. Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí (1892-1895)*, ob. cit.

⁷ J. M.: “‘¡Vengo a darte Patria!’ Puerto Rico y Cuba”, *O.C.*, t. 2, p. 257.

⁸ J. M.: “A Gonzalo de Quesada”, octubre 29 de 1889, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 145.

⁹ V. *Patria*, Nueva York, agosto 6 y 13 de 1892.

¹⁰ J. M.: “Club Político de Ocala”, *O.C.*, t. 5, p. 43.

¹¹ J. M.: “La primera conferencia”, *O.C.*, t. 2, p. 32.

Conocedor de los viejos intereses norteamericanos por la posesión de Cuba —en la cual reparaban con “miras de factoría y de pontón estratégico”, “como puesto de defensa necesaria, en su plan de agresión”—,¹² José Martí definió tempranamente la política cauta, pero particularmente viril, como línea rectora de la política cubana hacia los Estados Unidos. Así lo expuso en enero de 1894, desde *Patria*:

cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erigirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos.¹³

Pero su sabiduría política, y la experiencia aportada por la hábil diplomacia mexicana, le permitían percatarse, asimismo, de la imposibilidad de cerrar las puertas a los Estados Unidos, atendiendo a conveniencias comerciales mutuas. Esa es una de las razones por las cuales se apuró a vaticinar un complemento —o dimensión económica inescapable— para el núcleo político-diplomático de las relaciones cubano-norteamericanas, vistas desde nuestro lado. En mayo de 1893, luego de referirse al viejo proyecto de convertir a Cuba en desagüe racial de los Estados Unidos en caso de anexión —según lo ideado en tiempos de Lincoln—, y con las miras puestas en la república, Martí expuso esta fórmula binaria: “el respeto conquistado por la propia emancipación, y el comercio libre, son los únicos medios de mantener la paz cordial entre la colonia que sale convulsa e inexperta de un gobierno tiránico, y la nación adelantada e impaciente” que la amenaza.¹⁴

No es la debilidad genética de las posiciones conciliadoras la que indicaba esa opción, sino el cálculo objetivo de la muy desigual correlación de fuerzas entre Cuba y los Estados Unidos. Martí estaba persuadido de que, en aquellas circunstancias, entorpecer abruptamente el comercio de Cuba con la Unión significaba, más allá del suicidio económico, una declaración de guerra a los intereses norteamericanos.

Sin desconocer sus riesgos relativos, pero atendiendo a la viabilidad de la independencia de Cuba, Martí defendió la paz con los Estados Unidos. Aun dispuesto al holocausto antes que aceptar la conquista norteamericana, había sostenido: “Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad.”¹⁵

Esta afirmación, que data de los días de la Conferencia Panamericana, está emparentada con su percepción de la habilidad de México para desarrollar las relaciones

¹² J. M.: “El remedio anexionista”, *O.C.*, t. 2, p. 50.

¹³ J. M.: “La protesta de Thomasville”, *O.C.*, t. 3, p. 62.

¹⁴ J. M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, *O.C.*, t. 2, p. 347.

¹⁵ J. M.: “A Gonzalo de Quesada”, octubre 29 de 1889, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 145.

con el vecino del Norte. Desde esta perspectiva, Cuba, como México para Matías Romero, estaba más segura “en la amistad vigilante con los Estados Unidos que en la hostilidad manifiesta”.¹⁶ Cinco años después, Martí proclamó en *Patria* que “los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos”.¹⁷

Una y otra afirmación no estaban reñidas. Amistad y cordialidad entre un pueblo “menor” y otro “mayor” no podían significar dependencia y servidumbre. Por eso, seis meses antes de morir combatiendo para hacer a Cuba libre de España y los Estados Unidos, Martí recomendó para toda la América Latina lo que también deseaba para la Isla: “de un lado está nuestra América[...]; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo.”¹⁸

En el empeño de sostener la libertad de Cuba, se hacía provechoso despertar hacia la nueva república la simpatía estadounidense, entendida esta como la convivencia pacífica en condiciones de independencia mutua y amistad con el pueblo norteamericano.¹⁹ Es a partir de esos presupuestos que Martí se refirió a los Estados Unidos como “el país ajeno con que hemos de seguir después de la libertad en amistosa y preferente relación”.²⁰

Esa relación preferente ofrecida entonces, no era la concesión forzosa a pagar por el permiso a existir. Era, ante todo, una derivación del análisis del estado real del comercio exterior de Cuba, que reconocía, al decir del periódico habanero *El País*, una metrópoli comercial en los Estados Unidos.²¹ Aún en la carta también firmada por el general Gómez y enviada al editor del periódico *The New York Herald* desde los campos de Cuba, Martí continuó ofreciendo a los Estados Unidos un trato preferencial, entonces identificado como la apertura de “sus licencias todas”.²²

Sin embargo, no hay razones para suponer que el Delegado se resignara a la definitiva colonización económica de Cuba por el imperialismo norteamericano —al estilo de lo que poco antes advirtiera en relación con Honduras. Lejos de renunciar al proyecto estratégico de liberación nacional antiimperialista, Martí a partir de su visión de las

¹⁶ J. M.: “El Congreso de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 36. Al respecto, v. Rolando González Patricio: *Diplomacia contra diplomacia [...]*, ob. cit., p. 61.

¹⁷ J. M.: “Las guerras civiles en Sudamérica”, *O.C.*, t. 6, p. 27.

¹⁸ J. M.: “Honduras y los extranjeros”, *O.C.*, t. 8, p. 35.

¹⁹ V. Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, ob. cit.; así como J. M.: “Casas nuevas”, *O.C.*, t. 2, p. 290.

²⁰ J. M.: “Casas nuevas”, *O.C.*, t. 2, p. 290.

²¹ V. *El País*, febrero 3 de 1892. Según las estadísticas publicadas en La Habana en 1895, sobre la balanza comercial de la Isla, sus exportaciones a España fueron en 1894 de 10 461 900 pesos y las importaciones de 33 573 600 pesos. En el intercambio con los Estados Unidos las exportaciones ascendieron a 97 743 500 pesos, y las importaciones a 38 507 700 pesos. Tomado de *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*, La Habana, Editora Política, 1996, p. 558.

²² J. M.: “Al editor de *The New York Herald*”, en *Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 209.

relaciones económicas mundiales, apela a la multiplicación de los vínculos económicos con las potencias europeas. Aprovechando de forma objetiva los intereses encontrados de los “pueblos mayores”, y al servicio de crear las bases de la no dependencia económica de Cuba a los Estados Unidos, apuntó hacia un equilibrio de las presencias económicas foráneas en nuestro país.

Si en 1888 insistía a la Argentina en que “es mortal para un pueblo tener todo su tráfico ligado a un solo pueblo”,²³ y al año siguiente reconocía a México que “está la salvación en el derecho al respeto, que da e impone el adelanto real; en el arte del silencio, y en el equilibrio de las amistades”,²⁴ desde las maniguas cubanas declara a los Estados Unidos y al mundo:

A la boca de los canales oceánicos, en el lazo de los tres continentes, en el instante en que la humanidad va a tropezar a su paso activo con la colonia inútil española en Cuba, y a las puertas de un pueblo perturbado por la plétora de los productos de que en él se pudiera proveer, y hoy compra a sus tiranos, Cuba quiere ser libre para que el hombre realice en ella su fin pleno; para que trabaje en ella el mundo, y para vender su riqueza escondida en los mercados naturales de América donde el interés de su amo español le prohíbe hoy comprar.²⁵

Pero esa búsqueda de un mayor equilibrio no llegaba al límite de aceptar crecidas interferencias foráneas sobre la libertad de la economía en el nuevo Estado. Por el contrario, Martí persigue el bien perenne y mayor de “levantar un pueblo cuya producción se quede en la casa y en manos de sus hijos, en vez de ir por el mar a pagar gustos de pollos de Antequera o nutrir en nuestro pueblo los vicios insolentes que nos lo queman”.²⁶

Por esta vía, al intentar servirse del comercio exterior y los capitales foráneos como una garantía para el desarrollo, valiéndose de una política de autorrespeto y de equilibrio de potencias, Martí parece haber retomado la experiencia frustrada de José Manuel Balmaceda en Chile, en cuya contra se habían aliado el secretario de Estado James G. Blaine y la política británica. El fracaso de Balmaceda no puede ser asumido como sinónimo de la inviabilidad del proyecto martiano. Mientras en Chile el capital monopolista británico controlaba más del setenta por ciento de la producción salitrera y gran parte de los ferrocarriles del país, en Cuba los inversionistas norteamericanos eran todavía propietarios individuales —dueños de un ingenio o de algún comercio en la capital— y no de

²³ J. M.: “La República argentina en el exterior”, *O.C.*, t. 7, p. 343.

²⁴ J. M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 7, p. 352. Es oportuno recordar que desde 1886 había escrito para sus lectores mexicanos: “Pues toda esa cohorte de grandes propietarios, de aristócratas ociosos, de grandes empresas, ha venido cayendo en sigilo, sobre la tierra norteamericana, como caerá, y en algunos lugares ya ha caído, sobre la tierra de la América española. Y eso sí que hemos de salvar, ahora que vamos siendo pueblos,—nuestra tierra!” (J. M.: *Otras crónicas de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 37.)

²⁵ J. M.: “Al editor de *The New York Herald*”, en *Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 206.

²⁶ J. M.: “La guerra”, *O.C.*, t. 2, pp. 61-62.

empresas vinculadas al capital financiero cuyo lanzamiento sobre la economía cubana no se produjo hasta la segunda década del siglo xx. Además de este plazo a su favor, y las posibilidades de maniobras que pudo ofrecer, debe tenerse en cuenta que aun en la comprometida coyuntura chilena cuando el gobierno apeló a los imperialismos rivales del inglés para combatirlo, el alemán no perdió la oportunidad para operar en Chile.²⁷

Quizás la carta del Delegado al cónsul británico en Guantánamo, acompañada de una comunicación destinada a Londres, sea la última evidencia de haber seguido el complejo camino antes esbozado.²⁸ Sin embargo, antes de abandonar el tema parece necesario insistir en que el empeño martiano por abrir espacio a los “pueblos mayores” europeos —y en especial a Inglaterra— en modo alguno obedece a desconocer su carácter igualmente dominador. Se trata, de forma exclusiva, de una maniobra o alianza táctica, que no se aparta de su estrategia liberadora y antiimperialista, probablemente válida en el corto y mediano plazos, hasta que se pusiera definitivamente de manifiesto el carácter absorbente del gran capital.

Estos elementos ratifican las dimensiones de la universalidad martiana, que desborda las fronteras de Cuba y de la América nuestra. En su difícil condición de líder político de una nación dependiente y forzado a desafiar los cánones diplomáticos de su época, al defender la igualdad entre estados, perseguir mayor equidad en las relaciones económicas internacionales, apelar a los pueblos del mundo como aliados en la lucha contra la dominación colonial, iniciar una diplomacia diferente a la impuesta por las potencias, José Martí ganó un lugar de honor en la historia de las diplomacias cubana latinoamericana y de los pueblos hoy llamados Tercer Mundo.

²⁷ V. Oscar Pino-Santos: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973; Rafael Almanza Alonso: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, pp. 392-393. V., además, Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, ob. cit., pp. 245-247; Alberto Prieto Rozas: *Apuntes para la historia económica de América Latina*, ob. cit., pp. 78-79; Andrés Guntder Frank: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970; y Fe Iglesias: “El desarrollo capitalista de Cuba en los albores de la época imperialista”, en *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*, ob. cit., pp. 201-204.

²⁸ V. J. M.: “Al Agente Consular del gobierno británico”, Guantánamo, abril 27 de 1895, en *Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 182.

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Notas sobre democracia y participación popular en la República martiana

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador.

Ha publicado *IncurSIONES en la obra de José Martí* (1989). *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (1992), premio 1992 del Ministerio de Cultura y Premio de la Crítica 1993 a las mejores obras científico-técnicas publicadas. *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (1999), Premio Anual de Investigaciones 1998, Premio Ramiro Guerra 2000, y Premio de la Academia de Ciencias de Cuba 2002. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

Es posible referirnos actualmente a la validez de las ideas de José Martí acerca del ordenamiento republicano de las naciones porque no se propuso elaborar un *modelo* o patrón al cual debía ajustarse la realidad cubana y latinoamericana de su época, sino que plasmó en múltiples obras escritas —artículos, crónicas, discursos, documentos programáticos, cartas— su concepción acerca de la etapa inmediatamente posterior al logro de la independencia de su patria natal del dominio colonialista español.

Son ideas esenciales que guiarían la actuación de hombres y mujeres que en la Isla y en las emigraciones radicadas en varios países se habían formado un ideal de la patria libre, fundado en la tradición de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y en los conceptos, criterios, opiniones o vivencias adquiridos en el estudio, la lectura, los discursos y comentarios escuchados, o por el contacto directo con realidades positivas y negativas en los países donde se vieron obligados a vivir.

En su intensa formación como dirigente político, Martí comprendió que aquellas ideas, en su mayor parte difusas, imprecisas y a veces contradictorias podían encontrar cauce, si no hallaban a tiempo otra vía, en las dos corrientes político-ideológicas que de antaño pretendían ganar para sí las conciencias mayoritarias, el reformismo-autonomismo y el anexionismo. Por tanto, el independentismo no debía continuar apareciendo ante el pueblo

cubano sólo como una opción alternativa al coloniaje hispano, sino también a cualquier otro criterio, idea o proyecto. Era necesario ganar el sentimiento patriótico y, a la vez, el pensamiento de los más amplios sectores de la población, incluso el de quienes no tenían hacia Cuba el amor que movía a la entrega y el sacrificio.

Debían enfrentarse las concepciones que contradecían, sutil o abiertamente, la aspiración a la plena y absoluta independencia de la mayor de las Antillas, que concebían formas de organización económica y política que sólo traerían al país nuevos modos de dependencia y la continuación al frente del país de la oligarquía explotadora y excluyente de las amplias masas nacionales. Era necesario, por tanto, elaborar un proyecto alcanzable, enraizado en el ideal y las tradiciones republicanas del pueblo, capaz de unir tras de sí no sólo a quienes deseaban la independencia y luchaban por ella, sino a todos los que concebían el sacrificio patriótico como un modo de lograr la justicia social, la equidad, el respeto a los derechos fundamentales y a la dignidad plena del hombre.

Martí se propuso que la mayoría de la población conociera y compartiera la nueva concepción revolucionaria, pues: “Un pueblo, antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va, y adónde va, y qué le ha de venir después.”¹ La convocatoria al enfrentamiento bélico debía estar precedida por una compleja y paciente labor de convencimiento, mediante la cual se fueran anulando las dudas sobre la posibilidad de la victoria militar, a pesar de los dolorosos fracasos de las dos guerras pasadas y los otros intentos infructuosos; se lograra la unidad de las distintas tendencias dentro del movimiento patriótico; coincidieran los elementos fundamentales que conformaban la nacionalidad cubana; y, en fin, se generalizara el convencimiento de la capacidad de los cubanos para el gobierno propio, sin tutelas hispanas o estadounidenses.

Doce años de persistente labor intelectual y de práctica política requirió el Maestro para que sus concepciones adquirieran el apoyo indispensable de los sectores clave de la emigración, que hicieron posible su ascenso al liderazgo de una nueva etapa de la organización revolucionaria. Aun así, sus formulaciones y su persona fueron cuestionadas por diferentes grupos dentro del propio movimiento revolucionario; no obstante, la nueva guerra de liberación nacional dio inicio cuando se cumplían tres lustros de su agónico quehacer patriótico.²

Sería absurdo suponer que la totalidad de los comprometidos en la contienda fueron motivados exclusivamente por el ideal martiano o acataron la dirección de la agrupación

¹ José Martí: Carta J. A. Lucena, Nueva York, 9 de octubre de 1885, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 186. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

² Sobre este tema, ver el capítulo II del libro de Jorge Ibarra *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

fundada por este. Pero se alejaría de la verdad histórica quien intentara mermar la importancia decisiva del Apóstol en la magna tarea de unión y organización, de preparación franca y clandestina, y de guía política e ideológica durante el período de 1892 a 1895. Erraría asimismo quien negase que el ideal de república concebido y divulgado por aquel fue una de las principales motivaciones que sustentaron el apoyo mayoritario de las emigraciones cubanas y puertorriqueñas al llamado a una nueva etapa de confrontación bélica. También sería arriesgado negar de plano que en la Isla se conocieran, de un modo u otro, sus ideas, y que en algunos sectores pudieron influir positivamente. Para confirmar estas aseveraciones, sírvannos de referencia los periódicos *Patria* y *El Yara* —y para una etapa posterior, *La Doctrina de Martí*—, múltiples cartas enviadas al Maestro, así como testimonios de personas de criterios y formación cultural disímiles.³

Los postulados republicanos del Maestro lograron la unidad requerida porque respondían a los reclamos de los diferentes sectores políticos, económicos y sociales representativos de la nacionalidad cubana y de los españoles honestos, cuyos intereses no dependían del gobierno ibérico, y afincaban sus raíces en la realidad autóctona, a los problemas propios a los que buscaban darles soluciones propias. Desde sus primeros análisis de la realidad latinoamericana y cubana había mantenido esta idea, y, en 1885, expresó: “Nuestro problema es nuestro, y no podemos conformar sus soluciones a las de los problemas de nadie.” Se opuso en todo momento a seguir lacayunamente las fórmulas empleadas en países europeos, de nuestra América o en Estados Unidos, pues concebía una forma de organización social diferente a las que existían en su época, una sociedad a la que “no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano”.⁴ Y previó que Cuba no lograría esa victoria sólo con la independencia, pues después de esta habría otras fases de renovación en todas las esferas del quehacer humano.

Los aspectos que definen la concepción martiana de la *República nueva* deben ser considerados integralmente, como una unidad, pues constituyen un sistema de transformaciones que traerían aparejadas no sólo una forma de gobierno opuesto al de la colonia, sino un orden social diferente al impuesto por el poder hispano, lo que implicaba un cambio radical en la esencia de los métodos y objetivos de la dirección estatal, que se propondría liquidar los vínculos de dependencia económica, para cuyo logro sería realizada la distribución de las tierras ociosas con el fin de ampliar la pequeña y mediana propiedad agraria, en detrimento del latifundio, lo que propiciaría la ampliación de los

³ Nos referimos a *Patria* durante el período de 1892 a 1895, a *La Doctrina de Martí* de 1896 a 1898, a *El Yara* —que incluyó en varias ocasiones documentos escritos por Martí—, así como a *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999; y *Revista Cubana*, Homenaje a Martí, *Los que conocieron a Martí*, La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, vol. XXIX, julio 1951-diciembre 1952.

⁴ La primera cita es de J.M.: “Cartas de Martí. Decoration day”, en *La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1885, *O.C.*, t. 10, p. 261; y la segunda, de “Los pobres de la tierra”, *Patria*, Nueva York, 24 de octubre de 1894, *O.C.*, t. 3, pp. 304-305.

renglones productivos y la potenciación del mercado interno; por otra parte, se desarrollaría la industrialización basada preferentemente en los recursos internos, así como la recepción de inversiones extranjeras que no afectaran la soberanía nacional, todo lo cual haría posible el comercio con los países del mundo en condiciones de igualdad. Paralelamente, y como condición esencial, se democratizaría toda la vida política, social y cultural del país, donde prevalecería la plena igualdad de derechos, a fin de propiciar el equilibrio entre las distintas clases sociales, la abolición de toda forma de discriminación por el color o el género, y con el pleno acceso a la educación y las manifestaciones de la cultura. Para que estos cambios fueran realizables, era condición indispensable el establecimiento de mecanismos de participación de los ciudadanos, parte activa esencial de todo el proceso de transformaciones que se iniciaron desde el período de preparación de la contienda.⁵ Bien sabía Martí que república y democracia no eran términos equivalentes. Sus experiencias en España, durante el breve período de 1873 a 1874, México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos le permitieron conocer a fondo las contradicciones existentes en aquellas repúblicas y la vaciedad de este concepto cuando tras el mismo se ocultaba el dominio de las oligarquías, carentes de la intención siquiera de incorporar a las grandes masas al disfrute de los beneficios y a la búsqueda de soluciones mediante la verdadera representación en el gobierno y la participación como gestores de los proyectos favorables a la nación, y no como simples ejecutores de otros que les eran ajenos. Para evitar este riesgo era necesario “procurar desde la raíz salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas”.⁶

Para ello no bastaría la liquidación del poder colonial, sino debería aplicarse “la política popular en que se acomoden, por el mutuo reconocimiento, las entidades que el puntillo o el interés pudiera traer a choque”, pues en el país revuelto por la guerra triunfante debía levantarse “un pueblo real y de métodos nuevos, donde la vida emancipada, sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos”. Las fuerzas de la patria debían agruparse bajo métodos democráticos que hicieran viable la acción común.⁷

⁵ Los aspectos fundamentales de la república martiana han sido abordados por diferentes autores, entre los que destacaremos: Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de la liberación nacional en José Martí”, en *Anuario Martiano*, La Habana, no. 4, Biblioteca Nacional José Martí, 1972; y “Prólogo” a José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano y la guerra*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978; Eduardo Torres Cuevas: “El proyecto inconcluso de José Martí”, en E.T.C. et. al.: *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; Ramón de Armas: “José Martí: su república de mayoría popular”, en *Revista de Ciencias Sociales*, La Habana, no. 1-2; y J. Ibarra: Ob. cit., cap. V.

⁶ J.M.: Carta al presidente del club José María Heredia, de Kingston, Nueva York, mayo 25, 1892, *O.C.*, t. 1, p. 458. Ver: “Pueblos nuevos”, en *Patria*, 14 de mayo de 1892, *O.C.*, t. 28, p. 303.

⁷ J.M.: “Nuestras ideas”, en *Patria*, 14 de marzo de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 319. Ver: “Resoluciones”, *O.C.*, t. 1, p. 272.

El fundamento de la vida republicana es el derecho, igual para todos, y cuya base la constituye el cumplimiento del deber, no la mayor o menor cantidad de riqueza material.⁸ Lo contrario sería una nación de privilegios para los adinerados, y ni hacia estos ni hacia los desposeídos debería inclinarse a ultranza la justicia, lo que negaría el equilibrio social; no se ofrecía “el beneficio del país para una casta de cubanos, ricos soberbios o pobres codiciosos, sino la defensa ardiente, hasta la hora de morir, del derecho igual de todos los cubanos, ricos o pobres, a la opinión franca y al respeto pleno en los asuntos de su tierra”.⁹

La garantía de la unidad nacional para el enfrentamiento de los retos que la especial situación de Cuba le presentaba al movimiento revolucionario se hallaba precisamente en el ordenamiento político, económico y social basado en el pleno respeto a las leyes que el país se diera, elaboradas por un gobierno en el que todas las fuerzas sociales tuvieran una equitativa representación, como aparece esbozado en anotaciones del Maestro: “Ha de tenderse a una forma de gobierno en que estén representadas todas las diversidades de opinión del país en la misma relación en que están sus votos.” La minoría tendría también representantes, como portadora de criterios, aunque no adoptaría necesariamente la actitud de obligada oposición, sino de consejera amiga.¹⁰

Una dirección política así estructurada y elegida actuaría, sin dudas, al servicio de los intereses mayoritarios de la nación, y las disposiciones legales que de ella emanaran favorecerían el desarrollo e independencia de esta. No era un propósito que se alcanzaría sin enfrentamientos a quienes desearían continuar en el ejercicio del “señorío vejatorio”, pero Martí había advertido que el pueblo está hecho “del acomodo, que acapara, y de la justicia, que se rebela”, de las opiniones y derechos de todos sus hijos, y no los de una sola clase de ellos, y que “la condición única de paz [...] es aquella en que no haya un solo derecho mermado”.¹¹

Los cubanos tendrían ante sí el poder de la Metrópoli, contra el cual podrían luchar y alcanzar la victoria, pero con esta no quedaría el país, de un vuelco del tiempo, limpio de las lacras que cuatro siglos de dominación colonial habían entronizado en las costumbres y en las conciencias de la mayoría. El “empedernido espíritu colonial, que quedará hoceando en las raíces mismas de la república”, era un peligro real, que podría conducir al debilita-

⁸ “Pero el Partido no prepara por cierto una república donde la riqueza de los hombres sea la base de su derecho, y tenga más derecho el que tenga más riqueza, sino una república en que la base del derecho sea el cumplimiento del deber.” (J.M.: “A los Presidentes de los *clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West”, Nueva York, mayo 27 de 1892, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993 (5 tomos), t. III, pp. 114-115.

⁹ J.M.: “Los pobres de la tierra”, en *Patria*, 24 de octubre de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 303.

¹⁰ J.M.: *Fragmentos* 185 y 186, *O.C.*, t. 22, pp. 108-109. Ver: J. Ibarra: *Ob. cit.*, pp. 218-220.

¹¹ J.M.: “Los pobres de la tierra”, en *Patria*, 24 de octubre de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 304. La frase citada antes es de “Los cubanos de afuera y los cubanos de adentro”, en *Patria*, 4 de junio de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 480.

miento interno y, por ende, hacer vulnerable la nación ante los avasalladores apetitos del vecino norteño. Es por ello que Martí expresa, radicalmente: “A quien merme un derecho, córtesele la mano.”¹²

El empeño común que nucleaba a las grandes masas de las emigraciones y de la Isla era la libertad de la patria; pero esta sería nula si al día siguiente del triunfo revolucionario se estableciera una nueva forma de dominio despótico. En la base constitutiva de la *República nueva* se halla el respeto al individuo: “Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombre.” En el ideal martiano, el mejoramiento humano, la potenciación de lo mejor del ciudadano, sólo puede alcanzarse mediante “el pleno goce individual de los derechos legítimos del hombre”,¹³ con lo que se fortalecería la nación frente a quienes sólo aspiraban a sustituir a los mandatarios hispanos y a continuar la mala tradición de despreciar las necesidades y opiniones de las mayorías, a generalizar la desconfianza paralizante desde posiciones autocráticas y dogmáticas.

El riguroso respeto a los principios enunciados garantizaría el equilibrio social indispensable a la prosperidad general, imposible sin una adecuada distribución de la riqueza social. Con el advenimiento de la libertad racional, en la que el hombre encontrara armonía entre sus necesidades materiales y espirituales y el modo de satisfacerlas, quedaría establecido “un sistema equitativo de distribución de los productos del trabajo”, mediante el cual quedarán satisfechas las aspiraciones a la igualdad social, “sin llegar a nivelaciones ilusorias e injustas”, sino en el que “pudiese el trabajador vivir con decoro y sosiego”.¹⁴

No pretendía el Maestro la eliminación de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, sino un sistema económico donde “el dueño holgado toque a un poco menos, y el apurado obrero a un poco más”, donde no tuviera cabida la explotación despiadada del país por los monopolios foráneos, y donde la tierra fuera entregada a quien la hiciera productiva.¹⁵

¹² J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Patria*, 17 de abril de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 140.

¹³ La primera cita es del “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, *O.C.*, t. 4, p. 273, y la segunda de “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, *O.C.*, t. 3, p. 139. En otra ocasión el Apóstol expresó: “Sólo el ejercicio general del derecho libra a los pueblos del dominio de los ambiciosos.” (“Cartas de Martí. Grandes fiestas y grandes problemas”, en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de enero de 1884, *O.C.*, t. 9, p. 488.)

¹⁴ J.M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, *El Partido Liberal*, México, 4, 5 y 6 de noviembre de 1886, en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 67-68 y 69; ver pp. 74 y 76.

¹⁵ J.M.: “Prólogo a *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino”, octubre de 1883, *O.C.*, t. 5, p. 105. Sobre el tema de la tierra, ver “El Partido Revolucionario a Cuba”, en *Patria*, 27 de mayo de 1893, *O.C.*, t. 2, p. 346.

La defensa de los derechos del hombre a una vida digna en lo económico es inconcebible sin su plena participación en la vida política del país, sin la posibilidad real de expresar sus opiniones en cuanto atañe a la toma de decisiones, a la fiscalización y control de la aplicación de estas y a su actuación al respecto. No se trata sólo de la movilización de los ciudadanos durante la fase de cumplimiento de proyectos ya concebidos, sino el acceso a los espacios de discusión de estos a fin de contribuir con el aporte de sus experiencias e ideas a la elaboración de los mismos.¹⁶

No esperó el Apóstol a que la independencia trajera aparejadas todas las condiciones propicias para el máximo despliegue participativo, sino que desde los primeros pasos de la etapa organizativa de la guerra de liberación estableció mecanismos que hicieran posible dar los primeros pasos hacia tal objetivo, pues sabía que sólo de este modo podía lograrse el sentido de pertenencia a una obra en la que debían aunarse voluntades y esfuerzos. Un efecto contrario hubieran ocasionado modos elitistas de establecer las relaciones entre dirigentes y dirigidos, con la primacía de la burocratización, la excesiva centralización y formalismos conducentes a la parálisis del flujo de interrogantes y respuestas, preocupaciones y soluciones, hasta la marginación y el retraimiento de las masas en la práctica cotidiana, ámbito donde se forman realmente los ciudadanos. La falta del flujo y reflujo informativo aísla a las dirigencias en una cúpula inaccesible que sólo genera instrucciones verticalistas y descendentes, con total alejamiento de las palpitaciones contradictorias de la vida real. Hay “que apearse de la fantasía, que echar pie a tierra con la patria revuelta”, expresó el Maestro,¹⁷ quien hizo cuanto pudo a fin de evitar tales deformaciones.

Valoró acertadamente que en las emigraciones los cubanos desarrollaban las capacidades que en la Isla le estaban vedadas por el despotismo colonial, y que regresarían a su país con experiencias acumuladas en las artes de construir y de asociarse, de levantar pueblos nuevos y de escoger entre ellos a los funcionarios que los encabezarían, a producir y administrar, a enseñar y aprender. “Este es ensayo”, donde se forjaba “un pueblo de creadores”, muy diferente en circunstancias históricas, en composición social, en hábitos y cultura a “las masas llaneras o indias con que [...] se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América”, aunque sin lograr el mundo nuevo y justo a que aspiraban debido, entre otras causas, a la falta de intereses populares y de hábitos democráticos en los caudillos rivales apegados “a las costumbres señoriales de la colonia”.¹⁸

¹⁶ Cfr. Rafael Hernández y Haroldo Dilla: “Cultura política y participación popular en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*, La Habana, no. 15, julio-diciembre de 1990, pp. 111-115.

¹⁷ J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Patria*, 17 de abril de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 140.

¹⁸ Las primeras dos frases citadas son de J.M.: “Casas nuevas. ‘La cubana city’, en Thomasville. En Gainesville, otra colonia”, en *Patria*, 10 de abril de 1893, *O.C.*, t. 2, p. 290; y las otras, de J.M.: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 8.

Aquel *ensayo de república* que se experimentaba en las emigraciones tendría su más consecuente promotor y guía en el Partido Revolucionario Cubano, estructurado y dirigido de modo que a la vez formara a los combatientes para la guerra de liberación y a los ciudadanos para la *República nueva*. Por iniciativa de Martí, para ingresar al Partido cada club existente o de nueva creación debía someter a discusión y análisis las *Bases* y los *Estatutos secretos*, y recibir de sus asociados la aceptación de los objetivos programáticos, la estructura organizativa y los métodos de dirección expuestos en los mismos. De este modo las agrupaciones confluyeron en una unidad orgánica, cuyas deficiencias iniciales fueron superadas gracias al trabajo paciente del Maestro, quien logró darles la cohesión necesaria a los elementos constitutivos.

Al acatar los documentos rectores, los clubes debían adoptar el método democrático de elección de las secretarías de los Cuerpos de Consejo —instancia intermedia entre las asociaciones de base y la máxima dirigencia—, del delegado y del tesorero. Se mantenía la tradición, iniciada en las emigraciones desde la Guerra de los Diez Años, de realizar votaciones anuales, que era común a la mayoría de las asociaciones; pero se introdujeron prácticas totalmente desconocidas hasta entonces: el deber del delegado de rendir cuentas anualmente de su trabajo y del empleo dado a los fondos recaudados; el derecho de cada Cuerpo de Consejo de proponer a los demás la deposición del dirigente electo, lo que podría lograrse con el voto unánime a favor de dicha moción; y el derecho de cualquier Cuerpo de Consejo de proponer reformas a las *Bases* y los *Estatutos*, que el delegado debía comunicar a los demás organismos intermedios y, de acordarse el cambio, estaba obligado a acatar.¹⁹ Estos procedimientos democráticos no habían sido aplicados en aquella época ni con anterioridad por ningún organismo cubano.

No obstante la claridad expositiva de los *Estatutos*, fue preocupación de Martí aclarar aun más su contenido, e insistir ante los clubes sobre los derechos de estos y de los Cuerpos de Consejo para fiscalizar la actuación de los funcionarios electos. En una de las comunicaciones elaboradas con esta finalidad, expone que la creación de estos últimos como instancia intermedia del Partido respondía a la idea democrática de someter la actuación del ejecutivo a “la revisión continua de sus actos por muchos ojos a la vez”, pues la actuación del delegado “no debe prescindir del examen y vigilancia a que le sería fácil escapar en el trato con las Asociaciones aisladas”, las cuales pueden ejercer su fiscalización gracias a la estructura creada. Por otra parte, señala que los clubes tienen reservados en dichas instancias “sus derechos totales de inspección, proposición y refor-

¹⁹ Ver los acápites 5, 10 y 11 de los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* en *O.C.*, t. 1, pp. 282 y 283. Sobre este tema trata “La democracia en el Partido Revolucionario Cubano”, de Salvador Morales, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 1, 1978, pp. 59-78. Ver, Ibrahim Hidalgo Paz: “Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano”, en su *Incursiones en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pp. 109-122.

ma”, y por medio de sus presidentes poseen “los derechos de objetar, proponer y deliberar [...] en los asuntos generales del Partido”.²⁰

No eran aquellas formulaciones aisladas u ocasionales, sino parte integrante de su concepción de la vida democrática que debía presidir a la organización en su vida pública, abierta, pues es obvio que en todo lo referente a la preparación de la guerra no podían utilizarse procedimientos que pusieran al enemigo al tanto de los avances conspirativos. Resumió su visión del problema en breves frases: “La república, sin secretos [...]. En revolución, los métodos han de ser callados; y los fines, públicos”, por lo que incitaba a los dirigentes de las organizaciones de base para que no se abandonasen a la presentación del “deber seco, y al deseo vago de la independencia”, sino les pide que congreguen a los militantes “para pensar en estas cosas, para cultivar este ideal”, de modo que los clubes se sintieran vivos, solicitados, “penetrados de esta idea entusiasta y nueva”.²¹

Una característica poco común entre las organizaciones políticas de los emigrados con anterioridad a la constitución del Partido era integrar a las amplias masas en la consecución de sus objetivos. Resultaba difícil hacerlo en medio del aislamiento en que se encontraban los clubes, diseminados en las distintas localidades, con total autonomía, sin nexos orgánicos entre sí. Lograr la unidad de lo disperso y la coincidencia de lo diverso fue uno de los logros del Maestro, quien imprimió un carácter eminentemente popular a las actividades de las organizaciones de base.

Guiado por sus definidos criterios acerca de la importancia de la participación en las manifestaciones de apoyo a los planes revolucionarios, logró convertir las asambleas, reuniones y fiestas patrióticas en verdaderos actos masivos donde cubanos y puertorriqueños —en ocasiones con la presencia de españoles y estadounidenses de las localidades— encontraban el espacio idóneo para dar libre expresión a sus ansias de independencia, lo que les estaba vedado en un medio indiferente, cuando no hostil. De este modo se desarrolló la conciencia colectiva de las fuerzas propias, la confianza y el orgullo de los sentimientos compartidos.²²

Hay en el Maestro una constante preocupación sobre el tema de la discusión, del desarrollo del diálogo y el debate, pues en su amplio conocimiento de la naturaleza humana sabía que la unanimidad de criterios es imposible, y que la unidad de pensamiento sólo podría alcanzarse mediante el libre flujo de opiniones y la confrontación de argumentos, pues la coincidencia de ideas en modo alguno significa “la servidumbre de la opinión”, sino la concordancia en los propósitos esenciales y en la actuación personal y

²⁰ J.M.: “A los presidentes de los *clubs* del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West”, Nueva York, 16 de mayo de 1892, en *Epistolario*, ob. cit., t. III, p. 103.

²¹ La primera frase citada es de J.M.: “Las expediciones, y la revolución”, en *Patria*, 6 de agosto de 1892, *O.C.*, t. 2, p. 93, y las otras de la carta “A los Presidentes de los *clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West”, Nueva York, diciembre 30, 1893, en *Epistolario*, ob. cit., t. III, p. 495.

²² I. Hidalgo Paz: Ob. cit., pp. 110-111 y 114-115.

colectiva para lograrlos. “El pensamiento se ha de ver en las obras. El hombre ha de escribir con las obras.”²³

A pesar de su prédica y ejecutoria democráticas, hubo intentos de presentarlo como un ser movido por aspiraciones personales, o por el ánimo de hacer del Partido Revolucionario Cubano un vehículo para la imposición de determinado grupo, sector social o de opinión. Es por ello que dedicó algunas de sus páginas a polemizar, sin nombrarlos, con los propaladores de tales rumores insanos. En uno de sus artículos publicados en *Patria* expone que el Partido aúna a todas las organizaciones cubanas y puertorriqueñas que han acatado los documentos programáticos del mismo, a la voluntad unánime de sus integrantes, pues “para fundar una república, ha empezado con la república”, y en estos métodos y procedimientos radica su fuerza: “que en la obra de todos, da derecho a todos. Es una idea lo que hay que llevar a Cuba: no una persona.”²⁴

Sobre las aspiraciones del Partido, sólo la mala disposición de algunos cubanos extrañados, o la labor solapada de los espías al servicio del colonialismo español podían atribuirle a sus principales dirigentes designios perversos, pues desde su primer documento público, las *Bases*, ampliamente divulgadas por diversas vías y durante años, quedaba expresado en su artículo 5to. que la nueva organización “no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio”. Estas ideas fueron ampliadas en varias ocasiones, en respuesta a patrañas de diverso tipo; al respecto, el Delegado escribió en el documento programático conocido como *Manifiesto de Montecristi* que la guerra no sería “el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, o la humillación siquiera de un grupo equivocado de cubanos”.²⁵ Palabras que constituían una respuesta a la campaña del Partido Autonomista, que cuestionaba con falsos argumentos los sinceros propósitos de la revolución.

²³ J.M.: “Generoso deseo”, en *Patria*, 30 de abril de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 424. Poco después dijo: “Pudiera también el que quisiese alejar de la Isla el estudio, en todos los pueblos creciente, de los problemas de la sociedad contemporánea, ver con temor innecesario las garantías más firmes de la paz, que son el debate franco de las aspiraciones del hombre, siempre al fin conformadas a la realidad y a su naturaleza, y el deseo brioso de toda especie de mejoramiento, por donde los pueblos se salvan de la anemia y de la tiranía. Sólo la opresión debe temer el ejercicio pleno de las libertades.” (J.M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, en *Patria*, 27 de mayo de 1893, *O.C.*, t. 2, p. 346.)

²⁴ J.M.: “Persona, y patria”, en *Patria*, 1ro. de abril de 1893, *O.C.*, t. 2, p. 278. En “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano[...]” (*O.C.*, t. 3, p. 139) Martí expresa: “Un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea, ni el empeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste, ciego graduado de la universidad bamboleante de las nubes.”

²⁵ El artículo referido de las *Bases* se encuentra en *O.C.*, t. 1, p. 280. El siguiente fragmento citado es de J.M.: *Manifiesto de Montecristi*[...], ob. cit., p. 4. Esta idea coincide con la expresada en el artículo de autor desconocido “A confesión de parte...”, en *Patria*, 26 de noviembre de 1892: el PRC aspira “a fundar una república estable en la patria libre, y que esta república pertenezca a todos, no a unos pocos; a la nación, no a un partido”. Ver J.M.: “La reunión de los *clubs*”, en *Patria*, 13 de agosto de 1892, *O.C.*, t. 2, p. 114.

De este modo se ratificaba el criterio de que la revolución era del pueblo y para el pueblo, y que a ella se convocaba incluso a quienes pudieran haber errado en sus apreciaciones iniciales, si eran capaces de unir sus esfuerzos sinceros al propósito independentista. Se trataba de sumar voluntades, no de restarlas, pues se requería del apoyo mayoritario, que se lograría en la medida en que se respetara consecuentemente el espíritu y las prácticas democráticas y se incentivara la participación popular, necesaria no sólo para potenciar el entusiasmo patriótico y la formación ciudadana en los aspectos políticos ya señalados, sino también para la formación y transmisión de nuevos valores a fin de lograr el cambio de la percepción de determinadas ideas prevalecientes en la sociedad, como la discriminación y la represión a la libertad de pensamiento.

El antirracismo de Martí no tiene sólo la connotación de ser un factor imprescindible de la unidad nacional en un pueblo formado por las más variadas mezclas de razas y recién salido del régimen esclavista, sino que forma parte, además, de su concepción humanista: “Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”, dijo en un ensayo trascendental, y en otro expresó: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro.”²⁶

Elemento corrosivo del movimiento revolucionario, el racismo había estado presente en la Guerra de los Diez Años, fue uno de los factores del fracaso de la Guerra Chiquita y constituía un arma en manos del astuto régimen colonial, que se valía de ella para crear dudas sobre el alcance del pensamiento social y de la actuación de hombres de tan clara y heroica trayectoria como los generales Antonio y José Maceo. La campaña sobre una supuesta “guerra de razas” era permanente, y contra tamaña falacia mantuvo el Apóstol una lucha constante, y cuando ya en los campos de Cuba se luchaba por la libertad de todos los hombres y mujeres, tuvieran un color u otro en la piel, denunció una vez más que el supuesto miedo a la raza negra no era más que una forma de encubrir la cobardía personal y el verdadero temor a una revolución triunfante que barrería con las causas que hacían posible la marginación de una parte imprescindible de nuestro pueblo. “Sólo los que odian al negro ven en el negro odio”, escribió entonces.²⁷

Pero la discriminación no desaparecería en la república futura sólo por la aprobación de las mejores leyes y disposiciones, sino mediante un proceso lento de transformaciones de las conciencias, al que el Maestro se entregó desde que siendo niño presencié los horrores e injusticias de la esclavitud en su ciudad natal y en los campos de La Hanábana. Había sido durante las etapas de confrontación bélica cuando se juntaron y mezclaron en cuadro apretado los seres de las más diversas pigmentaciones y nacionalidades en un gigantesco crisol nacional: blancos, negros, asiáticos, europeos, norteamericanos, caribeños

²⁶ La primera cita es de J.M.: “Nuestra América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Nueva York, 1ro. de enero de 1891, reproducido en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, O.C., t. 6, p. 22; la segunda se encuentra en “Mi raza”, en *Patria*, 16 de abril de 1893, O.C., t. 2, p. 299.

²⁷ J.M.: *El Manifiesto de Montecristi*[...], ob. cit., p. 16.

y latinoamericanos unieron acción y pensamiento, sangre y sudor en el noble objetivo de hacer independiente a la mayor de las Antillas.

De modo semejante había ocurrido este proceso en las emigraciones durante la Década Heroica y la Tregua Fecunda. En esta última etapa, Martí estuvo presente en todo proyecto que propiciara la participación de la generalidad de los cubanos, o en instituciones como *La Liga*, de la cual el Maestro apreciaba particularmente la posibilidad de contribuir a elevar la cultura y la autoestima de los negros cubanos y puertorriqueños, no sólo porque la instrucción les permitiría el acceso a un mundo espiritual vedado por la ignorancia, sino porque al encontrarse en las aulas podrían sacarles a los libros sus lecciones “con los fuegos y choques de la conversación”,²⁸ aprender y enseñar en el intercambio vivo de información y experiencias.

Con la mirada puesta en la república, Martí abordó el tema de la discriminación racial también desde las consideraciones del Derecho. Aquel fenómeno era condenable no sólo por lo inhumano de segregar a un semejante y por la desunión que tal hecho provocaba; lo era además, y fundamentalmente, porque toda forma de discriminación atenta contra la justicia: “La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz”; por ello son igualmente erróneas las posiciones de quienes se abroquelan en la defensa de una raza u otra, pues lo que debe defenderse son los derechos humanos: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos.”²⁹

Así debían formarse todos los ciudadanos de la *República nueva*, en el amor a la patria, en el conocimiento de sus deberes y derechos y en el convencimiento de que la independencia de la nación sólo estaría garantizada con la del individuo. Al inicio de su labor patriótica había expresado que “ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse”.³⁰

Uno de los más deleznable vicios que podría heredar la república, y que se debía enfrentar desde la preparación de esta, era la represión colonialista contra las manifestaciones que difirieran de la política oficial. Tanto era el temor, que ni siquiera los autonomistas disfrutaron de las libertades necesarias para el cuestionamiento de la totalidad de los males imperantes en su época. La censura se ejercía de modo particular cuando eran abordados temas como la abolición de la esclavitud —hasta que la Metrópoli legisló al respecto—, la presencia de la Iglesia católica como un elemento del poder colonial, el derecho a la propaganda sobre la creación de un gobierno realmente autonómico, o acerca de la independencia.

²⁸ J.M.: “Los lunes de La Liga”, en *Patria*, 26 de marzo de 1892, *O.C.*, t. 5, p. 253.

²⁹ J.M.: “Mi raza”, *O.C.*, t. 2, pp. 299 y 298, respectivamente.

³⁰ J.M.: “El Poema del Niágara”, 1882, *O.C.*, t. 7, p. 230.

Por ello Martí insiste en la tolerancia a las opiniones diferentes: “El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos [...] es en mí fanatismo.”³¹ Desacertaba quien excluyera a los que concibieran las soluciones con tibieza o a los que buscaban estas con ansias desenfundadas, pues no se trataba de imponer un pensamiento, sino de servir a la patria con el estudio adecuado de los elementos que la componen, y hallarse dispuestos a comprenderlos y encauzarlos en lugar de despreciarlos por soberbios o menguados, por cultos o ineducados. Con las capacidades y limitaciones que lo caractericen, cada persona puede formarse un juicio, y debe encomiarse la honradez de expresarlo con franqueza, sin temor al error, pues este puede rectificarse; deshonesto es el que “desea para su pueblo una generación de hipócritas y de egoístas”,³² incapaces o temerosos de decir lo que sientan y piensan, con la mente puesta sólo en sus intereses personales, sin tener en cuenta los de la colectividad a que se deben.

Es necesario propiciar la participación, el diálogo, el intercambio sincero de puntos de vista, pues en la sabiduría colectiva se encuentran, en la mayoría de los casos, soluciones mejores que la que elucubra una sola mente, por muchas dotes que la adornen. En ocasión de dirigirse a varios presidentes de clubes, el Delegado señaló que su “júbilo y orgullo estarán siempre menos en originar planes y medidas que en verlos surgir de la opinión cordial con la unanimidad que prueba su conveniencia y eficacia”.³³

A la diversidad de opiniones no hay que temer, sino a la falta de ellas, pues indica pobreza de espíritu y sumisión del pensamiento; y con estas no se forjan naciones fuertes, sino colectividades aborregadas. Con plena conciencia de estas verdades, Martí dedicó lo mejor de sus años y de su intelecto para fundar en su patria una república democrática, cuya garantía de sobrevivencia se hallaba en la plena participación del pueblo.

La Habana, agosto/2001

³¹ J.M.: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, mayo 12, 1894, *O.C.*, t. 3, p. 166.

³² J. M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880”, *O.C.*, t. 4, pp. 188-189. Ver “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, 10 de octubre de 1887”, *O.C.*, t. 4, pp. 218-220.

³³ J.M.: “A los Presidentes de los *clubs* del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West”, Nueva York, 13 de mayo de 1892, en *Epistolario*, ob. cit., t. III, p. 92.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Alcance y trascendencia del concepto de República de José Martí*

El aparato categorial de Martí ha sido tan poco estudiado que ni siquiera se ha establecido un cuerpo de sus conceptos o analizado a fondo algunos de ellos. Han sido los estudiosos que han abordado sus escritos con otros propósitos, quienes alguna que otra vez han señalado el alcance o el valor categorial de algunos de los términos. Esta ausencia se enmarca dentro de otra de mayor alcance: aún esperamos todos por un examen que nos dé las claves de su pensamiento. Los estudios acerca de su filosofía —que parecerían ser los que tendrían que habernos aportado en tal sentido— han pecado generalmente de insistir en la clasificación de sus ideas y en una organización de estas como cuerpo filosófico en sentido estricto, sin la pretensión de analizar los presupuestos, basamentos y estructuraciones de ese pensamiento que fue expresado de manera consciente como un todo, como una cosmovisión.

Disponemos por suerte de un inteligente y abarcador examen de su pensamiento económico;¹ pero no ocurre lo mismo con su ideario político, que ocupa el mayor espacio en su obra y acerca del cual se ha escrito mucho. En este último terreno podría decirse que patria y li-

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí*, *La primera invasión* y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002, a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

* Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Latin American Studies Association (LASA, 2001), en Washington, 7 de septiembre de 2001.

¹ Rafael Almanza Alonso: *El pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990. Este mismo autor publicó un valioso y

bertad son los conceptos que más han atraído la atención, y, recientemente, equilibrio y república, aunque en la aplastante mayoría de los casos los acercamientos han sido más contextuales que dedicados a explicar la lógica de funcionamiento del pensar martiano. Una excepción notable ha sido el libro de Paul Estrade acerca de la democracia como uno de los ejes principales del pensamiento de Martí.² En realidad, la obra trabaja con exhaustividad con este concepto mediante una aprehensión totalizadora de sus ideas económicas, sociales y políticas, por lo que resulta notable en virtud de sus valores analíticos y metodológicos.

Hay que reconocer, sin embargo, que durante los últimos treinta años algunos estudiosos han examinado el término martiano de república justamente como un concepto al que ha de conferirse una importancia singular para la comprensión de la totalidad de su pensamiento.³

La revisión de su obra permite comprender sin mayor esfuerzo que cuando Martí habla de república es frecuente que no se esté refiriendo a una forma de gobierno, sino a un tipo de sociedad, y que en su amplia escritura en torno a la independencia de Cuba —aunque no sólo allí— emplea la palabra con un valor conceptual aún superior, pues le sirve para denotar el nuevo tipo de sociedad que a su juicio debía constituirse en las Antillas libres.

Tal sentido es lo que le confiere alcance conceptual al término, al extremo de que puede considerarse como su categoría fundamental para explicar su idea de las transformaciones que habrían de producirse en Cuba a fin de garantizar una verdadera independencia.⁴

La república era para Martí un proceso que comenzaba desde la propia guerra por la independencia e, incluso, desde la propia organización de este. Así, si la guerra

aportador ensayo referido al pensamiento martiano globalmente en: “La acción histórica en José Martí”, en *Contracorriente*, La Habana, n. 1, julio-septiembre, 1995.

² Paul Estrade: *José Martí, los fundamentos de la democracia en América Latina*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2000.

³ Véanse los textos siguientes: Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de la liberación nacional en José Martí”, en *Pensamiento Crítico*, La Habana, n. 49-50, febrero-mayo de 1971 y *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, 1972; Ramón de Armas: *La revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, p. 198 [Esta obra ha sido editada por el Centro de Estudios Martianos en 2002 (N. de la E.)], y “La república cubana de Martí”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 76, enero-febrero de 1973; Manuel Maldonado Denis: “Martí y su concepto de revolución”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 67, julio-agosto de 1971; Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, capítulo V, “La república moral de Martí”; Luis Toledo Sande: “Doce puntos sobre gobierno y funcionamiento social en José Martí”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 198, 1995; e Ibrahim Hidalgo Paz: “Reconquistar al hombre. Notas sobre la revolución de José Martí”, en *Temas*, La Habana, n. 8, octubre-diciembre de 1996.

⁴ Tal apreciación fundamenta la conocida obra de Emilio Roig de Leuchsenring “La república de Martí” (quinta edición, La Habana, 1960), quien allí afirma que en Martí se expresa un “programa de fundamental nacionalismo y de radical transformación republicana de la colonia”.

habría de conducirse con método y espíritu republicanos, el Partido Revolucionario Cubano —vehículo para concertar la unidad entre los patriotas hacia la lucha armada— sería ya una especie de ensayo republicano. De ahí la importancia que Martí concedió a la democracia dentro del Partido y al ejercicio del sufragio. Recuérdese que en los Estatutos secretos,⁵ se establecían tanto la representatividad en los Cuerpos de Consejo de las localidades de todos y cada uno de los clubes allí adheridos al Partido, como la celebración anual de elecciones en que se escogía al presidente de dichos Cuerpos, y al delegado y al tesorero de la organización. Y bien sabemos que hasta su muerte Martí fue un celoso cumplidor de estos principios de funcionamiento de esa organización política.

Su insistencia desde su desembarco en Cuba en abril de 1895 para constituir un gobierno, no era solamente con el propósito de impedir la manifestación del caudillismo entre los jefes militares. Su voluntad era educar a los patriotas sobre las armas —como había venido ocurriendo entre los emigrados— en el ejercicio de métodos republicanos, lo cual no contradecía impedir los obstáculos que durante la Guerra de los Diez Años se habían levantado contra el desarrollo de las operaciones militares.

Esta escueta frase de su *Diario de campaña* sintetiza su idea: “el Ejército libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado.”⁶

Luego la república se forjaba desde la guerra. Primero: porque el gobierno por constituir adoptaría la forma republicana. Segundo: porque mediante el ejercicio del sufragio los patriotas en armas elegirían sistemáticamente a sus representantes.

Así, al lograrse la separación política de España se habría acumulado una práctica, una cultura republicana, que se volcaría hacia la nueva nación.

Si revisamos cuidadosamente las diversas referencias martianas a la república ya alcanzada la independencia, encontraremos que nunca la explica como una forma de organización estatal sino como una manera de ser, como una forma de vida. La república, en sus palabras, no obedece a un esquema gubernamental preconcebido, sino que una y otra vez es un deber ser hacia el que había de tender la sociedad republicana.

Observaciones directas a la forma de gobierno sólo encontramos en una ocasión en su Cuaderno de apuntes,⁷ y de ellas quedan claros su deseo de respetar el criterio de la minoría aunque se adopte el de la mayoría y un cierto ejercicio del poder de forma colegiada.

Sin embargo, son numerosas las referencias a cuáles serían los objetivos de aquella república.

En su magistral ensayo “Nuestra América”⁸ se halla la mejor síntesis de tales objetivos. Es obvio que su crítica a las repúblicas criollas del Continente indican claramente cómo no

⁵ José Martí: “Estatutos secretos del Partido”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 281. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁶ J.M.: *Diario de campaña*, *O.C.*, t. 19, p. 229.

⁷ J.M.: *Fragments*, *O.C.*, t. 22, pp. 108-109.

⁸ J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, pp. 15-21.

debía ser la antillana. Se trataba de que la colonia no continuase viviendo en la república a través de la implantación de modelos políticos y de organización social que perpetuasen el hábito de mando de los opresores. Había que situarse del lado de los oprimidos, del hombre natural (el indio, el negro, el campesino) y cumplir sus ansias de justicia social.

Luego, es evidente que la república cubana tendría que remover el modo de vida colonial —algo de mucho más alcance que las formas del despotismo político colonial— y abrir cauce a la justicia social, lo cual, a todas luces, implicaba transformaciones sociales radicales. Por tanto, la perspectiva republicana de Martí, además de incluir la forma de estructuración del Estado y del gobierno, subordinaba esta al cambio social en función de las clases populares.

Sabemos que para él ese cambio habría de ser para alcanzar el equilibrio social entre las diferentes clases y capas. Llamo la atención acerca de que su concepto de equilibrio expresado en fórmulas tan conocidas como “con todos, y para el bien de todos”, no significaba en modo alguno sostener el *statu quo* colonial o reproducir el practicado en las repúblicas de nuestra América. En ambos casos eran sociedades de injusticia, desequilibradas. No se trataba, pues, de mantener esos desequilibrios que hasta ponían en peligro el sostenimiento de la independencia frente a la amenaza expansiva de Estados Unidos, sino de alcanzar el equilibrio. Este es entonces un *desideratum* al que sólo podría arribarse si se practicaba efectivamente la justicia social.

Por consiguiente, esa es la clave de la república cubana, y de ahí el evidente alcance ético de la república martiana. Tal perspectiva era —y es aún— de franco carácter revolucionario, aunque Martí insistiese en que no se trataba en modo alguno de hacer desaparecer las clases propietarias, sino de eliminar el “exceso de nuestras vanidades y soberbias”.⁹ Si se trataba para él de evitar que la república fuese una cuenta corriente o cosa palaciega de una docena de criollos.¹⁰ Por eso, cuando proclama que la república sería de “justicia para todos”, queda claro que en su opinión faltaba justicia para muchos. Ese desbalance, ese desequilibrio sería el que habría de romper la república para llegar en la república democrática al “equilibrio de la justicia de los hechos”.¹¹

Tan importante era para él alcanzar la justicia que en una de sus crónicas norteamericanas proclamó que la política es “el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta”.¹² La república cubana, pues, sería la práctica de la política así concebida.

Él mismo estableció cómo se alcanzaría la salvación de la patria mediante la obtención de justicia para todos: En “la justicia práctica de sus leyes y costumbres”. En “el carácter original y directo de sus hijos”.

En “el inmediato ensanche de las fuerzas del trabajo maravillosas”.¹³

⁹ J.M.: Carta a Ricardo Rodríguez Otero, 16 de mayo de 1886, *O.C.*, t. 1, p. 194.

¹⁰ J.M.: “Autonomismo e independencia”, *O.C.*, t. 1, p. 355.

¹¹ J.M.: “La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril”, *O.C.*, t. 1, p. 391.

¹² J.M.: “En los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 12, p. 57.

¹³ J.M.: “A los presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York”, *O.C.*, t. 1, p. 437.

El que Martí no dejase un programa de gobierno, un plan concreto de medidas por ejecutar luego de ser obtenida la independencia, no significa que no estemos en condiciones de comprender hacia dónde estas serían orientadas.

Sabemos, por una parte, que insistió en que la tierra era la base esencial de la riqueza y que no podía estar concentrada en pocas manos. Una clase de propietarios campesinos sería el bastión de una nación de base agrícola que habría de desarrollarse mediante la diversificación productiva y de mercados, y cuya industria habría de fundamentarse en sus capacidades agrícolas. Sobre tal esquema económico-social, por otro lado, la república debería alcanzar y sostener el equilibrio, que se aseguraría mediante la posibilidad de ofrecer trabajo y una educación que permitiese una agricultura de alta productividad y una sociedad moderna, asentada en sus propias bases de autoctonía mediante la adopción de un sistema político y social original, no mera reproducción de los que ya funcionaban en otras partes del orbe.

Por eso, en más de una ocasión Martí habla de la república nueva en Cuba. La novedad, desde luego, habría de venir por su forma —que debería ser original— tanto como por su contenido: terminaría con el espíritu colonial y los desequilibrios sociales, se abriría al mundo moderno desde su propio tronco y proporcionaría un desarrollo económico capaz de sustentar las necesidades básicas de sus pueblos. Desde tales condiciones y, al mismo tiempo, para garantizarlas con efectividad, la república cubana habría de contribuir al equilibrio de América y del mundo. Su propia existencia en las condiciones históricas en que se procuraba su surgimiento, sería ya parte de tal contribución independiente: Cuba —junto a Puerto Rico también libre— evitaría el derrame de Estados Unidos hacia la región centro-americana y antillana y su avance más al Sur del Continente.

Para Martí se trataba —lo sabemos bien— de impedir una nueva forma de dominación en esta zona del mundo y de evitar la disputa que esa nueva hegemonía de la naciente potencia levantaría desde las potencias europeas. Al equilibrio internacional era imprescindible entonces una república en Cuba, ya no colonia de España, pero capaz también de asegurar su permanencia en el concierto de naciones libres mediante el justiciero equilibrio social interno y el verdadero desarrollo económico y social en función y desde sus propios intereses.

Desde esa república nueva se avanzaría, entonces hacia el fin supremo de toda su obra y de su vida: “desuncir al hombre” mediante la conquista de la victoria en la lucha más definitiva y universal “entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia”.¹⁴

Esa esperanza, ese sueño que Martí con enorme realismo practicó al echar hacia delante la lucha por la república cubana, es aún sueño de muchos, en esta época incierta que vivimos. Ojalá que según sea conocido, el pensamiento martiano sirva de acicate para ello como lo ha sido para los cubanos.

La Habana, 4 de septiembre de 2001

¹⁴ J.M.: “Los pobres de la tierra”, *O.C.*, t. 3, p. 304.

SALVADOR ARIAS

Algunas referencias al proyecto martiano de República en *La Edad de Oro*

Paralelo con su redacción de *La Edad de Oro*, en agosto de 1889, Martí expresa algunas reflexiones en una de sus *Escenas norteamericanas* que siempre me han parecido una síntesis de los propósitos esenciales de su revista para niños y jóvenes. Allí dice, refiriéndose a la juventud, “a los cuarenta años se empezará a reposar. Reposar antes, es un robo. Allá, trabajando juntos, aprenden los hombres el valor de la libertad y la ciencia del gobierno”.¹ Fija así su concepto cronológico de jóvenes —los receptores de la revista— y puntualiza los tres elementos —propósitos esenciales: trabajo, libertad, ciencia de gobierno. Y esta última tenía que estar, en estrecha instancia, en función de su proyecto cultural de república, como forma idónea de gobierno para los países de nuestra América. ¿Cómo no iba a constituirse en un elemento importante dentro de *La Edad de Oro*?

Sin embargo, al indagar sobre esta cuestión en la revista debemos tener en cuenta dos aspectos previos. Primero, que Martí eludió allí el didactismo demasiado explícito, tan al uso entonces, y sus mensajes se esparcen a través de variados textos, en forma atractiva y eficaz.

SALVADOR ARIAS: Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda*, *Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de La Edad de Oro* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. En 2001 salió a luz su libro *Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO*. Dirige en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de *La Edad de Oro*.

¹ José Martí: “En los Estados Unidos”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 12, p. 263. Todas las numerosas citas de *La Edad de Oro* están tomadas de la misma edición, t. 18, pp. 293-503.

Lo importante para él era encontrar el “tono” adecuado para comunicarse con sus jóvenes lectores. Y segundo, que dada la intención prevaleciente en la revista, muy vuelta hacia el futuro, destacará sobre todo los basamentos éticos en que descansa su proyecto de república, aunque no falten algunos señalamientos bastante precisos.

Como Martí escribe en 1889, todavía la opción monárquica tenía fuerza en el mundo y de allí su insistencia en desacreditarla como posibilidad realizable. En el primer número de la revista esto es bien explícito, incluso en un “cuento de magia” como “Meñique”, en el cual se reitera que “los reyes son caprichosos”, que “como buen rey que era, ya no quería cumplir lo que prometió” y frases por el estilo. En “La *Iliada*, de Homero” explicita claramente que “todavía hoy dicen los reyes que el derecho de mandar en los pueblos les viene de Dios” y “los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes”. Pero “los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación, y los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen”. En conclusión, un gobierno no monárquico y laico.

Hacia 1889 el balance entre repúblicas y monarquías en el mundo todavía era cuestionable y con poca estabilidad. Martí, más que proponer un modelo republicano que aún no se había conseguido, sí establece con claridad la fuente de la cual debía partirse:

Hasta hace cien años, los hombres vivían como esclavos de los reyes, que no los dejaban pensar, y les quitaban mucho de lo que ganaban en sus oficios, para pagar tropas con que pelear con otros reyes, y vivir en palacios de mármol y de oro, con criados vestidos de seda, y señoras y caballeros de pluma blanca, mientras los caballeros de veras, los que trabajaban en el campo y en la ciudad, no podían vestirse más que de pana, ni ponerle pluma al sombrero [...]. En todos los pueblos vivían los hombres así, con el rey y los nobles como los amos, y la gente de trabajo como animales de carga, sin poder hablar, ni pensar, ni creer, ni tener nada suyo [...]. Francia fue el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder [...]. Fue como si se acabase un mundo, y empezara otro.

Y a pesar de que “los hombres de trabajo se enfurecieron, se acusaron unos a otros y se gobernaron mal, porque no estaban acostumbrados a gobernar”. “Ni en Francia, ni en ningún otro país han vuelto los hombres a ser tan esclavos como antes.”

La actual constitución de la república de Cuba está presidida por una frase martiana: “yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.” En el artículo inicial de *La Edad de Oro*, “Tres héroes”, Martí le puntualiza y ejemplifica a sus pequeños lectores qué es la “dignidad plena del hombre”:

es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar, y a hablar sin hipocresía [...]. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma

con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

En el mismo artículo establece una relación esclarecedora, pues Hidalgo, que sabía francés, “leyó los libros de los filósofos del siglo dieciocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”.

Es significativo que el proyecto republicano estadounidense no aparezca en ningún momento de *La Edad de Oro*, y sólo exista una referencia indirecta a la independencia de ese país, en un rincón de la casa de muñecas de Piedad, referida a una efigie de Benjamin Franklin; no nombrado y vinculado al francés Lafayette. Pero por supuesto, “donde se nos va el corazón” es a los proyectos republicanos de los países de nuestra América, que Martí bien sabía cuan imperfectos eran todavía, simbolizados en los comentarios sobre sus pabellones dentro de “La Exposición de París”. Allí se enorgullece de que “ies bueno tener sangre nueva, sangre de pueblos que trabajan!”, pues “la patria del hombre nuevo de América convida al mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad ¡con la pasión por el trabajo!: ¡mejor es morir abrasado por el sol que ir por el mundo, como una piedra viva, con los brazos cruzados!”, en tierras “donde se saben defender con ramas de árboles de los que vienen de afuera a quitarles el país”, pues “¡así se debe querer a la tierra en que uno nace: con fiereza, con ternura!”. Y lo que lamenta más de estas repúblicas son sus guerras fratricidas.

En el mismo artículo sobre “La Exposición de París” (como en otros) Martí hace hincapié en la importancia del desarrollo industrial para cualquier república. Así, cuando habla del Palacio de las Industrias lo llama “la maravilla mayor, y el atrevimiento que ablanda al verlo el corazón, y hace sentir como deseo de abrazar a los hombres y de llamarlos hermanos”. Y esta necesidad moderna de adelanto técnico y universalidad lo simboliza en la Torre Eiffel, en amplia metáfora que asegura que “¡el mundo entero va ahora como moviéndose en la mar, con todos los pueblos humanos a bordo, y del barco del mundo la torre es el mástil!”

La educación de sus miembros debe ser vital para una república, y Martí, a partir de una imaginativa visión de Tenochtitlán, nos habla de las escuelas donde los alumnos “aprendían oficios de mano, baile y canto, con sus lecciones de lanza y flecha, y sus horas para la siembra y el cultivo: porque todo hombre ha de aprender a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos, y a defenderse”. Pero sí, fustigando a los perezosos, “que eran peor que el veneno de las culebras”, y a “los que aprenden de memoria sin preguntar por qué, que no son leones con alas de paloma, como debe el hombre ser, sino lechones flacos, con la cola de tirabuzón y las orejas caídas, que van donde el porquero les dice que vayan, comiendo y gruñendo”. Aunque no todo debe ser escuela, pues “el hombre ha de aprender a defenderse y a inventar, viviendo al aire libre, y viendo la muerte de cerca, como el cazador del elefante. La vida de tocador no es para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva”.

Ya en el último artículo de la revista, Martí le añade al cuento de Andersen “El ruiseñor” todo un cúmulo de observaciones que tienen que ver con “la ciencia de gobierno”. Y aunque el gobernante era un emperador, Martí lo hace por la noche meterse “la barba larga en una bolsa de seda azul, para que no lo conocieran, y se iba por las casas de los chinos pobres, repartiendo sacos de arroz y pescado seco, y hablando con los viejos y los niños”. “Y abrió escuelas de pintura, y de bordados, y de tallar la madera; y mandó poner preso al que gastase mucho en sus vestidos, y daba fiesta donde se entraba sin pagar, a oír historias de las batallas y los cuentos hermosos de los poetas, y a los viejecitos los saludaba siempre como si fuesen padres.”

Todo lo anterior podría considerarse una fantasía utópica dentro del tono general del cuento “Los dos ruiseñores”, pero yo personalmente creo que es mucho más. Fue como una última oportunidad, cuando ya se le acababa su revista, de decir cosas de gobierno para que los niños y jóvenes las recordasen. Es el único fragmento extenso añadido al texto de Andersen, y que culmina con esta vibrante apelación: “cuando los tártaros bravos entraron en China y quisieron mandar en la tierra, salió montado a caballo [el emperador] de su palacio de porcelana blanco y azul, y hasta que no echó al último tártaro de su tierra, no se bajó de la silla [...]. Y mandó por los pueblos unosregoneros con trompetas muy largas, y detrás unos clérigos vestidos de blanco que iban diciendo así: ‘¡Cuando no hay libertad en la tierra, todo el mundo debe salir a buscarla a caballo!’.”

Si analizamos lo anterior, vemos que Martí nos recalca los siguientes puntos básicos en un gobierno:

- lo primero que hay que tener es libertad;
- si alguien viene de fuera a cercenar o limitar esa libertad, hay que defenderse a toda costa;
- la alimentación del pueblo es asunto de primordial atención;
- la “gente de trabajo” es la que garantiza la estabilidad del gobierno;
- si existen ricos y pobres, a los primeros habría que controlarlos mediante impuestos y a los segundos ayudarlos;
- nunca se puede perder el contacto con los gobernados;
- los grupos de la sociedad que necesitan más atención son los niños y los viejos;
- la enseñanza de los jóvenes no debe ser memorística sino problematizadora;
- deben crearse escuelas para la enseñanza de artes liberales y mecánicas;
- se deben propiciar al pueblo entretenimientos edificantes y accesibles.

Pero el proyecto de Martí no concluía sólo en un modelo específico de República, sino que apuntaba mucho más allá. Pues aunque cada hombre “cree que sólo lo que él piensa y ve es la verdad, y dice en verso y en prosa que no se debe creer sino lo que él cree”, en realidad “lo que se ha de hacer es estudiar con cariño lo que los hombres han pensado y hecho, y eso da un gusto grande, que es ver que todos los hombres tienen las mismas penas, y la historia igual, y el mismo amor, y que el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz los hombres todos de la tierra, porque todos han querido conocer la verdad,

y han escrito en sus libros que es útil ser bueno, y han padecido y peleado por ser libres, libres en su tierra, libres en el pensamiento”. Y se podrá llegar al “tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando”. Y en lo “que ha de parar el mundo, cuando sean buenos todos los hombres, en una vida de mucha dicha y claridad, donde no haya odio ni ruido, ni noche ni día, sino un gusto de vivir, queriéndose todos como hermanos, y en el alma una fuerza serena, como la de la luz eléctrica”.

RENIO DÍAZ TRIANA
Martí en las Convenciones
Constituyentes
de 1900-1901 y 1940

Frustrada, ida a “bolina”, como criollamente la caracterizara Raúl Roa, la Revolución del 30 tuvo como uno de sus más significativos frutos la Constitución de 1940.

Los intensos y acalorados debates que tuvieron lugar en el proceso de gestación de la Ley de Leyes se transmitieron por radio a todo el país y se recogieron en las más de mil quinientas páginas que conformaron los dos voluminosos tomos del *Diario de sesiones de la Constituyente de 1940*, magnífico material para estudiar en su conjunto el panorama de las fuerzas políticas actuantes en el seno de la sociedad cubana de aquellos años. Ofrecer el resultado del análisis de estos textos desde la perspectiva de los estudios de la recepción martiana es el propósito de este trabajo.

¿Cuál fue el reflejo que de forma explícita tuvieron en aquel fórum la figura y el ideario del Apóstol? ¿Fueron estos utilizados o no como elementos legitimadores del discurso; y en qué medida, de ser afirmativa la respuesta? ¿En relación a qué temas se apeló a él, y quiénes lo hicieron?, son sólo algunas de las interrogantes a las que intento dar respuesta a continuación.

La década del 30 marca un nuevo e importante momento en los estudios y aproximaciones al legado y a la figura del Maestro, así como en la difusión de su vida, pensamiento y obra, y de las acciones vinculadas a mantener y perpetuar su memoria. La tendencia creciente que se manifiesta a fines de la década anterior a

RENIO DÍAZ TRIANA: Investigador.
Vicedirector del Centro
de Estudios Martianos.

tenerlo como obligado referente en el contexto del panorama político y social se consolida durante estos años.

La bibliografía martiana conoce un significativo aumento tanto cualitativa como cuantitativamente. En esta década se publican: *Epistolario* de José Martí, tres tomos hechos por Félix Lizaso (1930-1933); el *Diario de campaña* de Montecristi a Dos Ríos —por primera vez— (1932); *La Edad de Oro* —luego de veintidós años de haberse publicado, por primera vez en Cuba— (1932); *Papeles de Martí*, en tres tomos, a cargo de Gonzalo de Quesada (1933); *Martí, el Apóstol* de Jorge Mañach (1933); *La lengua de Martí*, por Gabriela Mistral (1934); *El antimperialismo en la obra poético-revolucionaria de José Martí*, de Emilio Roig de Leuchsenring (1935); los tomos iniciales de las *Obras completas*, de la Editorial Trópico, a cargo de Gonzalo de Quesada y Miranda (1936); *Martí y el fascismo* y *Rescate y proyección* de Raúl Roa (1937), y el estudio introductorio “Los Versos sencillos de José Martí”, de Gabriela Mistral para el poemario (1939).

La década también fue pródiga en acciones e iniciativas que contribuyen a perpetuar su memoria y rendirle tributo. Entre estas pueden enumerarse: la repetición de la ruta de Playita a Dos Ríos, el comienzo de la práctica de entregar las canastillas martianas con motivo del 28 de Enero, la aparición de su imagen en el primer billete que emite la República, la exposición de libros en la Biblioteca Municipal de La Habana, la creación del Club Infantil José Martí en el Central Las Mercedes, la organización de la Comisión Central pro Monumento (un nuevo monumento que sería emplazado en la Loma de los Catalanes) y la Constitución de la Central de Trabajadores de Cuba el 28 de enero de 1939.

Las elecciones a la Convención Constituyente se celebraron el 15 de noviembre de 1939, como resultado fueron elegidos ochenta y un delegados. De estos, dieciocho por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), dieciséis por el Partido Liberal, quince por el Partido Demócrata Republicano, nueve en representación del Partido Unión Nacionalista, seis por el Partido Unión Revolucionaria Comunista, cuatro por el Partido ABC.

Los partidos Liberal, Unión Nacionalista, Unión Revolucionaria Comunista, entre otros, conformaron la llamada Coalición Socialista Democrática, que respaldaba la plataforma electoral de Batista, y el PRC (A), el Partido Demócrata Republicano, el ABC y Acción Republicana, integraron la llamada oposición. Durante el desarrollo de la Asamblea el Partido Demócrata Republicano pasó a integrar la coalición socialista.

Por espacio de cinco meses, de febrero a junio, trabajaron los constituyentes en el Capitolio. Durante los dos primeros meses de debate sólo se aprobaron cincuenta artículos. La necesidad de concluir las labores en el plazo fijado obligó a extender los horarios de sesiones y a no atenerse estrictamente a los requerimientos del quorum necesario.

En función de las elecciones presidenciales, los delegados también utilizaron algunos contenidos propagandísticos en las intervenciones. Por lo mismo, el tono verbal de los debates adquirió en algunos de ellos un signo bastante violento.

El 5 de julio, con la promulgación de la Constitución en la escalinata del Capitolio, concluían las labores de la Convención Constituyente. Uno de sus aportes trascendentes fue el reconocimiento y la defensa de la existencia de una Escuela Cubana, democrática y progresista.

Más de veinticinco delegados mencionaron a Martí o citaron algunos de sus pensamientos. Si tomamos como base la cifra de miembros de la Convención concurrentes a la sesión inaugural, ello representa más de un 35%. En la realidad este porcentaje fue mayor porque hemos partido de la cifra de asistentes a esta primera reunión que fue de sesenta y nueve, la más alta que se registrara.

Entre los convencionales que se destacaron por tener una activa participación en las sesiones se encontraban: José Manuel Cortina, Miguel Coyula, Eduardo Chibás, Ramón Grau San Martín, Salvador García Agüero, José A. Fernández de Castro, Orestes Ferrara, Alicia Hernández, Carlos Márquez Sterling, Jorge Mañach, Juan Marinello, Eusebio Mujal. Todos hicieron alguna alusión o referencia a la figura o al pensamiento del Apóstol. Blas Roca (cinco), Jorge Mañach (cuatro), Juan Marinello (cuatro), fueron los que con mayor frecuencia lo hicieron.

La situación durante la Convención Constituyente de 1900-1901 había sido bien distinta. Sólo dos de los participantes lo evocaron de forma explícita, uno de ellos, Eduardo Tamayo, aludió al hecho de estar reunidos en el Teatro Martí (antiguo Irijoa) y expresó: “en el teatro, que lleva el nombre de aquel que fue el alma de nuestra Revolución, que preside nuestras sesiones en su mirada inteligente y penetradora y aún más que con su mirada, con todo su amor, para infundirnos la fe que animaba su espíritu excelso en los altos y gloriosos destinos de la Patria.”¹

El otro delegado que lo mencionó, aunque resultara paradójico, fue Eliseo Giberga, destacado líder del autonomismo, acérrimo enemigo del independentismo. En uno de los debates contra Manuel Sanguily, él manipuló en su provecho político la famosa frase de Martí en el discurso “Con todos, y para el bien de todos” (1891). Giberga expresó: “en Cuba sólo será posible fundar una patria para los cubanos si se funda por todos y para todos.”²

En otra oportunidad, Giberga criticó a los que “diciéndose continuadores del antiguo Partido Revolucionario pusieron en el olvido los antecedentes más honrosos de la Revolución, entre ellos el programa de Montecristi” y a los que, “amparados bajo el nombre del primero de sus caudillos, aplican una política ciega, insensata de furia y rencor dirigida a la exclusión de elementos sanos y respetables”.³

Los criterios de Giberga podían ilustrar las diferentes manipulaciones políticas del ideario martiano por las fuerzas conservadoras (antiguas antindependentistas). Dichos

¹ *Diario de sesiones de la Convención Constituyente de la isla de Cuba 1900-1901*, p. 95.

² *Ibidem*, p. 43.

³ *Ibidem*, p. 47.

usos se contrastaban con la acción de Giberga, quien —en los mismos días en que se desarrollaba la Convención Constituyente— fue exhortado a contribuir con una colecta pública en beneficio de doña Leonor Pérez. Él se negó y argumentó que si se trataba de ayudar a una mujer pobre él lo haría; pero si la colecta era para ayudar a esa mujer por ser la madre de José Martí, no estaba en disposición de hacerlo, pues este había sido el hombre más fatídico de la historia de Cuba. Otro elemento digno de señalarse fue que, aunque el 28 de enero de 1901 tuvieron lugar dos sesiones de trabajo, no se recordó el natalicio de Martí.

En la Convención Constituyente de 1940 las principales menciones al Apóstol fueron: sobre el espíritu que debía presidir las labores de la Constituyente, los objetivos a plasmar en el texto constitucional, la situación en Puerto Rico y Finlandia, la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y privadas, la utilización o no de otros símbolos que no fuera la bandera nacional, la inclusión o no del término discriminación en lo relativo a las razas, el uso o no del término “moral cristiana”, la situación salarial y las posibilidades de agrupación de los trabajadores, la ocupación de cargos públicos sólo por ciudadanos cubanos, el papel del Estado, la edad mínima para el voto, la libertad de expresión y la implantación de la carrera administrativa.

El pensamiento de Martí más citado fue “con todos, y para el bien de todos”. Otras referencias estuvieron asociadas a ideas martianas sobre el respeto a la dignidad plena del hombre como ley primera de la República, la necesidad de la tolerancia y la cordialidad como requisitos para la vida nacional, la concepción de la religión y del catolicismo y, en especial, sobre la enseñanza laica.

Las evocaciones martianas comenzaron en la misma sesión inaugural con las exposiciones que en representación de las diferentes fuerzas políticas presentes hicieron Jorge Mañach, José Manuel Cortina y Juan Marinello.

En su intervención Mañach recordaba que el aseguramiento de lo que Martí llamó “la dignidad plena del hombre” era algo que necesitaba más que libertad.⁴

Cortina declaró su optimismo bajo la sugestión “de las geniales y evangélicas predicaciones de Martí” y recordó a los delegados que “la patria cubana no tuvo por máximo Apóstol a un hombre cruel, que para unir a los cubanos usara sólo el implacable y el homicida acero”. Afirmó “la nación cubana en su liberación tuvo por jefe y por guía al más evangélico de los libertadores del mundo, aquel que, hasta para sus enemigos, pedía la rosa blanca”.⁵

Mientras Marinello rendía honor a la contribución martiana, a la realización de la Constituyente de 1901, subrayaba que nunca se había expresado ni garantizado el respeto a la “dignidad plena del hombre” soñado por Martí, y al evocar las medidas sociales que debía garantizar la nueva Constitución enfatizaba la necesidad de recordar

⁴ *Diario de sesiones de la Convención Constituyente. Año 1940*. Sesión inaugural, t. 1, p. 7.

⁵ *Ibíd.*, pp. 11 y 13. Sesión inaugural.

que para el Apóstol el trabajo debía ser el derecho primero de la República, y que era un crimen mantener en la ignorancia a las masas, que “son las que tienen de su parte la justicia”.⁶

Por su parte, Ramón Grau San Martín, en su discurso de toma de posesión como presidente de la Convención Constituyente, hizo referencias a las valoraciones martianas sobre la Asamblea de Guáimaro de abril de 1869, lo parafraseó al decir que allí se elaboró un “código donde pueda haber una fórmula que sobre, pero donde no haya una libertad que falte”. También destacó que los patriotas de 1901 querían la República “con todos, y para el bien de todos” que juntara a cuantos estuvieron interesados en la prosperidad y la ventura de los nativos. “Una patria”, señalaba, “que como la preconizada por el Maestro, en las *Bases* del PRC ‘desde su preparación’ vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen”.⁷

El nombre de Martí o las citas de algunos de sus pensamientos aparecieron esporádicamente en el transcurso de los debates. Generalmente estos fueron utilizados como fórmula para defender o atacar una posición, afirmar o desvirtuar los argumentos que se presentaban. Como ejemplo resumiré el más largo e intenso de esos debates⁸ en el que Martí fue el máximo referente durante la discusión que suscitó la moción presentada por los delegados del Partido Unión Revolucionaria Comunista de prohibir la impartición de la enseñanza religiosa en las escuelas privadas.

En la fundamentación de la propuesta, Juan Marinello utilizó una amplia selección de valoraciones martianas acerca del catolicismo, entre las que se encuentra aquella en que critica el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la Iglesia.

Emilio Núñez Portuondo pidió al auditorio que no se dejara impresionar por lo escuchado, al tiempo que acusaba a Marinello de acostumar a citar fraudulentamente a otros autores, por lo que podría estar haciendo lo mismo con Martí.

Marinello le respondió que con esa acusación lo que se pretendía era que la convención “cierre los oídos a las exhortaciones martianas”, a lo que Núñez Portuondo ripostó con el argumento de que lo expresado por el Apóstol sobre la enseñanza religiosa había perdido su vigencia, y que, en esos momentos, el Héroe de Dos Ríos no hubiera escrito esas palabras.

Blas Roca intervino para aclarar que muchas de las referencias martianas hechas por Marinello podían encontrarse en el texto sobre el padre Edward Mc Glynn. A continuación se produjo un careo entre Blas Roca y Núñez Portuondo, este último aportó algunas opiniones críticas de Nadezhda Krupskaya (la viuda de Lenin) acerca del sistema educacional soviético, el mismo que, según Núñez Portuondo, los comunistas intentaban introducir en Cuba.

⁶ *Ibidem*, p. 14. Sesión inaugural.

⁷ *Ibidem*, p. 3. Sesión 14 de febrero.

⁸ *Ibidem*, pp. 5-15. Sesión 31 de mayo.

Jorge Mañach, autonombrándose “modesto conocedor de la obra y pensamiento de Martí”, emplazó a Marinello a “mostrar que el pensamiento y vida” martianos no estaban regidos por un profundo sentimiento religioso. Se produjo entonces un intercambio de palabras entre Blas Roca y Mañach. Pidió la palabra Salvador García Agüero, quien utilizando varias expresiones martianas referidas al tema en discusión, exigió a Mañach a que contestara si el autor de las mismas era o no José Martí. Núñez Portuondo interrumpió a García Agüero y planteó —fuera de contexto— que Martí no había militado en ningún Partido Comunista, ni había sido comunista, y que sobre todo era cubano y no internacional.

Según recogieron las actas, estas palabras fueron secundadas por fuertes aplausos. La moción presentada por el Partido Unión Revolucionaria Comunista no fue aprobada. Tal fue el clima en que se desarrollaron en muchas ocasiones las labores del importante fórum, que nos muestran cómo ya estaba consolidada definitivamente la capacidad legitimadora adquirida por la figura del Apóstol en el campo de la práctica política, proceso que se venía acelerando sobre todo a partir de la década del 20. En Cuba era y sería imposible hacer política sin apropiarse de la figura del Maestro.

Días aciagos vendrían. La República, que durante una de las sesiones de la Constituyente, Blas Roca afirmaba “no había sido con todos y para todos, sino con todos y para pocos”, tendría que esperar aún para estar en reales posibilidades de aspirar a alcanzar el ideal martiano.

Años más tarde, el 9 de abril de 1952, como elocuente ejemplo de la trascendencia martiana, la juventud cubana en marcha desde la Escalinata de la Universidad de La Habana hasta el entonces recién inaugurado Museo de la Fragua Martiana, protagonizaba el simbólico entierro de la Constitución de 1940, en repudio al golpe de Estado de Fulgencio Batista, del 10 de marzo de 1952. Múltiple fue el simbolismo de aquella acción. Los representantes de una nueva generación llegaban al lugar donde el joven presidiario marcado con el número 113 devino para siempre “esclavo del deber y sus doctrinas”, cual si quisieran hacerlo depositario del compromiso que también como él, ellos contraían con la Patria para hacerla verdadera y definitivamente libre, justa, culta y próspera.

CARIDAD ATENCIO

El espanto como ternura

Algo extraño experimentaba cuando leía *Ismaelillo*, después de más de diez años estudiando la poesía martiana. El texto navegaba ante mis ojos impoluto, mostrando los afanes de poética propios de la lírica de quien los escribió, los sutiles tejidos de un gran entramado, pero no me permitían el hallazgo filológico continuado, conectado a las diversas sendas del poemario. Si me situaba a medio camino entre las voces de los lectores más jóvenes y los críticos de las nuevas hornadas podía traicionarme aquel criterio al parecer tan definitivo: “de los cuadernos líricos concebidos por Martí es *Ismaelillo* el menos llamativo, quizá el que menos diga entre las últimas generaciones de amantes a la Literatura.”

Tratando de sacar de mi cabeza la idea trasnochada que consagra todo lo que salió de su pluma como obras maestras, y no desoyendo el instinto canónico que han revelado los acercamientos de tan agudos estudiosos, volví a leer el libro, comprendiendo entonces que si los *Versos sencillos* están hechos para la contemplación sin límites, y *los Libres* para la participación entrañable, *Ismaelillo* da fe de una emoción desnuda, a la intemperie, de una entrega blanca o una dación suprema, imperiosidad de la entrega, prisa súbita del alma. En él siempre la emoción se superpone a otro tipo de emoción. Por eso quizá los subterfugios literarios no abundan, a no ser aquellos que tienen que ver con las cualidades plásticas del

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001) y *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001).

lenguaje que ha escogido el poeta, como son la presencia de la dicotomía sombra-luz,¹ el cromatismo, el carácter visionario de los textos, la teatralidad, la celeridad inmersa en el tempo lírico, repuntada por arranques heredianos conformados por verbos; todos testimonios irrefutables de lo vívido, latente y entrañable del universo que nos quiere presentar.

La emoción torna en celebración, en fiesta al leer “Príncipe enano”. En este poema, donde prima la acción, ocurre la presentación del niño, del hijo con cierto sentido elíptico,² que va raudamente de su descripción física al enjuiciamiento ético de su relación con él: “*Él para mí es corona, / Almobada, espuela.*” Creo que la fiesta que en el texto se invoca no es otra que hacer al hijo motivo de poesía, motivo de un libro de versos. La emoción es ensoñación en “Sueño despierto”, amor filial en “Brazos fragantes” en tensa lucha con el placer amoroso, y confesión que se escapa con dolor. Es curiosa en este poema la recurrencia de lo propio en lo propio, rasgo típico del estilo martiano, pero que aquí siempre recrea una imagen gozosa, placentera, que permite la presencia del hijo:

*Mi cuerpo [...]
 en su propio perfume
 Lánguido exbálase.*

A diferencia de las imágenes de dolor que acompañan este recurso en *Versos libres* y *Versos sencillos*. Remembranza se torna en “Mi caballero”, que debe mucho a la presencia de un pretérito imperfecto que recorre a todo el poema y da la medida de su actual ausencia. En ella las elipsis también juegan un papel fundamental. La emoción es epopeya del espíritu

¹ Este es un procedimiento típico del estilo poético de Martí que contrasta y realza su expresión. Pongamos un ejemplo:

*¡Venga mi caballero
 Por esta senda!
 ¡Éntrese mi tirano
 Por esta cueva!
 Tal es, cuando a mis ojos
 Su imagen llega,
 Cual si en lóbrego antro
 Pálida estrella,
 Con fulgores de ópalo
 Todo vistiera.
 A su paso la sombra
 Matices muestra,
 Como al sol que las hierne
 Las nubes negras.*

² “*Para un príncipe enano / Se hace esta fiesta*”

y un éxtasis³ ante la entrada arrolladora y triunfal del hijo en “Musa traviesa”, texto conformado por apóstrofes exclamativas e interrogativas que dan cabida a un momento alto dentro del poema. El mismo funciona como una especie de *ars* poética:

*Pues ¿no saben los hombres?
Qué encargo traen?
¡Rasgarse el bravo pecho,
Vaciar su sangre,
Y andar, andar beridos
Muy largo valle,*

En tal pasaje el texto se levanta o alcanza el tono grave de los *Versos libres*, él encierra como una predicción, una orden divina, un *ars* poética. El poema, que puede denominarse también epopeya de la ternura, en su larga estrofa final vuelve a adoptar el tono de los endecasílabos hirsutos, y en ella se contrasta el sentimiento augusto del padre y la espontaneidad y vitalidad del niño. Dice Martí en este final:

*Pudiera yo, hijo mío,
Quebrando el arte
Universal, muriendo
Mis años dándote,
Envejecerte súbito,
La vida aborrrarte!—
Mas no: que no verías
En horas graves
Entrar el sol al alma
Y a los cristales!*

Nos subyugan igualmente en el texto la originalidad de las denominaciones, de los apelativos que utiliza para referirse al hijo: “¡Hete aquí, *bueso pálido*”, apuntando con ellos la cualidad de lo entrañable y de lo nuevo a la vez, así como aquel fragmento donde la pausa que crea el verso da doble sentido a la idea. No es sólo “¿Qué ha de haber que me guste / Como mirarle / De entre polvo de libros / Surgir radiante”, sino también: “¿Qué ha de haber que me guste / Como mirarle”, con lo que la imagen logra mayor efecto emotivo, trascendencia emocional por la contemplación.

Aun en los territorios de la emoción podemos notar el tono tierno y satisfecho del libro para referirse al hijo, no sin cierta dosis de misterio, así como la gracia expresiva, uno de

³ Es curiosa la presencia de la escritura en el poema y de la descripción del placer, del éxtasis que esta provoca en el yo lírico:

*De mis sueños desciendo,
Volando vanse,
Y en papel amarillo
Cuento el viaje
Contándolo, me inunda
Un gozo grave:—*

los dones que engalanan este cuaderno. En “Mi reyecillo” se produce a la vez desgarramiento y salvación. No hay que decir que el desgarramiento es profundo, pero la salvación no es abiertamente material, toma la forma de una esperanza, uno de los grados más meditados de la emoción, que en “Penachos vívidos” cobra la forma del gozo, dando cabida por supuesto a imágenes de recurrencia de lo propio en lo propio, a diferencia de otros poemarios y poemas, también gozosas: “Así mis pensamientos / Rebosan en mí vívidos.” El desgarramiento siempre es vencido por la ternura en “Hijo del alma”. La visión puede tornarse arrobamiento en “Sobre mi hombro” y en “Valle Lozano”. Las cuerdas de la emoción siempre van tensas, dando poderosas notas, enmarcadas en entrañables juramentos y retos espirituales y éticos. La exaltación de la figura del hijo, la sublimación —a la que opone todas las maldades y vicios de la existencia humana— que recorren al poema “Mi dispensero” es idea general que muestra y guarda el poemario. La emoción en “Rosilla nueva” también es confesión del amor, donde se le escapan sin querer meditaciones de sus versos encrespados que ya le rodeaban:

*Traidor! Con qué arma de oro
Me has cautivado?
Pues yo tengo coraza
De hierro áspero.
Hiela el dolor: el pecho
Trueca en peñasco.*

Para pasar rápidamente a un tono ligero en la estrofa final del poema. El poeta se propone entregarnos un poemario siempre nítido, transparente, pese a transitorios momentos de lucha, de batalla, de enfrentamiento medieval. Este canto, que el poeta convierte en sagrado, esa continuada sublimación, tienen en el prólogo del libro su fundamentación razonada. Allí irrumpen las causas de su fe, donde curiosamente es importante el papel de las elipsis para dar lo rotundo de su mensaje, para decir que ha transformado su espanto en ternura, y luego en fe. Aún en dicho prólogo puede respirarse lo ético como rafagazo, como una mezcla de ira y vergüenza que se manifiesta, y comprobarse el énfasis en la visión y la lucha entre el carácter mental de la poesía y el carácter visionario que le imprime Martí.

La emoción desnuda, la participación entrañable, la contemplación sin límites son cualidades ineludibles de toda gran poesía. ¿Qué hizo nuestro poeta? ¿Las graduó? ¿Las matizó? ¿Las fue experimentando poco a poco como vivencias?

¿Fueron ganancias exclusivas de su dolor? ¿Las mezcló a fondo en cada cuaderno, y en su poderosa alquimia hizo que viéramos sólo una de estas virtudes cada vez, porque sabía hibridar las otras? ¿El tono ligero de la seguidilla puede acallar el mensaje profundísimo? Quien nos ocupa es por sobre todo un escritor de contrastes. Así lo busquen los lectores más íntimos o los más avezados, él sabrá convertir la espuma en palabra y la palabra en roca. Nos dará sensaciones engañosas, como los tiempos que vivimos, pero detrás de los turbios y a veces espesos velos esperará erguido el “hueso pálido”.

ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES
Un acercamiento
a la intimidad creadora
del *Ismaelillo*

Hace algunos años, cuando estudiaba Letras Clásicas en la Universidad de La Habana, y mientras rastreaba las referencias al mundo grecolatino en las *Obras completas* de José Martí, tropecé con numerosas expresiones en latín acopiadas por este escritor que, de antemano sabía, no gusta de la cita textual. Si grande fue la sorpresa cuando aprecié más de doscientas palabras o frases latinas en la vasta creación martiana, mayor aún fue el asombro cuando luego valoré la manera en que Martí hace uso de ellas. Sobre todo en los cuadernos de anotaciones personales, hallamos múltiples ejemplos de cuánto y de cómo el Maestro se acercó a la cultura grecolatina.

En la libreta de notas n. 7, que presumiblemente data de 1881, recuerdo un momento en el que Martí apunta: “In magnis voluisse sat est”¹ (En cuanto a las cosas grandes, es suficiente el haberlas intentado), y acompaña la nota un signo de interrogación que

ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES: Investigadora en el equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el Centro de Estudios Martianos. Ha publicado diversos textos en revistas nacionales y extranjeras.

¹ Verso de Propercio: “In magnis [et] voluisse sat est”. José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 217. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]. Podría consultarse “José Martí y su apropiación de los clásicos grecolatinos” de Amaury Carbón Sierra, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 21, 1998, p. 46.

cierra entre paréntesis, quizás porque no recordaba al autor de la afirmación. Más tarde, el escritor cubano utiliza este apunte en un artículo, pero ya no como referencia explícita ni como traducción: “Decía el latino”, nótese, una vez más, que Martí no recordaba o desconocía al autor de la frase, “que era harta grandeza haber intentado lo grande.”² Posteriormente, esta idea deja de ser una cita textual parafraseada y se expresa entonces como pensamiento martiano en el trabajo que se publica como prólogo al *Poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, en 1882: “Y no preguntes más [de Pérez Bonalde, curioso pasajero], que ya es prueba sobrada de grandeza atreverse a medirse con gigantes; pues el mérito no está en el éxito del acometimiento, aunque este volvió bien de la lid, sino en el valor de acometer.”³

De forma similar ocurre con otra frase en latín: “Ut pictura poesis.—Hor.”⁴ (“La poesía es como la pintura”), que se conserva en la misma carpeta que reproduce el verso de Propercio recién comentado. Mas no voy a rebosar esta exposición con infinitos ejemplos que nos hablan de la manera en que el Maestro asume la expresión clásica, del mismo modo en que se apropia del conocido par horaciano “delectare et prodesse”, tan incorporado al quehacer y a la crítica de Martí como múltiples apreciaciones de la poética del latino.⁵ Baste recordar “El carácter de la *Revista Venezolana*” donde Martí asevera: “Sólo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor.”⁶ ¿Cuánto recuerdan estas palabras aquellas que anotó en otro cuaderno de ese mismo año 1881, tras algunos poemas como “Amor errante” del *Ismaelillo*? “Pasa en poesía como en pintura: se debe copiar del natural, y no hacer las figuras de memoria.”⁷ Unas hojas después de escribir la composición “Mi dispensero”, también del poemario dedicado al hijo, y tras unas rápidas líneas que acompañan una versión de la dedicatoria que solemos leer al frente de mencionado conjunto poético, Martí explica su modo de escribir: “Primero, tiendo los rieles, y luego—echo a andar la máquina.—Necesito ver antes lo que he de escribir.—// Me creo, estudio, reconstruyo en mí los colores y el aspecto de lo que tengo que pintar.”⁸ En 1882, cuando escribe el prólogo al *Poema del Niágara*, confesará: “Siente uno, luego de escribir, orgullo de escultor y de pintor.”⁹ Pero Martí no sólo repite el concepto horaciano

² J.M.: “Francia”, *O.C.*, t. 14, p. 363.

³ J.M.: “El *Poema del Niágara*”, *O.C.*, t. 7, p. 223. Para mejor entender la identificación martiana con esa y otras frases en latín, recordemos los criterios de Martí relacionados con el arte de traducir. Véase “A propósito de un fragmento de Homero traducido por José Martí”, en *Islas*, Las Villas, Universidad Central de Las Villas, n. 110, enero de 1995.

⁴ Frase de Horacio en *Epistola ad Pisones*, III, 1. J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 216.

⁵ Podría consultarse “Una oda de Horacio traducida por José Martí” de Amaury Carbón Sierra, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 9, 1986, p. 231.

⁶ J.M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *O.C.*, t. 7, pp. 211-212.

⁷ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 176.

⁸ *Ibíd.*, pp. 185-186.

⁹ J.M.: “El *Poema del Niágara*”, *O.C.*, t. 7, p. 234.

una y otra vez en su extensa obra; sino que lo incorpora a su producción de forma tal, que Miguel de Unamuno llegó a considerar gran parte de la riqueza estilística martiana, basada en el cumplimiento de esa demanda antigua que el escritor cubano hace suya.

Sirvan, pues, las muestras que acabamos de exponer no sólo para comprender el proceso martiano de asimilación de la cultura clásica, en este caso, la cita en latín; sino también para entender el proceso de creación literaria de un sagaz escritor que en anotaciones al paso, en los márgenes de sus papeles o en una carta familiar, dibujaba los textos mientras encontraba el término necesario o el adjetivo insuperable: “¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa!”¹⁰ Pero también me he detenido en la frase de Horacio, que no por azar está acompañada de la siguiente nota —y todavía me pregunto si será otra cita textual por la forma en que está estructurada—: “Porque es necesario que ese hijo mío, sobre todas las cosas de la tierra, y a par de las del cielo, y isobre las del cielo!, amado;—ese hijo mío a quien no hemos de llamar José sino Ismael— no sufra lo que yo he sufrido”.— (Pa. *Ismaelillo*)¹¹ —esa “Pa.” debe leerse, “Para”; como para el referido conjunto poético, Martí tuvo en cuenta la frase latina que precede el apunte—. Repito entonces, también me he detenido en la frase de Horacio, porque, en efecto, sus ecos pueden escucharse en el prólogo de la edición príncipe del *Ismaelillo* y en los dos manuscritos de esta dedicatoria, que afortunadamente se conservan¹² y que parecen ser el embrión de aquella.

Y decía que “afortunadamente se conservan”, porque la revisión de esos originales, cuyas lecturas recuerdo siempre con especial gratitud en tanto me ofrecieron la oportunidad de rastrear los papeles más íntimos de ese hombre universal que fue José Martí, no

¹⁰ J.M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 20 de octubre de 1887, *O.C.*, t. 20, p. 116. El cuaderno de apuntes 7, además de las citas de Propercio y de Horacio, conserva algunos dibujos de Martí. Entre ellos una flor de lis, dos instrumentos musicales árabes y una mano que parece ser la del propio escritor. Véase el texto “José Martí: una mina sin acabamiento” (*Revolución y Cultura*, 1995), para que se aprecien numerosos ejemplos de dibujos martianos que ilustran un texto, lo siguen, lo interrumpen e incluso se confunden con las palabras del autor. En ocasiones, las imágenes son tan elementales que recuerdan el testimonio de María Mantilla cuando le contó a Gonzalo de Quesada y Miranda, en una carta fechada el 8 de abril de 1840, que Martí: “A menudo cogía la pluma y con pocas líneas hacía un dibujo de lo que tuviera en la mente en ese momento, y me preguntaba ‘¿Sabes que es esto?’ A veces yo lo podía reconocer, pero otras veces, no, y él se reía.” Sin embargo, numerosos manuscritos se destacan por el particular encanto que encierra el dibujo que reproduce, como es el caso del fragmento que conserva la descripción martiana de una mujer desnuda, en época tan temprana como 1879.

¹¹ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 216.

¹² Esos documentos se atesoran en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y, siempre gentilmente, Miriam López Horta nos los facilitó a Pedro Pablo Rodríguez y a mí, como parte de nuestro trabajo en la preparación de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

sólo nos ha permitido incursionar en la intimidad creadora de la novela de los amores martianos con su hijo,¹³ sino que también nos ha revelado la secuencia de redacción de las tres variantes del prólogo del poemario. Una de las versiones, la conservamos en el cuaderno n. 6, y me atrevo a afirmar que fue el primer esbozo de la dedicatoria:

Hijo.—¹⁴

Espantado de todo, me refugio en ti.//Tengo fe en el mejoramiento humano; en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.//Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, dile que te amo demasiado para profanarte así.—Tal como aquí te pinto:—tal te han visto mis ojos. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

En verdad, el texto está ágilmente escrito y sólo ostenta dos tachaduras. A continuación de “Si alguien” aparece suprimido “di”, con toda seguridad porque Martí iba a escribir “dice”, pero prefiere precisar el destinatario, suprime e inserta “te”, por lo tanto, se lee “te dice”, y con ello logra el giro exacto que necesitaba la expresión. De manera semejante, después de “estas páginas”, está tachado “qu”, probablemente porque el creador pretendía apuntar “que”, pero observa que sería demasiado reiterativo el uso de ese término y lo elimina.

Veamos ahora el segundo original, que está en el cuaderno manuscrito del poemario, y parece ser un pase en limpio del primero, en tanto expresa las mismas ideas con idénticos vocablos, pero corrige algunos signos de puntuación, y supera las tachaduras de la primera variante:

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.//Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.//Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos.—Esos riachuelos han pasado por mi corazón.—J. MARTÍ

Ya sabemos que en Martí es tan importante lo que dice, como la manera en que lo expresa, por eso al revisar los originales con el propósito de determinar la secuencia de redacción de los textos, llama la atención la grafía, que algo urgente pero bastante clara en la primera versión, ahora en la segunda, sale a la palestra mucho más esmerada. También sorprende que en el primer borrador, Martí escribe “Si alguien te dice[...] dile[...]”; pero opta luego por la forma en plural “diles”, que mantendrá en la versión definitiva, y que obviamente resulta una irregularidad de concordancia a la que no nos tiene acostumbrado el poeta.

Pareciera que el escritor, al revisar el texto que ahora firma porque ya no escribe en una libreta personal sino que se trata de un documento para la imprenta, percibe que

¹³ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 253.

¹⁴ José Francisco Martí y Zayas-Bazán.

aún le quedan cosas por decir. Entre un mundo de papeles, como solía redactar, regresa al cuaderno de anotaciones y selecciona entonces dos ideas que debía incluir en el prólogo del *Ismaelillo* y que había dejado dispersas alrededor de la primera versión de la dedicatoria, por un lado, junto al madrigal “El hierro, amigo mío” que tanto se hermana con “Hierro” de los *Versos libres*; y por otra parte, junto a varios poemas correspondientes a “Polvo de alas de mariposa”, colección que presenta una situación similar a la de los “endecasílabos hirsutos”,¹⁵ es decir, que existe un índice manuscrito del conjunto, pero son muchas más las líneas poéticas que estilísticamente corresponden a ese título.

Y aunque parezca que me alejo de la dedicatoria que nos ocupa, y de hecho lo hago, presento estos detalles casi sin querer, para que se tenga una idea de cuántos versos Martí había concebido antes o al mismo tiempo que engendraba el *Ismaelillo*, sin hablar de los que ya había publicado. De este modo, convencidos de que no estamos ante un escritor improvisado, detengámonos en los dos pensamientos que copia a continuación del segundo boceto de la dedicatoria y que, sin lugar a dudas, entresacó de las numerosas notas del trillado sexto cuaderno: “Pasa en poesía, como en pintura. Se debe copiar del natural, y no hacer las figuras de memoria.” En la línea siguiente y luego de una rayuela se lee: “Hay en estos versos quiebros desusados y asonantes raros. Son voluntarios. En el sentir de que añaden a la expresión, y en el anhelo de ser fiel a la verdad, han sido escritos.—”

Recordemos que en el cuaderno de apuntes, muy cerca de “Amor errante”, Martí había anotado: “Pasa en poesía como en pintura: se debe copiar del natural, y no hacer las figuras de memoria.—”¹⁶ Mas no me voy a extender en esta primera reflexión que acompaña la segunda versión del prólogo del *Ismaelillo*, porque a sus resonancias en la producción martiana ya me he referido al hablar de la frase de Horacio. Sólo quiero señalar que, si bien el poeta reproduce la nota que conservaba en la libreta de apuntes, ahora, en el segundo original, advierte por un lado, que debe insertar una coma en la primera oración para señalar que se ha omitido el verbo, porque ha sido anteriormente mencionado y se sobrentiende; y, por otra parte, percibe que la siguiente frase no debe estar precedida por dos puntos, en tanto detendrían el discurso para llamar la atención sobre la oración que sigue; y en su lugar, coloca un punto y seguido, como pausa que da fin al enunciado, para de inmediato presentar otro estrechamente relacionado con el anterior.

El segundo comentario, que ha de entenderse como “una reiteración de la voluntad de originalidad y realidad poéticas”¹⁷ con que José Martí escribió su obra, parece repetir el apunte que se encuentra en el cuaderno 6 después del poema “Esa rosa que me das”, y

¹⁵ Véase el prólogo de los *Versos sencillos* en la edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 233.

¹⁶ Véase la nota al pie n. 7.

¹⁷ Ángel Augier en el “Prólogo” de la edición facsimilar del *Ismaelillo* publicada en 1976.

que Luis Álvarez asume como embrión de un prólogo posible para “Polvo de alas de mariposa”: “Hay en estos versos, quiebros desusados y asonantes raros.—Son voluntarios. En el sentir que añaden a la expresión, y en el anhelo de ser fiel a la verdad, han sido escritos.—Es la literatura *caliente*.”¹⁸ Nótese que se trata de la misma observación que el bardo del *Ismaelillo* reproduce al pie de la segunda versión de la dedicatoria, aunque en esa última variante se omite la última frase que está en la libreta de notas y emergen ligeros cambios que mejoran la puntuación. Por ejemplo, se suprime una coma innecesaria en la primera oración, que ahora termina con punto —frecuentemente, hemos notado que Martí pone “.—”, para en otra versión más acabada, sustituirlo por “.”, pareciera que cuando en sus manuscritos escribe “.” significa que debe volver sobre lo anotado, como en los dos casos anteriores de la dedicatoria—; y no se reproduce la preposición “de” que, al parecer, se insertó en la primera versión por lapsus.

Mas detengámonos en el segmento que acoge la versión de la dedicatoria que circuló en el libro impreso por Martí, y magistralmente sintetizados, auscultaremos los mismos pensamientos de los manuscritos:

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.//Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.//Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.// ¡Lleguen al tuyo!

La confrontación de los originales con la edición del 82 permite reconstruir el proceso de selección realizado por el escritor al confeccionar el prólogo del *Ismaelillo*. Evidentemente Martí, que en varias ocasiones expresó su afán de utilizar tan sólo las palabras necesarias a la idea, incorporó dos oraciones en su última versión: “Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte.” Con estas frases, cuyos ecos pueden escucharse en la cita latina que engarza la poesía con la pintura, y en reflexiones martianas acerca de los *Versos libres*,¹⁹ el poeta, en

¹⁸ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 187. Luis Álvarez explica que esta reflexión “bien pudiera asumirse como embrión de un prólogo posible para el poemario, tanto por el hecho de que, seguidamente, aparecen dos poemas que, por su factura estilística y su tono lírico, corresponden sin discusión posible a ‘Polvo de alas de mariposa’ y, significativamente, el último de los dos aparece en el índice, como porque las ideas expresadas por Martí sólo pueden aplicarse, justamente, a ‘Polvo de alas de mariposa’”. Véase en *Polvo de alas de mariposa*, prólogo de Luis Álvarez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones ARTEX, 1994, p. 9.

¹⁹ Decía Martí de los *Versos libres*: “Van escritos, no en tinta de academia, sino en su propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo).—Y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebato de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio” (Prólogo a *Versos libres*, en *Poesía completa. Edición crítica*, cit. en n. 15, p. 57).

apretada síntesis aunque sin omitir nada decisivo, recrea los dos principios que había anotado en distintos momentos del sexto cuaderno, y junto al pie del segundo borrador.

Pero hay otra frase que no aparece en los manuscritos y que cierra la dedicatoria de la edición príncipe, esa que no reproduce la firma del autor por su tendencia a la generalización y para no limitar la universalidad del fragmento. Me refiero al imperativo pentasílabo, que salta al final del texto no sólo para acabar el círculo que abrió el poeta cuando evocó al destinatario, sino también para minimizar la distancia real del hijo ausente que inspira a Martí y con el que espera un postrero encuentro, propiciado por la identificación de las visiones y a través de los riachuelos que han de llegar al receptor.

Por otro lado, esta tercera variante —y valdría preguntarnos si existió o existe otro manuscrito, o si sencillamente Martí realizó los últimos cambios en prueba de imprenta—, mantiene los cambios de puntuación que se habían incorporado en la segunda versión. Por ejemplo, después del vocativo, que en los tres textos emplea el sustantivo genérico —no es Ismael, Imaelillo, José, Pepe, ni Pepito— para garantizar un valor expresivo mayor y atribuir carácter permanente al fragmento, aparecen “:” y en el primer apunte había escrito “.—”. De igual modo, “Tengo fe en el mejoramiento humano”, está seguido de punto y coma, que luego sustituye en la segunda versión y en la obra impresa por “,”. De manera semejante, cuando dice “para profanarte así” se lee “.—” en la primera variante, mientras que en las otras versiones “.” Y ya de este último detalle hemos hablado, es decir, al revisar los manuscritos de muchos poemas, incluso algunos de *Versos libres*, comprobamos que esto ocurre con relativa frecuencia, por lo tanto se trata de un dato curioso para entender mejor el peculiar modo de la puntuación martiana.

Llegado aquí, podríamos reflexionar acerca de la trascendental significación ética y formativa de la dedicatoria, o sobre las circunstancias históricas, literarias y personales en que Martí la escribió. Sin embargo, no voy a presentar esta fracción de la obra martiana, como ejemplo de la renovación poética que distinguió a su autor o como imagen de esa escritura de los sentidos y hacia los sentidos que pidió y concibió. Tampoco voy a recordar la plasticidad, las rítmicas aliteraciones y los atropelladores efectos de la acción, determinados por la reiteración de imágenes y el uso de movidas formas verbales, entre los numerosos recursos estilísticos que destella el poemario en su conjunto. Sin olvidar que estos análisis completarían la exposición, por el momento sólo nos parece prudente insistir en la necesidad de revisar los manuscritos para interpretar adecuadamente cualquier texto.

En este caso, durante la lectura de los originales y tras su confrontación con la versión final, pudimos conocer la génesis de la dedicatoria, la evolución de su creación, las transformaciones de su estructura y las variantes lexicográficas apreciadas por el autor. Asimismo, los cotejos realizados nos dieron la oportunidad de distinguir problemas determinados por la conservación del documento, junto a otros derivados del momento

de la escritura. Pudimos, en fin, registrar los rechazos y las dudas martianas hasta la redacción definitiva de ese segmento de su obra, tanto por las ideas que se desarrollan, como por la forma en que están expuestos los contenidos.

Por otra parte, vislumbrar la redacción de la dedicatoria nos ha permitido apreciar al esmerado creador que fue José Martí, ese que consideraba que todo el arte de escribir consistía en concretar la expresión para vigorizarla;²⁰ y en consecuencia, mientras hallaba la palabra precisa —ya lo hemos dicho—, dibujaba sus manuscritos; pero, además, muchas veces re-escribía sus líneas hasta expresar con exactitud lo que deseaba. Sin lugar a dudas, el vate cubano entendía que era necesario depurar la emoción inesperada.²¹ Quizás por esto, mientras en términos generales, la prosa le salió fluida, la poesía se descubrió con no pocas enmiendas.

Después de rastrear el proceso de composición de la dedicatoria —cuyos originales no presentan grandes problemas para su transcripción— y el de otros versos del *Ismaelillo*, resulta palpable la voluntad de estilo de Martí, quien solía, incluso, “organizar” la estructura de sus textos. Algunos manuscritos, entre palabras y estrofas revelan espacios vacíos, que posteriormente “rellenaba” el literato.²² A veces el poeta, arrastrado por la emoción, hacía un boceto para más tarde perfeccionar la obra, pero desde luego, la inspiración fue siempre esencial. Por eso, aunque existen diferencias en las versiones que se conservan de la dedicatoria, mayor es el torrente de sustanciales conceptos que se repiten invariablemente.

Obsérvese que gran parte de las correcciones se producen en la puntuación y no en las ideas ni en los oportunos recursos estilísticos usados para destacar los pensamientos o hacer más elegante la expresión. Es admirable la forma en que Martí pule el texto, una y otra vez, precisamente por la necesidad de describir con exactitud lo que ha visto. La inspiración tendió los rieles, pero luego se impuso el célebre *labor limae* (trabajo de lima) —que Horacio defendió y exigió, y que seguramente Martí aprendió del latino— que se manifiesta en las variantes que se conservan del prólogo y de algunos poemas del *Ismaelillo*, como se advierte en numerosos manuscritos y mecanuscritos de los *Versos libres*, que por entonces escribía.

Pero como no me puedo extender mucho más en esta exposición, sólo quiero significar que quizás a esa cuidadosa elaboración de sus textos, debe Martí la singularidad de sus

²⁰ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 120.

²¹ Véase el trabajo “Emerson”, en una de sus correspondencias para *La Opinión Nacional*, de Caracas en mayo de 1882. (O.C., t. 13, pp. 15-30) Además, el prólogo a “El Poema del Niágara” (O.C., t. 7, pp. 234-235).

²² En los manuscritos que se conservan de la dedicatoria, los cambios y correcciones aparecen con la misma tinta. Pero no siempre ocurre así. A veces, Martí corrige los textos con otra tinta o con lápiz. Esto nos habla de los distintos momentos de revisión y de los diversos cambios que el escritor introdujo en cada caso. En ocasiones, se ha podido determinar el orden de las variantes y las versiones, gracias a los distintos tonos de la caligrafía.

páginas. Y así como comencé esta intervención aludiendo a mis estudios de lengua y literatura clásicas, y al interés martiano por esa cultura, quiero terminar este comentario presentando al *Ismaelillo* como un libro “que recuerda esas ánforas griegas que caben en una mano, pero en las que está tallado un combate homérico”;²³ un libro que trata culminantes temas de extraordinario valor humano que marcan los destellos de su permanencia y que nunca acabamos de leer del todo, porque siempre nos sorprenden aristas intocadas; un libro cargado de poesía que Martí supo hacer duradera “haciéndola vigorosa, haciéndola sobria; no dejando más hojas que las necesarias para hacer brillar la flor”, y no empleando en los versos palabras que no tuviesen en sí “propia real e inexcusable importancia”.²⁴

A 120 años de su primera publicación, reconocer la actualidad del *Ismaelillo*, considerar que el hablante poético tiene hoy algo que decirnos, significa comprender que estamos ante un diminuto volumen de esos que solemos llamar “clásico”, no porque necesariamente posea tales o cuales méritos, sino porque —permítaseme parafrasear a Jorge Luis Borges— las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad.

²³ Fina García Marruz, 1981.

²⁴ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 220.

LOURDES OCAMPO ANDINA

Emisor y destinatario en *Ismaelillo*

Desde una lectura preliminar del poemario *Ismaelillo*, inmediatamente podemos captar la intención del autor de hacer del mismo una pieza singular. Es *Ismaelillo* un libro escrito desde un presente concreto, los años finales del siglo XIX, para un receptor futuro; de una generación precedente a otra posterior. El hijo del sujeto lírico es el destinatario explícito e implícito del texto; pero a la vez este hijo es un símbolo, cuyos semas se enriquecen en el transcurso del libro. Ya desde las primeras páginas, en el prólogo, lo podemos ver como símbolo de mejoramiento humano y de vida futura. Dice: “Hijo:// Espantado de todo, me refugio en ti.//Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.”¹

Como vemos, se sitúa al mismo nivel sintáctico, el mejoramiento humano, la vida futura, la utilidad de la virtud y el hijo, por tanto, van a tener el mismo valor, y, de cierta manera, el hijo va a ser el impulsor de estos presupuestos. En el niño se concentran la pureza y la inocencia. A lo largo del texto se le llama: “*príncipe enano*”, y se le atribuyen los siguientes adjetivos: “*rubios*”, “*blandos*”, “*blancos*”, “*brazos robustos, fragantes*”, se le llama “*diablo ángel*” o “*el travesuelo*”; también se le representa según la tradición greco-romana, como a Cupido el Niño-Amor, con los

LOURDES OCAMPO ANDINA: Investigadora del Centro de Estudios Martianos y colaboradora de la agencia noticiosa Prensa Latina.

¹ José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, t. I, p. 17.

pies desnudos y con “*Alas níveas*”: En “Musa traviesa” se pueden leer los siguientes versos:

*Un carcax con mis plumas
Fabrica y átase;
Un sílex persiguiendo
Vuelca un estante.²*

Y en otro poema, “Mi reyecillo”, expresa:

*Un rey desnudo,
Blanco y rollizo.³*

En fin, los adjetivos que se le atribuyen al niño-musa tienen en común los semas: blanco, brillante, puro, desnudo. Y esta pureza, entendida como inocencia, es la que contrasta con el vacío y la desilusión del sujeto lírico-padre. Y es la encargada de impulsarle. El padre se nos muestra descontento de su suerte, de su momento histórico, y también se nos exhibe rehecho por el hijo.

*Los aires frescos
Limpian mis carnes
De los gusanos
De las ciudades⁴*

Y en “Príncipe enano”, reafirma que es el niño quien le infunde vida:

*Su sangre, pues, anima
Mis flacas venas.⁵*

En la obra, el sujeto lírico-padre aparece corrupto; son los gusanos símbolos de esta corrupción, suciedad, y también, por qué no, de la muerte. El niño destinatario viene a ser la vida del padre, la fuerza que le impulsa a continuar. Tiene la función de situarle en su mundo histórico, de hacer que él se enfrente a esa realidad con la cual está descontento: el niño es su fuente de vida, está en función del mejoramiento humano del padre, y por extensión de la generación de este:

*Él para mí es corona,
Almohada, espuela.⁶*

² Ídem, p. 26.

³ Ídem, p. 29.

⁴ Ídem, p. 35.

⁵ Ídem, p. 19.

⁶ Ídem, p. 19.

Si analizamos estas tres últimas palabras, veremos el significado que va a tener el niño que es a su vez el receptor y símbolo de la futura generación. En primer lugar, es corona, lo que dignifica, le da poder de vivir; es lo que lo hace honorable a los propios ojos del poeta y a los ojos de los demás. También es almohada, el lugar para el regocijo y el descanso, la alegría. Por último, es espuela, incitación para la acción; el jinete espolea el caballo para la carrera, así el niño espolea al padre para que enfrente su presente.

El punto de vista del sujeto lírico presenta al mundo turbulento y árido. Hay un tópico espacial en el poemario que está en función de mostrar al niño como la salvación, capaz de aplacar la perturbación del mundo. El niño está sobre la tierra, en un plano superior al poeta, se ha convertido en su guía y alimento. Dice en “Mi reyecillo”:

*Toca en mi frente
Tu cetro omnímodo;
Úngeme siervo,
Siervo sumiso.*⁷

Es decir, se reconoce ungido por el pequeño, lo reconoce como su salvador, pero no lo elige desde su mismo plano, sino desde otro superior. El niño se le aparece siempre o “puesto a horcajadas/ sobre [él] mi pecho” o flotando:

*Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,
Y por las crespas
Arenas del desierto.*⁸

El sujeto lírico se encuentra muy cercano a la tierra, incluso en sus entrañas, recordemos “Musa traviesa”, donde viaja a los senos de la tierra; mientras que el niño se nos presenta siempre con alas en un plano superior, flotando en el aire, como en el cielo.

En “Musa traviesa” podemos leer los siguientes versos:

*Hijo soy de mi hijo!
Él me rehace!*⁹

El padre se retroalimenta del hijo; una vez que lo ha creado, el niño se independiza y luego lo rehace, le da fuerzas para vivir y le marca el camino de la virtud.

Pero el hijo, también puede ser interpretado como creación poética y como la literatura, que tiene la función de rehacer al hombre, de alimentar su espíritu y señalarle el camino de la vida. Recordemos las palabras de Enrico Mario Santi, quien apunta: “Ismaelillo es el nombre tanto del libro como del niño. Y de ahí que la primera frase del

⁷ Ídem, p. 29.

⁸ Ídem, p. 21.

⁹ Ídem, p. 28.

prólogo también sea polivalente ‘Hijo, espantado de todo, me refugio en ti’ el padre se refugia tanto en el niño como en la poesía, tanto en su vástago como en el texto que lo representa.”¹⁰

El primer poema del libro contiene los postulados que se repetirán, de una manera u otra, a lo largo de este. Comienza enunciando que la escritura del poemario es una fiesta. Una fiesta, en la que el escritor descontento de su época, y aun de su vida, se regocija en el hijo, o sea, en la polivalencia del hijo-literatura-vida futura. Es una fiesta que hace el padre al sentirse elegido, una fiesta que se torna casi religiosa. Cristo elige a los hombres desde un plano superior, para llamarlos a una vida nueva, vida en la que el mejoramiento humano tiene un papel fundamental. Así el hijo ha elegido al padre también desde un plano superior, lo ha elegido desde el amor, y por ese amor apela al mejoramiento del padre, a que este ponga en práctica su virtud y enfrente el presente con las fuerzas que le ofrece el pequeño niño. Como dice Fina García Marruz: “El tema de la fiesta que en nada se parece a la vulgar, no solo a la profana pero ni aún a la que se celebra en el templo, nos prepara ya para la ‘fiesta’ a su pequeño príncipe que abre este libro. Este amor que no está ni en la fiesta mundana que empieza y luego se extingue, ni en la conmemoración religiosa, que no está en la imagen de la cruz, sino se experimenta desde la cruz misma, da título al poema.”¹¹

De hecho, en *Ismaelillo*, el sujeto lírico representa a una generación, y más que a una generación, una época, de fin de siglo, que está “espantada de todo”, pero que también está llena de esperanzas por el futuro. Representa el espíritu de un proyecto modernista, que, como dice Ivan Schulman: “cuestiona y retextualiza los valores culturales colectivos desde la perspectiva del sujeto que busca situarse en el presente, pero con miras hacia el futuro.”¹²

Noviembre del 2002.

¹⁰ Enrico Mario Santi: “*Ismaelillo*, Martí y el modernismo”, en *Revista Iberoamericana*, octubre-noviembre, 1986, p. 818.

¹¹ Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1995, p. 99.

¹² Ivan A. Schulman: “Modernismo/modernidad y el proyecto de alzar la nación”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 21, 1998, p. 168.

ZOILA RODRÍGUEZ GOBEA

Amador Esteva y Mestre: agente de *La Edad de Oro*

El 27 de julio de 1889 José Martí escribía, desde Nueva York, a Amador Esteva y Mestre —a la sazón residente en Guantánamo— para pedirle, a favor de *La Edad de Oro*, que buscara un agente en esa ciudad oriental que se encargara de distribuir la revista, remitir a los editores las remesas correspondientes y, en fin, coordinar, desde suelo cubano, todo lo que pudiera surgir, dígase suscripciones, correspondencia, clubes de lectores, en torno a la amorosa publicación martiana.

Que fuera “persona que ponga empeño de amigo—,y que dé buenas cuentas”¹ eran las únicas condiciones planteadas por Martí para el posible agente guantanamero de *La Edad de Oro*. Agregaba en su misiva el Apóstol la información de que había recibido, precisamente de Guantánamo, dos cartas “en respuesta a la circular”,² de las que se infería que la revista “no debe caer mal”.³ De igual suerte, enviaba paralelamente a Esteva veinte ejemplares del primer número para que este “lo ponga en

ZOILA RODRÍGUEZ GOBEA: Profesora del Instituto Preuniversitario Tony Alomá de Santiago de Cuba. Ha publicado varios artículos de temática histórica en el periódico provincial *Sierra Maestra* y en su suplemento *El Cubano Libre*.

¹ José Martí: Carta a Amador Esteva de 27 de julio de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 350.

² Ídem. Se refiere a la Circular redactada por Martí y enviada a las principales ciudades de Cuba y América, en la que se explicaban el carácter de la revista, sus objetivos y esperanzas, así como su diseño, periodicidad, dirección de la redacción, etcétera.

³ Ídem.

manos[...] de aquella persona que por oficio o por afición pudiese servir en su concepto con más eficacia a *La Edad de Oro*”.⁴

Es esta una prueba adicional del extraordinario esfuerzo que dedicó Martí a *La Edad de Oro*: además de escribirla totalmente, con derroche de talento literario y de ternura, cuidó también, con idéntico celo, porque la revista llegara a los infantes de la América toda, incluidos, desde luego, los de la Isla.

Que esto último se lograra se debe, en no poca medida, a Amador Esteva y Mestre, el santiaguero al que confió Martí la tarea de buscar un agente, y el que, finalmente, se convirtió en el agente deseado. Desde Guantánamo se distribuyó *La Edad de Oro* para todo el oriente cubano, gracias a la labor patriótica de Esteva, quien se encargó personalmente, junto con su hijo Jaime Esteva Villabrille, de esparcirla más allá de la región del Guaso, a petición de muchos interesados.⁵

Con esta acción —sin que sepamos de otras equivalentes desarrolladas por Esteva— se hace acreedor de nuestro recuerdo agradecido, como uno más de los que aportaron su grano de arena a la constitución de la nación.

¿Quién era Amador Esteva?

En Santiago de Cuba, en el marco de la bonanza cafetalera de la década de 1840-50, y entre los sobresaltos siempre crecientes por causa de los siempre abortados amagos abolicionistas, anexionistas y/o protoindependentistas, nació, el 10 de octubre de 1846, un niño al que sus padres, Jaime Esteva y María del Patrocinio Mestre pusieron por nombre Amador Augusto.⁶

El padre, Jaime Esteva y Parra, venezolano de Maracaibo —aunque hijo de familia de origen cubano—, había llegado a Cuba a principios de 1830, y aquí pudo, a la vuelta de varios años, levantar una fortuna medianamente considerable.⁷ En 1851 se casaba con

⁴ Ídem.

⁵ Estos asertos están avalados por información testimonial, que sirvió de sostén informativo a la primera versión que publicamos de este trabajo. Ver: Zoila Rodríguez Gobeia: “El hombre que distribuía en Oriente *La Edad de Oro*”, en *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 13 de marzo de 1999, p. 2.

⁶ Santa Basílica Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba (SBMCSC). Libro 17 de bautismos de blancos, folio 65, número 6.

⁷ A finales de la década de 1850 fundaba, junto a Antonio Vaillant Valiente, marqués de la Candelaria de Yarayabo, Juan Vaillant Valiente y Santiago Puncet, la sociedad mercantil “Vaillant, Esteva y Cía. con un capital superior al medio millón de pesos. Al revisar los protocolos de las notarías santiagueras hasta 1870, se observan diversas operaciones de compra-venta que involucraban a Jaime Esteva, por valor de varios miles de pesos. Por ejemplo, en septiembre de 1868 vendía una dotación de ochenta y nueve esclavos que, unidos a varios animales de trabajo, ascendían a cincuenta y un mil pesos (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba [AHPSC]. Fondo Protocolos Notariales, tomo 550, folio 332v). Ese mismo día había vendido el fundo San Esteban, en Damajayabo, en mil pesos (AHPSC. Fondo Protocolos Notariales, tomo 550, folio 331 v).

María del Patrocinio Mestre y del Castillo⁸ cuando ya tenían tres hijos (Amador en 1846, Dolores en 1848⁹ y Mercedes en 1850¹⁰) inscriptos, de acuerdo a la época, como “hijos naturales”. Una tercera niña, Matilde Antonia, nació en 1851¹¹ y, al parecer, murió muy pequeña. Una cuarta, María de la Caridad, nació en 1852 y moría, a los dos años, en 1854.¹²

La niñez y la adolescencia de Amador, como hijo de familia criolla acomodada, se desarrollan conforme a lo que era tradicional para su clase: colegios exclusivistas, recreación en grupos integrados —salvo excepciones muy escasas— por individuos de pareja posición social, interés por la preparación cultural...

Cuando en 1868 estalla la Guerra de Independencia, los padres deciden enviar a Amador a realizar estudios superiores a Estados Unidos (estudios que no concluyó), pretexto que escondía el verdadero propósito de apartarlo de una vinculación directa con la insurrección, hacia la cual había ya dado muestras elocuentes de simpatías. Es así como a mediados de 1869 partía nuestro joven biografiado hacia Nueva York. Allí se uniría a los Baralt Peoli,¹³ los que, huérfanos de padre y madre,¹⁴ y con apenas dieciocho y diecinueve años, son enviados a Norteamérica, al cuidado y protección —quizá formal— de sus tíos Juan Peoli y Antonia Alfonso, dueños de “una de las residencias más elegantes de los cubanos en Nueva York[...], en la calle 74, entre Quinta y Madison”.¹⁵ Más tarde llegan también los Mantilla Miyares, en 1871, y, desde ese momento, su casa fue lugar predilecto de Amador. No es de dudar, incluso, que al menos en los primeros tiempos, ayudara de alguna modesta manera a Manuel Mantilla —que, por cierto, no era el personaje vetusto y casi inútil del que usualmente se habla—¹⁶ a fomentar el

⁸ SBMCSC. Libro 7 de matrimonios de blancos, folio 104v, número 30.

⁹ SBMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos, folio 129, número 90.

¹⁰ SBMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos, folio 223, número 113.

¹¹ SBMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos. folio 281v, número 149.

¹² SBMCSC. Libro 10 de entierros de blancos, folio 191, número 100.

¹³ Amador fue condiscípulo de Luis Alejandro Baralt y Peoli en el breve período que fue, junto a él, estudiante de Medicina en los Estados Unidos.

¹⁴ El 15 de noviembre de 1850 era enterrado “con Cruz alta, capa, dos clamores, vigilia, misa de cuerpo presente, tres pasos y diez y seis acompañados” el padre Luis Alejandro Baralt Celis, de treinta años (Iglesia de Santa Lucía [ISL]. Libro 3 de entierros de blancos, folio 84, número 41). La madre, María de las Nieves Peoli y Mancebo, “de unos cuarenta años de edad”, moría el 6 de enero de 1866 (ISL. Libro 3 de entierros de blancos, folio 134, número 1). Los hijos, aún menores de edad, Luis Alejandro y Adelaida, quedaron al amparo de su tía, Amalia Inés Baralt y Celis. Dos años después iban rumbo a los Estados Unidos.

¹⁵ Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Pueblo y Educación, 1990, p. 73.

¹⁶ Manuel Sabas de la Caridad Mantilla y Sorzano había nacido el 5 de diciembre de 1842, según su partida bautismal, que aparece en la Iglesia de la Santísima Trinidad, en Santiago de Cuba, en el Libro 4 de bautismos de blancos, folio 97, número 53. Era, por tanto, sólo seis años mayor que Carmen

negocio de tabacos del cual, en parte, vivió durante cierto tiempo la familia en Nueva York.

Una breve digresión para explicar las fuentes de la estrecha amistad de los Esteva con los Baralt Peoli y los Miyares Peoli. Existen razones no sólo clasistas sino, además, etáreas y de vecindad cercana, para suponer que los Esteva Mestre pertenecían, desde sus años de infancia y mocedad santiagueros, al mismo grupo de los Baralt Peoli y los Miyares Peoli. Luis Alejandro Baralt Peoli nació en 1849,¹⁷ Adelaida María del Socorro Baralt Peoli en 1850,¹⁸ María del Carmen Miyares Peoli (prima de los anteriores) en 1848.¹⁹ Los Esteva Mestre residían en la casona de la calle San Pedro esquina a Santa Lucía²⁰ y los Baralt Peoli no muy lejos de allí, por la calle de Santa Lucía.

Eran todos, adicionalmente, miembros de familias que venían de Venezuela, pero de ascendencia cubana, y que mantenían, aquí en Santiago, las relaciones usuales desde Sudamérica. Un integrante de la familia Baralt, José Nicolás, fue aproximadamente entre 1855 y 1860, cónsul de Venezuela en Santiago de Cuba, cargo que contribuía a estrechar más los lazos con sus coterráneos.

Volviendo a la estancia neoyorquina de Amador, acotamos que poco tiempo después de su llegada recibe la noticia del fallecimiento de su padre, Jaime Esteva y Parra,²¹ en Santiago de Cuba, en 1870, a consecuencia del cólera, quien lega a sus herederos bienes muebles e inmuebles, tierras, esclavos, acciones en los ferrocarriles en Cuba y en los Estados Unidos, etc., todo por valor de 325 800 00 pesos.²² Amador no sólo obtenía su parte (53 100 00 pesos) sino que recibió un poder de su madre y hermanas —ya que él radicaba en los Estados Unidos— para “cobrar y percibir todos los fondos y valores que corresponden a dichos poderdantes” en Nueva York.²³

En 1870, además, Amador contraía nupcias con la bella joven Eudosia Villabrille y de Salas, santiaguera de diecinueve años,²⁴ hija de una familia igualmente solvente, de

Miyares. Ambos se habían casado en la Catedral de Santiago de Cuba el 23 de mayo de 1869. (Libro 9 de matrimonios de blancos, folio 24, número 8), cuando ya Mantilla, de veintisiete años de edad, preparado para irse a Estados Unidos, había otorgado amplios poderes al procurador Rafael Odio para que, a su nombre, se encargara de sus negocios, incluyendo la liquidación de estos (AHPSC. Fondo Protocolos Notariales, tomo 551, folio 7).

¹⁷ ISL. Archivo de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Libro 2 de bautismos de blancos, folio 216, número 62. La primera hija del matrimonio Baralt Peoli, llamada Felícita Nieves de la Caridad, nació en mayo de 1848 (SBMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos, folio 133, número 107), pero fallecía en octubre de ese propio año (SBMCSC. Libro 10 de entierros de blancos, folio 35, número 96).

¹⁸ ISL. Libro 2 de bautismos de blancos, folio 244, número 3.

¹⁹ SBMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos, folio 145, número 150.

²⁰ *Divisoria de bienes de Jaime Esteva*, en AHPSC. Fondo Protocolos Notariales, tomo 554, folio 56.

²¹ SBMCSC. Libro 13 de entierros de blancos, folio 21v, número 250.

²² AHPSC. Fondo Protocolos Notariales, tomo 554, folio 56.

²³ AHPSC. Fondo Protocolos Notariales, tomo 554, folio 266.

²⁴ SBMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos, folio 256, número 1851.

antiguo apego a la monarquía española,²⁵ pero que había visto menguar su devoción hacia la Metrópoli con el paso de los años y el curso de los acontecimientos que siguieron al inicio de la Guerra de los Diez Años, al extremo de abandonar la Isla e irse a refugiar a los Estados Unidos.

De esa unión nacieron seis hijos: cuatro en los Estados Unidos (Jaime, Caridad, Carmen y Enma) y dos en Cuba (Amador y Juan), estos últimos al regreso definitivo del matrimonio a la Isla, después de 1888.

Un primer viaje de Amador y la familia a Cuba había tenido lugar en 1877. Sin elementos de juicio para hallar las causas, es evidente que Amador no desea mantenerse en los Estados Unidos y no demora más su regreso. En esta ocasión intentó establecerse en La Habana, y solicita al director del Instituto de Segunda Enseñanza se le examine “para poder dar lecciones de francés, inglés, alemán e italiano y se le expida el título correspondiente”.²⁶ No puede, sin embargo, esperar la respuesta a su solicitud —respuesta que había sido positiva—, pues una enfermedad repentina de la madre lo hace trasladarse de inmediato a Santiago de Cuba. Allí aprovecha, además, para cobrar algún dinero que le adeudaban²⁷ y, finalmente, cuando muere la madre el 16 de noviembre de 1879²⁸ regresa nuevamente a Nueva York.

Quedan en Santiago las hermanas, Mercedes y Dolores, ya casadas con hombres de distinguidas y ricas familias: la primera con el camagüeyano Virginio Porro²⁹ y Dolores con Magín Sagarra.³⁰ Fallecían en los años 20 del siglo xx, en sus mansiones del entonces moderno y aristocrático reparto Vista Alegre.³¹

Amador debido a su padre, de nuevo en los Estados Unidos, reanima sus tradicionales y sinceros roces con los Mantilla-Miyares y los Baralt-Peoli. Es en este entorno, posiblemente en 1880, que conoce a José Martí, huésped, desde inicios de ese propio año, de la casa de Manuel Mantilla y Carmen Miyares.

²⁵ Baste señalar que su abuelo paterno, Juan Alonso Villabrille, había sido comandante de infantería de los ejércitos de S.M.

²⁶ Archivo del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de La Habana. Expediente número 55, año 1877.

²⁷ SBMCSC. Fondo Protocolos Notariales, tomo 424, folio 70.

²⁸ SBMCSC. Libro 14 de entierros de blancos, folio 108, número 170.

²⁹ Se trata de un comerciante de éxito que con el tiempo llega a convertirse en uno de los principales importadores de artículos de ferretería. En 1909 se inscribía en el Registro de Contribuyentes del Ayuntamiento santiaguero como “Almacén de Ferretería” (Archivo Histórico de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba. Fondo República, Registro de Contribuyentes 1909-1910, folio 1, número 16).

³⁰ Magín Sagarra, hijo del célebre pedagogo santiaguero Juan Bautista Sagarra y Blez, llegó a ser presidente de la Cía. Ferrocarril de Sabanilla y Maroto en 1895. (Ver: Jorge Aldana Martínez: *Azúcar, minería: los primeros ferrocarriles en Cuba [1817-1937]*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1979, p. 123.) Fue también presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Cuba.

³¹ Registro Civil de Santiago de Cuba (RCSC). Sección de defunciones, tomo 84, folio 321, acta número 260, año 1925.

Sin que estemos en condiciones de definir bajo qué circunstancias abandonó la familia Esteva-Villabrillos los Estados Unidos, lo cierto es que en 1888 está de vuelta en Cuba, específicamente en Guantánamo. Hacia allí, en tono familiar, le escribe Martí la carta que mencionamos al inicio de este trabajo, en la que también le confiesa estar al tanto, gracias a Carmita Miyares, de toda la familia: Eudisia, las niñas, Jaime...

El rastro de los Esteva aparece, otra vez en 1889, cuando Jaime el primogénito, convertido ya en brioso joven, forma parte —junto a otros cultos patriotas guantanameros, entre ellos Arturo y Luis E. Simón, Joaquín Ros, José y Enrique Thomas, Carlos Jané, Porfirio Carcassés y otros— de los fundadores de la Sociedad La Luz, en la esquina de las actuales calles de Calixto García y Emilio Giró.³² Se trataba de una Sociedad que agrupaba a “cubanos y catalanes de ideas liberales”, ubicada en “un edificio de dos plantas, que en esa época era el mejor de la ciudad” y en cuyo acto inaugural discursó Antonio Zambrana.³³ Fue esta una Sociedad que, desde sus inicios, desempeñó un papel de primer orden en el fomento cultural de la región más oriental de Cuba, según se infiere al pulsar la connotación de su ejecutoria, a partir de las huellas que han quedado en la prensa guantanamera de la época.

Pues bien, fue entre los miembros de esta patriótica y también exclusiva sociedad, donde empezó a circular primero *La Edad de Oro*. Hombres cultos y de ideas de avanzada, no es de dudar que los ejemplares de la revista rotaran sin cesar entre las familias de estos guantanameros, y que la lectura y comentarios de la misma fueran motivos de verdadero placer.³⁴

Desde el lujoso local de La Luz, de “columnas de estilo corintio, de hierro, fundidas en Estados Unidos, cristales de colores y una estatua de bronce” —edificio que, en parte, aunque modificado y en mal estado, aún se conserva— también se remitió el precioso envío a algunos solicitantes de otras comarcas del este de la Isla, fundamentalmente de Santiago de Cuba y de Holguín.

A principios de la vigésima centuria traslada Amador Esteva su residencia hacia su Santiago natal, donde continúa fomentando negocios de comercio.

El día 18 de octubre de 1909, a las tres de la tarde, comparecía el funerario Eligio Bravo Correoso, ante el Juez Municipal de esa ciudad, doctor Ángel Domingo Ravelo y de Hechavarría, para notificar que con los primeros rayos del sol de ese mismo día, dejaba de

³² Alberto Soler Zunzarren: *Guantánamo. Historia. Guía general de las condiciones actuales y de los recientes progresos* [s/l][s/e], 1947, p. xxx.

³³ *Ibidem*, pp. XXX y XXXI.

³⁴ Hay quienes aseguran que, todavía para los años de 1920 podían encontrarse en la biblioteca de esa Sociedad, para entonces llamada El Liceo en sustitución del nombre inicial La Luz, ejemplares de las cuatro ediciones de *La Edad de Oro*, custodiados con mucho amor y celo por el bibliotecario doctor Juan F. Borrel Clejel. El destino posterior de esa valiosísima biblioteca es una incógnita (PHPSC. Fondo Gobierno Provincial, Legajo 2677. expediente número 3).

latir el corazón de Amador Esteva y Mestre, muerto a consecuencia de “astenia y anemia esencial” en su morada de la calle baja de Heredia número 18.³⁵

Casi un siglo después de su fallecimiento, rescatamos para Cuba su memoria, con la gratitud de que son dignos los que, en la hora de la forja, estuvieron, codo con codo, con el maestro mayor.

³⁵ RCSC. Sección de defunciones, tomo 26, folio 240, acta número 150, año 1909.

IVAN A. SCHULMAN

“La vida es la ancha arena”: de la plástica a la poesía

Los textos y sus transformaciones

El proyecto emancipador martiano se expresa en un discurso contrahegemónico que cuestiona las leyes del mercado de la incipiente cultura capitalista y sus fuerzas político-económicas. Pero también cuestiona las bases de lo moderno, de lo moderno burgués, incluso sus valores estéticos y artísticos, y propone una reformulación de la idea de lo novedoso, de lo culturalmente válido, y de los valores estéticos y éticos que en su concepto las sociedades americanas debieran cultivar en el período de transición y redefinición de la segunda mitad del siglo XIX. Los principios normativos de su ideología se ilustran de modo paradigmático en los comentarios necrológicos sobre Francisco Dumaine, el escultor francés, ensayo breve en el cual observa que “los pueblos latinos se salvan por el arte, como los sajones se salvan por el libro, y en la religión de la belleza fían, como auxiliadora de toda virtud, mejoradora de espíritus débiles, y creadora fecunda de grandezas” (t. 6, p. 412).¹ Y, al final de esta nota,

¹ Las citas martianas proceden de las *Obras completas* publicadas en La Habana en 1963-1973 (28 volúmenes). En el texto se indica la procedencia de la cita con las siglas t. y p. Las citas de “*Pollice verso*” se hacen de la edición de los *Versos libres* de Ivan A. Schulman, Barcelona: Labor, 1970. [También pueden encontrarse en la *Poesía completa. Edición crítica*,

IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo LASA que investiga la obra martiana. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).

perteneciente a su período mexicano, agrega que “la libertad nacional [es la] animadora de todas las creencias del moderno espíritu y todas las formas de la nueva vida” (t. 6, p. 413). En esta relación de valores que establece, y en la cual la libertad ocupa un lugar preeminente, lo bello y lo moderno se identifican con un arte revolucionario, emancipatorio y nacional. Y como veremos en el texto poético que hemos escogido para ilustrar los vínculos entre la plástica y el verbo, en el mundo moderno la aparición de nuevos (con)textos, aun los del pasado, crea nuevos signos, y el texto viene a ser un intertexto en que los signos originales —los del pasado, por ejemplo— se transforman y hablan al presente y aun al futuro.²

Tomamos como punto de partida para examinar este conjunto de valores, en especial, los estéticos y los de la nación y la libertad, la sentencia: “*Necesito ver antes lo que he de escribir*” (t. 21, p. 186. El énfasis es nuestro), concepto *visionario* expresado en uno de los muchos “fragmentos” martianos. En él se define una de las innovadoras prácticas escriturales de Martí y de los creadores revolucionarios de su generación quienes, desde los espacios imaginarios del sujeto moderno apropiaban técnicas de otras artes, en este caso de la plástica, y las incorporaban en “transposiciones”, o sea, en transtextualizaciones, o si quieren, en “intertextos” que en algunos casos se caracterizaban por transferencias de técnicas asociadas comúnmente con la pintura, o en otros, de “traducciones” verbales —narraciones descriptivas— en las que se intentaba fijar en el arte literario lo que se había dado antes en la creación plástica.

En el poema en que el verso “la vida es la ancha arena” aparece, se trata de la segunda de estas variantes. El verso proviene de “*Pollice verso*” (*Versos libres*), composición elaborada después de contemplar un cuadro de Jean-Léon Gérôme con el mismo título en la Galería Stewart de Nueva York. Sobre este y otros cuadros del pintor francés dedicó Martí parte de una crónica enviada a *La Nación* de Buenos Aires en 1887. En su “carta” al periódico argentino menciona el cuadro dos veces, pero es patente que la tela de Gérôme no figuró entre sus creaciones dilectas, pues sus comentarios no son comparables con las loas que escribió sobre pintores como Fortuny o Zamacois. Observa, por ejemplo, que “la *Carrera* y el *Pollice verso* de Gérôme [son] más célebres que dignos de serlo, puesto que en ellos no iguala al *interés del tema* la decisión y sabiduría de la pintura” (t. 19, p. 316. El énfasis es nuestro). ¿Por qué entonces, se puede preguntar, dedica un poema a “*Pollice verso*” si no lo apasiona el cuadro? Evidentemente fue atraído por el tema como él mismo confesó, y, además, es más que probable que en la creación “barnizada”³ de Gérôme descubrió el atractivo de unos “símbolos profundos” que tanto

La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II, pp. 62-64. Esta edición fue preparada en el Centro de Estudios Martianos por el equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. (N. de la E.)

² Estos conceptos están analizados en el libro de Iris M. Zavala: *Colonialism and Culture: Hispanic Modernisms and the Social Imaginary*, Bloomington, Indiana University Press, 1992, p. 45.

³ En otra ocasión, Martí, que tanto amaba la luz y el color, observa que Gérôme barnizaba (t. 15, p. 321).

lo emocionaron en el caso de la pintura de Fortuny, sobre todo en el cuadro “*El encantador de serpientes*” que describió en los siguientes términos: “*El encantador*” [...] revela ese extraño poder del genio para crear involuntariamente *símbolos profundos* de la naturaleza que lo inspira [...]. La silla es como él [el árabe del cuadro], elegante y fina: *ella es la libertad*; la vida fiera, en una nube de haschisch; la carrera que inflama el corazón; el turbión de arena en que resplandece la espingarda; la amiga en el peligro y la almohada en la muerte.” (t. 19, p. 318. El énfasis es nuestro).

Es evidente que Martí descubrió en el arte de Fortuny los elementos que valoraba en la creación artística —la plástica o la literaria—, es decir, la lucha, el dinamismo, la libertad, conceptos que se manifiestan en su crítica de la obra de Fortuny y en el poema “*Pollice verso*” donde, como esperamos demostrar, el arte poético se da en función de una ideología de la libertad y la inscripción de la nación, y donde los valores éticos y estéticos se funden en estructuras armónicas y rítmicas.

Como crítico de arte Martí captó en el cuadro de Gérôme el sentido de la inspiración del académico francés. Su comentario sobre el *interés del tema* prefigura el juicio posterior de Alberto Keim, quien observó que Gérôme se esforzó por descubrir en la “recreación” de las escenas de la antigüedad, “los gestos agraciados o violentos de los personajes de antaño, alguna aplicación general. Sin duda alguna deseaba sugerir paralelismos interesantes o graciosos con la vida moderna”.⁴ De igual modo Martí percibió paralelismos en su “*Pollice verso*” entre los eventos de la vida romana, la vida moderna, y la de la nación cubana. Sus enunciaciones sobre el ciclismo histórico, unidas a una afición personal por lo romano, identificaron su alma, quizá sin darse cuenta hasta qué punto, con el conmovedor tema de Gérôme. La historia, traducida en experiencia personal del período de su infancia, seguramente representó un papel decisivo en encariñarlo con la materia del lienzo a pesar de su estilo demasiado académico. Recordando sus días de infancia y su temprana inclinación hacia la idea de pintar en verso escribió: “¿Quién me dijo a mí, cuando niño aún, y por serlo, osado, intenté *pintar en verso* la energía imponente de Régulo? Y recuerdo que en mis atrevimientos infantiles, volaba hasta él mi espíritu, y llegaba en el vuelo a imaginarme que *tenía de vez en cuando alma romana*” (t. 19, p. 416. El énfasis es nuestro).

Nuestro argumento, por lo tanto, en relación con el proceso creador martiano, y volviendo a la sentencia “necesito ver antes lo que he de escribir”, con el fin de insistir sobre su trascendencia, es que los recuerdos de la niñez constituyen un pasado actualizado en su arte, un pasado que toma forma consciente o subconsciente en el momento en que contempla la tela de Gérôme en la Galería Stewart. Este proceso genésico y la retextualización que resulta es más que una suposición visto a la luz de la siguiente observación martiana: “Tenemos en el alma dormidas las imágenes. Pintar la vida—no conformarse con ella—” (t. 19, p. 418). Es decir, la vida no está limitada a las

circunstancias materiales o visibles, ni a la reproducción fiel de una realidad dada, pues el artista moderno reinscribe y reformula los elementos de la realidad fáctica. En otra ocasión sentenció que la historia del individuo “es un resumen breve de la vida histórica” (t. 19, p. 441); razón de más para que le inspire el cuadro de Gérôme, pues en la historia romana descubrió una significación tripartita: el recuerdo de su pasado en el presidio, un comentario sobre el presente, y un vaticinio para un pueblo sufrido y oprimido.

Si pasamos de los contextos externos a los internos, podemos apreciar la relación de los temas de la *lucha*, del *gladiador*, y del *soldado*, tan fundamentales de “*Pollice verso*” como de otros poemas de sus versos “hirsutos y encrespados”. En ellos el poeta desnudó su alma de mártir frente a la pelea necesaria. En “Media noche” lamenta su esclavitud e inutilidad, contrastándolas con las *corazas de batalla* y la *gran batalla*. En “Pomona” patentiza su deseo de sacrificarse en aras de la humanidad, recalcando su impotencia: *gladiador sin combate*. Su dilema está expresado en imágenes que nos aproximan al metaforismo de “*Pollice verso*”, hecho que argumenta a favor de la naturaleza integral de este volumen, y, asimismo de la importancia de los contextos internos en la dilucidación de la creación poética.

El léxico de batalla —*gladiador, combate, escudo, arena*— constituye una manera de reanimarse, de salvar al poeta, quien, mientras contempla cuadros de Fortuny, Meissonier, Gérôme entre otros, según su propia confesión, “va por la vida como en la cacería la cierva acorralada” (t. 19, p. 311). Pensando en las bellezas que ve en la galería, trata, en su crónica, de reponer su espíritu y observa:

¿Quién que padezca de lo agrio de la vida en esta comunidad sórdida no ha de comparar a esos deleites el de ver, como hambriento sobre quien cae lluvia de frutas luminosas y aladas, una colección de cuadros soberbios, de esfuerzos del pincel de vistosísimas *acumulaciones espirituales, de las batallas a cuyo fragor nació este siglo*, de los tanteos y afanes con que engaña su actividad aún no madura, de la gloriosa luz y el aire alegre con que *la edad nueva se prepara a reanimar*, con los flancos abiertos y encendidos, *la dulce religión pagana?* (t. 19, p. 311. El énfasis es nuestro).

Los conceptos de lucha, de un fragor epocal, la noción de una nueva era, en la cual los conceptos del pasado se reanimarán, son fundamentales en la gnoseología martiana y en el ideario modernista. Al mismo tiempo estos elementos establecen el puente entre la exposición teórica de la crónica de 1887 y una concretización por medio de la simbolización visual del poema, todo, desde luego, a la sombra de la inspiración de Gérôme. Las palabras de la crónica constituyen una infraestructura matriz, una relación en lenguaje discursivo de las normas que el poeta incorporará en su creación poemática.

En “*Pollice verso*” las vivencias se evidencian en los recuerdos del presidiario; “Memoria de presidio”, el subtítulo del poema, nos remite a la consideración de uno de sus

temas claves: la libertad negada. En la composición, desde un principio, el poeta ofrece el testimonio de un pasado cruel; y anticipando la lucha, intenta suprimir la espiritualidad y la sensibilidad simbolizadas en la imagen “desnuda la cabeza/ De tocado y cabellos”. Narra su visión de una realidad personal: “y yo pasé, sereno entre los viles.” La memoria de los horrores pretéritos no lo abate. Al contrario; lo alienta pensar en la batalla que se prepara y en la llegada de la “edad nueva”: “¡Zarzal es la memoria: mas la mía/ Es un cesto de llamas!”.

La cultura a la cual el poeta alude en la crónica de arte —“la dulce religión pagana” se traduce en el poema en una insistencia sobre el valor del pasado para el presente y el futuro: “A su lumbre [de la memoria]/ El porvenir de mi nación preveo: Y lloro.” Este pasaje pertenece al concepto del “Martí futuro” que tanto ha iluminado Cintio Vitier en su ensayo del mismo título.⁵ Pasado y porvenir, ambos, se rigen por una nueva temporalidad, por un deseo de armonía pitagórica, al “reanimarse” lo pretérito en formas ya risueñas, ya “ásperas y fatales”:

*Hay leyes en la mente, leyes
Cual las del río, el mar, la piedra, el astro,
Ásperas y fatales.*

La vida, concebida en términos sistematizados, resulta un conjunto de fuerzas contrarias—“hiel para los míseros”; “Tokay para el feliz”. Pero el cariz del destino suele ser sombrío:

*La vida es grave,—
Porción del Universo, frase unida
A frase colosal.*

Para el espantado que quisiera emprender la fuga frente a visiones oníricas que lo asedian la vida es:

*sierva ligada
A un carro de oro, que a los ojos mismos
De los que arrastra en rápida carrera
Ocúltese en el áureo polvo,—sierva
Con escondidas riendas ponderosas
A la incansable eternidad atada!*

El léxico del sufrimiento de la primera sección del poema (versos 1 a 43) —*sierva* (dos veces), *arrastra*, *escondidas riendas ponderosas*, *atada*— prepara el camino para

⁵ “Martí futuro” en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, pp. 121-140.

la segunda sección en la cual Martí “reanima” (reflejando las palabras de su crónica de arte y siguiendo el planteo de Gérôme) un tema de la antigüedad, con especial relevancia para las “batallas” de “este siglo”.

Desde la línea 44 la tela del pintor francés orienta al poeta: “Circo la tierra es”, alusión a los juegos romanos del circo, palabras que retoman, a modo de una variación musical, las anteriores de la línea 36: “La vida es grave.” Son dos sentencias complementarias que resumen la visión melancólica que Martí revela en numerosas ocasiones: la de la existencia del hombre como un desengaño. Una tercera variación aparece en el verso 49: “la vida es la ancha arena.” Con las tres definiciones de la tierra y de la vida, paso a paso el poeta nos aproxima al tema y al lenguaje expresivo del cuadro de Gérôme. Poesía y pintura se entremezclan, siguiendo el poeta de cerca al pintor a partir del verso 50. Las pinceladas visuales se multiplican —“ver antes lo que he de escribir”: “Pero miran!” (v. 53), como antes, “me aterro/ De ver” (vv. 12-13), y después, “¡Oh qué visión tremenda!” (v. 74), “¿Veis las carrozas” (v. 85); “¡Pues ved que los extraños os desdeñan” (v.91).

Del verso 50 al 59 Martí se ciñe a la transposición del cuadro. ¿Cómo? Falta por completo la descripción física del escenario, con detalles sensuales y cromáticos. De hecho, si no fuera por la inclusión de las palabras “la vida es la ancha arena” (v. 49), no tendríamos noción exacta de donde transcurre la acción. Para explicar la naturaleza peculiar de la escena es menester volver a la caracterización de la pintura de Gérôme y tener en cuenta el hecho de que la idea del cuadro ejerció mayor fascinación sobre Martí que la *ejecución del pintor*. O dicho de otro modo, la plasmación del tema por Gérôme le pareció deficiente, y, por consiguiente, del lienzo sólo tomó el concepto. La insistencia de Martí sobre el *concepto* se patentiza en el estilo directo, sin trabas, pero apasionado. Los versos correspondientes a la transposición carecen de una abundante adjetivación descriptiva; las pocas caracterizaciones sirven, en la mayoría de los casos, para sostener y subrayar la nota moral del poema, en especial, el desprecio del revolucionario por los entreguistas: *cobardes, laxo, servil, implacable, ruin, flojo* son las palabras claves. En apoyo de este tono acusatorio es el elemento visual que Martí elige del cuadro original —el valor testimonial, es decir, la mirada del público y la del *rey* quienes presencian la debilidad de los luchadores: *callados miran*, verbo visual repetido después en la frase deliberadamente corta: ¡Pero miran! Esta es una mirada que aumenta la vergonzosa debilidad de los oprimidos.

La transposición es de duración corta —nueve versos—, una manifestación de que el interés del poeta está vinculado más estrechamente con su lectura subjetiva del cuadro que con los valores fácticos del mismo. En su pintura Gérôme, con expresión estática y fatídica, nos deja suspensos, representando a las vestales haciendo su decisión negativa e irrevocable. El mensaje de Martí es otro; el poeta revolucionario es incapaz de cejar en la faena de levantar el espíritu humano y de ennoblecer la humanidad. Su sufrimiento, personal, material vivencial de sus *Versos libres*, no debilita su fe en el futuro de todos los hombres: “El arte”, señaló una vez, “tiene un mismo elemento; y sin saberlo, va siem-

pre al mismo objeto.—Parte siempre de los hombres; va siempre a mejorar a los hombres por la emoción, sin sentir que mejora” (t. 19, p. 420). De ahí la necesidad de completar el relato, de retextualizar el cuadro. Además, Martí cree, como ya lo hemos visto, en leyes metafísicas, leyes que determinan la vida del hombre, del destino del individuo y de un pueblo: “Y el suelo triste en que se siembran lágrimas /Daré árbol de lágrimas. La culpa/ Es madre del castigo.” El que se deja vencer sufre las consecuencias de su pasividad. El fallo de las vestales de Gérôme es inaceptable al poeta que inscribe un mensaje alterno. Urge rechazar el fallo, pues rechazándolo se gana el derecho a un destino diferente. Así llegamos a la conclusión de la segunda sección, y a la agonía colectiva que él, como mártir y revolucionario asume.

La tercera y última sección de “*Pollice verso*” (vv. 62-92) constituye la concretización del principio de reconstituir el pasado, de demostrar la existencia de paralelismos y de ciclos históricos. Con especial atención al dolor patrio, la visión de Gérôme de la segunda sección se transforma en exhortación severa:

*cada acción es culpa
Que como aro servil se lleva luego
Cerrado al cuello, o premio generoso
Que del futuro mal pródigo libra!*

El visionario, el pintor en verso, acude a los procedimientos de la plástica, y crea para su pueblo oprimido un cuadro del nefasto sino que les corresponde a los que se niegan a luchar por la libertad del pueblo. Terminarán estos como los débiles de Gérôme cuyo detallismo representativo se esfuma en la creación martiana de geografía indeterminada:

*Y bogan [los culpables] en silencio, como en magno
Oceano sin agua, y a la frente
Llevan, cual yugo el buey, la cuerda uncida.*

Los detalles sensuales abundan en esta como en la sección anterior. El lujo contrasta con el destino triste de los culpables, los silenciosos, los dóciles. Tal oposición de valores —*plata suntuosa*— *raza ruin* subraya lo fáctico de la estética y la plástica martianas, y a la vez, constituye un comentario sobre su concepto de la función del arte:

*Y la albarda de plata suntuosa
Prendida, y el menudo zapatillo
Cárcel a un tiempo de los pies y el alma?
¡Pues ved que los extraños os desdeñan
Como a raza ruin, menguada y floja!*

En la concatenación de las secciones de “*Pollice verso*” Martí no sólo aunó valores plásticos y literarios sino que logró combinarlos con una sensibilidad musical y armó-

nica; esta se evidencia en la estructura tripartita del poema. Las tres secciones sugieren tres movimientos o tiempos de la estructura de la sonata, y comprenden una totalidad orgánica con sus temas, subtemas y recapitulaciones. Los temas de sufrimiento, lucha, culpa (la del poeta que no cumple con el destino), de batalla, vergüenza (la del inactivo y aprisionado) son los motivos de la composición musical. El cuadro de Gérôme sugiere el título, pero además, en la segunda sección ofrece un momento de remanso —como el segundo movimiento de la sonata— mediante el cual el pasado se vincula con el presente. El primer movimiento y el tercero son de motivo parecido: el tercero retoma el tema del primero —es decir, el sufrimiento y la opresión relatados en un plano personal (vv. 1-20), y luego, en forma abstracta (vv. 20-43). El segundo tiempo comienza con una nota general ya anunciada hacia el final del primer tiempo. Al retomar el hilo de la composición en el v. 62, tercera parte, la nota vital, preludiando el dinamismo y la fuerza exhortadora finales, adquiere una calidad casi estridente: “Alza, oh pueblo, el escudo.” Sobreviene una transición visionaria (vv. 66-89), y por fin, la conclusión tajante que plantea de nuevo el tema de la culpa de los que no luchan por la emancipación:

*¡Pues ved que los extraños os desdeñan
Como a raza ruin, menguada y floja!*

Visto en su totalidad “*Pollice verso*” es una representación del *vía crucis* del creador enfrentado con su destino y convencido de poder conquistar para América, para Cuba y para la humanidad un nuevo mundo, un mundo alternativo, distinto de la nueva vida burguesa. Para triunfar urgía despertar la conciencia humana. De ahí la importancia de este poema dentro del ideario y de la vida de Martí. Es un poema que hoy, como ayer, constituye un llamamiento. Es un poema de futuridad que lee las realidades actuales. En estos versos visionarios el angustiado artista afirma un pensamiento fundamental de su existencia y de su nación: “Cada acción es [...] premio generoso. Que del futuro mal pródigo libra!” Este axioma social, expresado con formas plásticas y musicales deja recuerdos que todavía “quemán la memoria”.

Libertad social, libertad artística

En el arte martiano, como esperamos haber demostrado, hay un dinámico proceso armonizador de elementos considerados tradicionalmente antagónicos, o inconjugables. Estos, sin embargo, textualizados en formas novedosas por los artistas del modernismo, ofrecían la posibilidad de alcanzar el ideal epocal de flexibilizar, ennoblecer y ampliar el rutinario y desgastado lenguaje académico. Tanto Martí como los creadores revolucionarios de la segunda mitad del XIX reconocieron que el mundo se iba transformando radical y velozmente, y, para incorporar o rechazar las nuevas estructuras sociales, culturales y económicas se requería un nuevo lenguaje

capaz de encerrar la naturaleza del universo moderno. Martí, por ejemplo, encontró la vida personal “dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbética” (t. 7, p. 229); la social y política, llena de estructuras coloniales y peligrosa para el futuro de las repúblicas hispanoamericanas. De ahí su empeño contracultural y el proyecto de reconstrucción que define su producción literaria. En su labor emancipatoria y anticolonial entre los múltiples textos que se insertan en su discurso los del arte plástico constituyen un fondo de sugerencias y de inspiraciones con una gran relevancia política, pues por medio de un discurso crítico —las crónicas de arte— y las transposiciones —de su prosa y verso— propone un proyecto de independencia y de libertad que inspira y alecciona hoy en día.

MARÍA CARIDAD PACHECO

Integración o hegemonismo. Una visión martiana*

La perenne vigilancia ante el peligro que entrañaba el naciente imperialismo norteamericano, presente en el ensayo “Nuestra América”, aparecido por primera vez en la *Revista Ilustrada de Nueva York* el 1ro. de enero de 1891 y el 30 de enero del mismo año en *El Partido Liberal*, de México, es una de las preocupaciones vitales de José Martí a partir de aquel invierno de angustia cuando, según dijera en el prólogo a los *Versos sencillos*, “se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos”.

Aunque quizás ya el fenómeno en ciernes es aquilatado por él durante su estancia en la capital de México en 1875, cuando revela su apreciación de lo que llamó “el cesarismo americano”,¹ no es hasta la década del 80 que Martí dio pruebas fehacientes de sus conocimientos acerca de los diversos mecanismos de penetración y dominio económico con que el imperialismo amenazaba a las débiles economías latinoamericanas.

Como se sabe, uno de los aportes capitales de José Martí al pensamiento revolucionario en América Latina fue su oportuna y precisa advertencia del peligro que para la independencia y libre desarrollo de nuestra América,

MARÍA CARIDAD PACHECO: Historiadora. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras sobre diversos temas de carácter histórico y sobre el pensamiento de José Martí. Realiza estudios históricos acerca de la recepción martiana en la República neocolonial. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

* Conferencia pronunciada en la Universidad Autónoma de Santo Domingo el 22 de octubre de 2002.

¹ José Martí: “México”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, pp. 21-22. [En la sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

significaba el entonces naciente imperialismo de los Estados Unidos, porque fue un aporte que no quedó en un simple enunciado teórico, sino que también se concretó en la práctica revolucionaria. De hecho, la intensa actividad del Apóstol en el seno de la Conferencia Monetaria Internacional Americana fue una de las oportunidades de materializar su pensamiento antimperialista.

Uno de los factores fundamentales que originan su genial aportación, radica en la vasta experiencia latinoamericana y caribeña de quien no sólo residió en cuatro países latinoamericanos (Cuba, México, Guatemala y Venezuela) y visitó por razones familiares o políticas otros, sino que además fue colaborador de importantes periódicos de la región; socio correspondiente en Nueva York de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador; representante de la Asociación de prensa de Buenos Aires en los Estados Unidos y Canadá; cónsul en Nueva York de la Argentina, el Uruguay y Paraguay; presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York y representante del Uruguay en la Conferencia Monetaria Internacional de Washington en 1891. Por ello, no resulta insólito que en el pensamiento de Martí se hiciera evidente un patriotismo antillano y latinoamericano, abierto además al resto del mundo, en particular a los países tradicionalmente explotados y humillados.

Estas circunstancias lo llevaron a vislumbrar el deber de Cuba en América desde la celebración en Washington, entre 1889 y 1890, de la Conferencia Internacional Americana. El término panamericanismo, que fue empleado por primera vez en el periódico *New York Evening Post*, el 27 de junio de 1882, fue usado en los reportes que se hicieron acerca de un evento al que Martí se refirió como un congreso cuyas entrañas están, “como todas las entrañas, donde no se las ve”.²

José Martí, como cronista del diario *La Nación* de Buenos Aires, desentrañó los verdaderos propósitos de ese acontecimiento al analizar “su historia, sus elementos y sus tendencias”, y denunció las intenciones ocultas del naciente imperialismo yanqui formuladas en las teorías de diversos dirigentes estadounidenses como Thomas Jefferson, John Quincy Adams, Henry Clay, James G. Blaine y otros. En síntesis, el panamericanismo promovido en ese momento histórico por el señor Blaine, secretario de Estado del país norteamericano, contribuía a la aplicación práctica de la Doctrina Monroe, complementada por la del “destino manifiesto” que había sido aportada en 1845 por un oscuro personaje del periodismo y la diplomacia norteamericana, llamado Louis O’ Sullivan, y que sería enarbolada de forma explícita o implícita por muchos políticos e intelectuales norteamericanos hasta nuestros días.

Poco después de la muerte en combate de Martí, el gran poeta nicaragüense Rubén Darío, admirado por el impacto de las crónicas que sobre el cónclave había escrito el dirigente cubano, escribió: “cuando el famoso congreso pan-americano sus cartas fueron sencillamente un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yanquee,

² J.M.: “El Congreso de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 35.

de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina respecto a la Hermana mayor; y del fondo de aquella frase que una boca argentina opuso a la frase de Monroe.”³

Cuando Darío escribe acerca de las cartas se refiere a los artículos periodísticos de Martí, y cuando alude a la boca argentina, se trata de la frase pronunciada por su delegado Roque Sáenz Peña, de meritoria e ineludible labor en el congreso, “sea la América para la humanidad”, con la cual se oponía a la divisa de Monroe “América para los americanos”, que en realidad significaba “América para los americanos del Norte”. Con tal política de rapiña preconizada por el político yanqui y sus seguidores se pretendía, como lo demostró el devenir histórico, una alianza entre las incipientes oligarquías nativas de las repúblicas latinoamericanas y los monopolios norteamericanos, contra todo proyecto económico-social y cultural autóctono en nuestra América.

Durante la Conferencia Monetaria Internacional, a la que asistiera en representación de la república de Uruguay, Martí descubrió la aspiración imperial de subordinar financiera y económicamente al continente latinoamericano, lo que denunció en el propio evento y en crónicas periodísticas donde se hallan sus criterios políticos y denuncias respecto al cónclave. Aunque no se oponía al establecimiento de la moneda única, advertía que ello sólo podía ser racionalmente posible en la medida en que no hubiera diferencias abismales en el nivel de desarrollo económico de los países.

Era conocida la posición vertical de Martí respecto a las tendencias expansionistas de los intereses económicos de los Estados Unidos, razón por la cual no resulta extraño que el Secretario de Estado de aquel país obstaculizara su participación en la conferencia, a tal punto que en la primera sesión no pudo estar presente, sin causa que lo justificara. El propio Blaine, al ver el desempeño de Martí en aquella reunión, en la que se convirtió en el representante que más intervenciones pronunció durante las sesiones, intentó ganarlo para sus maniobras electorales, lo cual queda revelado en un libro testimonial escrito por el argentino Carlos A. Aldao, en el cual este recuerda cómo Martí “solía narrar con cierto orgullo haber acompañado hasta la escalera de su modesta vivienda al emisario de Blaine que había entrado en ella a proponerle ventajas pecuniarias, en cambio de cuatro mil votos cubanos de que él podía disponer en Florida y que acaso decidieran en aquel Estado la elección presidencial”.⁴

El representante del Uruguay era también un patriota cubano, consciente de que la batalla librada era de vital trascendencia no sólo para el subcontinente americano sino también para Cuba, aún sometida al coloniaje español y que una vez libre y soberana debía asegurarse un espacio propio y sin ataduras foráneas en el comercio internacional.

El Maestro preguntaba en un artículo publicado en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, en mayo de 1891, sobre la lección que para nuestros pueblos se desprendía de la

³ Rubén Darío: *Prosas políticas*, Managua, Colección Popular Dariana, Ministerio de Cultura, 1982, p. 126.

⁴ *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 13, 1990, p. 404.

Conferencia Monetaria convocada por los Estados Unidos, y a propósito escribió: “Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan. Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva.”⁵

Y agregaba:

Creer [los Estados Unidos] en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro, porque lo necesitamos”. Creer en la superioridad incontestable de “la raza anglosajona contra la raza latina”. Creer en la bajeza de la raza negra que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Creer que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más,—como con la explicación incesante, urgente, múltiple, sagaz, de nuestros elementos y recursos, podrían llegar a respetarla,— ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?⁶

Las dos preguntas, formuladas por Martí hace ciento diez años, tienen dramática vigencia todavía.

En estas circunstancias, la unidad e integración de los países de América Latina, aún no lograda en nuestros días, resultaba en la estrategia martiana el fundamento del equilibrio continental y universal que pondría freno a la expansión imperialista de Estados Unidos. Por ello, la idea bolivariana de la unidad de nuestros pueblos, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, es inseparable de Martí, sobre todo en los últimos días de su existencia, cuando fueron más evidentes las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en el hemisferio. Pero, hay que decirlo, Martí no predica una unidad intangible, sino aquella que se precisa para lograr la segunda independencia y cuya finalidad no estriba únicamente en el combate contra el imperialismo, sino también contra el orden social vigente en América Latina.

El vínculo del problema de la independencia con el establecimiento de una república en revolución, suponía la participación beligerante de las masas populares en el nuevo proyecto, y con ello Martí cerró la posibilidad de que la burguesía cubana defendiera el interés nacional. Aunque pudieran encontrarse algunos grupos interesados en la emancipación, lo cierto es que la burguesía cubana prefirió entenderse con el imperialismo a vincularse a las clases humildes en una batalla decisiva por la independencia económica y política de Cuba.

Desde otra perspectiva, las Antillas tenían en la concepción unitaria del Apóstol una importancia cenital, por ser esta región la primera fuente de financiamiento de las

⁵ J.M.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, *O.C.*, t. 6, p. 158.

⁶ *Ibíd.*, p. 160.

burguesías europeas y una zona de especial relevancia económica y comercial para el naciente capitalismo mundial. Justamente por esta razón, las vanguardias nacionalistas antillanas consideraban el Caribe un área de extraordinaria trascendencia estratégica para los destinos del subcontinente.

Esta vanguardia, de clara orientación antimperialista, surgida ante la urgencia que planteaban los peligros exteriores, contaba entre sus figuras más prominentes a los cubanos José Martí y Antonio Maceo, los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, los dominicanos Gregorio Luperón, Pedro F. Bonó y Federico Henríquez y Carvajal, el haitiano Antenor Firmin y el cubano-dominicano Máximo Gómez.

Con independencia de la diversidad de orígenes sociales y de formación político-ideológica, así como de la especificidad de los problemas nacionales que debieron enfrentar, esta vanguardia logró prever, con mayor o menor profundidad, la naturaleza del fenómeno imperialista que se le venía encima a nuestros sufridos pueblos, y, en consecuencia, se dieron a la tarea de elaborar un programa para evitar la injerencia imperialista y la frustración de la independencia y soberanía de los pequeños países que conforman las llamadas Antillas.

De este modo, la unidad antillana fue una constante en el pensamiento y en la acción de los más relevantes revolucionarios antillanos del siglo XIX, entre los cuales José Martí fue una figura señera. Para Martí era evidente que sólo la unidad de las Islas hermanas serviría de valladar a los apetitos imperiales, previendo también que tras las Antillas, peligraba la independencia de toda América Latina. En este sentido, al comentar en *Patria*, el 14 de mayo de 1892, bajo el lema de las Antillas y Baldorioty Castro, el homenaje que los puertorriqueños tributaron a su ilustre compatriota, Martí advierte: “No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y justificara la agresión como de la unión sutil, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres.”⁷

De este modo, el significado de la guerra que iba a librarse en Cuba no se limitaría a la simple obtención de una independencia que, de hecho, podría nacer amenazada. Si el objetivo inmediato de Martí era liberar a Cuba y a Puerto Rico de la tutela de España, su “magna obra”, como se sabe, era preservar la independencia de la América Latina ante el expansionismo yanqui. Pero Martí sabía que la sola independencia política de las Antillas no bastaba para contener al imperio del norte, ya que los Estados Unidos no había vacilado en conquistar territorios de un estado soberano como México en la primera mitad del siglo XIX. Para evitar que se cumpliera el “destino manifiesto” proclamado por los políticos yanquis, eran necesarias dos condiciones: la toma de conciencia de los pueblos de Cuba y Puerto Rico y el resto de Latinoamérica, y la unión de dichos pueblos en un

⁷ J.M.: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, *O.C.*, t. 4, p. 405.

frente común antimperialista. La primera de estas condiciones suponía una gigantesca labor ideológica que él ya había comenzado y que nos dejó en sus artículos y discursos revolucionarios; la segunda, debía ser el resultado del desarrollo de la conciencia nacional y continental, cuya primera etapa radicaría en la lucha armada contra el dominio colonial español.

Por su situación geográfica y su evolución histórica, esa magna tarea sólo podía ser intentada entonces por Cuba, y por su desarrollo político e ideológico, su vasta experiencia latinoamericana y caribeña y el aprendizaje que le reportó su estancia durante quince años en Nueva York, sólo Martí, entre los cubanos, y diría más, entre sus contemporáneos en América Latina, estaba en condiciones de emprender y encabezar con toda responsabilidad un movimiento de emancipación que tendría, entre otros fines, impedir el hegemonismo norteamericano en la arena internacional.

No era una tarea fácil, y aún pagamos en América Latina la traición de unos y la imprevisión de otros que olvidaron la advertencia martiana sobre el retorno del colonialismo con falsa apariencia de soberanía e independencia política, y la implantación de una política de hegemonía económica y política de Estados Unidos sobre los países de nuestra América.

La prematura muerte de Martí; las sucesivas maniobras yanquis, desde la incautación de las expediciones de la Fernandina hasta la intervención oportunista en la guerra que los cubanos libraban con todo éxito contra la decadente metrópoli española, y la traición de la burguesía nativa, impidieron el establecimiento en Cuba de una república popular en revolución que evitara, o al menos hiciera difícil la expansión imperialista.

Los Estados Unidos alcanzaron sus objetivos sobre las Antillas. En 1898 intervinieron en la guerra de independencia de Cuba, para luego imponerle un status de neocolonia. Convertieron a Puerto Rico en un enclave colonial. Ocuparon Haití de 1915 a 1934. Intervinieron en República Dominicana en 1914 y 1916, y en México (1913). Impusieron a Nicaragua el Tratado Bryan-Chamorro (1914) ratificado en 1916. Bombardearon a Veracruz (1914) e invadieron de nuevo a México (1918). Desembarcaron en Honduras y Panamá (1920). Intervinieron en Honduras (1922 y 1924), Panamá (1925), y, por tercera vez, en Nicaragua (1927). Impusieron a Trujillo en República Dominicana (1930). Fueron masacrados por la intervención yanqui doce mil obreros y campesinos en El Salvador (1932). En resumen, sus monopolios deslizaron sus inversiones por todo el Continente, con una secuela de explotación, atraso, incultura, sometimiento, sin descartar la intromisión de procedimientos militares o de fuerza y la imposición de gobiernos títeres, represores de los pueblos.

Sin embargo, el neocolonialismo implantado por los Estados Unidos y demás potencias imperialistas en la región, dieron uniformidad a la diversidad. Como justamente ha señalado Fidel en un mensaje inserto en la tradición de la vanguardia antillana, de la cual formaba parte destacada José Martí:

no podemos olvidarnos de que nuestra gran familia iberoamericana no estará completa mientras no se siente con nosotros el representante del Puerto Rico independiente, ni tampoco del hecho de que fuera del ámbito de nuestra reunión quedan millones de hombres y mujeres del Caribe que no sólo son ya también nuestros hermanos por concepto de geografía, el subdesarrollo económico y la cultura, sino que por esa misma razón resultan compañeros de batalla en las tareas que nos estamos planteando.⁸

Articular una vocación contrahegemónica, tomando en consideración los diversos factores e intereses que asuma el movimiento emancipador dentro de cada país, pero además acentuando los aspectos que en lo geográfico, histórico, económico y étnico nos une, es tal vez el desafío mayor que tienen nuestros pueblos en la actual encrucijada.

Retomemos al pensamiento de José Martí para reinterpretar el mundo globalizado de nuestros días, a partir de las condiciones peculiares de nuestra América, arremetiendo contra todo tipo de colonización, incluyendo la de nuestras culturas. Recordemos que un año antes de caer en combate, Martí afirmaría en el periódico *Patria* que

ni pueblos ni hombres respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus periódicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una parte de México, por su preocupación por las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente eruirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos.⁹

⁸ Mensaje de Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del PCC y Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros de la República de Cuba, a la Primera Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 1991, en *Granma*, La Habana, año 27, no. 154, p. 3.

⁹ J.M.: "La protesta de Thomasville", *O.C.*, t. 3, p. 62.

JORGE R. BERMÚDEZ

Martí, imagen visual y posmodernidad

La imagen visual se hace cada vez más la forma preferente de la comunicación global. Aunque siempre han habido formas de comunicación por la imagen, su determinante presencia en el modelo comunicativo de una época, sólo ocurre a partir de la modernidad, cuando los medios de comunicación empiezan a caracterizarse por su capacidad para masificar los mensajes e intercomunicar a grandes grupos sociales en las más disímiles regiones del planeta. Con esta primera gran revolución de la información, se relaciona una clase: la burguesía industrial; un nuevo tipo de Estado: la nación; un hecho socioeconómico: la planetarización del capitalismo, y uno de carácter comunicativo: los primeros medios de comunicación de masas: el periódico y el libro impresos.

A este nuevo mundo en gestación, preámbulo del que en la actualidad vivimos, respondió la obra de José Martí. Al escribir "Patria es humanidad", no sólo concibió el pensamiento más acendradamente humanista que ejemplifica el proceso histórico antes aludido, sino también el que mejor anticipa las aspiraciones de emancipación humana de la inconclusa modernidad de hoy. Su personal lectura de la cultura a la que respondió como artista y revolucionario, lo hizo interpretar, como ningún otro intelectual de ambas Américas, las posibilidades expresivas y comunicativas de los medios de comunicación de masas a su alcance, y, con ellos, la de la ascendente forma de comunicación por la imagen visual. Es ejemplar su tratamiento de las imágenes litográficas que

JORGE R. BERMÚDEZ: Profesor de Arte y Comunicación de la Universidad de La Habana. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí y de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana. Presidente de la Cátedra de Gráfica Conrado W. Massaguer.

ilustran *La Edad de Oro*, en particular, las del artículo “La Exposición de París”; su conocimiento de la imagen fotográfica —incluso la experimental a color—; su comprensión de la plástica *impresionista*, cuando casi nadie, para no ser absoluto, la entendía; y, por último, su oratoria y literatura, en prosa o en verso, que hace de todos estos lenguajes imagen. Si el hombre es un ser esencialmente visual, tanto más lo será aquel que es esencialmente creador. Este es el caso de nuestro Martí.

No resulta casual que el icono revolucionario de mayor trayectoria en la cultura visual cubana sea José Martí. No sólo por lo que su vida y obra transmiten como legado imperecedero a su patria y a la humanidad, sino también por lo que su pensar, hacer y decir fue capaz de expresar como identidad visual afín con las contingencias y esperanzas de su pueblo en todos los tiempos. La imagen de Martí ha sido núcleo visual dinamizador de la iconografía revolucionaria cubana, la cual se ha ido acrecentando con nuevos iconos (Mella, Villena, Camilo, Che, Fidel) en la misma medida que también lo ha hecho el protagonismo histórico de nuestro pueblo. Esta consistencia y presencia del tópico, también ha contribuido a regular los cambios de la sensibilidad estética de cada época de nuestra historia. Cada época significativa de la cultura cubana ha tenido *su* José Martí. La República, con la Academia (Valderrama, Díaz Salinero, Hernández Giró) y la llamada *Vanguardia del 27* (Enríquez, Arche, Abela); la Revolución, con su ingente gráfica de comunicación, la política y la de promoción cultural; notablemente el cartel y la valla. Sin obviar una producción pictórica que, si bien no tuvo la sostenida calidad que sí alcanzó la gráfica en el tratamiento del tópico durante los decenios 60 y 70, logró momentos significativos en las producciones de algunos artistas notables, como Raúl Martínez, Adigio Benítez, Rafael Mendive y Nelson Domínguez, entre otros.

Los 80 será un período de tránsito entre el imaginario martiano generado durante las dos primeras décadas de Revolución y el que será gestado en el último decenio del siglo. Dos serán las producciones de interés en este período: la que se corresponde con la obra de algunos de los plásticos más representativos de la primera promoción de artistas formados con la Revolución, y la que busca actualizar el tópico al influjo de los nuevos códigos visuales dominantes en el ámbito artístico nacional. Con la primera producción se relaciona la obra plástica de Pedro Pablo Oliva y Roberto Fabelo. Ambos pintores, ya en plena madurez creativa e influidos quizás por la libertad ganada para el arte en el decenio, alcanzan entonces su expresión más personal y universal, en la que tiene un lugar destacado la figura de José Martí. Oliva lo inserta en su poética visual a partir de una cosmovisión que intima con el ser propio del Maestro, en un ámbito doméstico de irrefrenable lirismo, ternura y humanidad. En tanto, Fabelo, más ilustrador que pintor, lo personaliza desde el prodigio de una fantasía dibujada, que exacerba todos los accidentes posibles por los que la cubanía puede aflorar en el tópico. Con estos pintores, y a partir de ellos, Martí deja de ser presencia, para hacerse esencia de nuestra plástica.

Con la segunda producción se asume el tema martiano desde una identidad visual inédita, al otorgarles valor estético a objetos y hechos hasta entonces pertenecientes a

otras esferas del quehacer social. Todo prurito o recato de incidencia oficialista se echa a un lado, para implicar al icono, con toda su carga simbólica, en la irreverente expedientación de sus propuestas visuales más novedosas. Sin embargo, no de igual forma ocurre cuando se trata de implicarlo en el desmontaje de la continuidad del arte cubano, pretensión de algunos, al menos en teoría. En su tratamiento plástico toda legítima ruptura, es continuidad. El referente está a la vista: los cien años de lucha que median desde la revolución de Yara hasta la del Moncada. Así lo evidenciaron, en la segunda mitad de los 80, dos de las obras más representativas de este ámbito plástico: *En el mar de América* y *Playitas y Granma*, ambas del escultor Alejandro Aguilera. La primera presenta a Martí entre el padre Bartolomé de las Casas, Cristo, Don Quijote, Simón Bolívar y Ernesto Che Guevara. La individualidad implícita en la tridimensionalidad de las figuras, así como la unidad visual del conjunto, dada a partir de una misma materia y técnica de construcción: desechos de madera y latón ensamblados, propone, ante todo, una reflexión en torno a las posibles relaciones a establecer entre estas figuras y el megarelato que las asume desde un contexto americano. En cambio, la segunda apela a lo martiano desde relatos analógicos (desembarcos de Playita y Las Coloradas) que oscilan entre el sentimiento patrio y el religioso, desde lo que Cuba fue, es y puede llegar a ser.

Esta inicial renovación visual del tópico, tendrá un nuevo momento expresivo a partir de los 90, cuando la coyuntura socioeconómica propia del período especial y el cambio de sensibilidad que opera en el ámbito artístico nacional activan una percepción traumática de la contemporaneidad, no ajena al derrumbe del socialismo europeo. Lo expresado por José Lezama Lima años antes: “sus palabras, hasta las más socorridas, tomarán nueva carne en los días de desesperación y justa pobreza”,¹ parece encabezar esta nueva coyuntura visual del icono. De igual forma, las palabras que, un 28 de enero de 1960, en un acto de homenaje al Apóstol, les dijo a los jóvenes el Che: “Acérquense a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un dios.”²

1995, centenario de la caída en combate de Martí en Dos Ríos, será el año clave. En casi todas las obras se preferenciará la visualidad de aquellas facetas del ser, el decir y el obrar martianos, que mejor evocan al hombre; esto es, al poeta, al enamorado, al solitario, al místico. De lo que se trata, es de representar un Martí más humano, con sus debilidades y grandezas, generalmente poco tratado por la plástica y la gráfica precedentes. Para ello no se escatimará imaginación. Tampoco referentes, mixturas, códigos visuales de diferentes momentos de la historia del arte. Incluso, algunos tan distantes y opuestos entre sí, como el neoclásico (Sin título, Aimée García) y el expresionismo (*José Absolut*, Sandra Ceballos; *El Maestro*, Rubén Rodríguez). Otras dos obras: *Me duele*

¹ José Lezama Lima: “Pan diamantino para muchos otros amaneceres”, en *Bohemia*, La Habana, año 92/no. 11 de noviembre del 2000.

² Jorge R. Bermúdez: “Nuevo cartel martiano”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, enero-febrero del 2001.

Cuba (Reinerio Tamayo) y *Martí enamorado* (Elsa Mora). En esta última predominan los tonos fríos: violetas, lilas, destellos de amarillos... En ellos el Apóstol sueña y ama, a la manera de su siglo, en el rincón de un espacio sutil, olvidado de todo y por todos, “exiliado de sí mismo”.

De lo agónico —en el sentido martiano del término— a lo lírico, irán estas obras. Y al encuentro también de nuevos pasajes visuales, como el que devela Estereo Segura en su obra *Martí y el dragón* (pintura sobre tabla), de 1992, extrapolación de la famosa leyenda medieval a “la guerra necesaria”, y precedente obligado del asunto martiano en una de las tendencias de la pintura cubana finisecular: la posmedieval. De esta tendencia pictórica es emblemática *La izada*, de Ernesto Rancaño. Fechada en 1997, año del 30 aniversario de la caída en combate del Guerrillero Heroico, en ella se retoma la fusión en la ficción, tal y como en la pintura relativa a los héroes y mártires de la patria, lo hiciera Raúl Martínez años atrás. Sólo que ahora no es el *pop* el código de Rancaño, sino una figuración que recaba de la pintura renacentista flamenca, si no todo de su paisaje, sí mucho de esa asociación que por entonces concertara el género entre los hombres como individuos y el ser múltiple del mundo. Así, este joven pintor propone una nueva trinidad, no católica, por cierto, pero sí mística y patriótica, propia de esa religión laica que nos legara Martí, donde él y Che levitan, al influjo de una falta de gravedad no exenta de ternura, mientras descansan sus cabezas amorosamente sobre la amanecida primavera de una Patria tangible, hecha mujer.

Al año siguiente, la definitiva trinidad vendría dada por la realidad política, social y espiritual del país, con la visita del papa Juan Pablo II. Su misa en la Plaza de la Revolución de La Habana, la mañana del 25 de enero de 1998, tuvo tres imágenes: el Sagrado Corazón de Jesús (supergráfica con soporte en la Biblioteca Nacional José Martí), Ernesto Che Guevara (estructura metálica con soporte en la fachada sur del Ministerio del Interior) y José Martí (escultura en la base del monumento de igual nombre). Así, sensibilidad personal y social se conjugaron por obra y gracia de un momento único de nuestra historia, para dar testimonio y resumir por la imagen visual el sentir más profundo de la sociedad cubana.

En tanto, la gráfica de asunto martiano, que tan ingente protagonismo había tenido en las dos primeras décadas de Revolución, por entonces no mostraba igual renovación. La crisis no era del medio, sino de las fuentes. Los mensajes martianos, en vallas y carteles, cabeceaban, ante una modorra gráfica que ni la viva luz del trópico lograba desperezar, identificándose también con la crisis que aquejaba al organismo social. Lo que estaba en juego era la capacidad de renovación y permanencia del tópico en este medio, en razón del distanciamiento generacional que se verificaba en los mensajes visuales y audiovisuales de asunto martiano preferenciados por los medios de comunicación de masas del país. La Cátedra de Gráfica Conrado W. Massaguer, adscrita a la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, en comprensión de esta realidad convocó a los jóvenes cartelistas a participar en la exposición *Nuevo cartel martiano*. El

19 de mayo de 1999, efemérides del 104 aniversario de la caída de José Martí en Dos Ríos, en el vestíbulo central de la Biblioteca Nacional, se inauguraba la muestra con más de treinta carteles, de los cuales, más de la mitad, daban fe de la existencia de un nuevo cartel martiano. Así lo corroboraron, entre otros carteles, *Martirio* (Daniel Cruz), *Creo en el hombre* (Juan M. Suárez), *Un verso* (Edubal Cortina), *Actualidad de un pensamiento* (grupo Spam: Jerónimo Pérez y Armando Patterson) y *El mundo es la esperanza de los niños*, perteneciente a la serie de cinco carteles relacionados con *La Edad de Oro* (Laura Llópez, Carlos Zamora y Teresita Hernández). Para estos diseñadores, retomar a Martí no fue llevar la imagen por lo ya sabido, sino la posibilidad de resemantizar un tópico con posibilidades ilimitadas para hacer obra válida desde las nuevas problemáticas sociales, económicas y espirituales de la Cuba del período especial. Tampoco faltaron carteles concebidos a partir de la apropiación de las imágenes y códigos utilizados en la computación, y su recontextualización en una dimensión martiana hasta el presente inédita. Sirva de ejemplo el cartel de Dennis Pérez, *Yo vengo de todas partes / Y hacia todas partes voy*, en el que los conocidos versos de Martí aparecen en una ventana, en la que se lee: "Aceptar." Como hecho curioso, es de destacar, que la imagen de Martí más utilizada por los jóvenes cartelistas cubanos, fue su autorretrato a plumilla, de 1891. Esta preferencia parece venir del grado mayor de subjetividad e individualidad que dicho dibujo-caricatura expresa, y que lo hace más auténtico en términos visuales que cualquier otra versión icónica de segunda mano, como bien lo corroboran los carteles *Genio y figura*, de Rafael Mateu, y *Yo soy José Martí*, de Roberto Berroa.

En la pintura se destacarán dos exposiciones íntegramente dedicadas al Apóstol: *Arte soy entre las artes*, de Mercy Rivadulla, y *Pinta mi amigo el pintor*, de Vicente Bonachea, ambas en el 2000. Mercy Rivadulla, con esmerada complacencia *naïf*, insertará al Maestro en la cotidianeidad de la capital, donde se le verá regir las rutinas de sus habitantes y la opulencia de su más representativa arquitectura, como cuando lo ubica en lo más alto del campanario de la basílica menor de San Francisco de Asís o entre los riscos del Malecón habanero. Vicente Bonachea, por su parte, apela a un lirismo de resonancia bucólica y fuerte impronta esteticista, que hace del color partícipe de las aspiraciones y sueños del Maestro. Cierra el siglo (ya que este termina la mañana del 11 de septiembre del 2001), *La semilla*, de Roberto González, obra adscripta a la tendencia posmedieval y que formara parte de su exposición *Intramuros*, inaugurada a fines de septiembre de dicho año. En ella González se apropia de la conocida obra *El caballero de la mano en el pecho*, de El Greco, para plasmar un Martí que germina de las semillas de una fruta bomba, cuya escala, sobredimensionada, parece convertirla en madre de todas las frutas, siembra primera de todo dibujo, de todo paisaje, en el cual se ubica entre palmas reales. Aquí, la referencia en la referencia, concita un doble juego visual, al relacionarse, por una parte, con la citada obra del renacimiento español y, por otra, con la primera de las apropiaciones de este tipo, que hiciera el pintor cubano Jorge Arche, con su *José Martí*.

Acaso, era este el arte al cual apelaba el Maestro, cuando en sus apuntes para los debates sobre “El idealismo y el realismo en el arte”, ocurridos en el Liceo de Guanabacoa, en 1879, escribía: “El arte no puede, lo afirmo en término absoluto, ser realista. Pierde lo bello: lo personal. Queda obligado a lo imitativo: lo reflejo. De aquí, dos clases de arte, que ninguna estética separe, y que no deben andar unidas, porque aunque suelen reunirse en el medio, no provienen del mismo origen, ni tienen el mismo objeto.—//Artes Plásticas: que reproducen. //Artes personalísimas:—que crean.” Pensamos que sí. Y también que, con una visión como esta, el fin no existe, ni para él, ni para las manifestaciones inteligentes y bellas, “personalísimas”, que lo han asumido como tema por espacio de un siglo.

RODOLFO SARRACINO

América Latina y Europa en el equilibrio martiano

El tema que a continuación presentaremos es el resultado de una investigación que iniciamos en 1991, dada a conocer, en su fase embrionaria con el título “José Martí y Brasil” en la conferencia internacional *Martí, hombre universal* (1992), cuya versión impresa apareció en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* en 1993 y en el *Anuario Brasileño de Cultura Hispánica* del propio año. Le siguió una ponencia en 1995 para la conferencia internacional *Martí y el siglo XXI*, sobre el tema “El concepto martiano del equilibrio en las relaciones internacionales”.

Advertiremos, en las escasas referencias de Martí sobre este tema, no el verbo inspirado y fúlgido de su poesía o la acabada expresión de su prosa crítica, sino un estilo sobrio y racional, si bien característicamente intrincado, y una avanzada cultura y visión globales de las relaciones políticas internacionales de su tiempo.

En esta ocasión, nos proponemos explorar la aplicación del principio del equilibrio que en algún momento Martí calificó de “perpetuo”, en la coyuntura internacional entre 1889 y 1895, con énfasis especial en algunos países latinoamericanos y en los intereses imperiales de Inglaterra y Alemania en el Pacífico y el Caribe, que sustentaron la decisión de Martí de tratar de equilibrar el poder de los Estados Unidos en las Antillas y evitar, antes y después de la Guerra de Independencia, sin otro recurso que su brillante intelecto y lo más avanzado de la ciencia política de su tiempo, la anexión norteamericana de Cuba.

RODOLFO SARRACINO: Historiador. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989). Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

Entre 1886 —cuando los Estados Unidos estuvieron a punto de agredir nuevamente a México— y 1889, Martí ya había precisado el curso que tomaría el expansionismo norteamericano. En carta a Serafín Bello,¹ fechada el 16 de noviembre de 1889, le dice, en plena sesión de la Conferencia Internacional Americana: “Llegó ciertamente para este país, apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente, y como ni sobre México ni sobre el Canadá se atreve a poner los ojos, los pone sobre las islas del Pacífico y sobre las Antillas, sobre nosotros.”² Para la Cuba independiente que Martí preveía, esa conclusión tenía una enorme importancia: una nueva nación pequeña, con una población poco numerosa, pobre y debilitada por una revolución tardía, que después del desastre de Fernandina podía anticiparse prolongada³ y sangrienta, tendría la misión casi sobrehumana de mantener su soberanía a corta distancia del poder militar y económico de los Estados Unidos, que consolidaban su control sobre el mercado cubano, habían hundido sus garras en la mitad del territorio de México y amenazaban con anexarlo completamente, así como a Canadá, las islas del Pacífico y el Caribe. Se preguntaba Martí, sin que ello infortunadamente trascendiera de manera pormenorizada a sus escritos privados o públicos, cómo podrían sobrevivir los cubanos, dueños de su propio destino, en esas adversas circunstancias. El problema ocupó espacio creciente en sus preocupaciones, sobrecargadas por las complejas tareas inmediatas de la unificación política de la emigración y de Cuba, y los preparativos cada vez más apremiantes para la guerra.

¹ Patriota cubano, que se estableció inicialmente en Cayo Hueso. En 1884, fue uno de los fundadores en esa localidad de la Convención Cubana, institución creada para la lucha por la independencia de Cuba. Dos años más tarde se mudó a Nueva York, donde conoció a José Martí, con lo que se inicia una fraternal amistad de toda la vida. En 1889 regresa a Thomasville, Cayo Hueso, y allí organiza a los emigrados revolucionarios, a las órdenes de José Martí. Fue un activista permanente al servicio de la revolución cubana y fundador del Partido Revolucionario Cubano (Ver: Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, Centro de Estudios Martianos y Casa Editora Abril, La Habana, 1999, p. 263).

² José Martí: Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.1, p. 253. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³ Es cierto que Martí insistió siempre, a lo largo de los preparativos y luego de iniciada la Guerra de Independencia, en una guerra “tan rápida como un rayo”. Pero una cosa es lo que el jefe civil de una guerra entiende necesario y otra la que las realidades militares imponen, incluyendo un nutrido ejército, experimentado y bien armado y un gobierno colonial dispuesto a gastar “hasta la última peseta” en la guerra. Algunos de nuestros historiadores militares entienden que la guerra de independencia, si se pretendía rápida, tenía que librarse por sorpresa, con suministros bastantes de armas y municiones para alcanzar objetivos en el tiempo requerido. No atribuimos a Martí la idea de una guerra prolongada, pero nos atrevemos a opinar que es difícil que no haya pensado en una contienda *tan rápida como las circunstancias permitiesen*, después del desastre de Fernandina, cuando se perdió la sorpresa y la relativa e inmediata suficiencia de pertrechos bélicos.

Martí era ya un estadista, aún sin estado, pero de pensamiento esencialmente realista. Confianza en los gobiernos latinoamericanos, algunos de los cuales había conocido de cerca, le quedaba poca.⁴ La propia carta a Serafín Bello, basada en sus experiencias en la Conferencia Internacional Americana, se refiere precisamente a los rumores de que podría producirse una mediación de las naciones americanas ante España para conseguir la independencia de Cuba, que en realidad encubrían una acción, alentada por los Estados Unidos, para intentar anexar a Cuba al naciente imperio norteamericano:

Tiene métodos muy sutiles la ambición poderosa, y sería preciso que estuviese Ud. aquí, y aún estando no lo vería acaso bien, para entender cuanto estrago hace, hasta en los más fieles, la esperanza funesta [...] de que a Cuba le ha de venir algún bien de un Congreso de naciones americanas donde por grande e increíble desventura, son tal vez más los que se disponen a ayudar al gobierno de Estados Unidos a apoderarse de Cuba, que los que comprendan que les va su tranquilidad y acaso lo real de su independencia, en consentir que se quede la llave de la otra América en estas manos extrañas.⁵

No obstante estas experiencias, a partir de 1889 percibió ciertas posibilidades de unidad en algunos países de Hispanoamérica que antes no parecían tan claras. En el Cono Sur emergía desde 1880 una potencia regional, aliada a Inglaterra y en definitiva a Europa, que al menos en los círculos internacionales parecía políticamente capaz, sustentada por sus tasas de crecimiento económico sin paralelo en el resto de América Latina, de ofrecer resistencia a los Estados Unidos. Su independencia la respaldaban las elevadas inversiones británicas, el poder de su imperio y su escasa dependencia del mercado norteamericano. Baste decir que hasta 1890 Inglaterra había invertido unos quinientos millones de pesos oro en ese país, en los frigoríficos, los ferrocarriles, bancos y otros sectores, cifra realmente notable en la época. Y los préstamos británicos al gobierno argentino estaban siempre disponibles y, por cierto, ya se habían constituido en una deuda considerable. Inglaterra se aferraba a sus enclaves latinoamericanos y entre ellos, en el plano económico, Argentina era tal vez el máspreciado.

⁴ Ver de Juan Gualberto Gómez: "La revolución del 95", en *El Fígaro*, La Habana, 20 de mayo de 1902, en: Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, La Habana, 1996. Es cierto que Juan Gualberto Gómez escribió acerca de una posible acción colectiva latinoamericana a favor de la independencia de Cuba, en la que afirma Martí creyera. Juan Gualberto Gómez decía que "Martí confiaba en que [...] podría producirse una mediación amistosa de todas las repúblicas sudamericanas, que interponiéndose entre Cuba y España, invocando los grandes intereses de la raza, de la civilización y de la humanidad, pusiese término a la guerra, reconociéndose la independencia de Cuba con ventajosas concesiones hechas a España". Mas de ello no aparece constancia escrita de la mano de Martí. En cambio, está la carta a Serafín Bello en el cuerpo principal de esta investigación en la que Martí, fundamentándose en su experiencia negativa en la Conferencia Internacional Americana, dice lo contrario.

⁵ J. M.: Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 253.

A estos designios los Estados Unidos se oponían, inspirados en los argumentos esgrimidos en la obra de Alfred T. Mahan, *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*, mientras construían aceleradamente una moderna marina de guerra, con el ánimo de alterar a su favor la correlación de fuerzas militares en América y de desalojar a Inglaterra, no sólo de este Continente, sino sobre todo del Océano Pacífico. Existían, pues, ciertos presupuestos para un equilibrio político, militar y económico en América potencialmente favorable a Cuba.

No era en verdad tan fácil como las líneas precedentes sugieren. A la Argentina le hacía compañía, en el Cono Sur, Brasil, poseedor de más de la mitad del territorio y de la población de Sudamérica. Historiadores de ambos países coinciden en que la historia de esa región podría reducirse a la rivalidad entre la Argentina y el Brasil por el liderazgo regional. Brasil temía que Argentina articulara una alianza hispanoamericana anti-brasileña. Por ello, Jose Maria da Silva Paranhos, barón de Rio Branco,⁶ hábil estrategia asesor de Pedro II⁷ y después ministro de Relaciones Exteriores de la república brasileña hasta 1912, entendió que el mejor equilibrio para sus intereses debía resultar de una alianza estratégica de Brasil con los Estados Unidos, frente a la de Argentina con Inglaterra. En efecto, el notable historiador brasileño, Hélio Jaguaribe, aclara:

El vertiginoso desarrollo de la Argentina desde 1880 hasta la primera guerra mundial, llevó a Brasil a recelar que aquel país pudiese articular exitosamente un gran

⁶ 1845-1912. Político, diplomático e historiador brasileño. Fue en su juventud, durante el imperio, diputado, y después diplomático. Desde 1876 fue cónsul general en Liverpool, y ministro en Alemania en 1900. Ya era uno de los asesores de política exterior de Pedro II cuando fue derrocado. A partir de 1902 y hasta 1912, durante la primera república, fue ministro de Relaciones Exteriores de Brasil. Representó a su país en las negociaciones de límites con Argentina (territorio de Misiones), cuyo laudo arbitral, dado a conocer en 1895, bajo la responsabilidad de Grover Cleveland, presidente de los Estados Unidos, sujeto a negociaciones desde el período del imperio, favoreció a Brasil. En 1903 firmó con Bolivia el Tratado de Petrópolis sobre el territorio en disputa de Acre, que pasó a ser un estado más de Brasil. Orientó a los cuatro gobiernos republicanos bajo los cuales fungió como ministro de Relaciones Exteriores de Brasil hacia una política de coincidencia estratégica con Estados Unidos, convirtiéndose en abanderado del *Panamericanismo* bajo hegemonía norteamericana. Sus éxitos en negociaciones territoriales se atribuyen a sus profundos conocimientos de la historia y la geografía de su país. Hoy se le considera paradigma de la diplomacia republicana brasileña. Fue presidente del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil. Escribió obras de historia diplomática y militar.

⁷ (1825-1891). Emperador de Brasil (1832-1889), a quien Martí llamó "el magnánimo", ascendió al trono a los cinco años, después que su padre abdicara, hasta que en 1840 alcanzó la mayoría de edad. En 1843 contrajo nupcias con Teresa Cristina, hija del rey Francisco I de las Dos Sicilias. Se interesó más por la promoción de las ciencias y las artes que por el gobernar a Brasil. En 1850 prohibió la trata; en 1871 proclamó la Ley de Ventres Libres y en 1888 declaró abolida la esclavitud. Su más relevante acción internacional fue la participación de Brasil en la infame Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, con la que engrosó los ya extensos territorios de Brasil. En 1889 el ejército bajo el mando del mariscal Manuel Deodoro de Fonseca y sus aliados republicanos lo derrocaron y obligaron al exilio en Europa. Falleció dos años más tarde en París.

frente antibrasileño en la América del Sur. Tal situación condujo a Brasil a buscar una relación especial con los Estados Unidos, que neutralizase los riesgos de una coligación antibrasileña en este continente. Para los Estados Unidos, esa relación especial con Brasil constituía una forma de romper la potencial unidad latinoamericana y vaciar las relaciones hemisféricas en el formato de un panamericanismo bajo la hegemonía norteamericana.⁸

Esta realidad obstaculizaba los objetivos de Martí, que se enfrentaba, cuando más necesitaba la unión, a una América Latina dividida, en momentos en que se proponía llamar la atención de Argentina e Inglaterra hacia la posición estratégica de Cuba y de su futura apertura económica hacia Europa y América Latina, sin ganarse el antagonismo de un poderoso adversario brasileño. Que lograra su objetivo sin provocar a Brasil es un crédito indudable a su habilidad diplomática, desplegada a partir de su designación como Cónsul de Uruguay en Nueva York, en 1887.

Por lo general no se valora en toda su importancia política ese nombramiento de Martí, seguido de iguales designaciones de los gobiernos de Argentina y Paraguay en julio de 1890. Que una sola persona, sin ser ciudadano natural de ninguno de esos países, ostente, en la ciudad más importante de los Estados Unidos, la representación consular de tres Estados suramericanos, es, incluso para aquellos días, claramente excepcional. Se comprende, también, por qué esos gobiernos confiaban en Martí, no sólo como cónsul, sino como amigo cercano, y, en el caso de Uruguay, delegado a la Conferencia Internacional Monetaria Americana, uno de los eventos hemisféricos más importantes del período: porque los gobernantes argentinos, paraguayos y uruguayos compartían las ideas políticas de Martí, y su visión de una América independiente de los Estados Unidos. Y así, Martí se encontró trabajando intensamente en Nueva York, a partir de 1887, en la compleja comunidad consular de su época, lo que le permitió penetrar en el pensamiento de los representantes de las oligarquías latinoamericanas, cuya faz real se ocultaba bajo las piadosas corrientes liberales del período. Ello se percibe con claridad en una carta de respuesta de Martí al entonces ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Roque Sáenz Peña, a quien le escribe:

De ningún modo desmayo en el pensamiento de poner en claro, con toda la viveza con que usted y yo lo sentimos, el problema de nuestra América, de modo que confirmemos nuestra independencia antes que se creen, como pudieran crearse, las condiciones que nos la podrían arrebatar. Y luego, el corazón me sangra por mi tierra, y yo quiero que ella vaya, salvándose y salvando, por donde nuestra América va. Este no es interés mío, sino americano, y *no tengo el derecho de rechazar la ayuda que me ofrece*, si con ella podemos sacar de confusiones un estado político, que gracias a la Argentina, y a ciertos discursos que yo sé [se refiere a los discursos de

⁸ Hélio Jaguaribe: "Presente e futuro das Relacoes Brasil—Estados Unidos," en *Estados Unidos en la transición democrática*, San Pablo, Editora Paz e Terra, 1985.

Sáenz Peña en la Conferencia Internacional Americana], ha comenzado a ser *menos amenazante*.⁹

Se desprende de las líneas que anteceden que Martí se refería a la acción que se estaba discutiendo en los corredores de la Conferencia Internacional Americana sobre lo que él llamó la “posibilidad y conveniencia de anexar a Cuba a los Estados Unidos”, y a la posición argentina de no permitir que esta acción progresara —como en definitiva sucediera—, para lo cual Roque Sáenz Peña le ofreció su concurso. La convergencia política de ambos frente a Estados Unidos y la opinión favorable de Martí a la posición internacional de Argentina, son igualmente obvias. Martí llega incluso a reconocer que las condiciones políticas del momento comenzaban a ser menos amenazadoras para Cuba gracias a la activa gestión de Sáenz Peña frente a los Estados Unidos. Por eso, en relación con los rumores de anexión de Cuba, le escribe a Gonzalo de Quesada: “Para todo hay ciegos, y cada empleo tiene en el mundo su hombre. Pero el señor Sáenz Peña sabe pensar por sí, y es de tierra independiente y decorosa. Él verá, y sabrá lo que hace.”¹⁰ Tal era, en ese momento, la confianza que le merecía la posición de principios del gobierno argentino. Roque Sáenz Peña se le reveló como un hombre de ideas y acción antimperialistas.

Así, Martí contaba justificadamente con la entonces influyente Argentina, a la que, sumados Uruguay y Paraguay, podrían tal vez, con el tiempo, incorporarse otros países dispuestos a apoyar la causa cubana. Pero, dada la obvia importancia de Brasil, su identificación con las posiciones del gobierno argentino no le impidió mantener excelentes relaciones con sus colegas brasileños, de cuyo importante país poco o nada escribía, salvo lo que pudiera contribuir a la unidad de las dos grandes naciones del Cono Sudamericano. Así, en América del Sur se evidenciaba un indudable potencial de solidaridad e interés económico en la revolución cubana, que podría contribuir al equilibrio que Martí deseaba.

En este amplio contexto latinoamericano, Porfirio Díaz,¹¹ merece atención particular. Olvidando sus divergencias políticas entre 1875 y 1877 con Díaz, diecisiete años más

⁹ J. M.: Carta a Roque Sáenz Peña, ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Nueva York, 10 de abril de 1890, *O.C.*, t. 7, p. 398. La cursiva es de R.S.

¹⁰ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, noviembre 12 de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 121.

¹¹ Militar y político mexicano (1830-1915), presidente de la república (1876; 1877-1880-1911) no conocía personalmente a Martí, pero sí había leído sus valiosas informaciones y valoraciones sobre el peligro de una agresión norteamericana a México en 1886, que importantes intereses políticos norteamericanos intentaban justificar con el caso *Cutting*, y, también, las probables referencias y caracterizaciones de Manuel Mercado y de Pablo Macedo, otro mexicano, amigo cercano, que se relacionó con José Martí en Nueva York, y lo conocía desde 1875-77. A diferencia de Mercado, Pablo Macedo, que viajaba frecuentemente a Nueva York, pudo aconsejar directamente a Martí en sus iniciativas y proyectos más caros e influyó, quizá decisivamente, para que le fuera concedido, en el peor momento de su vida en Nueva York, una corresponsalía del diario mexicano *El Partido Liberal*, que le permitió aliviar su menesterosa existencia y continuar ayudando a su familia en Cuba. Macedo tenía que ser de la mayor

tarde Martí decide viajar a México para entrevistarse con el presidente mexicano y solicitar recursos para la revolución. Es evidente que Martí puso, por encima de esas diferencias políticas, los intereses de la revolución cubana, que requerían vitalmente del apoyo de ese cercano y estratégico país, así como él precisaba en su flanco este de la amistad de una Cuba independiente, ante la amenaza común de los Estados Unidos. Gracias a la intervención de varios amigos leales, entre los que es preciso destacar a Manuel Mercado, bien situado en el gobierno porfirista, Martí logró su objetivo. Más maduro y experimentado en política exterior, Porfirio Díaz había comprendido, no obstante sus enormes concesiones a los Estados Unidos, que estos continuaban siendo un enemigo latente de México.¹² Según el historiador mexicano Ramón Prida Santacecilia,¹³ Porfirio Díaz le había dado a Martí muestras de su simpatía personal hacia la revolución y entregado \$20 000, pero no le había asegurado el reconocimiento de México a la beligerancia de la revolución cubana. Hacia 1895, pues, Martí con su proverbial optimismo, pero seguramente con íntimas y justificadas reservas, contaba con el apoyo de México para el período bélico y acaso para el posterior al triunfo.

confianza e intimidad del presidente Díaz, dadas sus importantes responsabilidades en el gobierno. Sus frecuentes viajes a Nueva York tenían que ver con su presidencia del consorcio La Bolea de Baja California, donde llegó a controlar más de tres millones, seiscientos mil hectáreas de tierra, extenso territorio en el que se encontraban y explotaban las minas de cobre de esa región, además de las negociaciones derivadas de su asesoría del Banco Nacional de México y otros bancos estatales. Es lamentable que no haya aparecido alguna de las tantas cartas que Martí le enviara por conducto de Manuel Mercado. Casi ineludiblemente Macedo debió hablarle a Porfirio Díaz de la vida de Martí en la urbe neoyorquina, sobre todo después que este demostrara su profunda capacidad analítica en el caso *Cutting*, sobre cuyas posibles consecuencias aconsejó con criterio certero al gobierno mexicano, y su creciente autoridad política en la emigración cubana para la organización de una revolución en Cuba, tal vez, después de los Estados Unidos, el flanco más importante de México, por su íntima relación con la perpetua amenaza de expansión norteamericana hacia el sur.

¹² No es un mero recurso retórico de Martí que en la carta de 23 de julio de 1894, en que solicita su entrevista a Porfirio Díaz, le refrescara la memoria al Ejecutivo mexicano en el sentido que no era un cubano cualquiera quien solicitaba la reunión, sino “un cubano prudente [...] que ha probado sin alarde, y en horas críticas, su amor vigilante a México”. Es igualmente interesante la manera como Martí argumenta, en esa carta (*Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. IV, p. 228), en consonancia con el concepto del equilibrio en las relaciones internacionales, al decirle a Díaz, en frase que debió emocionar al presidente mexicano, que no venía a dirigirse “al jefe oficial de la república que luchó ayer por lo que Cuba vuelve a luchar hoy”, sino “al hombre cauto y de fuerte corazón que padeció por la libertad del Continente, que la mantiene hoy con la dignidad y unidad que da a su pueblo, y que no puede desoír, ni ver como extraños, a los que a las puertas de su patria, en *el crucero futuro y cercano del mundo* [frase cargada de contenido geopolítico que avizora el canal interoceánico], y frente a una nación ajena y necesitada, van a batallar por el decoro y bienestar de sus compatriotas, y el equilibrio y seguridad de nuestra América”. (La cursiva es de R.S.)

¹³ Ramón Prida Santacecilia, en Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, México, D.F., 1996, p. 329.

Detengámonos, al llegar a este punto, en la posibilidad de un acercamiento táctico directo de Cuba revolucionaria con Europa, principalmente con Inglaterra y Alemania. Desde que los Estados Unidos, en su insaciable expansión territorial, llegaron al Pacífico, evidenciaron la voluntad de continuar extendiéndose por el teatro geográfico del gran océano para llegar a los fabulosos mercados de China, Japón, el Sudeste Asiático, India y otros, casi todos bajo control europeo, en buena cuenta inglés, y, en Indochina, francés. Pero otra potencia también evidenciaba similar voluntad en el Pacífico: además de Inglaterra y Francia, la advenediza Alemania imperial del canciller Otto von Bismarck,¹⁴ empeñada en consolidar los intereses alemanes en el gran océano, con la justificación de mantener el *statu quo* en el mundo y privar de espacio para la expansión a la potencia norteamericana emergente.

El primer incidente diplomático serio entre Alemania y los Estados Unidos data de 1884 y fue objeto del penetrante escrutinio de José Martí. La reseña de lo que casi se convirtiera en un conflicto se encuentra en una crónica recientemente hallada durante las investigaciones para la edición crítica de las *Obras completas*,¹⁵ en un microfilme. Que Martí dedicara una crónica extensa y circunstanciada a este incidente indica el interés con que seguía la política europea y particularmente la alemana. Martí escribe que Bismarck mantenía profundas reservas hacia los Estados Unidos por los inusitados estímulos que el gobierno norteamericano concedía, en su selectiva política de migraciones, a los jóvenes emigrantes alemanes, y la manera como, valiéndose del fallecimiento fortuito en los Estados Unidos del líder opositor alemán, Eduard Lasker,¹⁶ Bismarck lo transformó en un incidente diplomático que se reflejó en la reducción consiguiente del flujo de emigrantes alemanes a Norteamérica.

¹⁴ Otto Eduard von Bismarck-Schönhausen (1815-1898). Político prusiano, creador y primer canciller del Segundo Imperio Alemán (1871-1890). Su principal realización fue la unificación de los estados alemanes en un solo imperio, lo que logró, según previera, no con resoluciones parlamentarias o negociaciones, sino a base de “sangre y hierro”, afirmación que le ganara el sobrenombre de “El Canciller de Hierro”. En 1864 anexó las provincias de Schleswig y Holstein, entonces bajo control de Dinamarca. En 1866 derrotó a Austria y se anexó a Hannover. En 1870 declaró la guerra a Francia y la venció, privándola de Alsace-Lorraine. En 1871 declaró el Segundo Imperio Alemán, con Guillermo I como rey y él, Bismarck, como primer ministro. Fue cauto y astuto en política exterior, y, en política interna, estableció el seguro social, médico y de accidente de trabajo, además de programas para la jubilación.

¹⁵ J. M.: “Cartas de Martí”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1884, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 21, 1998, pp. 8-14.

¹⁶ 1829-1884. De descendencia judía, educado en las Universidades de Breslau y Berlín. En 1865 fue elegido a la Cámara Baja de Prusia. Era activo en el partido de los “progresistas”, y en 1866 participó en la fundación del Partido Nacional Liberal, del que eventualmente renunció en oposición a la política económica de Bismarck, de quien se convirtió en principal adversario político. No obstante, contribuyó a la consolidación civil del Segundo Imperio Alemán. Su muerte durante una visita a Nueva York fue objeto de un grave incidente diplomático entre Alemania y los Estados Unidos, reseñado por José Martí en una de sus crónicas para *La Nación* de Buenos Aires, a la que aludimos en el cuerpo principal de este trabajo.

Otra consecuencia del choque de las políticas expansivas de ambos países fue un nuevo incidente que se escenificó en el archipiélago de Samoa al este de Australia. En 1889 ocurrieron en esa isla varios altercados que involucraron a la marinería de ambos países. La prensa norteamericana, que hoy conocemos como “amarilla”, hizo todo lo posible por provocar una guerra contra Alemania a fin de mantener el “derecho” a la expansión territorial norteamericana. El senador George Franklin Edmunds,¹⁷ citado por Martí, refleja esta posición guerrerista:

Para Edmunds, el convenio abandona la estación naval de Pagopago y trueca el derecho exclusivo y superior de los Estados Unidos sobre Samoa en un derecho de mero nombre, puesto que deja el gobierno de la isla en manos de la mayoría de los poderes contratantes, cuando es notorio que de estos tres, será lo natural que Inglaterra y Alemania se unan siempre en el propósito común de impedir el adelanto de los Estados Unidos, cuando en la alta diplomacia se tiene hoy por seguro que Inglaterra y Alemania se han dado de mano en la sombra para repartirse las comarcas nuevas que vayan apareciendo por el mundo e impedir que Italia, que Francia, que España, que los Estados Unidos extiendan por África y por el Pacífico sus posesiones coloniales. Para Edmunds, Alemania habrá cedido, o cederá, alguna pretensión suya a Inglaterra, a cambio de que esta le deje el camino libre para dominar, con el consentimiento de los Estados Unidos burlados e impotentes, en la isla de Samoa [...]. ¿Estamos para complacer a las monarquías, o para evitarnos guerras previsoras y necesarias, o para fundar con una guerra a tiempo, aunque sea con Alemania, el derecho de los Estados Unidos a extender sus dominios?¹⁸

Así se vio en el Congreso norteamericano la firma del convenio tripartito que alivió momentáneamente las fricciones germano-norteamericanas en el Pacífico. Pero la aquiescencia norteamericana se debió a que el gobierno estadounidense sabía que la marina de guerra alemana era en ese momento superior a la norteamericana y que cualquier prueba de fuerza le sería costosa y probablemente adversa. En su crónica a *La Nación* de 5 de marzo de 1889, Martí introduce su traducción de las declaraciones del presidente Grover Cleveland sobre un posible enfrentamiento entre las marinas de guerra de Alemania y Estados Unidos en torno al incidente de Samoa y su posible desenlace: “La bravura y habilidad de nuestros marinos ha dado muchas veces en nuestra historia extraordinario poder a barcos flojos y a piezas de poco alcance; que se lo volverían a dar,

¹⁷ Abogado y político norteamericano (1829-1919). Fue admitido a la profesión en 1849. Miembro de ambas cámaras legislativas del estado de *Vermont* entre 1854 y 1862. Ocupó una vacante en el Senado de Estados Unidos en 1866, donde se desempeñó hasta 1891. Fue coautor de la Ley Sherman anti *trusts*. Aspiró sin éxito, por el Partido Republicano, en 1880 y 1884, a la nominación a la presidencia de Estados Unidos.

¹⁸ J. M.: “La política internacional de los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de febrero de 1890, *O.C.*, t. 12, p. 384.

de eso lo dudo, ipero no es justo exponerlos, por impremeditación o negligencia, a desigual combate!”¹⁹

Y lo que era aún más importante, bajo el influjo diplomático de Bismarck, Inglaterra, hasta entonces negada a suscribir tratados de seguridad con potencias continentales europeas, había firmado dos tratados mediterráneos con Alemania, Austria-Hungría e Italia, a fin de proteger sus intereses en el Oriente Medio de la expansión del gigante ruso. De manera que Alemania actuaba, en ese momento, asociada a tres potencias europeas, incluyendo a la propia Inglaterra, por aquellos días adversaria de los Estados Unidos también en América Latina. Por eso no le quedó otro remedio al país norteamericano que negociar a regañadientes con Alemania. En definitiva, predominaron los intereses y poder alemanes en aquel momento y se firmó un tratado en Berlín, bajo la mediación de Inglaterra. Al fin de las negociaciones, formalmente Samoa no sería ni alemana, ni norteamericana, sino independiente, pero bajo tutela de Inglaterra. De este incidente nos interesa destacar lo que para Martí superaba la importancia geoestratégica del archipiélago: Alemania amenazaba el derecho que los Estados Unidos se arrogaban a la expansión territorial, no ya en su hemisferio, sino en todo el mundo.

Martí reportó con reservado regocijo en *La Nación* cómo Inglaterra y Alemania se habían unido para equilibrar y de hecho detener —si bien momentáneamente— a los Estados Unidos en el Pacífico. En *La Nación* del 13 de junio de 1889 había previsto: “No sería lo de Samoa de tanto interés si el principio sentado en la conferencia [de Berlín] pudiera olvidarse en los casos futuros en que choquen, en los países de América o en sus alrededores, los intereses europeos y los yanquis.”²⁰

A medida que el tiempo transcurría, Martí se convencía de que los intereses estadounidenses y alemanes chocarían también en América Latina. Ciertamente, la política de Bismarck, poco tratada por nuestros historiadores en su vertiente caribeña, que en el pasado había desempeñado la influyente misión de mediar entre España y los Estados Unidos sobre el tema cubano, suponía una gradual aproximación a la Isla, que incluía un proyecto de emigración alemana a Cuba, el abastecimiento de suministros al ejército español y hasta la creación de una base para la flota de guerra imperial alemana. Esto evidenciaba planes de envergadura hacia Cuba. Y para los norteamericanos habría significado un peligro tendiente a impedir la anexión de la Isla y de toda la región del Caribe.

Ninguno de estos planes prosperó, salvo la venta de armas a España, en tanto que machetes Solingen, de buen acero alemán, llegaban a los combatientes revolucionarios. Por otra parte, la población alemana en Cuba, hacia 1898, no pasaba de cuatrocientos individuos, principalmente empresarios, técnicos y trabajadores calificados. El promedio anual de emigrantes alemanes a Cuba era de poco más de ochenta al año,

¹⁹ J.M.: “Inauguración”, en *La Nación*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1889, O.C., t. 12, p. 176.

²⁰ J. M.: “De Nueva York”, en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio de 1889, O.C., t. 12, p. 239.

considerada una cifra insignificante, comparada con los isleños y otros ciudadanos españoles.²¹

A este pobre resultado contribuyó también la renuncia del “Canciller de Hierro”, aceptada en 1890 por Guillermo II. Con su partida desaparecerían su talento diplomático, su cautela, su probada habilidad para asegurar los objetivos estratégicos germanos, y sobre todo su comprensión de las limitaciones del poder de Alemania. Pero nos interesa subrayar que a partir de 1890, la política exterior germana, bajo Guillermo II, se tornó, en lo relativo al Pacífico, más agresiva y ambiciosa, por lo que otros incidentes siguieron a los de Samoa. Alemania había consolidado su presencia en varias de las Islas Marshall, las Islas Salomón del Norte, las Marianas, Nueva Guinea y Micronesia.²² Aún sin Bismarck, Alemania, con un proceder errático, resultado de las posiciones antinorteamericanas de Guillermo II y la excesiva cautela de Bernhard von Bülow, secretario de Estado para Asuntos Exteriores, desarrollaba una política de doble rasero en las Antillas que suscitó graves preocupaciones en el gobierno norteamericano. La documentación consultada indica que Alemania apoyaba a España frente a los Estados Unidos, pero se preparaba para negociar con un gobierno revolucionario cubano si ganaba la guerra, sin perder su fuerte posición en el mercado norteamericano (segundo socio comercial después de Inglaterra). Y de estos designios los Estados Unidos estaban enterados. En *Patria* del 27 de agosto de 1892, a sólo tres años del inicio de la Guerra de Independencia, Martí citaba al diario *Public Ledger* de Filadelfia, en un artículo publicado el 18 de agosto, titulado “Cuba Libre”: “Hay una política de naciones, como hay una política de barrio, y ha venido a ser pesadilla constante de los que piensan en estas cosas la idea de que Cuba cayese en las manos de Inglaterra o de Alemania. *Los Estados Unidos no pueden tomar a Cuba bajo su protección*; pero tampoco pueden ver esta rica y adelantada isla en manos de un poder extranjero, y tal vez enemigo. El daño a nuestro comercio sería muy grande, y mayor el de nuestro prestigio.”²³

²¹ Martin Franzbach: *La guerra del 98 en el marco de los intereses alemanes*. Separata de *Iberoamericana*, Frankfurt, 22 enero de 1998, p. 24. Franzbach ha realizado un estudio acucioso de la política alemana hacia Cuba durante la Guerra de Independencia y sus antecedentes históricos, y posteriormente de la guerra imperialista de los Estados Unidos contra España, cuyas valiosas informaciones reconocemos en este trabajo.

²² La expansión imperial de los Estados Unidos en el Pacífico había comenzado bien temprano, en el año 1819, con la colonización de Hawaii por once grupos de misioneros protestantes, consagrados a convertir a los indígenas al cristianismo. Aunque fueron recibidos pacíficamente, pronto la población local comprendió la naturaleza de su creciente presencia en Hawaii. Nobleza y súbditos hawaianos iniciaron una prolongada oposición. La anexión fue contemplada por varios gobiernos norteamericanos y seriamente planteada durante la administración de Grover Cleveland, que se negó a llevarla a vías de hecho, hasta que el presidente McKinley, prácticamente al final de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, anexó el archipiélago a los Estados Unidos.

²³ J. M.: “La independencia de Cuba y la prensa de los Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, 27 de agosto de 1892, *O.C.*, t. 2, p. 150.

La sombra imperial de Alemania se proyectaba sobre Cuba. En 1895 Alemania tenía un consulado general en La Habana, un consulado en Santiago de Cuba, y otros en Trinidad, Matanzas y Cienfuegos, una presencia algo menor que la de Inglaterra, cuya importancia histórica en Cuba, en el plano económico y político, es bien conocida. Un consulado en Santiago de Cuba, uno de los principales puertos del este de la Isla, demostraba interés, no sólo en las ya considerables inversiones germanas, sino en las futuras exportaciones cubanas de café y tabaco, en las que ya estaban comprometidos H. Upmann y Gustav Bock, importador de la hoja cubana en Bremen,²⁴ y posiblemente en la ampliación de la producción de sus minas de hierro y cobre, y también en otras exportaciones atractivas para los mercados internacionales, tales como el cacao, las maderas industriales, el carey, las frutas y la ganadería, según informaban los cónsules alemanes a su gobierno. Del azúcar, a diferencia de Inglaterra, que había invertido en centrales, interesaba a Alemania que el desarrollo y la recuperación de Cuba, después de la Guerra de Independencia, no fuese, en lo posible, estimulados, ya que la política del imperio germano era fomentar, con subsidios que aún en nuestro tiempo de una manera u otra se registran, la producción de azúcar de remolacha. A Alemania le importaba colocar en Cuba sólo aquellos productos que no tenían competencia norteamericana, tales como vajillas, lozas, porcelanas, espejos, cristales planos, joyería de plata, zinc, máquinas de coser, papel de estraza, instrumentos musicales, juguetes, artículos de cuero, relojes, y ferrocarriles y telégrafos, estos últimos de mayor complejidad comercial porque eran producidos por los Estados Unidos. La mayor parte de los productos suntuarios encontraban clientes seguros en la oligarquía azucarera cubana.²⁵

Martí se preguntaba —partiendo de la realidad de que el verdadero y más formidable enemigo de Cuba eran en ese momento los Estados Unidos, y no Europa— si pudieran crearse intereses de tal magnitud que moviesen a uno o ambos países europeos a interesarse en primer término por la posición estratégica de Cuba —interés permanente de Europa desde el descubrimiento—, y en segundo término por el mercado potencial de la Isla para sus inversiones de capitales ociosos y el comercio de productos del agro y las materias primas, hasta el punto de contribuir a detener la prevista expansión territorial y económica de los Estados Unidos en las Antillas, después de alcanzada la independencia. Es evidente que Martí estuvo dispuesto a intentarlo.

Lograr este propósito, por las razones expuestas, era sin embargo en extremo difícil. La lectura de varios de sus escritos publicados entre 1894 y 1895 indica que Martí creía posible una aproximación táctica entre Cuba y Europa. Con la independencia de Puerto Rico y Cuba, unidas a Santo Domingo, y el apoyo al menos de algunos países importantes

²⁴ En 1899, Gustav Bock proyectaba comprar tierras en Isla de Pinos (actual Isla de la Juventud), a lo que los norteamericanos se negaron firmemente, en tanto ellos se distribuían, a precios simbólicos, las mejores tierras del país, que dedicarían a la producción azucarera. Y finalmente se negarían a abandonar la Isla de Pinos.

²⁵ Martin Franzbach: Ob. cit.

de América Latina y Europa, el Caribe podría llegar a ser el “fiel de la balanza” entre los dos hemisferios, o “el crucero del mundo”, anticipando la construcción del canal interoceánico, y conjuntamente con América Latina hasta “una tercera fuerza equilibradora del mundo”. Tal era la importancia que Martí concedía a frenar la irrupción de los Estados Unidos en el Caribe y la América Latina y su expansión consiguiente hacia el sur del hemisferio.

Algunos intelectuales han dudado del realismo de esta propuesta. Por lo pronto, la posibilidad de acercamiento a Europa para equilibrar la penetración norteamericana en América Latina la había previsto Martí hacía tiempo. Veamos cómo describía la naturaleza de esa aproximación en el comentario tantas veces citado que escribiera para sí, posiblemente antes de 1882, en uno de sus fragmentos, acerca del vicedónsul francés en Guayaquil, descubridor de un “paso transcontinental” que con inversiones relativamente modestas permitiría atravesar el continente suramericano:

lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales [...]: de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses[...] encontrados en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna, aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, que acaso deba ser siempre un poder europeo.²⁶

No era el caso de trocar un imperialismo por otro, sino de ganar tiempo para que Cuba independiente y América Latina acumularan fuerzas para la propia defensa. Martí se alejaba de la definición devenida clásica del equilibrio internacional. No era el equilibrio internacional, para Martí, mera cuestión de alianzas entre poderosos para distribuirse el mundo, según las ideas de algunos grandes juristas de su época, o los que conoció durante el estudio de su licenciatura en Derecho Civil y Canónico; o exclusivamente entre débiles contra sus opresores, como aprendió de Simón Bolívar, sino más bien una inteligente combinación de todos los factores. Del sistema de alianzas tenía Martí una pésima opinión. En la riquísima “Sección constante” de *La Opinión Nacional* de Caracas, del 9 de diciembre de 1881, Martí daba a conocer a sus ávidos lectores estadísticas curiosas, provenientes de un diario italiano, según las cuales desde el año 1700 hasta 1859, se formaron entre las naciones de Europa setenta y cinco alianzas: Inglaterra ajustó treinta y seis, Rusia veinticinco, Francia veinticuatro, Austria veintitrés, Prusia dieciséis, España diez, Suecia nueve. Algunas de estas alianzas tuvieron por objeto la independencia, la libertad y la protección de pueblos oprimidos. En cambio, muchas se propusieron asegurar el equilibrio europeo, el dominio de una dinastía, la conquista y el

afán de glorias militares. Gran parte de ellas encerraban un objeto aparente y otro real. Todas se encaminaban al mantenimiento de la paz: pero casi siempre fueron origen de revolución y de guerra.

En cuanto a Cuba, Martí sugería, en primer término, una victoria revolucionaria indispensable y fulminante sobre la Metrópoli, tras la cual seguiría la apertura del mercado cubano a las inversiones y el comercio de varias de las potencias europeas, España y Estados Unidos incluidos, y de otros países latinoamericanos, como México y Argentina. Es evidente que esta reflexión estratégica tiene puntos de contacto con ideas similares de pensadores revolucionarios contemporáneos y posteriores a Martí que explotaron las contradicciones interimperialistas.

Comprobaremos inmediatamente la coherencia de este pensamiento martiano con sus ideas al final de su vida. En 1894, por ejemplo, declaraba su admiración por el talento de William Thomas Stead, un inglés “liberal humanitario y fundador” de su época, y aprovechaba para proyectar la imagen de una Inglaterra democrática opuesta a unos Estados Unidos soberbios y retrógrados. Decía Martí, citando a Stead: “Más fácil es [...] convertirse al republicanismo en Rusia que en los Estados Unidos [...]. No he visto tierra de menos democracia desde que salí de Rusia.”²⁷ Y en 1895, encontrándose ya en tierras orientales, próximo a dar su vida por la causa revolucionaria, es informado de la muerte accidental de un marino británico de la goleta Honor, que traía la expedición de Maceo. Martí entiende conveniente dirigirse por carta al cónsul del gobierno británico para transmitirle una explicación oficial de los hechos, que trasciende a nuestro juicio el propósito original que la motivó. Después de aclarar que había ordenado una investigación sobre el accidente añade: “Los altos ideales que sustenta la revolución cubana, que tiene por objeto nada menos que la fundación de una república fuerte y próspera, *abierta a la laboriosidad del mundo y merecedora de su respeto y simpatía*, no pueden tolerar [...] la menor transgresión de las leyes morales y el respeto internacional.”²⁸

En ese mismo día redacta otra misiva en inglés —hallada hace relativamente poco en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania— dirigida a *herr* Schumann, cónsul alemán en Santiago de Cuba, quizás más significativa, pues carece de la justificación que tuviera la de este último. *Herr* Schumann era, por cierto, además de cónsul, copropietario de la empresa alemana Schumann y Michaelsen, dueña de importantes minas de hierro y cobre en Oriente. El texto de la misiva, muy similar al de la carta de Martí al cónsul inglés, corresponde a la decisión militar revolucionaria de respetar la propiedad privada que no ayudase al enemigo. En este caso la advertencia surtió efecto,

²⁷ J.M.: “La Revolución”, en *Patria*, Nueva York, 16 de marzo de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 79.

²⁸ J.M.: Carta al Agente Consular del Gobierno Británico, Guantánamo, 27 de abril de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 140. La cursiva es de R.S.

pues la producción de minerales se suspendió entre 1895 y 1898.²⁹ Asimismo aprovecha para expresar al gobierno alemán que Cuba es “un pueblo de hombres dispuestos a trabajar en paz y desarrollar [...su economía], en una república libre de aceptar la asistencia del capital ocioso del mundo. Así es la revolución cubana, dispuesta a aceptar a todos los que la respetan”.³⁰

Era, en efecto, una invitación a participar en el desarrollo de Cuba, en los términos en que escribiera para sí en el fragmento del “paso transcontinental” antes citado. Durante más de una década la idea había permanecido fija en la mente de Martí. La visión de una Cuba abierta al mundo la reitera días después a Eugene Bryson, corresponsal del diario *The New York Herald*, quien la recibe en la manigua: “Cuba quiere ser libre, para que el hombre realice en ella su fin pleno, para que trabaje en ella el mundo.”³¹ En estos tres ofrecimientos, de los que no puede excluirse a México, a la Argentina, a todos los países de América Latina que pudieran sumarse, y a España, con su espacio económico asegurado; y de los que no quiere ni le es posible prescindir de los Estados Unidos, con cuyo gobierno había hecho todo lo posible por conseguir relaciones estables para la guerra contra la Metrópoli y una Cuba independiente, está la clave de lo que habría sido la política exterior de un gobierno revolucionario cubano bajo la determinación de José Martí y su brillante empleo del concepto del equilibrio en las relaciones internacionales en el Caribe y América Latina.

Las informaciones sobre Alemania correspondientes a ese período, por otra parte, dan la razón a Martí, al tiempo que evidencian cierto deterioro en la conducción de una política exterior de doble rasero, que con el retiro de Bismarck y la decisión del Kaiser de asumir personalmente sus responsabilidades, se tornó vaga, y en lo relativo al Caribe carente de objetivos precisos. Pero algunos sectores del gobierno alemán se mostraban previsores cuando admitían la posibilidad del triunfo de las armas revolucionarias. La Diputación de Hamburgo para Comercio y Navegación recogía un plan de Herr Versmann, burgomaestre de Hamburgo para Comercio y Navegación, que el 27 de enero de 1896 indicaba: “La Diputación sugiere que, en caso de que los insurrectos logren separar la isla de España, el reconocimiento del nuevo gobierno por parte del *Reich* se haga depender de las negociaciones de un tratado comercial.”³² No obstante cierto aire imperial del documento, esta condición se correspondía perfectamente con

²⁹ Martin Franzbach: Ob. cit., p. 26. El investigador alemán aclara que Schumann era a la vez cónsul alemán y austríaco y sus informes minuciosos sobre el curso de la guerra se enviaban a Berlín y a Viena. Las dos potencias constituían el núcleo más sólido de la alianza cuatripartita que en 1887 incluía también a Inglaterra e Italia.

³⁰ J.M.: Carta al Cónsul Alemán en Santiago de Cuba, Guantánamo, 27 de abril de 1895, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 22, 1999, p. 10. [En inglés en el original. La traducción al español es de R.S. (N. de la E.)]

³¹ J.M.: Carta al *New York Herald*, Guantánamo, 2 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 153.

³² Archivo del Estado de Hamburgo, Asuntos Exteriores, PII-2/96, en Martín Franzbach, ob. cit.

la lógica del equilibrio y había sido empleada por Martí. La celeridad con que el gobierno alemán se movió para resolver su acceso al mercado cubano —sin afectar su privilegiada posición en el comercio norteamericano, una vez terminadas las hostilidades entre Estados Unidos y España— se evidencia en las cifras de estadía de los barcos alemanes en puertos cubanos en los años 1898 y 1899. Setenta y dos barcos alemanes tocaron puertos cubanos en 1898, en tanto que al año siguiente lo habían hecho ciento dos,³³ y la cifra continuó en ascenso. Esa había sido también la tónica, de haber estado un gobierno revolucionario en el poder.

En cuanto a Inglaterra, continuó insistiendo durante todo el período de la neocolonia en mantener su posición privilegiada en Cuba, que finalmente se estabilizó en las inversiones de algunos centrales, los ferrocarriles, la explotación de algunos yacimientos de cobre, y, sobre todo, un virtual predominio en el mercado cubano de las compañías británicas de seguros.

A partir de la discusión con el gobierno cubano en 1905 de un proyecto de acuerdo que incluía el comercio, rechazado vehementemente por los Estados Unidos, insistió a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo xx, a pesar de las protestas norteamericanas, en un trato justo por parte de los sucesivos gobiernos cubanos que equilibrara la balanza comercial siempre favorable a Cuba por las compras británicas de azúcar, como evidenciaron las acciones diplomáticas del gobierno inglés en 1937 para la firma de un acuerdo comercial, rechazado por el gobierno de los Estados Unidos, pero en definitiva ratificado por el Congreso cubano poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial en Europa.³⁴ Esta excepcional tolerancia del gobierno de Franklin Delano Roosevelt hacia su aliado en la lucha contra el fascismo puede explicarla la cercanía de la intervención de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Lo expuesto hasta aquí esclarece el carácter objetivo de la visión martiana sobre el equilibrio de las relaciones internacionales y su potencial para la defensa de una Cuba independiente. Esas opciones existieron, e inteligentemente articuladas habrían podido contribuir a la verdadera independencia de Cuba. Que haya sido o no posible utilizarlas en el momento en que emergían los Estados Unidos como potencia mundial e imponían a Cuba un régimen neocolonial, habría dependido de varios factores, entre los que subrayamos un triunfo decisivo y rápido de una revolución que desde los campos de batalla fue frustrada, después de la irreparable desaparición de José Martí y Antonio

³³ Ídem.

³⁴ Ese tratado se mantuvo vigente hasta el 18 de setiembre de 1973. Su longevidad evidencia su efectividad, hasta que, en razón de la política británica de alineamiento con Estados Unidos en el bloqueo a Cuba, su gobierno decidió suspenderlo. Para un estudio más detallado del proceso de negociación de este tratado y la historia de la persistencia británica en obtener su parte del mercado cubano, puede consultarse la obra del autor, *El Grupo Rockefeller actúa*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

Maceo. A esta catástrofe siguió la intervención norteamericana, la ocupación militar de Cuba y la definitiva consolidación de un gobierno civil integrado predominantemente por viejos autonomistas, aliados estratégicos, primero de España, y después de los Estados Unidos, con lo que se deshizo la posibilidad del equilibrio político³⁵ que Martí entendía vital para lograr la unidad nacional y la libertad de Cuba.

³⁵ Un estudio cabal de la Guerra de Independencia requiere imprescindiblemente la consulta del ensayo de Ramón de Armas, *La Revolución pospuesta*, La Habana, Editora Política, 1975. [La reedición de esta obra fue realizada por el Centro de Estudios Martianos en 2002. (N. de la E.)]

ZOILA RODRÍGUEZ GOBEA
MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS

Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en Nueva York*

ZOILA RODRÍGUEZ GOBEA: Profesora del Instituto Preuniversitario Tony Alomá de Santiago de Cuba. Ha publicado varios artículos de temática histórica en el periódico provincial *Sierra Maestra* y en su suplemento *El Cubano Libre*.

MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS: Director del Ateneo Cultural Lic. Antonio Bravo Correoso y presidente de la filial santiaguera de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Autor de varios libros y folletos de temática histórica. Recibió en 1999, junto a un grupo de historiadores, el Premio Ramiro Guerra, por la obra colectiva *Visión múltiple de Antonio Maceo*.

Martí vivió muchos años en los Estados Unidos. Allí escribió la mayor parte de su obra literaria: la mejor de ella. Y allí desarrolló su obra política más importante: la de organizar la Revolución heroica del 95, fomentando la unidad de voluntades y esfuerzos, hasta entonces dispersos. Todo ello en medio de un torbellino de sinsabores, lo mismo familiares que políticos. Entre los primeros habría que recordar el naufragio de su matrimonio con la siguiente separación de su hijo querido, la muerte del padre, sus padecimientos recurrentes...

Los segundos se ejemplifican en las tantas veces que se vio obligado, en la tribuna o en el periódico, a hacer frente a intrigas y divisionismo, o en los momentos que tiene que atajar traiciones, imprudencias, apuros. O bien cuando libra batallas contra los menosprecios y discriminaciones hacia los cubanos en el vecino del Norte.

Sin embargo, pudo, en cambio, contar con magníficos amigos; amigos como los que se necesitan en tiempos de grandes sufrimientos o en grandes empresas fundacionales. "No se pueden hacer grandes cosas sin grandes ami-

* Una versión reducida de este trabajo, fue publicada el 27 de enero del 2001, en el suplemento *El Cubano Libre*, del periódico provincial *Sierra Maestra*, de Santiago de Cuba.

gos”,¹ reconocía Martí. Eso, precisamente, encontró el Apóstol en las santiagueras familias Mantilla-Miyares y Baralt-Peoli.

La casa de Mantilla

Manuel Sabas de la Caridad Mantilla Zorzano, un cubano bueno en cuya casa de huéspedes, en Nueva York, vivió José Martí, en varias ocasiones, desde 1880, había nacido en Santiago de Cuba, el 5 de diciembre de 1842,² hijo de padres colombianos de escasa fortuna.

Tempranamente huérfano,³ no hereda de sus padres sino unas pocas acciones en una compañía menor y algunas deudas, así como una casa en ruinas y medio potrero en Colombia, bienes (estos últimos) cuyos trámites de adjudicación serían mucho más costosos que el valor de los mismos.⁴

Cuando, cinco años más tarde, en mayo de 1869, contrae matrimonio con la también santiaguera María del Carmen Miyares Peoli,⁵ su peculio no seguía siendo tan exiguo. Tenía a la sazón veintiséis años; era, por tanto, sólo seis años mayor que su cónyuge, quien había nacido el 7 de octubre de 1848.⁶

Ya para entonces, había otorgado poder al procurador Rafael Odio para que, a su nombre, hiciera transacciones comerciales.⁷ En efecto, Manuel Mantilla había adquirido, con ayuda de sus tíos Francisco y José María Zorzano,⁸ algunas acciones en casas comerciales de Santiago de Cuba, y ahora encomendaba al agente de marras para que

¹ José Martí: “La exhibición sanitaria”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 437. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Iglesia de la Santísima Trinidad (IST). Libro 4 de bautismos de blancos, folio 97, número 53.

³ El padre, Feliciano Mantilla Berenguer, muere el 9 de febrero de 1864, según partida de defunción encontrada en la Iglesia Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba (IMCSC), en el Libro 12 de entierros de blancos, folio 22v, número 29. En su testamento, declaraba que su esposa Isabel Felisa Sorzano —madre de los hermanos Manuel y Jerónimo— había muerto desde 1856. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). Fondo Protocolos Nacionales, Libro # 546, folio 12.

⁴ Testamento de Feliciano Mantilla (*Vid* 2). Este testamento es fiel reflejo de un hombre en apuros económicos. Parece que a Feliciano Mantilla no le fue nada bien el negocio de comercio que había inscripto ante el cabildo santiaguero, recién llegado de la Nueva Granada, en la década de 1840. Archivo de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba (AOCC). Fondo Colonia, Índice del Libro 1 de matrícula de comerciantes de esta ciudad y su jurisdicción.

⁵ IMCSC. Libro 9 de matrimonios de blancos, folio 24, número 8.

⁶ IMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos, folio 145, número 150.

⁷ AHPSC. Fondo Protocolos Notariales, Libro # 551, folio 7.

⁸ En el ya mencionado testamento de Feliciano Mantilla, este nombraba a sus cuñados Francisco y José María Sorzano como curadores de sus hijos, aún menores de edad, Manuel y Jerónimo Mantilla. Francisco Sorzano era abogado, y ambos hermanos Sorzano, a juzgar por las operaciones que realiza

representara sus intereses. A decir verdad, no eran gran cosa estos negocios de Mantilla, pero sí lo suficiente para organizar un hogar decoroso con su joven esposa de veinte años.⁹

Carmen Miyares descendía, por vía materna y paterna, de familias vinculadas a las luchas independentistas en Venezuela, o que —mucho más atrás— habían ostentado cargos de importancia en la administración colonial, tanto en Santiago de Cuba como en Venezuela.¹⁰

Es este, a no dudarlo, un factor a tener en cuenta a los efectos de valorar justamente las raíces de unas familias que van evolucionando desde posiciones muy comprometidas con el régimen español, hasta llegar a actitudes revolucionarias; y cómo este legado, necesariamente, debe haberse transmitido a los miembros más jóvenes.

Hasta donde hemos podido comprobar, Carmen tuvo un único hermano, Gonzalo Arturo Miyares Peoli, que nació en Santiago de Cuba el 9 de abril de 1852.¹¹ Fue bautizado el 22 de mayo del propio año, y como padrinos fungieron su tía materna María de las Nieves Peoli (la madre de Luis Alejandro y Adelaida Baralt Peoli) e Hilario Cisneros Correa (personaje que, luego, desempeñará roles de marcado protagonismo en el inicio y desarrollo de la Guerra Grande, y cuya estrecha relación con esta familia —al extremo de bautizar a uno de sus niños— es muy sugerente).

Se ha asegurado que los Miyares Peoli quedaron huérfanos siendo muy jóvenes. Y es cierto. La madre —viuda desde 1861 de Carlos Miyares—, María del Socorro Peoli, falleció a causa de la tisis el 28 de abril de 1869.¹² Carmita tenía veinte años y Gonzalo

ron y de las que quedan huellas en los Protocolos Notariales, eran personas pudientes. Francisco Sorzano, por ejemplo, vendía a Juan Domingo Stable en 1862 un buque de su propiedad, de 131 toneladas (AHPSC. Protocolo 544, folio 140 v. En ese propio libro Sorzano vende varios esclavos). En 1960, cuando ordenan la testamentaria de su padre Gabriel Sorzano, se hace una lista amplia de bienes y dineros (AHPSC. Protocolo 542, folio 121 v).

⁹ Es muy curioso el hecho de que en la partida de matrimonio de Carmita Miyares con Mantilla no se haga mención a la circunstancia de que la contrayente era menor de edad, ni aparezca constancia de que algún tutor haya autorizado el matrimonio, como era común en esos casos.

¹⁰ Mary Ruiz de Zárate y Nydia Sarabia han demostrado que, en efecto, tanto los Miyares Mancebo, como los Peoli Mancebo, estuvieron inmersos en la política colonial y en la revolución anticolonialista en Venezuela, o vinculados a las figuras cimeras de esas campañas. Estas prestigiosas investigadoras revelan, entre otros, los nombres de Bernardo María Mancebo y Betancourt, como alcalde ordinario de Santiago de Cuba en el siglo XVIII; Inés Mancebo López de Navia, como madre de pechos del Libertador Simón Bolívar; Fernando Miyares, como Capitán General de Venezuela; Juan Jorge Peoli, como descendiente de los Paoli, luchadores independentistas de Córcega, y otros. Ver: Mary Ruiz de Zárate: "Cubana y santiaguera fue la mujer que amamantó al libertador de América", en *Juventud Rebelde*, La Habana, 19 de septiembre de 1982, y Nydia Sarabia: *La patriota del silencio. Carmen Miyares*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, pp. 15-23.

¹¹ IMCSC. Libro 18 de bautismos de blancos, folio 20v, número 92.

¹² IMCSC. Libro 12 de entierros de blancos, folio 176, número 46.

Arturo acababa de cumplir diecisiete. Casi un mes después, se casaba Carmita con Mantilla, como ya hemos dicho. Fueron padrinos del matrimonio José María Zorzano —ya mencionado como tío y tutor de Manuel Mantilla— y Fabiana Peoli.

¿Quién era Fabiana Peoli? Fabiana era la hija mayor del matrimonio de Juan Jorge Peoli y Socorro Mancebo, los abuelos de Carmen. Menores eran las ya mencionadas María del Socorro y María de las Nieves —nacidas las tres en La Habana— y Juan Jorge, nacido en Nueva York.

Fabiana era considerada la “oveja negra” de la acaudalada familia, por sus relaciones amorosas con un mulato venezolano, de las que nació una niña, Enriqueta Peoli, considerada, de acuerdo con los prejuicios de la época, como “hija natural” y “parda libre”. Sin embargo, fue la que se hizo cargo de su hermana Socorro, viuda, sin dinero y ya enferma de tuberculosis, y de sus dos hijos Carmen y Gonzalo Arturo.

A todas luces, la situación económica de esta familia no era la mejor, sobre todo después que comienzan a llegarle nietos a Fabiana: en 1862, Luis Alejandro María de la Concepción,¹³ del que Gonzalo Arturo fue padrino con solo diez años; y, en 1865, María Caridad,¹⁴ bautizada por Carmen. Ambos eran hijos de Enriqueta, y también constaban en los registros como pardos libres e hijos naturales.

Fabiana estaba casada con Rafael Pacheco —único sostén de la casa— y con él tenía otra hija: Amelia —quien, como dato curioso, en 1882 tenía su primera hija, Esperanza de la Caridad Aguilera, nieta de Francisco Vicente Aguilera—. ¹⁵

Se comprenderá, entonces, que no quedaba otra opción para Fabiana que precipitar el matrimonio de Carmita con Mantilla, a la muerte de Socorro. Es cierto también que Carmen Miyares, huérfana en su mocedad, estaba en una posición social difícil, pues la orfandad era, en la colonia, un status muy molesto para una joven, sobre todo si a ella se agregaba la pobreza. El matrimonio vino a ser, entonces, una solución, pero no debe pensarse en la unión de una niña —que Carmen ya no lo era— con un viejo rico, que Mantilla no era, por mucho, ni una cosa ni la otra.

Aquí, en Santiago de Cuba, le nace al joven matrimonio Mantilla-Miyares su primer hijo (3 de marzo de 1870),¹⁶ a quien ponen por nombre Manuel Marino del Carmen; y a finales de 1871, no sabemos los móviles que los animaban, parten los tres hacia Estados Unidos; permanece en Santiago Gonzalo Arturo, que, por cierto, no parece haber muerto niño, como se asegura de todos los supuestos hermanitos de Carmita, pues se le menciona años después, como padrino en el bautizo de otros nietos de Fabiana.

Por otra parte, los Mantilla-Miyares, instalados en Nueva York, tienen que trabajar duro desde los primeros días: Manuel en un pequeño negocio de tabaco y Carmita aten-

¹³ Iglesia de Santa Lucía (ISL). Libro 10 de bautismos de pardos y morenos, folio 93, número 9.

¹⁴ ISL. Libro 11 de bautismos de pardos y morenos, folio 10, número 116.

¹⁵ ISL. Libro 12 de bautismos, folio 143v, número 615. La niña está inscripta como hija natural, aunque se le reconoce descendiente de Antonio Aguilera y de Amelia Pacheco.

¹⁶ IMCSC. Libro 21 de bautismos de blancos, folio 177, número 34.

diendo los huéspedes que tuvieron que instalar en su casa, para completar la manutención de una familia que crecía con tres nuevos retoños: Ernesto, Carmen y, por último, María.

A propósito, no parece que se hayan visto beneficiados por su rico tío materno radicado en Nueva York, Juan Jorge Peoli, quien según Blanche Zacharie, poseía la más lujosa residencia de los cubanos en Estados Unidos.¹⁷ ¿Sería, acaso, un castigo por sus relaciones con Fabiana?

Cuando Martí llega a Estados Unidos, en enero de 1880, muy pronto se instala en la casa de huéspedes de Mantilla. Ese sería el inicio de una nueva amistad: en el año 81 bautiza a la hija menor del matrimonio, María,¹⁸ niña a la que daría un amor verdaderamente intenso que, desgraciadamente, ha dado lugar a la maliciosa especulación de que Martí fuera su padre. Especulación que, aún hoy, algunos se empeñan en validar, a despecho de las propias palabras del Apóstol. La propia María Mantilla, al final de su vida, en 1959, autorizaba a Gonzalo de Quesada a afirmar, en su nombre, que ella era hija de Martí¹⁹. Y a su muerte, ocurrida el 17 de octubre de 1962 (cuando iba a cumplir ochenta y dos años), se procede al rutinario registro de la defunción, asentándola en el mismo como María Martí, hija de José Martí y Carmen Mantilla.²⁰ Otro testimonio, el de *Teté* Bances, esposa del hijo de Martí, indica lo que le pareció un asombroso parecido entre María y el primogénito del Héroe de Dos Ríos.²¹

La muerte de Manuel Mantilla (que, como se ha visto, no era el anciano inútil que suelen pintar algunos historiadores) ocurrió muy tempranamente, el 18 de febrero de 1885,²² cuando tenía cuarenta y dos años. La sincera amistad que había cultivado con él, impuso a Martí la noble tarea de contribuir, sobre todo en lo espiritual, con la felicidad de esa amorosa familia, a la vez que Carmen y los niños llenaban la vida de ese gran hombre. Tanto fue así, que ya en los campos de Cuba, en plena lucha contra el colonialismo español, la presencia de Carmen y sus hijos es perenne, vital, inevitable. Estas son sus palabras, en medio de la campaña: “Yo, por el camino, recogí para la madre la primera flor, helechos para María y Carmita, para Ernesto una piedra de colores. Se las recogí,

¹⁷ Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Pueblo y Educación, 1990, p. 73.

¹⁸ María Mantilla Miyares nació el 28 de noviembre de 1880, y fue bautizada en la iglesia St. Patrick el 6 de enero de 1881. Certificate of Baptism. St. Patrick's Church, may 22, 1971. Fotocopia facilitada a los autores por Luis García Pascual.

¹⁹ Tomado de Nydia Sarabia: Ob. cit., p. 102.

²⁰ County of Los Angeles. Certificate of Death. Local Registration District and Certificate, number 7053 20282. Fotocopia que nos brindó el fraterno Luis García Pascual.

²¹ Nydia Sarabia: Ob. cit., pp. 94-96.

²² State of New York. Certificate of Death of Manuel Mantilla (519022). De acuerdo a este documento, Mantilla fallece a consecuencia de insuficiencia mitral. Once años después, el 9 de noviembre de 1896, Manuel Mantilla (hijo) fallece por la misma causa (State of New York. Certificate and Record of Death. No. 37192). Las fotocopias correspondientes nos la facilitó Luis García Pascual.

como si los fuese a ver, como si no me esperase la cueva o la loma, sino la casa, la casa abrigada y compasiva, que veo siempre delante de mis ojos.”²³

Algunas lenguas ponzoñosas no faltaron, como ya quedó dicho, para propalar la falacia de las relaciones amorosas de nuestro Héroe con la Miyares. El propio Martí se encargó, desde sus tiempos de desmentir tan mal intencionado infundió. Su carta a Victoria Smith es, en ese sentido, hartó conocida. No podemos, sin embargo, esquivar la tentación de citarla aunque sea en este breve fragmento, clave, a nuestro juicio, para sostener un criterio al respecto: “V. no tiene el derecho de suponer que lo que mi cariño me obligue a hacer por la mujer de un hombre que me estimó y sus hijos huérfanos es la paga indecorosa de un favor de amor.”²⁴

Lo real es que Carmen Miyares fue una eficaz colaboradora de Martí en su ajetreo revolucionario, y sus hijos muchos servicios prestaron, que Cuba no debe olvidar.²⁵

Después de la caída en combate del Héroe Nacional, Carmen Miyares y sus hijos continúan laborando a favor de Cuba. El compromiso de esta gran cubana con la idea que con Martí abrazó, afloró lo mismo en sus trabajos en aras de la independencia, recaudando fondos, confeccionando uniformes para enviar a la manigua, organizando clubes revolucionarios femeninos (club Hijas de Cuba), que en sus desvelos por atender, desde la cercana lejanía, los muchos requerimientos de Leonor Pérez, la madre de Martí, olvidada y desatendida por los gobiernos de la República que él fundó. A Carmen se debe, en no poca medida, la conservación de los papeles de Martí, pues con celo impar los custodió, hasta que creyó llegado el momento de ponerlos a disposición de Cuba, cuando se preparaban sus *Obras completas*.

Mediante Carmen Miyares había conocido Martí a otra familia santiaguera: los Baralt Peoli.

Los Baralt Peoli

Luis Alejandro y Adelaida Baralt Peoli, primos por línea materna de Carmen y Gonzalo Arturo Miyares Peoli, descendían por vía paterna de una antigua familia catalana. José Simón Baralt Cahué llegaba a Cuba a principios de los años 1830. Había nacido en Arenys de Mar (Cataluña, España) el 2 de marzo de 1779.²⁶ Muy joven pasa a Maracaibo, Venezuela,

²³ José Martí: Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, *O.C.*, t. 20, p. 224.

²⁴ José Martí: Borrador de la carta a Victoria Smith, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 12, 1989, p. 20.

²⁵ Carmen Miyares Peoli murió el 17 de abril de 1925, a consecuencia de neumonía. State of New York. Department of Health of the City of New York. Reg. N. 10672. Fotocopia facilitada a los autores por Luis García Pascual.

²⁶ Fotocopia de la partida bautismal de José Simón Baralt Cahué, tomada del libro de Bautismo de la Parroquia de Santa María de Arenys de Mar, y que nos fuera facilitada por el amigo catalán Zenón de Pol Aguer, por demás descendiente de la familia Baralt.

donde la familia Baralt gozaba de prestigio y disfrutaba de amplia fortuna. En 1808, era Síndico Procurador General del Muy Ilustre Ayuntamiento de Maracaibo, y, en 1814, se casa con Nicolasa Celis,²⁷ con quien constituye familia. Regresa unos años a Cataluña, y luego vuelve a Maracaibo, aproximadamente en 1822. De ahí pasa a Cuba, “a la que llegó [...] por seguir las banderas españolas a que fue tan adicto como leal. Estaba condecorado con la encomienda de Isabel la Católica”, según las palabras del historiador Emilio Bacardí.²⁸

La más antigua huella de José Simón Baralt en Santiago de Cuba data del año 1833, cuando se inscribía en el *Libro de Matrícula de Comerciantes de esta Ciudad y su Jurisdicción, formado por el Muy Ilustre Ayuntamiento en conformidad con el Código de Comercio*, como “dedicado al comercio por mayor y comisionista [sic] en esta ciudad[...] acordado inscribirse en esta matrícula en el Cavildo [sic] del día ocho de julio (1833)”.²⁹

Todo parece indicar que el matrimonio Baralt-Celis recién llegaba en esos momentos a Santiago de Cuba, procedente de Venezuela, donde habían nacido sus hijos menores (José Nicolás, Luis Alejandro, Amalia, Micaela) quienes, para entonces, tendrían muy poca edad, en tanto los mayores (Francisco y Joaquín Zenón), que en todos los documentos aparecen como naturales de Cataluña, estarían entre los quince y dieciocho años. Estos últimos, en especial Francisco *Frasquito* Baralt, mantuvieron hasta sus últimos días una postura proespañola que contrasta con la transición que hacia zonas políticas más avanzadas experimentan otros miembros de la familia.³⁰

Lo cierto es que la familia hizo fama entre nosotros por su elevada cultura y su exquisito refinamiento, además de poseer una fortuna que, sin ser de las mayores, sí era considerable.³¹

Joaquín y Francisco (alias *Frasquito*) se destacaron por sus ensayos y poesías, publicados con frecuencia en la prensa santiaguera de la época, en especial en *El Redactor*, o

²⁷ Agustín Millares Calvo: *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolo de los antiguos escribanos 1790-1836*, Centro Histórico del Zulia, 1964, asiento 1166, p. 279.

²⁸ Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Barcelona, Tipografía de B. Bauza, 1913, t. 3, p. 134.

²⁹ AOC. Fondo Colonia, Libro de matrícula de comerciantes (1813-1849), folio 1, número 3.

³⁰ Francisco Baralt era abogado, profesor del Seminario San Basilio Magno y, durante treinta y un años, contador del Ayuntamiento de Santiago de Cuba. En 1868 le otorgaban la Orden de Carlos III, y en 1870 era ascendido de teniente a capitán del odioso Cuerpo de Voluntarios de esta plaza. Ver: Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1923, t. 4, p. 29 y t. 5, p. 205.

³¹ Es muy ilustrativa la frecuencia con que aparecen en los Protocolos Notariales de Santiago de Cuba, operaciones de los Baralt por miles y miles de pesos: compra y venta de tierras, de esclavos, inmuebles, cartas de pago, etc. En los años 1850, Joaquín Zenón era copropietario de la compañía mercantil Valiente y Cía., dedicada al comercio de importación-exportación, consignataria de buques, etc. José Nicolás presidió, por la misma fecha, la compañía Bueno, Baralt y Cía., igualmente “del comercio de esta ciudad”.

bien en forma de libros. De Amalia se alababan sus magníficas dotes como aficionada del *bel canto*, que revelaban un alma elevada; hay, entre tantos, un ejemplo ilustrativo: Laureano Fuentes, en su obra *Las artes en Santiago de Cuba*, recoge la reseña de la velada efectuada en la Sociedad Filarmónica de Santiago de Cuba el 5 de agosto de 1946, en la que Amalia interpretó, como mezzosoprano, *Dio Clemente*, de Mariano Faliero.³²

Luis Alejandro Baralt Celis fue, igualmente, destacado ensayista y poeta. Gran parte de su producción literaria —hoy prácticamente desconocida— se publicó en *El Redactor*, periódico del que fue director desde noviembre de 1845, y durante varios años. De su matrimonio con la habanera María de las Nieves Peoli y Mancebo nacieron tres hijos: Felicita Nieves de la Caridad en 1848 (murió de cinco meses),³³ Luis Alejandro, en 1849,³⁴ y Adelaida María del Socorro, en 1850.³⁵

Los Baralt Peoli quedan huérfanos de padre a muy tierna edad, en 1850,³⁶ y cuando muere la madre, en 1866,³⁷ son enviados a Nueva York, con el ya mencionado tío Juan Jorge Peoli, quien los llenó de mimos y cuidados, y les procuró una esmerada educación: Luis Alejandro concluyó la carrera de Medicina. Así lo asegura Blanche Zacharie de Baralt: “Luis había quedado huérfano muy niño y fue, con su hermana Adelaida, jovencitos, a estudiar a los Estados Unidos, viviendo con sus tíos Juan y Antoñica, hasta graduarse él de médico.”³⁸

Martí, como ya se dijo, conoció a los Baralt Peoli por medio de Carmita Miyares. Con ellos intimó fraternalmente, en lo afectivo y en lo patriótico. Destacóse Luis Alejandro por su “naturaleza fina y superior” al decir del propio Martí, quien lo recomienda, con elogios, como profesor de lenguas: “A mi entender, no se podría encontrar en esta ciudad mejor profesor de lengua y literatura española que el doctor Luis A. Baralt[...] // Muy pocas personas llegan a manejar su propio idioma con tan pleno conocimiento de todas sus sutilezas y posibilidades.”³⁹

Gracias a la esposa de Luis Alejandro, Blanche Zacharie, conocemos muchos detalles de la vida íntima del Apóstol, teniendo en cuenta el alto nivel de relaciones que lo unían a esa familia. La casa de Luis A. Baralt, amplia y cálida, era lugar preferido para tertulias y veladas, que Martí disfrutaba porque allí desbordaba la cultura, la amistad y el patriotismo: “A la casa de Luis Baralt se ha de ir de propósito, para contar cómo congrega, en sus

³² Laureano Fuentes Matons: *Las artes en Santiago de Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 151.

³³ IMCSC. Libro 17 de bautismos de blancos, folio 133v, número 107; y Libro 10 de entierros de blancos, folio 35, número 96

³⁴ ISL. Libro 2 de bautismos de blancos, folio 216, número 62.

³⁵ ISL. Libro 2 bautismos de blancos, folio 244, número 3.

³⁶ ISL. Libro 2 de entierros de blancos, folio 84, número 41.

³⁷ ISL. Libro 3 de entierros de blancos, folio 134v, número 1.

³⁸ Blanche Zacharie de Baralt: Ob. cit., p. 73.

³⁹ José Martí: “A quien pudiese interesar”, *O.C.*, t. 20, p. 310.

fiestas y conferencias a muy buena gente de New York; cómo justifica con su trabajo nuevo y creciente aquello de ‘hombre admirable’ que dijo de él el crítico Howells.”⁴⁰

Lo mismo pudiese decirse de la impar amistad con Adelaida Baralt, mujer de fina cultura, casada —a pesar de ser diecinueve años mayor que él— con el pintor Federico Edelmann y Pintó,⁴¹ también muy querido de Martí.

Cuentan que en una helada mañana de inicios de 1895, temprano, llegó Martí a casa de Luis A. Baralt, pues no quería venir hacia Cuba, ya en pie de guerra, sin despedirse de sus queridos amigos, aunque sólo se tratara de una rápida despedida. No podía ser de otro modo, pues la urgencia de los acontecimientos imponía mucha celeridad. Pero este sencillo hecho prueba, quizás como ninguno, el acto concepto en que Martí tenía aquella amistad.

⁴⁰ José Martí: “En casa”, *O.C.*, t. 5, p. 356.

⁴¹ Federico Edelmann, *Fico*, había nacido en La Habana el 26 de mayo de 1869. Murió en la capital cubana el 21 de septiembre de 1931.

JOSÉ BALLÓN

José Martí y la Guerra del Pacífico (1879-1883): un caso flagrante de censura narrativa

Ángel Rama ha hecho la siguiente reflexión refiriéndose a la interpretación martiana de la modernidad:

Martí no tomará conciencia clara de las exigencias del tiempo en que vive, artísticas en primera instancia pero sostenidas desde luego por condicionantes sociales y políticos raigales, mientras no interroge centralmente y padezca del mismo modo central —como el quería para el escritor— el cataclismo de su época. Sin una experiencia personal, honda, de la conmoción que provocaba al mundo, especialmente al hispanoamericano, el ingreso de la modernidad, Martí no hubiera comprendido cabalmente lo que ella significaba, no sólo en el plano de las condiciones materiales de la existencia sino de la concepción de la cultura y de las formas literarias que le corresponderían. La culminación de esa experiencia capital se produce en un lapso relativamente breve, entre 1879 y 1882. El 4 de marzo de 1881 asciende a la Secretaría de Estado James G. Blaine [...quien] ya había intentado el movimiento hacia el sur aprovechando la Guerra del Pacífico entre Chile y Perú [y], será quien el 29 de noviembre de 1881 obtenga del Congreso la convocatoria de todos los países americanos para reunirse en Washington, primer intento de la reunión que sólo podrá cele-

JOSÉ BALLÓN: Profesor de Literatura latinoamericana en Ohio Wesleyan University. Es autor de *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí* (Madrid, Editorial Pliegos, 1986) y de *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo* (1880-1887) (México, Universidad Autónoma de México, 1995). Su más reciente libro *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)* será publicado por la Universidad Autónoma de México.

brarse en octubre de 1889 bajo el nombre de “Primera Conferencia Internacional” de la que surgirá, vibrante, el texto “Nuestra América” que la interpreta dos años después.¹

Empleo la aserción de Rama como punto de partida de mi ponencia, para luego intentar responder a la cuestión de cómo Martí narrador-cronista experimenta y padece parte del “cataclismo” de su época: la Guerra del Pacífico.² En 1879 la armada chilena, con el apoyo de Inglaterra, invade todo el litoral boliviano y se apodera de la provincia peruana de Tarapacá. Este inaudito fenómeno bélico (originado por la emergencia de los monopolios internacionales alrededor de la industria del guano y del salitre para la fabricación de explosivos) muestra ya a fines del siglo XIX el inicio de la dependencia económico-política contemporánea de Latinoamérica en relación con los países más poderosos de Europa y Estados Unidos.

Cuando se inicia la Guerra del Pacífico, Martí se encuentra en Cuba, pero a los pocos meses es deportado otra vez a España, pues también acababa de empezar la Guerra Chiquita (1879-1880). El 3 de enero de 1880, a punto de cumplir veintisiete años, llega a Nueva York y sigue los acontecimientos de ambas guerras en la prensa estadounidense. A los pocos días de su arribo a Nueva York, también llega a esta ciudad el general Mariano Ignacio Prado, presidente del Perú, quien tras el fracaso bélico, huye del país y deja la presidencia en manos del anciano vicepresidente La Puerta. Ante ese vacío gubernativo, Nicolás de Piérola, el jefe militar peruano de más prestigio, toma las riendas del país. Por otro lado, el general Hilarión Daza, presidente boliviano, habiendo retrocedido ante el enemigo sin presentar batalla, es depuesto por su propio pueblo y sale para Europa. Estas noticias son ampliamente comentadas, entre otros diarios, por *The New York Herald* el 7 de enero. El 24 de enero, sumándose más directamente a los esfuerzos organizativos de la Guerra Chiquita y en plena convulsión subcontinental de la Guerra del Pacífico, Martí pronuncia un intenso discurso ante la emigración cubana en el Steck Hall de Nueva York. Creemos ver desde su inicio una agitada urgencia latinoamericanista que refleja la deserción de los dos generales-presidentes, Mariano Ignacio Prado e Hilarión Daza. Como él mismo lo indica, en tales circunstancias de desintegración, decir es un modo de hacer:

Señoras y señores:// El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente. No a un torneo literario, donde justen el trabajado pensamiento y la cuidada frase,—no a recoger el premio de pasados y presentes dolores, que por ser menos graves que los que otros sufrieron, más que enorgullecerme, me avergüenzan;—no a hacer destemplada gala de entusiasmo y consecuencia personales vengo,—sino a animar con la buena

¹ Ángel Rama: “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios Martianos*, San Juan, Edit. Univ. de la Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 142-144.

² El presente ensayo resume algunas de las conclusiones de mi libro *José Martí y la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, que se encuentra actualmente en proceso de publicación en la Universidad Nacional Autónoma de México.

nueva la fe de los creyentes, a exaltar con el seguro raciocinio la vacilante energía de los que dudan, a despertar con voces de amor a los que—perezosos o cansados—duermen, a llamar al honor severamente a los que han desertado su bandera.³

En el resto del año de 1880 se entrelazan los eventos de ambas guerras. En marzo el general Calixto García sale de New Jersey hacia Cuba para continuar la Guerra Chiquita. En abril la armada chilena inicia el bloqueo y bombardeo del Callao. En mayo Calixto García llega a Cuba y en agosto depone las armas. En octubre concluye la Guerra Chiquita en Cuba y en el Pacífico Sur, estando ya la provincia guanera de Tarapacá en poder de Chile, se lleva a cabo la conferencia de Arica. A esta conferencia, que fracasa, asisten los Estados Unidos como mediador entre los países envueltos en la guerra. En noviembre de este año, James A. Garfield es elegido presidente de Estados Unidos, para suceder a Rutherford Hayes, y nombra como secretario de Estado a James G. Blaine. A punto de ocupar Lima militarmente, el presidente chileno Aníbal Pinto instruye a sus ministros en el Perú crear un gobierno civil paralelo al del general Nicolás de Piérola, para dividir las fuerzas políticas peruanas y atrofiar cualquier intento de resistencia armada. Apoyándose en esa coyuntura y con el propósito de resguardar y mantener bajo su control sus intereses guaneros, los potentados peruanos Francisco Rosas y Juan Goyeneche se ponen de acuerdo con Blaine para desconocer a Piérola y promueven al abogado Francisco García Calderón como presidente paralelo del Perú. Con este propósito tramitan un contrato con la firma francesa Crédito Industrial, para evitar la cesión de las tierras guaneras mediante el pago de una indemnización a Chile. En Lima, el 22 de febrero de 1881, a instancias del gobierno chileno, se forman las Juntas de Notables y García Calderón, como candidato único y mediante el voto de ciento catorce personas, es elegido presidente. En Washington, el 9 de marzo, el presidente Garfield, por recomendación de Blaine, nombra ministro de Estados Unidos en París al banquero de Nueva York Levi P. Morton. Siguiendo la estrategia diplomático-financiera acordada con Blaine, aboga por el reconocimiento de García Calderón como presidente peruano ante el gobierno francés, completa el arreglo financiero internacional con el Crédito Industrial y así obtiene para su compañía neoyorquina Morton & Bliss el monopolio de la venta de nitratos en Estados Unidos. No estando todavía ratificado por el Congreso como presidente García Calderón firma dicho contrato, con el acuerdo de ceder la bahía de Chimbote para la marina de Estados Unidos, una mina de carbón cercana a la costa y dejando abierta la posibilidad de convertir al Perú en Protectorado norteamericano. Dado que el presidente *de facto*, reconocido por las legaciones extranjeras desde enero de 1880 es Piérola, Blaine obliga

³ José Martí: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos”, en Steck Hall, Nueva York, en *Obras completas*, La Habana, pp. 181-211. La cita en p. 181. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

a su ministro peruano cesante, Christiancy, a que reconozca el gobierno de García Calderón, para que este pueda convocar al Congreso y obtener quorum. A pesar de la resistencia oficial de Christiancy es ratificado como presidente el 10 de julio de 1881.

Martí vive todo este proceso en Sudamérica. El 8 de enero de 1881 sale de Nueva York para Venezuela y durante su travesía se consuma la conquista militar del Perú. Llega el 20 de enero a la Guaira, cuatro días después de la rendición de Lima, y de ahí viaja en diligencia a Caracas. Referido literariamente a una tercera persona, el siguiente párrafo nos deja ver un estremecedor apunte autobiográfico:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.⁴

Herido en el mismo centro de su identidad latinoamericana pronuncia un encendido discurso a fines del mes de marzo en la inauguración del Club del Comercio de Caracas. Como hará posteriormente en su ensayo “Nuestra América”, contrapone a la fuerza de las armas, la fuerza de las ideas y del espíritu. Esta vez todavía no se refiere a la “idea energética” que detiene a “un escuadrón de acorazados” en el ensayo “Nuestra América”, pero sí pone en juego un ejército pacificador y unificador de pueblos. Como su *Ismaelillo* (que está líricamente elaborando en esos momentos), Martí se presenta “armado de amor” y como “miliciano de la paz”:

hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias, hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces; hay que armar los pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes [...]. Así, armado de amor, vengo a ocupar mi puesto en este aire sagrado, cargado de las sales del mar libre y del espíritu potente e inspirador de hombres egregios;—a pedir vengo a los hijos de Bolívar un puesto en la milicia de la paz.⁵

Toda la política norteamericana organizada alrededor de la presidencia de García Calderón empieza a desintegrarse con los disparos sufridos por el presidente Garfield el 2 de julio de este año, ocho días antes de su ratificación como presidente peruano por parte del Congreso, fecha en que los agentes del Crédito Industrial en Estados Unidos,

⁴ J.M.: “Tres héroes”, *O.C.*, t. 18, p. 304.

⁵ J.M.: “Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881”, *O.C.*, t. 7, pp. 285 y 286.

Francia y el Perú estaban ya a punto de finalizar el contrato internacional. Desprovisto del escudo político, que sin saber en detalle le proporcionaba Garfield y preparando su candidatura presidencial para las elecciones de 1884, Blaine tira por la borda sus arreglos con el Crédito Industrial, decide fondear el proceso de paz y olvida por completo las conversaciones sostenidas sobre el acuerdo. Tanto sus asociados, a quienes hasta ahora se había cuidado de instruir no por escrito sino personal y verbalmente antes de enviarlos a Francia y al Perú, como los presidentes de estos países, Jules Grévy y García Calderón, se ven obligados a sobrevivir el naufragio a que los obliga Blaine, encaramándose como pueden sobre los restos flotantes del desastre político. Contrariamente a todo lo acordado verbalmente en Washington le instruye a su nuevo ministro en el Perú Stephen Hurlbut promover un millonario reclamo guanero de un ciudadano norteamericano de apellido Landreau. De este modo superpone teatralmente una patriótica versión oficial a su política sudamericana. Por otro lado, para trasladar su influencia con el resto de países latinoamericanos a un nivel “más alto”, convoca a un Congreso Panamericano a celebrarse en Washington el 22 de noviembre de 1882.

En Venezuela, junto con su visible proyecto cultural representado por la *Revista Venezolana*, Martí inicia una silenciosa pero rigurosa evaluación de la guerra. Se convierte en receptor del más prestigioso discurso histórico del momento, la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Diego Barros Arana. En su diario íntimo desemboza su intento propagandístico mediante un minucioso análisis del cual extraiga las reflexiones más contundentes:

¿No era natural que una prensa americana se encendiese en ira por la ocupación de Antofagasta, visiblemente deseada y premeditada con cautela? [...]. Ni cómo [el Perú] había de imaginar, a pesar de los sucesos de Bolivia, que tal cosa espantosa fuese cierta? Porque dos pueblos de América merecen ser quemados por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! y por cuestión de pan y bolsa! Oh! que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano! [...]//Paréceme ver intento marcado, generoso y prudente intento, en el Gobierno del Perú de impedir la guerra, y de buscar tiempo y medios para impedirla. Niego a Chile el derecho de declarar la guerra al Perú [...]//Bolivia fue [palabra ininteligible] pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos, celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable: el odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspiraba simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande[...]//El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar que ha tenido razón Chile: pues ese es precisamente el libro que convence de que no ha tenido razón Chile.

Y dolorosa pero objetivamente concluye:

El libro de Barros Arana. // Yo entré a leer este libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto no se palpa lo monstruoso. El primer movimiento, al tener noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído—explicarlo, si cabe;—y si cabe, disculparlo.—Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado la responsabilidad tan grave encima—si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso.⁶

Martí de vuelta en los Estados Unidos reporta para *La Opinión Nacional* de Caracas acerca de la postración de Garfield, su muerte y el proceso judicial de su asesino, Guiteau. El nuevo presidente Arthur remite al congreso la correspondencia diplomática de Blaine requerida para dar inicio a la investigación de su actuación como secretario de Estado en la Guerra del Pacífico, pues varios documentos sobre la cuestión peruana habían desaparecido o habían sido indebidamente sustraídos de la Secretaría de Estado. Entonces, la prensa empieza a informar al público norteamericano sobre los arreglos especulativos con el gobierno peruano y el francés. Martí, que había escrito con admiración sobre Blaine, ahora comenta su política exterior más críticamente. Aunque sin dar nombres, a fines de diciembre de 1881 se refiere a los promotores del contubernio “monstruoso”, para explotar las riquezas del Perú en el contexto de la guerra.

En abril de 1882, Martí publica *Ismaelillo* y se lo envía a personas amigas. Asimismo, continúa escribiendo sobre el proceso a Guiteau y sobre la investigación a Blaine en relación a la Guerra del Pacífico para *La Opinión Nacional*. El 3 de mayo el director del periódico, Fausto Teodoro Aldrey, le manda una carta comunicándole que no ha publicado ninguna de sus crónicas sobre la “cuestión peruana” por ser políticamente muy peligrosas: “Muchos de los escritos de U. no han sido publicados, unos por faltos de espacio, quedándose rezagados hasta envejecer y otros, como los de la cuestión peruana, por no convenir a esta política la manera como U. la trata [...] Hágole además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo, porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría.”⁷ Por ello, el 23 de ese mes de mayo, Martí envía su última crónica para *La Opinión Nacional*. El 15 de julio de 1882 escribe su primera crónica para *La Nación* de Buenos Aires y continúa reportando sobre la Guerra del Pacífico. En Buenos Aires, el director de *La Nación*, Bartolomé Mitre y Vedia, repitiendo el proceder del Director de *La Opinión Nacional* de Caracas, censura la primera crónica de Martí, elimina todos los

⁶ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, pp. 291-303. La cita en pp. 298, 301, 302 y 303.

⁷ *Papeles de Martí. Academia de la Historia de Cuba (Archivo de Gonzalo de Quesada) tomo III, Miscelánea, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, MCMXXXV, p. 41.

comentarios sobre la cuestión peruana que en esos momentos se centra en la investigación del Congreso a Blaine, sus arreglos especulativos durante la guerra y su gestoría del reclamo Landreau. Pero Martí no por ser censurado por Mitre y Vedia queda silencioso respecto a la Guerra del Pacífico. Según se ve, al consumir Chile la anexión territorial con el Tratado de Ancón en octubre de 1883, debido a que *La Nación* le cierra las puertas en ese momento, recurre a *La América* de Nueva York para hacer un llamado a los pueblos latinoamericanos y publica “Agrupamiento de los pueblos de América”.

Pero Martí se había convertido en un verdadero narrador sitiado. Cuando reportó las elecciones de 1888, en las que Blaine volvía a jugar un papel destacado pues su amigo Morton sería candidato a la vicepresidencia, el Director de *La Nación* presentó su crónica cambiándole de género mediante esta nota melosa y degradante: “Solamente a José Martí, el escritor original y siempre nuevo, podía ocurrírsele pintar a un pueblo, en los días adelantados que alcanzamos, entregado a las ridículas funciones electorales, de incumbencia exclusiva de los gobiernos, en todo país paternalmente organizado.”

Finalmente cuando dé cuenta del Congreso Panamericano cuya cuestión más importante era la condena de la conquista territorial chilena, el periódico *La Libertad Electoral* de Santiago cercena los doce primeros párrafos de su crónica del 18 de abril de 1890. Frente a esta corriente de censura en contra del Perú, Martí, como sostiene certeramente Ángel Rama, iniciará su ensayo “Nuestra América” dando una respuesta plena a lo que no se llegó a decir durante el Congreso Panamericano. Los párrafos son muy conocidos pero no han sido debidamente contextualizados dentro del marco histórico de la Guerra del Pacífico:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.//No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, sino quieren que

les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; (los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

De este modo Martí, como escritor auténticamente latinoamericano, da un temprano testimonio de resistencia frente a la actividad desinformadora proveniente de los centros de poder del Continente.

RICARDO ROMO TORRES

Pedagogía a cuatro voces: entre poesía y ética

La pretensión de esta ponencia radica en la recuperación de la experiencia pedagógica latinoamericana en orquestación con las contribuciones poéticas y éticas generadas desde nuestro subcontinente. El dispositivo para coordinar las voces se especifica en el diálogo como ejercicio coral a la manera como es sugerida por el escritor chileno Gonzalo Rojas: “Todos nos sumamos adentro del gran coro de los otros, con los otros, junto con los otros.”¹ Para Freire, el pedagogo brasileño, esa sumatoria patente en el diálogo solo es posible entre diferentes, pero no entre antagónicos.

Ejercicio coral análogo al latir de cuatro corazones: Martí, Freire, Paz y Lezama Lima. La diástole son los sueños y las esperanzas circulando hacia la utopía. Ese palpitar de corazones se verá complementado en las palabras de Martí mediante la presencia del bardo: “¡He aquí un poeta que se palpa el corazón, que lucha con la mano vuelta al cielo, y pone a los aires vivos la arrogante frente!”²

¹ Daniel de la Fuente: “Todo es tan relámpago tan mío”, entrevista con el poeta chileno Gonzalo Rojas, México, LIBRUSA. En consonancia con Rojas, el gran poeta chileno Pablo Neruda dice en sus memorias: “Tal vez no viví en mí mismo; tal vez viví la vida de los demás...Mi vida es una vida hecha de todas las vidas de los poetas.” Pablo Neruda: *Confieso que he vivido. Memorias*, México Seix Barral, 1977, p. 9. De la misma forma puede hablarse en ese sentido con Martí y Freire de los pedagogos y su necesario coro con los otros y junto con los otros.

² José Martí: Prólogo a “El Poema del Niágara”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 237.

RICARDO ROMO TORRES: Profesor e investigador adscrito al Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Guadalajara, México.

El diálogo como espacio desplegado da cabida a lo inédito, a lo utópico mediante las disimetrías en tanto recursos posibilitadores del desarrollo argumentativo. En esta dirección Martí apuesta más a la ebullición que por la condensación: “Estamos en tiempos de ebullición, no de condensación.”³ El prócer cubano complementa, en el prólogo al *Poema del Niágara*, el carácter ebullente del trabajo de Pérez Bonalde, ahora en el espacio versicular: “El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto.”⁴ Se requiere de esa ebullición para que el diálogo adopte una turbulencia dialogante con sus ritmos.

Es a partir del diálogo, como más adelante lo desarrollaremos, desde donde buscaremos las articulaciones entre ritmo y contorno, con la finalidad de exponer las opciones del despliegue pedagógico hacia formas de solidaridad y razonamiento. Rotker, analizando la obra del prócer cubano, piensa que “la literatura es un acto de solidaridad histórica.”⁵ Cortázar, un gran amigo de Cuba, pretendió fusionar poesía con la práctica a través de una “búsqueda del punto de incandescencia en donde lo poético y lo práctico se coaligan.”⁶

Las ciencias sociales han estado a la saga de la dilucidación del problema de los ritmos, de ahí que si nos redujéramos a ellas nos topáramos con grandes limitantes. En cambio, la poesía, junto con la poética, ha dado pasos satisfactorios en esa dirección, es por ello que las reflexiones sobre los fenómenos de ritmicidad e imagen son más que pertinentes a nuestros propósitos. El carácter abierto de la poesía se aproxima a las exigencias desparametralizantes de una pedagogía liberadora y descolonizante. En ese contexto José Lezama Lima, observando el carácter semánticamente cerrado de las definiciones, en tanto parámetros, nos recuerda que: “Toda definición es un conjuro negativo. Definir es cenizar”,⁷ en la misma línea Octavio Paz afirma: “las palabras son rebeldes a sus definiciones.”⁸ Frente a la univocidad de las definiciones, como fruto de un monólogo, requeri-

[En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 164. Citado por Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992.

⁴ *O.C.*, t. 7, p. 234. Citado por Susana Rotker en *Fundación de una escritura[...]*, ob. cit. Para ese contexto que a Martí le tocó vivir está bien, pero para el nuestro qué especificidad debe plantearse. ¿Acaso la ebullición, o sea, las diferencias de los posmodernos. ¿Acaso debemos plantear la ebullición como opuesta a la disimetría? Pero hasta qué punto la heterogeneidad estructural en realidad expresa la tensión entre ebullición (heterogéneo) y condensación (en lo estructural)? la ebullición será para Lévinas una opción a los planteamientos de la evolución, para los posmodernos la ebullición, con sus diferencias, será una de las características de sus planteamientos.

⁵ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí*, ob. cit., p. 49.

⁶ Saúl Yurkievich: *Julio Cortázar: mundos y modos*, Madrid, Muchnik, 1994, p. 286.

⁷ En *Recopilación de textos de José Lezama Lima*, España, 1995, p. 29.

⁸ Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, México, FCE, Vol. 1 de *Obras completas*.

mos del carácter abierto del diálogo rumbo a la búsqueda de sus posibilidades fincadas en la experiencia de alteridad.⁹

Poesía: entre posibilidad y existencia

En este apartado procuro explorar y explotar los impulsos poéticos pertinentes a una pedagogía interesada en las problemáticas de la alteridad, los ritmos, la imaginación, la condición humana y los contornos, en una palabra, en aquella instancia educativa comprometida con la existencia de los sujetos, en sus múltiples dimensiones.

Se trata de acceder a una especie de pedagogía poética que reflexione sobre las imágenes y las posibilidades, pero también en torno al ritmo y la alteridad. Desde ella se vislumbra una proximidad entre las propuestas de Octavio Paz y José Lezama Lima en cuanto a la imagen y las posibilidades. El escritor mexicano señala: “El poema no dice lo que es, sino lo que podría ser.”¹⁰ Es lo posible abriéndose hacia el campo de opciones. El literato cubano, en consonancia con el Nobel mexicano, entrevé las implicaciones entre imagen y posibilidades invitando a la acción: “La posibilidad actuando sobre la imagen, al apoderarse de la lejanía, de lo perdido, de la isla en el desembocar de los ríos. Crea el *boc age*, en hazlo, el apodérate.”¹¹ Esas posibilidades de la acción despertando las potencialidades dentro de la poesía, son enfatizadas por Paz cuando evoca las palabras de Rimbaud: “El poeta no se limita a describir el presente: despierta el futuro, conduce el presente al encuentro de lo que viene.”¹²

Desde las turbulencias dialogantes resurge la voz de Lezama a la hora de precisar las posibilidades, pero ahora desde el *potens* a este lo considera como “lo imposible moviéndose en la infinitud engendra un *potens* que es imagen posible.”¹³ Lo indeterminado

⁹ “El crecimiento del yo amenaza al lenguaje con su doble función: como diálogo y como monólogo. El primero se funda en la pluralidad; el segundo, en la identidad. La contradicción del diálogo consiste en que cada uno habla consigo mismo al hablar con los otros; la del monólogo en que nunca soy yo, sino otro, el que escucha lo que me digo a mí mismo. La poesía ha sido siempre una tentativa por resolver esta discordia por medio de una conversión de los términos: el yo del diálogo en el tú del monólogo. La poesía no dice: yo soy tú; dice: mí yo eres tú. La imagen poética es la otredad. Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, ob. cit., p. 253. Ver la cuestión de que no sólo sean las contradicciones, sino las disimetrías.

¹⁰ *Ibidem*, p. 249. Parafraseando al nobel mexicano. Una pedagogía libertaria no se reduce al que es, sino que apunta a lo que podría ser. Freire, en esta dirección, destacaría la idea de lo inédito viable.

¹¹ José Lezama Lima: *Imagen y posibilidades*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1992, p. 21. Con Lezama podríamos decir que la pedagogía actuando sobre la imaginación y el ritmo crea las posibilidades para la acción.

¹² Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, ob. cit., p. 249. La pedagogía libertaria y descolonizadora no queda reducida a explicar el presente, sino que activa la utopía. Precisamente adquiere dimensiones monumentales la perspectiva utópica freiriana, en tanto provocadora de sueños y utopías.

¹³ José Lezama Lima: *Imagen y posibilidades*, ob. cit., p. 134.

moviéndose por la necesidad-posibilidad activa un estado naciente, que no es otra cosa que el germen de un proyecto viable o en vías de realizarse por los sujetos.¹⁴

El *potens* como ese imposible trasladándose por la infinitud productora de la imagen posible, abre un campo de opciones desplegadas en los espacios de la subjetividad, en este caso desde la imaginación. Frente a la reconciliación de los contrarios a través de la imagen, como lo es sostenido por Paz, Lezama da una respuesta en el marco analítico de la obra de Zenea afirmando que:

La muerte vencida por el recuerdo, las sombras estableciendo otra naturaleza sobre la realidad que lo persigue con visible hostilidad, hasta que el poeta logra crear otra realidad en la que pueda subsistir y defenderse, entonces, sorprende, magia de su poesía, que las dos realidades se integran en la imagen de la lejanía. Su delicadeza es un arte para atraer, para darle forma coherente a esas imágenes de la lejanía.¹⁵

Pero además de lejanía y distancia, es factible que desde la imaginación haya proximidad, reunión. Es la potencialidad contenida en la existencia de los otros, con los otros, lo que confiere esa posibilidad de reunión y separación. Esto es, la potencialidad activada mediante el encuentro dialógico con los demás.

Relacionado con la otredad y sus implicaciones hacia el ritmo, Octavio Paz desarrolló un planteamiento que, sin lugar a dudas, es enriquecedor:

La experiencia de la otredad abarca las dos notas extremas de un ritmo de separación y reunión, presente en todas las manifestaciones del ser, desde las físicas hasta las biológicas. En el hombre ese ritmo se expresa como caída, sentirse solo en un mundo extraño, y como reunión, acorde con la totalidad. Todos los hombres, sin excepción, por un instante, hemos entrevisto la experiencia de la separación y de la reunión [...]. La experiencia de la otredad es, aquí mismo, la otra vida. La poesía no se propone consolar al hombre de la muerte sino hacerle vislumbrar que vida y muerte son inseparables: son la totalidad. Recuperar la vida concreta significa reunir la pareja vida-muerte, reconquistar lo uno en lo otro, el tú en el yo, y así descubrir la figura del mundo en la dispersión de sus fragmentos.¹⁶

De la misma forma acentuó el carácter dinámico del ritmo en sus implicaciones oscilantes entre la otredad y la mismidad: “La poesía”, dice Paz, “es metamorfosis, cambio, operación alquímica. La poesía pone al hombre fuera de sí y, simultáneamente, lo hace regresar a su ser original: lo vuelve a sí. El hombre es su imagen: él mismo y aquel otro. A través de la frase que es ritmo, que es imagen, el hombre —ese perpetuo llegar a ser— es la poesía, es entrar en el ser.”¹⁷ Otro aspecto que se acerca al tratamiento de

¹⁴ En literatura, en particular la poesía, debe hablarse de indicio o germen de proyecto. El proyecto en su sentido pleno es factible en el marco de las acciones de los sujetos sociales. La pedagogía es una esfera que debe preocuparse en su formulación y realización.

¹⁵ José Lezama Lima: *Imagen y posibilidades*, ob. cit., p. 34.

¹⁶ Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, ob. cit., pp. 249, 260-261.

¹⁷ *Ibidem*, p.126.

la existencia es el relativo a la condición humana tal y como es expresado por Martí en sus *Versos sencillos*: “Yo vengo de todas partes,/ Y hacia todas partes voy.”¹⁸

Esa posibilidad de venir e ir a todas partes está dada por la capacidad de distancia y participación con sus ritmos, o mejor dicho de participación distanciada y distanciación participativa.

Lezama se preciaba de no haber recorrido físicamente el mundo; pero, en realidad, fue y regresó a él por vía de la imaginación: “no viajo, por eso resucito”,¹⁹ gustaba expresar este poeta cubano. En la perspectiva de la imaginación poética con sus implicaciones en la alteridad Paz ha expresado:

La conversión del yo en tú —imagen que comprende todas las imágenes poéticas— no puede realizarse si antes el mundo no reaparece. La imaginación poética no es invención sino descubrimiento de la presencia. Descubrir la imagen del mundo en la que emerge como fragmento y dispersión, percibir en lo uno lo otro, será devolverle al lenguaje su virtud metafórica: darle presencia a los otros. La poesía: búsqueda de los otros, descubrimiento de la otredad.²⁰

Respecto al dinamismo de la poesía manifestado tanto en la conciencia histórica como en la necesidad de trascender la historia Paz ha señalado:

El hombre es imagen porque se trasciende. Quizá conciencia histórica y necesidad de trascender la historia no sean sino los nombres que ahora damos a este antiguo y perpetuo desgarramiento del ser, siempre separado de sí, siempre en busca, de sí. El hombre quiere ser uno con sus creaciones, reunirse consigo mismo y con sus semejantes: ser el mundo sin cesar de ser él mismo. Nuestra poesía es conciencia de la separación y tentativa por reunir lo que fue separado. En el poema, el ser y el deseo de ser pactan por un instante, como el fruto y los labios. Poesía, momentánea reconciliación: ayer, hoy, mañana; aquí y allá; tú, yo, él, nosotros. Todo está presente: será presencia.²¹

Una vez que se ha planteado el ritmo e imagen como la posibilidad de reunión y separación; de proximidad y distancia en el tiempo, es preciso que demos cuenta de la problemática implicada en la especialidad, en el lugar de los sujetos, expresados por las configuraciones y los contornos.

¹⁸ Remitirse directamente a la obra de Martí, en sus *Versos sencillos* (O.C., t. 16, pp. 54-126. La cita en p. 63). No está muy alejada de Martí la consideración hecha por Neruda con relación a los poetas cuyas “almas tienen menos fronteras que los demás”, en *Confieso que he vivido. Memorias*, México Seix Barral, 1977, p. 443.

¹⁹ En *Recopilación de textos de José Lezama Lima*, ob. cit.

²⁰ Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, ob. cit., pp. 253-254. Podría ser objeto de otro trabajo la exploración de las posibilidades de vincular imaginación epistémica con la imaginación científica y de estas con la imaginación pedagógica. ¿Hasta qué punto la fuerza metafórica de la poesía puede romper la metonimia, o lo que es lo mismo los parámetros?

²¹ *Ibidem*, p. 273. Por lo demás, en este párrafo se observa la influencia en Paz del pensamiento heideggeriano, en términos de la desprotección, de la angustia frente a la existencia.

Lezama alude con relación a poesía y contornos: “Afirmaba Leonardo que la pintura nació del afán en el hombre primitivo de copiar el contorno de su sombra en el muro. Podemos afirmar entonces que en la poesía el trazo del contorno es previo y posterior al goce de la habilidad justa de ese contorno anticipado.”²²

Paz, a su vez, refiere en torno a las configuraciones:

Al imaginar el poema como una configuración de signos sobre un espacio animado no pienso en la página del libro: pienso en las Islas Azores vistas como un archipiélago de llamas una noche de 1938, en las tiendas negras de los nómadas en los valles de Afganistán [...] Constelaciones: ideogramas. Pienso en una música nunca oída, música para los ojos, una música nunca vista.²³

Como lo he venido manifestando, la poesía expresa sus posibilidades hacia el interior y a través de sus potencialidades, pero además manifiesta una preocupación orientada hacia la exterioridad en términos de la experiencia de otredad, con sus ritmos; la imagen y la imaginación, la condición humana y el contorno de la existencia. Asimismo, muestra su imposibilidad ante los asuntos éticos, pues no está preocupada en pretensiones de bondad, ni en la construcción de proyectos de sociedad.

Lezama Lima, al marcar la delimitación de la poesía, plantea:

Si en el reino de la poesía no hay bien, no hay mal. ¿Cómo justificar nuestras preferencias. El arpón y la responsabilidad extendiéndose por el cuerpo. Cuerpo de total contaminación y la imposibilidad de dar un paso. Total mudez y por eso nuestra fuerza es la alabanza. Cuerpo lastimero y por eso la escala, avisos, signos, estaciones. El que tenga oídos, el que tenga ojos.²⁴

En palabras del poeta cubano observamos que la poesía está preocupada por la alteridad, sin embargo no está preocupada por las pretensiones de bondad, ni de maldad, por lo que no está interesada con suficiente profundidad y densidad en la problemática ética.

De igual manera es necesario insistir como el en-sí y para-sí del dispositivo heideggeriano presentes tanto en Paz como en Lezama, a pesar de que aludan a la alteridad, demanda de la exigencia del para-otro como condición para fundar formas solidarias de vida, frente al embate individualista neoliberal. Las tensiones poéticas del arco y la lira, posibilitadoras de la música orquestadora, permiten que el lanzamiento de la flecha tendida, que busca rozar el aire de la esperanza y los sueños, tenga que traducirse en tensiones existenciales que consideren el para-otro, ya planteado por Buber y Lévinas en Europa, pero ahora reformulado desde las perspectivas de Freire y Martí.

Se precisa de la angustia y el desamparo, a la manera heideggeriana a quien tanto Paz como Lezama tienen bien presente, dentro de las tensiones existenciales, pero también

²² José Lezama Lima: *Imagen y posibilidades*, ob. cit., p. 213.

²³ Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, ob. cit., p. 261.

²⁴ *Imagen y posibilidades*, ob. cit., pp. 214-215.

del gozo y la alegría dentro de los ritmos presentes en el canto, el latir de los corazones y el sabor y color de la tierra. El canto que sale del corazón con sabor y ritmo busca unir a las personas, para trasladarlas desde su dolor hacia la conversión en alegría, pasando por una campaña de ternura.

Pedagogía y ética

En estos tiempos caracterizados por vacíos existenciales y pérdida de sentido de la vida, los temas sobre la creatividad e inteligencia emocional sobresalen por sus posibilidades. Pero es momento que acotemos ese énfasis a partir de una perspectiva ética que, si bien no niegue la audacia de la creatividad, considere también, en sus tensiones, a la osadía para el sufrimiento desde un plano ético.

Los tópicos sobre creatividad e imaginación están plasmados en las obras de Martí y Freire con base en una constelación de perspectivas poéticas, políticas y éticas. Relacionado al primero de ellos Alfonso Reyes dice: “Martí es una de las naturalezas más dotadas de América, pero gran parte de su obra, y su vida misma, fueron sacrificadas a su apostolado de libertad. Su arte de relámpago: cada relámpago revela y esconde inexplorados paisajes.”²⁵

Lezama considera a Martí como:

un preñador de la imagen de lo cubano. Llegó por la imagen a crear una realidad, en nuestra fundamentación está la imagen como sustentáculo del contrapunto de nuestro pueblo. Esa fue la interpretación de las huestes bisoñas lanzadas al asalto de la fortaleza maldita. La posibilidad [...] fue una prueba decisiva de la posibilidad y de la imagen de nuestro contrapunto histórico, al lado de la muerte, prueba mayor como tenía que ser. Son las trágicas experiencias de lo histórico creador.²⁶

Freire, de la misma forma, inaugura y despliega una práctica innovadora en muchos planos de su vasta obra. Al proponer, por ejemplo, la arqueología del dolor como dispositivo para dar cuenta de las problemáticas existenciales, evidenció un alto grado de creatividad dentro de una perspectiva ética-pedagógica-política. Precisamente, desde la arqueología del dolor es factible perfilar el sufrimiento de los oprimidos. No para quedarse en esa condición, sino para transitar rumbo a la organización de la alegría. Organización de la alegría a través de la apertura, como lo destacaba Martí, de una campaña de ternura. La arqueología del dolor nos permitirá percatarnos del sentido del sufrimiento del prócer cubano y de su pueblo. Muchos escritores han dado cuenta del dolor por el que atravesó Martí, pero quizá no con la fuerza e intensidad como lo han expresado Lezama

²⁵ Alfonso Reyes: “José Martí [...]”, en *Archivo José Martí*, La Habana, año v, núm., de 1945, pp. 114-115. Citado por Armando Hart Dávalos: *José Martí y el equilibrio del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 53.

²⁶ José Lezama Lima: *Imagen y posibilidades*, ob. cit., p. 21. Ver también pp. 109, 180, 187. Lévinas señalará que la prueba suprema no es la muerte, sino el sufrimiento.

Lima y Alfonso Reyes. El primero de ellos resalta la dimensión existencial y ética del pensador cubano al señalar: “¡Tengo miedo de morir antes de haber sufrido bastante!”, decía José Martí. Ascendió purificado por la escala del dolor, dice de él Rubén Darío. Sufrió mucho también después de muerto, pero el comienzo de la era poética tiene que remansarlo en su dolor. Crear la nueva causalidad, la posibilidad infinita, la imagen como un potencial entre historia y poesía.”²⁷

Por su parte, el escritor mexicano Alfonso Reyes traza algunos rasgos del carácter martiano: “Hijo del dolor, no perdió nunca la sonrisa. Era bravo como león y no se avergonzó de sus lágrimas. En él podemos a un tiempo admirar al escritor y venerar al hombre, deleite siempre apetecible.”²⁸

El diálogo se nos presenta, en el entrecruce doloroso, como un recurso del encuentro interhumano que permite compartir entre las personas cognición y emocionalidad; de esta última, en particular, el sufrimiento y alegría. Por eso tiene sentido lo que es para el pensador cubano Armando Hart Dávalos, al evaluar la obra de Aníbal Ponce y considerarlo uno de los más grandes pedagogos del siglo xx, la acción solidaria dentro del drama humano: “En 1930 escribí una conferencia titulada ‘Los deberes de la inteligencia’. Todo el que enseñe está en la obligación moral de inclinarse cordialmente sobre el drama humano y compartir sus inquietudes y dolores.”²⁹

Para compartir se requiere la solidaridad. En esa dirección resuenan los versos del poeta inglés William Blake:

*¿Puedo ver el dolor del otro y no dolerme también?
 ¿Puedo ver la pena del otro y no buscarle consuelo?*

La exigencia de compartir el sufrimiento mediante el diálogo permite superar la cultura del silencio aludida por Freire. De esta forma, para el educador brasileño la lectura del sufrimiento permite acceder, mediada por la arqueología del dolor, al plano existencial, en el eje de la transformación de la vida en existencia. La superación del analfabetismo afectivo tiene como primer paso percatarse del sufrimiento, a fin de indagar las condiciones que lo provocan, así como sus posibilidades de superación.

Asimismo, la lectura del sufrimiento desde un alfabetismo emocional es de índole ética ya que tiene como imperativo el para-otro, para los demás y no sólo el en-sí o para-sí. De esa manera, la lectura del dolor no se reducirá en su aspecto cognitivo o de toma de conciencia, se precisará la articulación, además de las emociones, de los planos de la voluntad y del deseo. Desde esta dirección habría que integrar, además, la

²⁷ *Ibidem*, p. 109.

²⁸ Alfonso Reyes: “José Martí[...]”, en *Archivo José Martí*, ob. cit., pp. 114-115. Citado por Armando Hart Dávalos: *José Martí y el equilibrio del mundo*, ob. cit., p. 53. Cuando se alude a que no se avergonzó de sus lágrimas se hace referencia a su capacidad de ternura. Asimismo, la alusión a la cordialidad remite a la ternura.

²⁹ Armando Hart Dávalos: “Hacia una pedagogía de la justicia, de la utopía y del desarrollo”, en *Cultura para el desarrollo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001, p. 32.

potencialidad de la ternura señalada por Martí. Para él tiene profundo sentido lanzar la siguiente cuestión: “La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor.”³⁰ Para el pedagogo brasileño, en igual medida, la educación es un acto amoroso.

Tanto el prócer cubano como el educador de Recife se anticiparon, en cierta medida, a las propuestas acerca de la denominada inteligencia emocional. Martí y Freire referían a la necesidad de tener presentes en el acto educativo a la afectividad, la inteligencia y la voluntad.

Ante las limitantes del sistema educativo, Martí recomendaba:

El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y las cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos// [...]. El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica científica; de enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza.³¹

La creatividad y emocionalidad, aún esta última bajo su modalidad de inteligencia emocional, deben afrontarse desde una visión pedagógica y ética tomando en consideración contribuciones latinoamericanas. En esa dirección nos sentimos obligados a parafrasear a Octavio Paz cuando dice: “La constante presencia de formas rítmicas en todas las expresiones humanas no podía menos de provocar la tentación de edificar una filosofía fundada en el ritmo. Pero cada sociedad posee un ritmo propio. O más exactamente: cada ritmo es una actitud, un sentido y una imagen del mundo, distinta y particular”;³² la inquietud nuestra se reorienta a fincar una pedagogía basada en el ritmo. Cada sociedad posee formas propias de educar y, por ende, ritmos distintos.

La acción de re-encantar la educación desde un doble ejercicio poético y ético implica, en tanto desafío, las exigencias freiriana y martiana de re-encontrarla y re-inventarla a partir de los componentes de la subjetividad encarnados en planos afectivos, cognitivos y volitivos; pero también, en volver a cantarla acompañados de un movimiento que suponga dar vueltas por medio de un giro dialógico de tipo ético-pedagógico-poético.

Siendo Freire, por definición, un provocador de sueños —expresión retomada de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo— su alternativa pedagógica impulsa la generación de estos, en los marcos de la ética y la política. Su preocupación se dirige a la formulación de un proyecto edificado sobre bases utópicas y cuya realización se emprende mediante las acciones de los sujetos.

³⁰ José Martí: “Cartas de Martí. Nueva York en otoño”, *O.C.*, t. 11, p. 82. Citado por Armando Hart Dávalos: *José Martí y el equilibrio del mundo*, ob. cit., p. 177.

³¹ José Martí: “Cartas de Martí. Nueva York en otoño”, *O.C.*, t. 11, p. 86. Citado por Armando Hart Dávalos: *José Martí y el equilibrio del mundo*, ob. cit., p. 182.

³² Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, ob. cit., pp. 82-83.

De igual forma, Hart destaca en el trabajo pedagógico de Martí: “Su pedagogía”, dice, “no la ejerció sólo en el aula académica, lo hizo también, y con mayor frecuencia desde la tribuna, los periódicos, las revistas y en los círculos intelectuales y de los trabajadores de su tiempo.”³³

A su vez, entre los sueños del pedagogo brasileño se encuentra la posibilidad de transformar la vida en existencia, esto es, el cambio de la vida y existencia dolorosas por vida y existencia alegres. El dolor y la alegría son vislumbrados como los dispositivos afectivos encarnados en el sentido de la actividad social. El dolor de los oprimidos se erige, desde un punto de vista ético, en la prueba suprema de la libertad y la voluntad. Para ello se precisa que el dolor lo asumamos con toda responsabilidad. El pensador de Recife alude a un nivel en el que el dolor no se experimenta, ni se vivencia (analfabetismo afectivo), asimismo describe los planos de la toma de conciencia del sufrimiento, de las condiciones que lo provocan, pero también al implicado en su transformación existencial. Transformación existencial rumbo al acceso a la alegría. El pedagogo brasileño lo expresa, recuperando a Makarenko, con la frase “organizar la alegría”. Martí complementará esa pretensión organizativa desde la apertura de una campaña de ternura.

Podría considerársele a la ternura un dispositivo afectivo. De ella refería Martí: “se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros.”³⁴ Se reúnen cognición y emoción en esa campaña ya que hay ternura y ciencia. De esta forma, para organizar la alegría, invocada por Freire, es preciso una campaña de ternura como fue destacada por Martí. Luego se requiere de comprensión irónica, tierna pero lejana, en palabras de un gran admirador de Cuba como lo fue Cortázar. Complementaba Martí: “He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos; sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres.”³⁵

La ternura propuesta por Martí asumirá una direccionalidad en el marco de las implicaciones entre amor y diálogo propuestas por Freire:

No es posible la *pronunciación* del mundo, que es un acto de creación y recreación, sino existe amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo [...] El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Dondequiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Ese compromiso por su carácter amoroso, es dialógico.³⁶

³³ Armando Hart Dávalos: “Hacia una pedagogía de la justicia, de la utopía y del desarrollo”, en ob. cit., p. 32.

³⁴ José Martí: “Maestros ambulantes”, *O.C.*, t. 8, p. 291. Citado por Armando Hart Dávalos: *José Martí y el equilibrio del mundo*, ob. cit., p. 138.

³⁵ *Ibidem*, p. 289. Citado por Armando Hart Dávalos: Ob. cit., p. 135.

³⁶ Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido*, ob. cit., pp. 102-103.

No hay diálogo si no hay diferencias que permitan continuarlo. A esas diferencias que marcan la alteridad les denominaremos disimetrías. Además, sin disimetrías no hay ritmo en la reunión y separación: en la participación y la distancia.

Entre las propuestas de Martí y Freire existen diferencias, pero no antagonismo. Esas diferencias están signadas no por distintas modalidades, sino por matices. El pensador cubano en el contexto de la educación popular plantea: “Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. —La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud.”³⁷

Así, cuando Martí hace referencia a la necesidad de ser libres, ser cultos, ser educados, seguramente pensó en la procesualidad presente en la libertad, la cultura, la educación. Freire asume esa procesualidad señalando las posibilidades en el estar siendo libres, estar siendo cultos, estar siendo educados. En esta dirección alguna vez se le preguntó si era marxista, si era católico; él respondió que no era marxista, ni era católico, sino que estaba siendo marxista, estaba siendo católico. Por eso la condición de estar siendo oprimido la plantea desde la posibilidad y necesidad del carácter pasajero marcado por transitividad de una conciencia ingenua hacia formas de conciencia crítica y problematizadora de la realidad. Se tratará de una problematización que rompa con la cultura del silencio mediante la pronunciación de palabras verdaderas a través del diálogo auténtico, en este sentido: “La existencia, en tanto humana, no puede ser muda silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras, sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman al mundo. Existir humanamente, es *‘pronunciar’* el mundo, es transformarlo.”³⁸

Pero la transformación y la transitividad del mundo y la conciencia no eliminan las tensiones existentes, por ejemplo, entre la autonomía y la heteronomía, en este sentido Freire alude que: “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador.”³⁹ El educador brasileño complementa lo anterior señalando:

La relación dialógica no anula, como se piensa a veces, la posibilidad del acto de enseñar. Por el contrario, funda ese acto, que se completa y se sella en el otro, el de aprender, y ambos sólo se vuelven verdaderamente posibles cuando el pensamiento crítico, inquieto, del educador o de la educadora no frena la capacidad del educando de pensar o comenzar a pensar críticamente también.⁴⁰

Por eso la exigencia en la denominada arqueología del dolor y de la organización de la alegría perteneciente a la perspectiva freiriana apunta a la superación del silencio, re-especificada en la anestesia frente al dolor, con base en el ejercicio problematizante de mujeres y hombres parent(*éticos*).

³⁷ José Martí: “Educación popular”, *O.C.*, t. 19, p. 316. Citado por Armando Hart Dávalos en *José Martí y el equilibrio del mundo*, ob. cit., p. 123.

³⁸ Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido*, ob. cit., p. 100.

³⁹ *Ibidem*, p. 86.

⁴⁰ Paulo Freire: *Pedagogía de la esperanza*, ob. cit., pp. 112-113.

Con las mujeres y hombres parent(éticos) Freire entrevé la posibilidad de incidir en el cambio de curiosidad ingenua por la curiosidad epistémica. La potencialidad de intervenir en transformaciones están expresadas, desde una perspectiva ética y política por el pedagogo de Recife y el prócer cubano, en contracorriente de los reduccionismos, en la idea de transformar la vida en existencia. Frente a formulaciones biológicas, que se filtran rumbo a lo social, o de consideraciones estrictamente psicológicas, formula planteamientos que se redimensionan en los planos éticos y políticos: éticos dado la importancia que le concede a la otredad, a la alteridad, no en-sí o para-sí, sino en el para-otro y el nosotros; político, en el sentido de que la pedagogía al considerar la otredad, busca cambiar las condiciones de opresión y explotación que la aquejan.

Las disimetrías presentes en toda condición tensional de la existencia, en especial del ámbito educativo, se hacen patente en la siguiente aseveración freiriana: “El diálogo entre profesoras o profesores y alumnas y alumnos no los convierte en iguales, pero marca la posición democrática entre ellos. Los profesores no son iguales a los alumnos por *n* razones, entre ellas porque las *diferencias* entre ellos los hace ser como están siendo. Si fueran iguales, uno se convertiría en el otro.”⁴¹

Es en el marco del encuentro entre los hombres en el que tienen sentido plantearse las tensiones existenciales, que no esenciales. Para la cumplimentación de lo anterior se requiere de un dispositivo dialógico: “el diálogo”, dice Freire, “es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes.”⁴²

Pero la transformación y humanización del mundo propuestas por Freire sólo son factibles en la óptica ética-libertaria de la bondad y generosidad propuesta por Martí: “Ser

⁴¹ Paulo Freire: *Pedagogía de la esperanza*, ob. cit., p. 112. Para el ámbito poético Octavio Paz refiere al papel y funciones de las imágenes y de las tensiones que comporta: “La experiencia poética es irreductible a la palabra y, no obstante, sólo la palabra la expresa. La imagen reconcilia a los contrarios, mas esta reconciliación no puede ser explicada por las palabras —excepto por las de la imagen, que han cesado ya de serlo. Así, la imagen es un recurso desesperado contra el silencio que nos invade cada vez que intentamos expresar la terrible experiencia de lo que nos rodea y de nosotros mismos. *El poema es lenguaje en tensión*: en extremo de ser y en ser hasta el extremo. Extremos de la palabra y palabras extremas, vueltas sobre sus propias entrañas, mostrando el reverso del habla: el silencio y la no significación. Más acá de la imagen, yace el mundo del idioma, de las explicaciones y de la historia. Más allá, se abren las puertas de lo real: significación y no-significación se vuelven términos equivalentes. Tal es el sentido último de la imagen: ella misma.” (Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*, ob. cit., p. 125. La cursiva es mía.) Por eso Martí preñó de imágenes para salir de la cultura del silencio. Podría ser interesante, para efectos de otro trabajo, contrastar esa tensión esencial con las tensiones existenciales. Lo anterior cercano a las tensiones existenciales. En el arco y la lira hay tensiones como requisito para la producción de música y el lanzamiento de la flecha por el arco.

⁴² Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido*, ob. cit., p. 101.

bueno”, expresaba Martí, “es el único modo de ser dichoso” y añadía: “Ser culto es el único modo de ser libre.”⁴³ Sin lugar a dudas es una propuesta que apunta a las pretensiones de bondad propias de la ética. Con relación a la generosidad complementaba: “Sólo los necios hablan de desdichas o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. El que lo busque en otra parte, no la hallará; que después de haber gustado todas las copas de la vida, sólo en esas se encuentra sabor.”⁴⁴

Es en el marco de una pedagogía libertaria y descolonizante donde cobra intensidad la figura del sabor, además de las del ejercicio coral y el latir de cuatro corazones. Esta figura será introducida por Lezama en los comentarios a los versos de Eliseo Diego:

Los poemas de Eliseo Diego me hacen recordar con frecuencia la sentencia de Claudel: el poeta es el hombre que sin hablar siente el sentido de las palabras por su sabor. Su obra toda tiene el sabor espeso de un paralelismo tiempo espacio. La dimensión temporal del sentido cubre en su totalidad la dimensión espacial del sabor. El secreto de cada palabra está en el peso de su temporalidad, en la fulguración de la costumbre. La extensión de cada sentencia poética está dictada por su sabor, y siempre me agrada recordar que sabor, Sabiduría, sal, saltar, danzar eran para los griegos una sola palabra.// En algunos de sus versos sorprendemos que esa correlación de sentido y sabor se hace visible como si el poeta nos enseñase su baraja guiñando un ojo. “Y un cuidadoso giro azul que sorprendemos soplando lento.” El sabor aquí tiene sus *sabias lentitudes* y las palabras al ser sopladadas vuelven a su espíritu naciente.⁴⁵

Parafraseando a Lezama podríamos decir que el pedagogo es el hombre que encuentra sabor y saber hablando no de los demás, ni por ellos, sino con los demás. Así, se estaría en condiciones de traspasar la cultura del silencio implicada en el analfabetismo de texto y el analfabetismo emocional. De igual forma, cuando alude a las sabias lentitudes en cierta forma remite al ritmo de un pensamiento lento en oposición al pensamiento rápido. Es el ritmo del razonamiento y, posiblemente, del sentimiento.⁴⁶

⁴³ José Martí: “Maestros ambulantes”, *O.C.*, t. 8, p. 289. Citado por Armando Hart Dávalos: *José Martí y el equilibrio del mundo*, ob. cit., p. 134.

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ José Lezama Lima: *Imagen y posibilidades*, ob. cit., p. 49. La cursiva es mía.

⁴⁶ Para Octavio Paz: “Cada ritmo implica una visión concreta del mundo. Así, el ritmo universal del que hablan algunos filósofos es una abstracción que apenas si guarda relación con el ritmo original, creador de imágenes, poemas y obras. El ritmo, que es imagen y sentido, actitud espontánea del hombre ante la vida, no está fuera de nosotros: es nosotros mismos, expresándonos. Es temporalidad concreta, vida humana irrepitible. El ritmo que Dante percibe y que mueve las estrellas y las almas se llama Amor; Lao-tsé y Chuang-tsé oyen otro ritmo, hecho de contrarios relativos: Heráclito lo sintió como guerra. No es posible reducir todos estos ritmos a unidad sin que al mismo tiempo se evapore el contenido particular de cada uno de ellos. El ritmo no es filosofía, sino imagen del mundo, es decir, aquello en que se apoyan las filosofías. (Octavio Paz: “La lira y la flecha”, en *La casa de la presencia*,

Por otra parte, el ritmo comprende las tensiones entre reunión (participación)/separación (distanciación), posibilitado por la afectividad que marca o confiere direccionalidad a las acciones y experiencias.⁴⁷

Una pedagogía libertaria y descolonizante asume como exigencia orquestación de las resonancias provenientes de la epistemología,⁴⁸ la arqueología del dolor y las consideraciones procedentes de la poesía. Esa orquestación adopta el curso de una antropología concreta que desemboca en la reflexión e intervención desde la realidad de los sujetos de carne y hueso.⁴⁹

En este marco la pedagogía orientada a la existencia y potencia de los sujetos está preocupada por la configuración de la existencia como un requisito para perfilar el sufrimiento.⁵⁰ Pero la configuración del dolor está articulada a la organización de la alegría y la apertura de una campaña de ternura.

Para el premio Nobel portugués José Saramago “la alegría puede justificar la osadía”.⁵¹ Es la osadía de configurar la existencia para perfilar el dolor. También puede agregársele: la alegría puede justificar la osadía de configurar el dolor. La osadía de ser tierno después de haber sufrido, esto es, después de haber pasado por la prueba suprema de la voluntad y la libertad: el sufrimiento.

ob. cit., pp. 82-83.) Asimismo, el ritmo a partir del jazz en Cortázar, en Yurkievich: *Julio Cortázar: mundos y modos*, pp. 156-157. Aníbal Ponce expresó: “Aunque nacido con la emoción, el ritmo, es, sobre todo, lenguaje del sentimiento.” (*Gramática de los sentimientos*, Argentina, Boedo, 1978, p. 33.) De lo anterior surgen algunas inquietudes de manera ebullente, ¿acaso el sabor implicará una tensión entre lo espacial y lo temporal, lo cual se distensiona con el ritmo y la emoción presentes en el lenguaje? Este pensador argentino da una idea que, tentativamente, es respuesta al interrogante anterior: “Aunque nacido con la emoción, el ritmo es, sobre todo lenguaje del sentimiento.” (Ob. cit.) ¿Cuál es la proximidad y distancia en el campo pedagógico entre posibilidad, potencialidad, ritmo y contorno?

⁴⁷ Para efectos de otro ensayo valdría la pena reflexionar si es factible hablar de ritmos entre las tensiones y distensiones o entre tensión/distensión se abre el espacio a los ritmos.

⁴⁸ Nuestra acepción de epistemología implica considerarla en su articulación entre las funciones cognitivas, éticas y políticas. En esa perspectiva el epistemólogo chileno Hugo Zemelman adelanta, desde su epistemología del presente potencial, consideraciones articuladas entre contorno y ritmo bajo el ángulo del despliegue.

⁴⁹ En esa constelación la arqueología del dolor se presenta como un dispositivo ético posibilitador de la configuración del sufrimiento trazada desde las condiciones existenciales de los oprimidos. Es un dispositivo ético si se concibe orientado al dolor como prueba suprema de la libertad y la voluntad.

⁵⁰ El despliegue, en su procesualidad, comprende al dinamismo del ritmo vinculado al contorno. La configuración en tanto sinónimo del contorno y como plano espacial del despliegue es el recurso mediante el cual los componentes de un proceso y sus relaciones se articulan y rearticulan, de manera cambiante, en torno a un campo de opciones desde la activación de la necesidad-posibilidad y bajo un marco de entramados contextuales, frente a los que se ejerce una exigencia tensionante de distanciamiento y participación respecto a la multidimensionalidad de la existencia.

⁵¹ Periódico *La Jornada*, México, D.F., 28 de febrero de 2002.

Desde una perspectiva psicoterapéutica Víctor Frankl asevera: “sólo el sufrimiento asimilado deja de ser sufrimiento.”⁵² Parafraseándolo pudiéramos decir que solo el sufrimiento asimilado desde la configuración deja su condición de ser dolor para traducirse en alegría mediada por la ternura.⁵³

En cambio, para el filósofo mexicano Enrique Dussel, la exigencia está en considerar, dentro de una concepción ética libertaria, el dolor corporal de las víctimas y no sólo del sufrimiento psíquico.

El dolor de la corporalidad de las víctimas... es exactamente el *origen material (contenido) primero* (equivoco ciertamente) de toda crítica ética posible del “juicio de hecho” crítico (“esto no permite la reproducción de la vida del sujeto”), y, posteriormente (mediando momentos que deberemos analizar), del “juicio normativo” crítico por excelencia (“este sistema es malo, porque no permite la reproducción de la vida de sus víctimas”).⁵⁴

En esa dirección a la constitución de una pedagogía de la existencia (una pedagogía que incorpore tanto el dolor corporal y psíquico como la alegría y la ternura), es preciso que considere como parte sustantiva las tensiones existenciales entre la audacia de la creatividad y la osadía para el sufrimiento, pero también la tensión entre autonomía y heteronomía en dirección a la constitución de una pedagogía existencial o de la existencia (una pedagogía que incorpore, pero tenga como parte sustantiva, las tensiones existenciales entre la audacia de la creatividad y la osadía para el sufrimiento, pero también la tensión entre autonomía y la heteronomía).

Actuando sobre la creatividad e inteligencia emocional no se resuelve la tensitividad entre la audacia de la creatividad y la osadía para el sufrimiento. Así, existen instituciones en donde se enseña en forma desvinculada la creatividad y la pedagogía del dolor, eso se muestra de manera disociada, con lo cual caen en una especie de pedagogía de la violencia. Una pedagogía alternativa debe articular la audacia de la creatividad y la osadía para el dolor, las cuales están en tensión y de ninguna manera desconectadas.

Desde esta perspectiva se trata de procurar transformar la vida sufriente, marcada por su naturalización, en una existencia dolorosa signada por las condiciones sociales que la provocan y desde las cuales sea posible su viraje hacia una organización existencial alegre y tierna, en donde la voluntad aporte la persistencia para el mantenimiento del gozo en el margen tenso y oscilante entre la alegría y el sufrimiento propio de la vida

⁵² *El hombre doliente*, España, Herder, 1987, p. 257.

⁵³ El psiquiatra austriaco, invita a configurar el sufrimiento. Esa configuración sólo será posible a través de la arqueología del dolor, pero esa arqueología sugerida por Freire, como ya lo mencionamos, está incluida en una antropología de la existencia. Esa configuración del dolor, con sus ritmos, deberá conducirnos a la organización de la alegría, como está expresada en la que es considerada la mejor novela del siglo xx en castellano, nos referimos a *Pedro Páramo*.

⁵⁴ *Ética de la liberación*, p. 302. Este filósofo argentino, naturalizado mexicano, subraya el “dolor” de la capacidad de las víctimas y no solo el dolor psicológico, como es destacado por Frankl.

humana y social. Se trata de transformar la vida dolorosa en existencia alegre desde la producción de sueños que tiendan a la realización humana por medio de acciones solidarias y tiernas para con los demás.

La reinención del poder es factible desde esos planos de la afectividad: arqueología del dolor y organización de la alegría y la apertura de una campaña de ternura, junto con la curiosidad epistémica y la participación de la voluntad. Esto significa que con la incorporación de esos componentes de la subjetividad es posible emprender transformaciones que además de ser cognitivas, también lo son éticas y políticas.

De esta manera es posible vislumbrar que las propuestas pedagógicas y políticas de Freire y Martí constituyen alternativas a las argumentaciones puramente cognitivas de muchas de las propuestas epistémicas, pero también a formulaciones que enfatizan ya la afectividad o bien la inteligencia emocional descontextualizada. Claro que en estas hay sus excepciones como en el caso de la visión zemelmaniana que considera además de lo cognitivo, lo ético y lo político.

Finalmente, diremos que en América Latina existe una pedagogía de índole política, en este caso, la freiriana y la martiana son susceptibles de ser potencializadas mediante la experiencia epistémica desarrollada en y desde el sub-continente. De no potencializarse esta se corre el riesgo de que las vertientes angloamericanas de la pedagogía de la comprensión ejerzan su hegemonía, a través de sus formas dominantes y opresivas.

CARLOS PALACIO FERNÁNDEZ

Los personajes de los retratos martianos sobre norteamericanos: una estrategia narrativa para Latinoamérica

Los retratos martianos sobre norteamericanos constituyen un rico mosaico de personajes representativos de la sociedad norteamericana del siglo XIX; políticos, guerreros, escritores, pensadores, protagonizan estos textos que se encuentran entre lo mejor del periodismo martiano. Desde los contemporáneos de Martí hasta hoy, los más prestigiosos intelectuales del Continente han expresado su admiración por estos excelentes textos debido a la multiplicidad de valores que presentan.

La crítica de estos trabajos ha ocupado dos líneas fundamentales: una que describe el asombro de los críticos ante los diversos hallazgos presentes en los retratos y otra que se detiene esencialmente en análisis de tipo temático. Son escasos los estudios que analizan aspectos técnicos que expliquen la validez de los retratos, vale citar, a manera de ejemplo, el estudio de Juan Marbán acerca de algunas particularidades lingüísticas de estos retratos. Pero en general hay un vacío sensible en los estudios sobre esta parte del tema citado.

Martí tenía ante sí el difícil reto que siempre entraña hablar de contemporáneos. Esta labor se torna más compleja porque no sólo ofrece momentos singulares de la vida del biografiado, sino que a partir de ese discurso se desprenden lecturas que apuntan hacia

CARLOS PALACIO FERNÁNDEZ: Profesor de la Universidad de Granma. Sus artículos sobre literatura cubana han aparecido en diversas publicaciones nacionales.

problemas esenciales que tenían los latinoamericanos, las mismas son esbozadas desde una tesis sobre la actuación moral de los personajes. Tales objetivos implican una sabia distribución de los componentes del retrato en función de una estructura narrativa eficaz que debía cumplir tan diversos propósitos y lograr textos con calidad literaria. Es conveniente recordar que Martí insistió en este último aspecto como característica general de su obra: “Es mal mío no concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gente que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.”¹

Para la conformación de los personajes de los retratos Martí acudió al sistema de representación mítico y a través de dos componentes esenciales del mito: el héroe y el antihéroe, la elección de uno u otro esquema narrativo está determinado por la proyección del personaje así como las necesidades comunicativas con respecto a América Latina. De esta manera apela a fórmulas generales que son válidas para agrupar en ellas a hombres de características similares y que apuntan a un mismo destinatario.

Estas tres modalidades, tomadas de la historia de la cultura y con una extraordinaria tradición en la historia del arte, revelan el modo de acercamiento martiano a las viejas fuentes, a través de una forma muy personal y creativa de asimilación, las mismas no son un mero ornamento, sino adquieren un valor funcional porque sirven como moldes expresivos para mensajes significativos de extraordinaria vigencia.

En su importante estudio sobre los hombres en Martí, Cintio Vitier, refiriéndose precisamente al período dedicado a los grandes retratos sobre norteamericanos, comenta: “en ese período que va del 81 al 89, asistimos a lo que pudiéramos llamar la era de los arquetipos en la historia de las concepciones martianas. Estos hombres que ahora asume como ciudades, selvas y países humanos —Emerson, Whitman, Beecher, Páez, San Martín, Bolívar—, son a la vez hombres legendarios y precursores, antiquísimos y futuros, mitológicos y proféticos.”²

No es intención de Cintio Vitier ahondar en tipologías específicas del personaje, sino destacar la proyección que logran algunos de los biografiados. Es muy útil esta observación porque ayuda a conocer la especificidad de un conjunto de personajes en un momento bien delimitado de la producción martiana. Las modalidades que se ofrecen en el

¹ José Martí: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 16. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

² Cintio Vitier: “Los hombres en Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 99.

presente trabajo son formas específicas de aquel fenómeno general que Vítier llamó arquetipos.

En un estudio más reciente, Susana Rotker señala acerca de este tipo de personaje en la obra martiana: “Compone figuras en base a mitos colectivos: los retratos de Wendell Philips y Peter Cooper están contruidos sobre la imagen de Cristo, Emerson y Whitman parecen sacerdotes o profetas bíblicos, los políticos son héroes épicos.”³

La estructura del mito en los personajes de los retratos martianos sobre norteamericanos, no toma el esquema clásico: nacimiento-pasión-muerte, que bien hubiera servido a textos de corte biográfico. Martí hace una intelección del mito y toma sólo los aspectos más trascendentes del mismo; no se describe su estructura completa, se insiste, con arreglo a las proyecciones éticas de los retratos, en el personaje como cúspide jerárquica, con predominio del aspecto moral en la mayoría de los casos.

Sin embargo, Martí no sólo se remite al mito clásico, si bien la mayor parte pertenece a esta variante, hay uno de sus famosos retratos que adquiere dimensión mítica al relacionarse con un personaje de franco signo negativo que por sus aventuras y su arrojo tuvo un sesgo de personaje de leyenda que se ha tejido alrededor de una gesta —llena de lugares turbios— que lo han elevado al rango mítico; este es el caso de Jesse James. El mito del bandolero le sirve a Martí para fines trascendentes; a diferencia de la prensa norteamericana, que se regodeó en los crímenes cometidos y en la descripción de la muerte del bandido, el texto martiano se proyecta hacia una imagen de crítica social a los que imparten la ley, y, además, retrata un tipo social típico de un momento histórico que tendría como sucesores en la historia norteamericana al *cowboy* y luego al gángster.

Se produce así un enriquecimiento del mito, que abandona los patrones clásicos en función de captar otras actitudes válidas para su misión de informar y formar al público latinoamericano. En este caso el personaje del mito es presentado como un antihéroe, lo que demuestra que en los retratos estas modalidades no aparecen de manera única sino que pueden mezclarse, siempre con predominio de una de ellas.

El filántropo norteamericano Peter Cooper es abordado desde la perspectiva del mito de Cristo, Martí rechaza una serie de motivos que se apartan del mito cristiano porque no son pertinentes con la faceta del personaje que le interesa mostrar, además, este procedimiento le permite lograr una armonía con las características generales del mito escogido; en consecuencia, sólo toma de la actitud de Cooper lo más significativo y trascendente, especialmente la actitud filantrópica del personaje y sus grandes invenciones.

Martí acude al color blanco para caracterizar la pureza del personaje a través de una bellísima imagen, en la cual se resume la inmaculada trayectoria de Cooper:

La vida es ahora como la batalla de un mancebo vestido de túnica blanca, que con las manos febriles debátese en medio de la noche porque no manchen con sus mordidas

³ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, p. 199.

su alba túnica ejércitos de fieras rastreras, y satánicas, que le asaltasen por todos los recodos del camino, arrastrando los vientres pesados; iluminando, con la llamarada siniestra de los ojos, sus rostros humanos; destilando los dientes azuzados—famélicos de túnicas—licor fangoso. Póstrase la tierra con justicia a ver morir a un hombre que ha sacado la túnica inmaculada de su paso por el ejército de fieras.⁴

A través de una tríada de verbos, que funcionan como una trinidad en la vida de Peter Cooper, resume la existencia del filántropo: “Amó, fundó, consoló.” Más adelante, vincula todo el quehacer del personaje con la práctica evangélica: “Practicó el Evangelio humano. Puso paz en los corazones rencorosos, pan en las manos tendidas, alimento en las inteligencias avarientas, dignidad en la vida, ventura en sí, y gloria en su pueblo.”⁵

La entrega, la capacidad de darse a otros, la mansedumbre, el deleite por hacer bien, la capacidad de asimilar el dolor, están presentes también en este retrato.

Tal configuración se relaciona con los principales componentes del mito de Cristo. Esta elección no es fortuita, el rechazo a otros elementos de la vida narrada responde a la necesidad de crear la imagen de un benefactor, de un filántropo, que entregó su inteligencia y su fortuna a los humildes; imagen aleccionadora para los principales lectores de estos textos periodísticos. Para lograr este objetivo era necesario que la conformación del personaje estuviera por encima de las pequeñas miserias humanas, y así, lograr la trascendencia hacia el futuro. Por eso se apela a la estructura mítica; en especial, la del mito de Cristo, que se aviene muy bien con las líneas más generales del personaje y con los intereses descritos.

En el retrato dedicado a Emerson, se destaca también el uso del mito. Este personaje tiene la pureza y la grandeza que Martí justifica desde aquel bello exordio, en el cual manifiesta sus dudas sobre si su pluma podrá hablar de aquella excelsa figura. Acude entonces a la estructura mítica para dar idea de la grandeza del personaje, intención evidente desde la primera parte del texto:

¿Qué quién fue ese que ha muerto? Pues lo sabe toda la tierra. Fue un hombre que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres, y vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca. Fue uno de aquellos a quienes la naturaleza se revela, y se abre, y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo todo de su hijo. Fue de aquellos a quienes es dada la ciencia suma, la calma suma, el goce sumo.⁶

Sin dudas habla de un elegido, de un patriarca que reúne en sí las grandes dotes de un conductor de pueblos; se hace evidente que apunta a un referente cultural que está muy lejos en el pasado: el mundo de los profetas. En otro momento del texto, a través de una

⁴ J. M.: “Peter Cooper”, *O.C.*, t. 13, p. 48.

⁵ *Ibíd.*, p. 49.

⁶ J. M.: “Emerson”, *O.C.*, t. 13, p. 18.

tríada de elementos, ofrece la clave de la relación de este retrato con el mito de los profetas, con fuertes resonancias del personaje bíblico Moisés: “Su mente era sacerdotal; su ternura, angélica; su cólera, sagrada.”⁷

El interés de presentar a Emerson desde esta perspectiva es una manera de rendirle culto a la extraordinaria obra del pensador norteamericano, a la vez que enfatizaba en la límpida trayectoria de este personaje. Conocida es la gran admiración que sintió Martí por Emerson, pero además de esta relación personal hay un resorte fundamental que incidió en la creación y características del trabajo: Martí estaba convencido de que a los latinoamericanos les era imprescindible conocer a este pensador, así como a su monumental obra.

La mayoría de los escritores y pensadores están presentados bajo el prisma del mito. Si en el caso de Emerson y Cooper se elevó al rango de seres míticos que lucharon en favor de la Humanidad, en el caso de los artistas estos son puestos en un nivel semejante, son seres geniales por su obra que fortifica y mejora a los demás hombres, de ahí la veneración martiana que no pierde de vista la función de estos retratos y dedica un amplio espacio textual a valoraciones críticas sobre la obra de estos autores.

Walt Whitman está caracterizado con una evidente intención mítica, la misma se prefigura desde el sumario: “Fiesta literaria en Nueva York.—Vejez patriarcal de Whitman”,⁸ y no es casual que tome, para la primera oración del texto, una referencia de un periódico que se aviene con la caracterización de un ser venerable que tiene una aureola mítica: “Parecía un dios anoche, sentado en su sillón de terciopelo rojo, todo el cabello blanco, la barba sobre el pecho, las cejas como un bosque, la mano en un cayado.”⁹ Al valorarse la significación de su obra no es casual que se la compare con textos religiosos: “Sólo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable, por su profético lenguaje y robusta poesía, a la que en grandiosos y sacerdotales apotegmas emite, a manera de bocanadas de luz, este poeta viejo, cuyo libro pasmoso está prohibido.”¹⁰

Al caracterizar a Longfellow le otorga una pureza tan immaculada que lo remite a una dimensión mítica: “Tenía aquella mística hermosura de los hombres buenos; el color sano de los castos; la arrogancia magnífica de los virtuosos; la bondad de los grandes, la tristeza de los vivos, y aquel anhelo de la muerte, que hace la vida bella.”¹¹

Más adelante, para separarlo de los vicios comunes, lo compara con la excelsitud de la luz y con la altura del águila, término reservado a hombres de la talla de Emerson: “Le graznaron cuervos, que graznan siempre a las águilas. Le mordieron los envidiosos, que tienen dientes verdes. Pero los dientes no hincan en la luz.”¹²

⁷ *Ibíd.*, p. 19.

⁸ J. M.: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 13, p. 129.

⁹ *Ibíd.*, p. 131.

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ J. M.: “Longfellow”, *O.C.*, t. 13, p. 229.

¹² *Ídem.*

Tal reiteración de motivos y estructuras de la liturgia cristiana ayudan en la formación de una imagen mítica en el caso de estos dos autores; la manera en que se han conformado permite situarlos en otra dimensión, que los hace indiscutibles; la grandeza de su obra los hace seres privilegiados porque el arte los purifica, tienen algo de demiurgos, por eso el mayor espacio textual es dedicado a su obra.

Los héroes constituyen la modalidad más utilizada en la presentación de personajes en los retratos, los mismos aparecen a través de un proceso de heroización interesante. En primer lugar, es necesario definir cómo asume Martí el problema de lo heroico. Con arreglo al predominio de la tendencia moral en toda su producción, los héroes martianos adquieren esta dimensión cuando son capaces de luchar por causas que giran en torno a la lucha contra la injusticia, a favor de la dignidad, el amor y la defensa de los grandes valores del hombre. El héroe en Martí es eminentemente moral.

Resaltar las figuras de los héroes era una necesidad para Martí, veía en estos hombres un inagotable caudal de entrega y dedicación a las causas justas, por eso no es de extrañar que en *La Edad de Oro* se dedique uno de sus trabajos más hermosos a alabar los héroes de América como vehículo fundamental para la formación de los niños a través del ejemplo de los grandes próceres.

Lo heroico no está reservado a una sola profesión de los personajes; si bien el predominio en esta modalidad pertenece a los políticos, hay sacerdotes, inventores y guerreros que están presentados desde esta perspectiva.

El general Sheridan es un gran héroe. Para presentar los atributos heroicos de este guerrero, se utilizan los índices de caracterización que enfatizan la bravura y el valor de este hombre. Todo en el héroe se vincula con la guerra: “La cabeza redonda, pelada al rape, pesa sobre el cojín, como una bala de cañón.”¹³ Y más adelante: “Fue al principio de la guerra, como aquellas aves mayores que no caen de una vez sobre la presa, sino dan vueltas ponderosas en el aire, como tomando impulso, y luego, abierto el pico y erizadas las garras, se abalanzan de un vuelo a la víctima, como una saeta.”¹⁴ El texto presenta numerosos pasajes similares a estos, en los cuales se hace alusión a un conjunto de rasgos que le confieren la imagen de un guerrero fogoso y temerario.

Uno de los motivos que incide en la caracterización de Sheridan es su caballo Rienzi, dato interesante que lo vincula con la gran tradición épica del caballero, el cual poseía un caballo, con características especiales, al servicio del héroe. Descendiente de esta tradición, el caballo Rienzi constituye una pincelada de gran valor semántico para la presentación heroica de Sheridan, con este índice se ratifica la pertenencia del personaje en el mundo de los héroes.

No hay casualidad, es el resultado de una estrategia narrativa que busca la ubicación del personaje en lo más alto del mundo militar, para demostrar que si este gran héroe se

¹³ J. M.: “El general Sheridan”, *O.C.*, t. 13, p. 119.

¹⁴ *Ibidem*, p. 123.

comportaba de manera dócil ante los diversos planes de un país en paz y respetaba al presidente, entonces, este respeto y obediencia constituían una necesidad para todos los demás. La elevación del personaje al rango heroico posibilita la enunciación de esta tesis de forma efectiva; en especial, porque todos estos aspectos están imbricados de forma armónica en el texto. Tesis significativa si se tiene en cuenta que el destinatario latinoamericano necesitaba con urgencia esas lecciones, esta parte del Continente había sufrido los males del caudillismo y el militarismo con sus nocivas consecuencias, las cuales eran bien conocidas por José Martí, de ahí su preocupación por la crítica de esas posiciones.

Judah Benjamín es un héroe singular, no se toman momentos espectaculares como pueden tenerlos los guerreros o las luchas políticas que en ocasiones alcanzan ribetes épicos, logra esta categoría de la forma menos reconocida: el sacrificio callado, la tenacidad, sus afanes en el estudio y su confianza en el triunfo. Martí hace explícito el carácter especial del heroísmo de Benjamín: “No contemos aquí su vida porque fuera personaje prominente, sino porque no sólo lo fue en aquello que por prominencia se tiene entre los hombres, y a que se llega por medios demasiado humanos, sino en lo que es más difícil y glorioso serlo: en la energía de la voluntad, en la entereza del carácter en las desdichas, en la claridad del juicio y firmeza del propósito en la hora de la vejez y de la desventura, en que ambas desmayan.”¹⁵

Son estas raras cualidades las que le permiten tantos triunfos y lo llevaron a levantarse luego de una horrible caída y lograr una segunda etapa de su vida con más lauros aún que la primera: “Pocos hombres llegan a coronar una vida; él coronó dos.”¹⁶

Este ejemplo de heroísmo era muy necesario para el diálogo que Martí había entablado con la América Latina, los pusilánimes, los pesimistas los que no confían en sus fuerzas tienen en este ejemplo una lección sublime de dedicación y entrega. Es en este diálogo donde adquieren verdadero valor estas tipologías de personajes, a través de su adecuación con los mensajes formativos que se desprenden de estos textos.

La necesidad de dar una visión veraz sobre los hombres que retrata, así como las funciones informativas y formativas típicas del periodismo martiano con respecto al público latinoamericano, llevan a Martí a la presentación de un tipo de personaje que se opone a la esencia heroica; de esta forma pudo mostrar numerosos problemas de la sociedad norteamericana a través de sus hombres representativos. Los antihéroes se oponen a los grandes ideales de justicia, amor y paz.

La mayoría de los personajes que aparecen con estas características pertenecen al mundo de los políticos, lo que demuestra que hay una intención de retratar a los que desempeñan esta profesión a través de torcidos caminos, sin dudas, uno de los grandes objetivos de Martí en aquella excelente radiografía sobre los Estados Unidos. A través de

¹⁵ J. M.: “Judah Benjamín”, *O.C.*, t. 13, p. 270.

¹⁶ Ídem.

estos retratos no sólo presentó los errores de los personajes, sino además, abrió el diapasón de significación y mostró muchas de sus ideas acerca de diferentes aspectos como el gobierno, la democracia y otros elementos significativos que pertenecían al mundo de los políticos.

El retrato de Ulysses Grant constituye un buen ejemplo para ilustrar esta modalidad en la presentación del personaje. Para dar una idea lo más veraz posible de su desenvolvimiento se describen sus dos facetas esenciales: su desempeño como estrategia militar y su actividad como presidente, es en esta última faceta en la cual Martí fustiga con fuerza los grandes errores de Grant: los desmanes en la conducción política de la nación.

Si bien en la primera parte del retrato se describe un guerrero de proyección épica, en la segunda parte se narran los avatares del personaje en el mundo político, Martí toma los aspectos esenciales de la dirección de Grant y narra sus descabros. Poco a poco se va perfilando un político inescrupuloso que desconocía los verdaderos deberes de un presidente en el mundo moderno. Grant se contrapone al gobernante ideal, por eso Martí lo toma como la negación de lo que debe hacerse en política:

Entra, pues, en la Presidencia de la República, el sumo puesto político con estos elementos: abominación de la política y rencor acumulado contra los que la representan; complacencia excesiva en su personalidad y hábito y deseo de expansión, conquista y marcha; costumbre lisonjeada de mando absoluto y carencia completa del hábito de obedecer; desdén de toda ley minuciosa y progresiva y carrera súbita hecha fuera de la práctica natural y ordenada de las leyes; hábito de verlo todo a partir de sí y realizarse por su voluntad y conforme a ella.¹⁷

Y al caracterizar sus últimos años comenta:

¡Ay de sus años últimos! en que ni se fatigó su ansia de poder, encaminada ahora innecesariamente hacia la riqueza, cuando sus amigos le habían asegurado la renta vitalicia de un caudal de doscientos cincuenta mil pesos; ni cejó en su afán de expandirse y marchar en que su misteriosa cualidad de héroe negociante le llevó a curiosear por Cuba y México y a aconsejar, con su nombre a la cabeza, la continuación sobre México de la red de ferrocarriles norteamericanos [...]//Fue aquel afán de principalidad visible; aquel perpetuo clamor interno de encabezamiento y mando; aquella falta de intelectualidad y hermosura que embelleciesen su carácter primario de fuerza; aquella infortunada incapacidad en que este le tenía de reconocer la dulce majestad de la modestia y el influjo mayor que, aun en las cosas prácticas, ejerce en las verdaderas repúblicas el que no se prevale de los servicios prestados para sobreponerse a ellas.¹⁸

Adviértase que explícitamente le denomina como héroe negociante, términos que en las concepciones de Martí eran bastante lejanos porque no se refiere en muchos casos al

¹⁷ J. M.: "El general Grant", *O.C.*, t. 13, p. 108.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 113-114.

negociante honrado sino al depredador sin escrúpulos envilecido por la riqueza, de ahí la gran distancia entre estas dos ocupaciones, una somera revisión del término negociante en la obra martiana llevará a reconocer un predominio de su carga negativa; tal coexistencia de términos casi antitéticos equivalen a una distorsión del concepto heroico en el desempeño de Grant.

En varias ocasiones la crítica al presidente sirve a Martí para presentar sus más altas ideas sobre la esencia del arte de gobernar; la figura de Grant ilustra la negación de lo que en opinión del prócer cubano debe ser un buen gobernante. Luego de una amplia exposición de los más graves defectos del presidente, Martí culmina con un certero aforismo que define uno de los elementos medulares de esta práctica: “Obediencia es el gobierno.”¹⁹ Así, a través de la presentación de los momentos más difíciles de la presidencia, se exponen consideraciones fundamentales, que llegan a ser tesis martianas sobre tan complicado desempeño, destinadas a los lectores latinoamericanos.

Simon Cameron es uno de los políticos que más decididamente es descrito como un antihéroe. En pocos textos martianos se encuentra una actitud tan marcadamente acusadora como en este retrato. Desde el principio se aprecia este registro cuando, con un lenguaje despectivo, le llama “politicón famoso”.²⁰

Los métodos sucios del político, sus ambiciones y su poco servicio a la patria son fustigados con fuerza. La actitud de este norteamericano es opuesta a las principales ideas martianas sobre la política y el gobierno, de lo que se desprende el marcado signo negativo y su ubicación como un antihéroe. Martí insiste en los ardidés y los turbios procedimientos aplicados por Cameron para mantenerse rigiendo en la política: “Para empleados usaba de los políticos de esquina, y con el periódico y los destinos fue echando atrás a los rivales y tendiendo la red por el Estado. Con el influjo que tenía en él ganó amigos en la política nacional.”²¹

Cierra el retrato de forma brillante con una síntesis que el mismo Martí propone, por su verdad esencial y su brevedad, como un epitafio: “Pero en la fosa le pueden poner esta frase terrible: Este, de la política hizo negocio. ¡De la política, que es la patria!”²²

Cada una de las variantes comentadas está determinada por las necesidades concretas de comunicación con América Latina, el proceso de heroización y la mayor parte de los personajes elevados al rango mítico se relacionan con actitudes que sirven como modelo a los latinoamericanos por su contenido marcado por ideas a favor del hombre y la justicia, muy bien aprovechadas por Martí para incidir en sus receptores y formar una cultura que tenía como principio básico el amor por lo bello y lo justo. Por otro lado, para rechazar las conductas reprochables, como la ambición personal, la prostitución política,

¹⁹ *Ibíd.*, p. 107.

²⁰ J. M.: “Cartas de Martí. El verano en Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 273.

²¹ *Ibíd.*, p. 275.

²² *Ibíd.*, p. 276.

la injusticia, el olvido de los deberes con la patria, etcétera, apeló a los antihéroes como modalidad de personaje que enfatiza en los lados negativos de la conducta.

Este breve análisis ratifica que los retratos martianos sobre norteamericanos sirven también al gigantesco proyecto educativo del héroe cubano dedicado a nuestra América, no sólo a través de las ideas expuestas en los diferentes textos, sino desde la más recóndita estructura de conformación de los personajes, lo que revela una estrategia narrativa para los retratos en función de estas nobles aspiraciones. Esa armónica relación entre los aspectos técnicos de la composición y el contenido ideológico de los retratos ayuda a comprender mejor las razones de la “magia” de esos textos impresionantes que conjugan en espléndida simbiosis la riqueza de ideas con la belleza artística, y es que para Martí, al igual que para John Keats, la Belleza es Verdad y la Verdad es Belleza.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

El espacio americano en la novela de José Martí

La única novela escrita por José Martí, *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, por una razón u otra se mantiene actualmente en el interés de la crítica y de los lectores a nivel internacional. Eso ha generado nuevas lecturas del texto y, como es lógico, criterios afines y dispares en torno a su discurso narrativo. Voy a referirme, específicamente, a una de esas aristas de la novela que no logra tener consenso entre los críticos. Se trata de las coordenadas espaciales donde sucede la acción de la obra.¹ Para ello me referiré a las diferentes interpretaciones que han sido expresadas a lo largo de cincuenta años de recepción crítica en torno a esta pieza. Así, el siguiente análisis orienta, necesariamente, a desentrañar las relaciones que puedan existir entre *Lucía Jerez* y otros dos textos martianos como el ensayo *Guatemala* o el *Drama indio* en torno a este subsistema narrativo.

El primer artículo que se conoce acerca de *Amistad funesta*, pertenece al estudioso argentino Enrique Anderson Imbert y entre sus múltiples apreciaciones sugiere que: “La trama, con su historia de amor trágico, entreteje hebras románticas. En un paradisíaco país que no se nombra, pero que bien podría ser Cuba, resplandecen por su gracia y belleza tres amigas: Lucía, Ana y Adela.”²

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Martianos. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (2000).

¹ Esta arista la analicé brevemente en el prólogo a José Martí: *Lucía Jerez* (edición crítica), La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000; pero ahora la desarrollo con mayor profundidad y extensión.

² Enrique Anderson Imbert: “La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*”, en *Estudios sobre escritores de América*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954, p. 134.

Esta es una de las valoraciones que ha tenido el marco situacional, aunque, ciertamente, no ha contado con muchos seguidores. Por otra parte, el autor cubano Salvador Bueno, en uno de sus artículos sobre la novela martiana apunta que: “en el prólogo, anónimo, con que apareció la edición hecha por la Editorial Novaro de México, en 1958, se dice que la acción transcurre en México —en la capital y en una hacienda de tierra caliente.”³ En esa misma dirección, el historiador mexicano Gastón García Cantú afirma que “José Martí en uno de sus boletines —7 de mayo de 1875— refirió lo que fue la primera aproximación de los trabajadores y los estudiantes [...]. Años más tarde, novelando aquellos episodios, Martí escribió *Amistad funesta*, tramada con sus recuerdos mexicanos. Los estudiantes, en una de sus más hermosas páginas, aparecen honrando a los muertos.”⁴ Se refiere a la manifestación que aparece en el capítulo III y que resalta el alcance de la unidad estudiantil. Pero la mayor parte de los estudios publicados consideran que es Guatemala el país cuyas características topográficas, culturales, étnicas y naturales fueron recreadas en la narración. Por ejemplo, la más reciente edición de *Lucía Jerez* en España posee una “Introducción” de Carlos Javier Morales en la cual afirma:

Aunque nuestro escritor no alude a ningún país concreto, la profusión de detalles y la consistencia del espacio novelesco nos hacen pensar en un país hispanoamericano que fuese ampliamente conocido por el autor y que hubiera suscitado en él una fascinación admirada y memorable. A Manuel Pedro González y a todos los que conocemos la totalidad de la obra martiana no se nos oculta que se trata de Guatemala, país donde vivió un año y medio [...]. A él le dedica en 1877 uno de sus ensayos más fervorosos.⁵

Por ser esta posición una de las más generalizadas entre la crítica, merece un aparte, pues no es menos cierto que Guatemala es un espacio significativo en la vida y obra martianas. Los recuerdos siempre latentes de la estancia de José Martí en ese país centroamericano estuvieron entre los incentivos generadores más importantes en los instantes de la escritura de la novela. Y aunque en la narración no se especifica ningún lugar en particular, no es casual que una parte considerable de la crítica defienda esta hipótesis.

La acción dramática de la novela abarca dos espacios distintos: uno urbano (donde se desarrolla la mayor parte, es decir, los capítulos I, II y la primera sección del III) y otro rural (la segunda parte del III). La arquitectura colonial urbana que se dibuja como

³ Salvador Bueno: “La única novela que escribió Martí”, en *Unión*, La Habana, No. 3, UNEAC, 1978, p. 63.

⁴ *El socialismo en México*, México, Siglo XX, 1969, p. 203.

⁵ Carlos Javier Morales: “Introducción”, en *Lucía Jerez*, de José Martí, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, p. 65.

marco situacional en la primera escena de la novela, es semejante a la estructura de todas las ciudades coloniales españolas en América en el siglo XIX, es decir, encontramos la Plaza de la Catedral como núcleo central y a partir de aquí se dispone el resto de la ciudad que, al decir del narrador, tenía “casas grandes y antiguas” (50).⁶ Pero también constituía una costumbre familiar ir a misa los domingos en la mañana a la iglesia más cercana y disfrutar ese momento de encuentros, saludos y conversaciones como un acontecimiento social; lo que era tradicional en países americanos colonizados por España y que tenían una estructura social con bastantes similitudes.

Esta imagen que se presenta al inicio de *Lucía Jerez* puede relacionarse con la escena primera del *Drama indio*. Los personajes que salen de misa y se detienen a conversar en una plaza colonial y a su alrededor; la presencia de los indios está descrita como si fueran ajenos al entorno en ambos contextos. Mientras que en la novela es el narrador quien alude a su presencia: “Los indios, en verdad, descalzos y mugrientos, en medio de tanta limpieza y luz, parecen llagas” (50), en el *Drama indio* es más cruda la referencia, pues a través de los parlamentos de los personajes es que se caracteriza la presencia de los indios: “Retiraos; que se acerca mi señora /y no quiere encontrar gente plebeya. Retiraos.”⁷ Más adelante se reitera: “Estas indias, señora, que altaneras,/ con frases injuriosas y agresivas, nos insultan y ofenden y nos vejan.”⁸

El *Drama indio* fue escrito por Martí en cinco días a petición del gobierno guatemalteco en abril de 1877 a propósito de la conmemoración de un aniversario del día de la independencia de Guatemala. Sin embargo, esta idea dibujada en su escena inicial, se reitera ocho años después en los momentos, apresurados también, de la génesis de la novela. Claro, con la diferencia de que en el *Drama indio* está precisada la acción desde el mismo comienzo: “Calle o plaza colonial, en la antigua ciudad de Guatemala.”⁹ Entre ambas escenas hay similitudes contextuales que van desde coincidencias de situaciones dramáticas y sociales hasta naturales y éticas.

Pero también hay otros detalles que acercan los textos, por ejemplo, la presencia del ave nacional guatemalteca (el quetzal) relacionada con la libertad. En el drama “el quetzal, al enjaularlo, muere en la jaula, de dolor y pena”,¹⁰ mientras que en la novela “dos quetzales altivos, dos quetzales de cola de tres plumas, larga la del centro como una flecha verde, se asían a los bordes de la taza de Ana: ¡el quetzal noble, que cuando cae cautivo o ve rota la pluma larga de su cola, muere!” (71). Aunque en la primera pieza hay una localización geográfica precisa se ha dicho que “los personajes del *Drama indio*

⁶ Todos los números que se encuentran entre paréntesis a lo largo del trabajo corresponden a las páginas del texto que aparece en la citada edición crítica de *Lucía Jerez*.

⁷ José Martí: “Patria y libertad”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 132.

⁸ Ídem.

⁹ Íbidem, p. 131.

¹⁰ Ídem.

trascienden al lugar y al momento en que se desarrolla la acción. Están vivos, les reconocemos en otras luchas de América. Martino, Indiana, Coana, Pedro proclaman símbolos como banderas”.¹¹

La impronta de la estancia guatemalteca de José Martí está en la génesis de más de una de sus creaciones. Además de su poesía, zonas de su creación periodística (y también, como dramaturgo), otras piezas encierran rasgos de sus vivencias por estas cálidas regiones centroamericanas. No es casual entonces, que la acción en el capítulo III se desarrolle en un espacio rural donde la frecuencia de volcanes es significativa. Se sabe que Guatemala es conocida como una de las regiones más volcánicas de América y del mundo; y las consecuencias devastadoras por la erupción de estos ya la habían sufrido sus pobladores (y la geografía de la región) en reiteradas ocasiones. Pero, incluso, en la propia etimología de la palabra Guatemala, se halla que proviene del vocablo azteca *Quanhtemallan* y —según distintas versiones— significa tierra de árboles, tierra del águila o montaña que vomita agua, aludiendo al volcán que destruyó la Ciudad Antigua.

Sin lugar a dudas, hay similitudes entre las características topográficas descritas por Martí en su ensayo sobre Guatemala y la geografía del espacio campestre por donde transitan y, posteriormente, permanecen los personajes de la novela (1885). La afinidad de ambos textos puede hallarse a través de varios elementos significativos, entre ellos, la perspectiva en que es presentada la naturaleza, la frecuencia de volcanes y la presencia de ciudades antiguas. Los acontecimientos están presentados en el ensayo *Guatemala* desde la perspectiva de un viajero: “Henos al fin, por esta vía hermosísima, en la vieja ciudad. ¡Vieja cúpula rota! ¡ipobre muro caído! ¡triste alero quebrado! ¡ancho balcón desierto! Largas calles antes pobladas, hoy son series larguísimas de muros; sobre el alto cimborrio verde oscuro, ha echado otro la yedra; la frondosa alameda, amplia, serena y grave, llora sobre las ruinas.”¹²

Es el autor real quien con la rapidez de su movimiento va describiendo lo que a su paso va encontrando y expresando la impresión que le causan aquellas ruinas como huellas de un pasado opulento. En *Lucía Jerez* es la voz del narrador la que describe la naturaleza por donde transita el carruaje con los personajes en el momento en que la acción se desplaza del espacio urbano al rural: “Era como seis leguas el camino, y todo él a un lado y otro de tan frondosa vegetación que no había manera de tener los ojos en constante regalo y movimiento. Porque allá al fondo era un bosque de cocoteros, o una hilera de palmas lejanas que iba a dar en la garganta de dos montes.” (140)

En ambos casos se recuerda una perspectiva cinematográfica por el dinamismo y fluidez de las secuencias narrativas. Asimismo, las ciudades antiguas por donde transitan los personajes son una recreación de la Ciudad Antigua guatemalteca: “las ciudades

¹¹ Bernardo Callejas: “Martí y el *Drama indio*”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, No. 42, 1976, p. 18.

¹² José Martí: *Guatemala* (edición crítica), La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial José Martí, 1998, p. 21.

antiguas, desdentadas y rotas, en cuyos balcones de hierro labrado, mantenidos como por milagro sin paredes que los sustentasen sobre las puertas de piedra, crecían en hilos que llegaban hasta el suelo copiosas enredaderas de ipomea.” (140)

No existe otro país latinoamericano —al menos donde Martí haya vivido— que tenga una Ciudad Antigua con semejantes características: ruinas de conventos, iglesias, capillas. Y para completar el entorno guatemalteco —en otro momento de la narración, ya citado— está la referencia al quetzal. Como afirma la crítica cubana Mary Cruz: “Mucho de lo que Martí vio y reflejó de lo guatemalteco tradicional, ya está borrado; pero mucho queda todavía en el escenario imponente de su naturaleza y en los hombres que la habitan.”¹³ Incluso, más de un siglo después, cuando se camina por las calles de Antigua Guatemala —a pesar del lógico cambio que genera el paso del tiempo— se corroboran rasgos del entorno recreado por el narrador. Puede afirmarse, entonces, que el espíritu de la zona está implícito en este segmento último de la novela.

Por otra parte, hay realidades geográficas que no varían con el transcurso de algo más de un siglo. Me refiero, concretamente, a la presencia volcánica. Estas pueden manifestarse en cualquiera de sus fases; pero su presencia es immanente. La presencia volcánica es tan propia de esta zona centroamericana que hasta en el momento de caracterizar a los artistas guatemaltecos, en las páginas de su ensayo, utiliza la siguiente imagen, específicamente cuando se refiere al poeta José Batres: “Él pintó un desierto en estrofas que secan y que queman. Pintó un volcán en versos que levantan y dan brío.”¹⁴

Evidentemente, en esta sección de la obra el prisma de elementos naturales y arquitectónicos inherente a regiones determinadas del Continente es utilizado como una de las fuentes en que se apoyan los especialistas para la posible identificación y ubicación de la acción dramática en un país determinado.

Pero uno de los trabajos que esclarecen con mayor nitidez los horizontes de este país en el discurso novelístico, es el artículo ya mencionado de Mary Cruz sobre “El folclore guatemalteco desde la perspectiva martiana”. Las citas pertenecientes a su estudio que aparecen a continuación resultan extensas, pero son muy oportunas para sustentar la hipótesis de Guatemala como lugar de la acción dramática novelística. La autora inicia sus reflexiones sobre la obra apuntando que “en ella todo el ambiente es guatemalteco; muchos de los personajes, de los escenarios y algunos hechos, también lo son”.¹⁵

Más adelante también afirma que su punto de vista está corroborado por “el testimonio de un guatemalteco digno de todo crédito, el escritor Manuel Galich: “¿Las mecedoras de mimbre? Sí, típicas. ¿El zaguán? Sí, aunque no de mármol, sino pavimentado de

¹³ Mary Cruz: “El folclore guatemalteco desde la perspectiva martiana” (inédito). Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, p. 23.

¹⁴ José Martí: *Guatemala*, ob. cit., p. 39.

¹⁵ Mary Cruz: Ob. cit., p. 21.

huesecillos muy pulidos. El patio, la casa toda, ¿sabe usted?, era sin duda la de los García Granados, en la Doce Calle y Cuarta Avenida”¹⁶ y dice esto último, refiriéndose a la casa de la ciudad donde se desarrolla la acción.

Otra arista que aborda Mary Cruz y que está en la novela, incluso, como un elemento estructurador del discurso y como vía de caracterización de personajes, es el árbol y la flor de la magnolia. Sobre ella continúa preguntándose: “¿la magnolia? Claro, claro. Los guatemaltecos de clase media y alta crecían entre magnolias [...]. El chocolate, guatemalteco también, por más que se beba en otros lugares de América tanto como allá, porque las ‘tazas de coco’, las ‘tazas de güiro’, con sus trípodes de quetzales y... júcaras, diga usted.”¹⁷

La magnitud de esta interpretación también abarca identificaciones geográficas y asegura que “el montecito al este de la ciudad es... el del Carmen, el del Carmen, solo que hacia el nordeste. El del Calvario fue destruido luego para alargar la Sexta Avenida. Esa, precisamente, que en el libro es Calle de la Victoria. Así se llamó. La Alameda Jocotenango, que también está en la noveleta, es hoy Simeón Cañas. Y el desfile... pues, claro que es un desfile puramente guatemalteco”¹⁸. Ahora, Mary Cruz, retomando elementos arquitectónicos y de la intertextualidad artística de la novela asegura que: “¿Y el teatro? Es el Colón, al que después destruyó el terremoto de 1917-18. La talla en madera del español Alonso Cano parece una referencia indirecta a las guatemaltecas. Martí había dicho que solo en Barcelona y en Guatemala había buenos tallistas.”¹⁹

Continúa afirmando en otro momento que: “ese ‘pequeño con sombrero de pita y pies descalzos’ a la entrada del teatro ¿es el ‘vendeflores’ de quien Martí habló en otra ocasión? Cierto. El *cochito* que prepara Patrona Revolorio... Indudablemente. Y los volcanes son... el de Agua y el de Fuego, no hay duda. Las ‘ciudades antiguas’ señalan a la Antigua Guatemala.”²⁰ Y para concluir su incursión en *Lucía Jerez*, apunta: “lo que no debo dejar de consignar es una interesante hipótesis de Galich: de los dos señores que se despiden de Juan Jerez a la puerta de la casa, el de la barba parece retrato del presidente Barrios; el otro, para completar las sugerencias, el de don Miguel García Granados.”²¹

Pero además de esta posición de convencimiento extremo, otros estudiosos —que no constituyen la mayoría— expresan que “el país hispanoamericano en donde pasa la acción no es Cuba, aunque así lo han pensado; otros sospechan que es México, y otros Guatemala. Lo cierto es que el autor en ningún momento dice el nombre del país donde la trama se desenvuelve”.²² Este criterio es el que considero más fiel a la narración o el

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 21-22.

¹⁹ *Ibidem*, p. 22.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

²² Salvador Bueno: “La única novela que escribió Martí”, en *ob. cit.*, p. 63.

que propone una perspectiva más abarcadora y, también, más literaria. Porque, no es cuestionable que en el discurso narrativo de *Lucía Jerez* hay referencias espaciales que sintetizan lugares donde Martí vivió, de los cuales leyó o simplemente imaginó. Nadie discute las características autobiográficas de esta pieza. En el ya citado prólogo inconcluso a la novela, el autor precisa que “puso mano a la pluma, evocó al correr de ella sus propias observaciones y recuerdos, y sin alarde de trama ni plan seguro, dejó rastrear la péñola”. El lugar donde se desarrolla la acción es un espacio indeterminado. No aparece referencia explícita en el discurso narrativo a una región o país en específico. Aunque sí aparecen elementos que pueden llevar a los investigadores a conclusiones. En el argumento no hay intención de ofrecer una ubicación precisa. Coexisten en él diversos indicios que pueden conducir a múltiples valoraciones. Es preferible hablar de un espacio indeterminado en *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*. Estéticamente no le aportaría más a su argumento situar la acción en un lugar u otro, que el autor no quiso precisar, más bien universalizar, o mejor, continentalizar. Aunque sí aumentaría el sentido de pertenencia de un país u otro hacia la novela.

Uno de los requisitos iniciales en el momento del encargo de la novela a Martí consistía en que debía tener un tema latinoamericano. En los apuntes para el proyectado prólogo, al referirse al asunto de la obra, el narrador precisa que “recordó un suceso acontecido en la América del Sur en aquellos días, que pudiera ser base para la novela hispanoamericana que se deseaba”. Y que existan datos que orienten a los investigadores a ubicar topográficamente la acción en países como México, Guatemala o Cuba, da la medida de que se logró enmarcar en el contexto de nuestro Continente, es decir, que está reflejado el ambiente latinoamericano con su multiplicidad de peculiaridades.

Cuando José Martí escribe su novela es un joven de treinta y dos años que ha tenido una experiencia vital intensa. Ha conocido y vivido en diferentes países de América; y en los siete apresurados días en que redactó esta narración, trató de alcanzar una síntesis espacial de todos estos lugares que le impresionaron, que le gustaron y de los cuales guardaba recuerdos entrañables, pero, seguramente, también recreó aristas de aquellos sitios con los que soñó o los que inventó. De esta forma se alcanza una simbiosis de la naturaleza hispanoamericana en ese su momento histórico y geográfico. Es un espacio recreado artísticamente. Es un espacio ficcionalizado. No obstante, ya fuera de manera consciente (o inconsciente) en su síntesis artística, sin lugar a dudas, la topografía de Guatemala logra jerarquía. Y como expresara el propio autor en la carta que se considera su testamento literario: “¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos?”²³

Pero más allá de especificaciones, prefiero considerar que es el espacio —único y múltiple— de nuestra América lo que está reflejado en *Amistad funesta*. Quizás por eso la novela no se encuentra incluida en la historia literaria de aquellos países en los cuales

la crítica ubica la acción dramática: ni en México ni en Guatemala. Y, por consecuencia, no aparece en los programas de estudio de sus literaturas nacionales. Sólo se estudia en cursos de Literatura latinoamericana o hispanoamericana, es decir, en las asignaturas que tienen interés en las problemáticas literarias continentales y, por supuesto, en cursos monográficos en torno al quehacer martiano. Específicamente en Cuba, cuando en la enseñanza se hace un paréntesis para la obra martiana, esta se estudia de manera integral. Aunque, ciertamente, en clases se analizan los textos considerados más significativos. Es cierto, también, que en los últimos años, sobre todo en la enseñanza superior, la frecuencia de estudio de la novela es mayor en las materias que incluyen la obra literaria de Martí. Asimismo sucede en aquellos recorridos que se detienen de manera más especializada en el universo del autor.

Hay otras dos aristas que aunque no se analizan ampliamente en estas reflexiones —porque no es el objetivo— sí debo mencionar al menos de manera breve porque también apoyan la posibilidad del espacio americano en la novela martiana. Se trata de los conflictos —de índole diversa— que afectan el contexto donde viven los personajes de la narración: son similares a los que existían en muchos pueblos de América. Las problemáticas sociales, políticas y económicas expresadas por Martí en esta obra coinciden con los dilemas propios del siglo XX en el Continente. Preocupaciones reflejadas también en otras piezas del autor. Por sólo citar un ejemplo, el narrador de la novela no desaprovecha oportunidad alguna para valorar los métodos educativos en el Continente, a propósito de la formación de los personajes. Además de presentar cómo se enseña en ese momento, valora, enjuicia y propone métodos más funcionales de acuerdo con la situación e idiosincrasia de los pueblos de nuestra América. Ese es otro rasgo que orienta a pensar en el espacio de América.

Por otra parte, el espacio indeterminado en *Lucía Jerez* es el estado embrionario de una característica que se expresará plenamente décadas después en la Nueva Novela Latinoamericana, es decir, en la creación novelística que aparecerá en América Latina en la década del 40 y hasta los años 70. Son novelas en las que la acción ocurre en un espacio cuya idiosincrasia refleja el continente americano y aunque se identifique el espacio con un nombre de ficción es el espacio americano, es la América Latina la que está como marco situacional en la narración. Uno de los ejemplos significativos es la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, cuya trama tiene lugar en un espacio denominado Macondo, que en realidad es América Latina. Otra novela de esta etapa es *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, cuyo espacio se identifica como Comala, que a la vez, es México y también, América. Es decir, que en *Lucía Jerez* está en *ciernes* esa arista que va a materializarse en toda su extensión décadas después en una tendencia cuyas obras se caracterizan por universalizar el espacio, es decir, que sus horizontes de reflexión encierran a todo el Continente. Aunque, la magnitud del origen de esta peculiaridad en la Nueva Novela Latinoamericana es mucho más amplio y complejo, pues se nutre de otras fuentes literarias anteriores.

Esta no es la única característica que relaciona a *Lucía Jerez* con la Nueva Novela Latinoamericana. Está su estructura fragmentada o la pérdida del orden lineal en su discurso, pero son características que ya serían objeto de otro trabajo. “Hay, entonces, toda una serie de rasgos que sitúan a *Lucía Jerez* en los orígenes de un proceso de renovación y transformación de la narrativa hispanoamericana, cuyas líneas estéticas principales se van enriqueciendo hasta llegar a la novelística actual.”²⁴

Pero, ¿por qué el sistemático empeño —por parte de la crítica— en ubicar, necesariamente, la acción de la novela en un lugar específico, si a los editores del periódico donde apareció por vez primera (*El Latino-Americano*, Nueva York, 1885) no les interesaba (y por derivación, tampoco al autor) por el mismo perfil y radio de circulación de este? Pero el ser humano necesita crear sentido de pertenencia al mundo que le rodea. Es una vía de apropiarse de él. Es también una forma de convivencia y de permanencia. Los elementos que orientan a los investigadores a ubicar geográficamente la acción en un lugar u otro demuestran que Martí logró reflejar el ambiente del Continente. De ahí que sea un buen síntoma que se sienta la urgencia de apropiación de la creación martiana en la actualidad. Demuestra, además, que es el espíritu de nuestra América lo que está recreado en *Lucía Jerez*. Y las razones de esa apropiación expresan lo cercano que el hombre contemporáneo tiene el mensaje martiano. Esa interrelación llega a constituir una necesidad porque en este Continente (o, en este, su Continente) la obra de Martí es asidero ético, estético y patriótico. Ahí está, pues, la trascendencia de su mensaje más de un siglo después.

²⁴ Maggi Mateo: “De una novela sin arte: *Lucía Jerez* y la narrativa moderna en Hispanoamérica” (ensayo inédito), p. 2.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Martí: traductor de textos, traductor de mundos

Verteré con juicios míos, cuanto sobre adelanto
de ciencias, mejoramiento de artes y publica-
ciones de libros en los otros mundos sepa.

JOSÉ MARTÍ (1877)

Ya no es andar por terrenos vírgenes la cuestión de examinar el trabajo de José Martí como traductor. Los últimos años del apenas pasado siglo xx y el alba del milenio tercero han visto expandirse relativamente este sujeto de estudio en numerosos artículos y hasta en algunos libros notables.¹ Sin embargo, a medida que se profundiza en el tema, se alumbran y esbozan zonas y aspectos de la escritura martiana involucrados en la traducción, que hacen prever, sin lugar a dudas, una ancha franja de su

¹ Cito, en lo fundamental, los textos: Lourdes Arencibia: *El traductor Martí*, Pinar del Río, Ediciones Hermanos Loynaz, 2000, 171 p; Leonel de Cuesta: *Martí, traductor*, Salamanca, Cátedra de Poética fray Luis de León, Universidad Pontificia de Salamanca, 1996, 235 p. Al final del trabajo se adjuntará una bibliografía del tema hasta donde he podido reunirla, pero me gustaría mencionar a dos estudiosos cubanos que trabajan actualmente en la obra traduccional martiana con ahínco y éxito. Uno es el licenciado Félix Flores, quien ya tiene en su haber varios acercamientos de tipo lingüístico a las traducciones martianas en inglés, y quien recientemente recibió el Premio David de Ensayo de la UNEAC 2000, por el título Edgar Allan Poe en la obra traduccional de José Martí y Maia Sánchez Barreda, quien hizo su trabajo de diploma de la Facultad de Artes y Letras, con el tema "Ramona: un nuevo movimiento en la ficción prolongada." Sobre la traducción martiana y quien actualmente trabaja en el Centro de Estudios Martianos en la edición crítica de las traducciones de José Martí.

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Victor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico Patria* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación, así como La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

escritura necesitada de estudios puntuales y esclarecimientos necesarios y hasta tenemos enigmas y búsquedas sugestivas como es el caso de la traducción perdida de *Lalla Rookh*, de Thomas Moore, de la que Martí habla con tanto apego y pasión, como de un texto a punto de publicarse.²

La lectura atenta de la bibliografía reciente sobre la labor traduccional de José Martí me sugiere algunas reflexiones en torno al lugar de la traducción dentro de la poética martiana. Cuando se comprueba que la actividad traductora subyace en gran parte de la obra literaria del Maestro, tanto en prosa como en verso, y que en su trabajo como escritor utilizó desprejuiciadamente una gran cantidad de técnicas traduccionales que van de la ortodoxa traducción formal, atendida al polémico criterio de “fidelidad” al texto de partida hasta las modalidades de imitaciones, versiones y decididas manipulaciones textuales donde su voz autoral recrea e interpreta el material de fuente extranjera,³ se hace imprescindible conectar este trabajo con su propia poética y articular la verdadera dimensión que le corresponde dentro del *corpus* total de su obra, que forma parte a su vez de un proceso mucho más amplio: el de la formación de una literatura nacional en Cuba, así como de las diversas literaturas nacionales hispanoamericanas, con su característico conflicto de identidad nacional e identidad continental interactuando de manera compleja con Europa en primer lugar y más específica, complicada y riesgosamente con Estados Unidos de Norteamérica. Repasemos algunos tópicos en torno a su epistemología de la traducción:

1. En el texto “Propositions pour une poétique de la traduction”, Henri Meschonnic anota: “Un impérialisme culturel tend à oublier son histoire, donc a méconnaître le rôle historique de la traduction et des emprunts dans sa culture. Cet oubli est le corollaire de la sacralisation de sa littérature.”⁴ Habría que comentar que, aunque las historias de la

² Escribe José Martí en carta a Enrique Estrázulas de 19 de febrero de 1888: “Pronto va a salir, con ilustraciones magnas, mi traducción del *Lalla Rookh*, en que hay unas cuantas páginas del pobre Bonalde que esconde dignamente su infelicidad, y del silencioso Tejera. Como me den dos ejemplares, le mando uno.” Al parecer no llegó a publicarse, y en su carta testamento a Gonzalo de Quesada de Quesada del 1ro. de abril de 1895 vuelve a insistir cariñosamente en la conservación y posible publicación del *Lalla Rookh* dentro de su obra. Escribe: “No desmigaje el pobre *Lalla Rookh* que se quedó en su mesa.” Y más adelante: “Ahora pienso que del *Lalla Rookh* se podría hacer tal vez otro volumen.” (José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, pp. 189, 476 y 477, respectivamente. [En la sucesivo, las referencias en textos de Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)])

³ Lo cual dio pie a severas acusaciones de plagio en los artículos del doctor Kassel Schwartz, brillantemente refutadas por el doctor Leonel Antonio de la Cuesta en su libro citado en la nota 1 de este artículo. Recomendando la lectura del capítulo V, cuyo acápite sobre las traducciones periodísticas aclara espléndidamente este punto.

⁴ Henri Meschonnic: *Pour la poétique II. Épistémologie de l'écriture. Pour une poétique de la traduction*. Paris, Gallimard, 1973, p. 310. [Cierta imperialismo cultural tiende a olvidar su historia, y de ese modo a desconocer la función histórica de la traducción y de los préstamos en su cultura. Este olvido es el corolario de la sacralización de su cultura. (Traducido por CSL)]

literatura hispanoamericana no conceden tampoco un gran espacio ni integran una historia de la traducción, no podríamos trasladar esta afirmación de manera absoluta a nuestro contexto. Si las literaturas francesa o inglesa, o de los países europeos dominantes, conformaron sus literaturas nacionales hace ya muchos siglos y tuvieron mucho tiempo y poder imperial para interiorizar ese optimismo sacralizante de lo propio, con un concepto bastante cerrado de la superioridad cultural y la originalidad de la literatura y la cultura nacionales, eso era, sin embargo, imposible para nuestros países, que fundaron más o menos en los últimos tres siglos sus propias naciones y literaturas “sobre las hidras” —para decirlo con frase cara a Martí. Nuestros pueblos fueron a estudiar los modelos europeos con relativa conciencia de que los necesitaban para su propia fundación, y no lo han podido olvidar tan fácilmente porque siempre se les recuerda como si fuera una carencia lo que fue el modo natural de articularse todas las literaturas nacionales, de todas partes y lo que es más, el modo natural de producirse la cultura, siempre polisémica y dialogante con otras por modos sutiles, espontáneos, y hasta violentos e impuestos.

El siglo XIX —y me referiré sólo a Cuba— exhibe una constante labor de traducción, de ninguna manera destinada a una industria del libro o de las publicaciones periódicas que no existía, sino centrada en el estudio y ensanche del horizonte cultural cubano en un momento de incesante incorporación y asimilación de modelos de pensamiento, formas e ideas con las que encausar el propio universo existencial de los hombres ilustrados de la Isla y a través de ellos de toda la cultura de esa comunidad que se afirmaba así desde sus raíces más populares hasta sus estratos de pensadores y poetas.⁵

2. Esta actividad traductora obedece a diversos motivos como pueden ser la búsqueda de información científica para proponerle a España reformas en la agricultura, el comercio, y la economía, la renovación de la enseñanza, la ampliación del horizonte cultural. En el plano literario, hay una búsqueda de refinación cultural, de modelos estéticos y de pensamiento nuevos, encaminados a reformar las costumbres y enriquecer la sensibilidad criolla.

José de la Luz y Caballero traduciendo *Viaje por Egipto y Siria durante los años de 1783, 1784 y 1785* (París, Didot, 1830) del conde de Volney, con un estilo ilustrado de la traducción —coloca apéndices complementarios, notas que sugieren un vínculo con la realidad cubana de la época, glosas que actualizan la información original—, por otro lado Heredia creando imitaciones románticas de Byron o de Lamartine, forman parte de estos traductores de la primera mitad del siglo, y luego Martí, en sus días escolares recibirá el magisterio de Rafael María de Mendive, traductor de las *Melodías irlandesas*

⁵ Ver, para Cuba: *Diccionario de la literatura cubana* (Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, t. II) tiene una entrada por Traducciones donde se repasa someramente la actividad traduccional cubana durante los siglos XIX y XX. Puede verse también: Lourdes Arencibia: “Apuntes para una historia de la traducción en Cuba”, en *Livius 3. Revista de Estudios de Traducción*, León, Universidad de León, España, 1993, pp. 1-7.

de Thomas Moore y de muchos otros poetas. En ese contexto se inserta naturalmente su obra traduccional.⁶

José Martí trabajó como creador, periodista y hombre de letras junto a otros traductores que fueron sus compañeros de generación cubanos y latinoamericanos, y que más allá de las aspiraciones ilustradas y románticas de las primeras generaciones de traductores literarios de la primera mitad del siglo XIX, se vieron comprometidos con la necesidad de instaurar el discurso de la modernidad así como la de formular proyectos alternativos para una modernidad capitalista emergente en un continente recién salido de la colonización española, y, en el caso de Cuba, aún en la batalla por librarse de ella, y en la vecindad de un país que adelantaba vorazmente y se medía con las primeras potencias del mundo.⁷

Esta tarea especialmente compleja la describirá el trabajo traduccional martiano de una manera deslumbrante y que será en sí mismo, como procedimiento intercultural y mediador, como proceso de reescritura, una de las aventuras más apasionantes de la literatura hispanoamericana.⁸ Es lo que se me aparece hoy como el costado más actual y provocativo para el estudioso de la traducción martiana en aquellos días aurales de la primera década del 2000.

3. José Martí fue traductor por vocación y por necesidad. No es interesante aquí enumerar sus producciones, ya están esos textos registrados en la bibliografía mencionada. En su obra hallamos libros traducidos para ganarse el pan por encargo de la Casa Appleton, y apuntes y versos de traspasos que son fruto de sus preferencias como creador, y hay también traducciones seleccionadas para un proyecto editorial específico. En todos

⁶ Ver: Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial José Martí, 1997, p. 257. Sobre todo el capítulo I: "Recepción de Víctor Hugo entre los creadores cubanos (1830-1871)", pp. 29-85, así como el artículo "Patria y traducción o Volney por Luz y Caballero" (en proceso de impresión en la revista del Centro de Altos Estudios Fernando Ortiz).

⁷ Véase, como ejemplo de traducciones cubanas de la época reunidas en libro: *Ecos del Sena*. Poesías francesas traducidas por Antonio Sellén, La Habana, Establecimiento Tipográfico de la viuda de Soler, 1883. En realidad aparecen otros traductores como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Francisco Sellén y Rafael María de Mendive. Los poetas traducidos son: Hugo, Lamartine, Gautier, Musset, Sainte-Beuve, Béranger, Vigny, Barbier, Coppée, Laprade, Ratisbonne, Mery, Guttinger, Arnould, Houssaye Réboul y Prudhomme. Se trata de textos que han aparecido en la prensa periódica desde años atrás.

⁸ "Traducir implica la interpretación textual del texto que hay que traducir. Esto es lo que deberíamos llamar 're/escritura'. Es ahora el momento de clarificar que un texto re/escrito, aunque sea en sí mismo distinto del original, no tiene la intención de reemplazarlo, y no por modestia, sino a causa de una imposibilidad teórica y práctica. Lo que hace la traducción es desplazar y re/localizar un texto, convirtiéndolo en un nuevo elemento del universo cultural en el que ahora se inscribe." En Jenaro Talens: *El sentido Babel*, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, Universitat de València, 1993, p. 10.

los casos el acto de traducir se entrelaza con sus postulados éticos y estéticos y es como una necesidad patente de esa labor de mediación cultural que se ha propuesto desde los días iniciales de su creación.⁹

Pero donde quiero detenerme es en la obra más vasta y compleja, en la que la traducción interviene como uno de los procedimientos que fundamentan su poética misma: las *Escenas norteamericanas*, donde se trata de la crónica modernista, en la que los procedimientos clásicos de la traducción aparecen insertados en la escritura y tejidos con narraciones, tiradas reflexivas, textos poéticos, diálogos, conformando unidades de rara maestría en las que la ficción, el testimonio, la poesía y la reflexión interpretan y enjuician mundos otros expresados y generados por otra lengua-cultura.¹⁰

Lo que Martí lleva a cabo en sus *Escenas norteamericanas* es una vasta y delicada operación traduccional por la cual manipula sus vivencias y sus lecturas y las convierte en texto, un texto que narra críticamente a la sociedad norteamericana, destinado a la comprensión del lector hispanoamericano y a orientar y modelizar la recepción. Es un trabajo periodístico que realiza entre 1881 y 1891 aproximadamente, mientras traduce libros para los Appleton, escribe versiones de cuentos universales para niños con el objetivo de publicarlos en *La Edad de Oro* y escribe versos libres conectados por muchas vías a su trabajo periodístico y al resto de su poesía, sin abandonar el ámbito de la escritura y entrar en cómo la traducción y la obra se agarran sólidamente a la naturaleza misma de su vida trashumante de poeta, conspirador, pensador y hombre pobre de un mundo pobre urgido de transformación. La coherencia y cerrada trabazón de este universo es asombrosa.

Al examinar la poética martiana —entendiendo por poética el conjunto de prácticas con las que opera el creador sobre la lengua para expresarse literariamente— salta a la vista que tanto la reflexión sobre el lenguaje como el examen continuo de sus propios procedimientos son recursos constantes. Martí interviene sin cesar en sus textos como conciencia crítica describiendo y fundamentando sus estrategias. Sus poemarios ostentan prefacios programáticos, sus crónicas están plagadas por reflexiones estéticas y especulares meditaciones sobre el método que emplea, sus traduccio-

⁹ En 1778, escribe en su prospecto de una malograda *Revista Guatemalteca*: “Contendrá, pues, mi periódico, en cada uno de sus números, descripciones—más útiles que pintorescas—de las comarcas de la República; estudio de sus frutos y sobre su aplicación; remembranzas de muertos ilustres, y de obras notables que enorgullecen al país—respondiendo a mi ideal de hacer resaltar todo lo bueno y cuanto bueno y bello encierra. Y en respuesta a la natural y curiosa demanda de noticias europeas, contendrá cada número una revista de artes bellas y útiles, de ciencias e invenciones, de libros y de dramas, de lo último que se publique o se imagine, de lo que con sanción y aplauso, forje el ingenio y escriba la pluma en los ilustres y viejos pueblos de nuestras riberas humildes,—Guatemala ante los ojos; y Europa a la mano.” (En su “*Revista Guatemalteca*” (1877), *O.C.*, t. 7, p. 106.)

¹⁰ “La polysémie est indissociablement langue et culture. Cette proposition mène à ne plus dissocier dénotation et connotation, valeur et signification.” En Henri Meschonnic: *Pour la poétique II. Epistémologie de l’écriture. Poétique de la traduction*, Paris, Gallimard, 1973, p. 310.

nes tienen paratextos introductorios, sus reseñas se entregan a disquisiciones teóricas sobre el quehacer del escritor. Por ello sabemos lo que pensaba de la traducción y cuán conscientemente manipulaba el lenguaje para conseguir precisos objetivos ideológicos, poéticos, o editoriales.

4. Martí expone en muchos lugares las líneas fundamentales de su poética y los objetivos de sus crónicas. El texto clásico es la carta de 19 de diciembre de 1882 a Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación*, que cito a continuación con la intención de destacar un concepto:

Mi método para las cartas de New York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia,—cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra,—porque no parezca mi boca temeraria;—y de no adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado. De mí, no pongo más que mi amor a la expansión—y mi horror al encarcelamiento del espíritu humano. Sobre este eje, todo aquello gira. ¿No le place esta manera de *zurcir* mis cartas? Ya las verá sinceras,—con lo que Vd., que lo es tanto—no me las tendrá a mal.¹¹

Obviamente, todas las fuentes con las que Martí *zurcira* sus crónicas proceden de la lengua inglesa. El *zurcido* se inscribe obligatoriamente en una operación incesante de traducción implícita o explícita. El verbo *zurcir* dibuja una metáfora doméstica bien gráfica de lo que Martí hace en sus crónicas: *unir y juntar una cosa con otra, suplir con puntadas muy juntas y entrecruzadas los hilos que faltan en el agujero de un tejido*. Estas dos acepciones del verbo *zurcir* describen maravillosamente el proceso de reescritura con el que Martí opera en sus escenas: selección, traducción, interpretación, reformulación.

Más allá de esta carta que puede considerarse programática, en sus crónicas interviene siempre su propia reflexión sobre el método con el que las construye, integrándose la meditación poética sobre su texto a la reescritura misma de muchos de ellos, como por ejemplo, cuando, hablando de los periódicos que inspiran sus escenas (14 de mayo de 1883), escribe: “Ante mí están, en largos hilos de letra menuda que extendiendo y revuelvo los sucesos del mes buscando forma.” Y, luego de ensartar una serie de hechos verdaderamente disímiles pero milagrosamente presos en la red unitaria de su estilo, dos o tres párrafos más adelante a manera de fragmento de enlace con otros segmentos o de estribillo poético-reflexivo, vuelve a anotar: “Miríadas cuentan estas columnas de papel, que como alas de la memoria, ahora revuelvo.”¹² Son las infinitas columnas de los

¹¹ J.M.: “Carta a Bartolomé Mitre y Vedia”, *O.C.*, t. 9, pp. 16-17. La cursiva es de CSL.

¹² J.M.: “Cartas de Martí. La nueva Liga Irlandesa”, *O.C.*, t. 9, p. 413. Por lo demás, esta crónica es un ejemplo espléndido de esta técnica que Martí llamará “de confusión pintoresca”, y que es un mosaico

periódicos norteamericanos que Martí traduce y extracta con variadas técnicas para traducir mucho más que un texto, e interpretar un mundo, o más bien todos los mundos de la complejísima modernidad norteamericana. Esa búsqueda de “forma” lo separa drásticamente de los corresponsales comunes que vierten continuamente a otros idiomas y sitios lo que leen o escuchan en los medios extranjeros sin más preocupación que la de comunicar noticias. Esto lo coloca en el más selecto grupo de cronistas modernistas, los recreadores de los mundos de la modernidad. Así que una de sus técnicas favoritas será: “Nosotros recogeremos, como quien tala en mies rica, todo lo que en estos periódicos, a medida que leamos, vayamos hallando de curioso o de notable. Y lo agruparemos en la misma *confusión pintoresca* con que viene a nuestras manos” (1ro. de octubre de 1881).¹³ Muchas de sus *Escenas* se escriben así, a manera de mosaicos, donde la fragmentada, diversa y caótica vida de la modernidad norteamericana encuentra una de sus formas periodísticas más expresivas. La traducción será intercalada a través de citas y largos parlamentos, además de ser el punto constante de partida. Y no faltará la reflexión filológica acerca de problemas traduccionales, que se añaden como recurso para expresar un mundo otro.

5. Una pregunta fundamental acerca de esta actividad traductora de Martí como una de las constantes de la poética de sus crónicas, impuesta naturalmente por la lengua-cultura del país —Estados Unidos—, cuya corresponsalía cubre en Nueva York para periódicos hispanoamericanos, sería: ¿cómo Martí salva en sus *Escenas* los vacíos referenciales de los lectores del sur con respecto a la cultura norteamericana?¹⁴

En toda traducción texto de partida-texto meta, las cuatro clásicas soluciones traductivas estudiadas por Eva Samaniego en la obra citada son: conservación, sustitución, supresión u omisión y creación.¹⁵ Un estudio somero de las citas de Martí en sus *Escenas*, traducidas de los artículos de los periódicos inmediatamente arrojaría los cuatro ejemplos de soluciones, Martí conserva palabras en inglés, sustituye otras por una más comprensible

de noticias engarzadas por un estilo firme de clara intencionalidad totalizadora para la expresión de una enorme diversidad. Su título es ya la expresión de una forma: “La nueva Liga Irlandesa.—Primavera.—Partida de actores.—Los chinos y el opio.—El morfinismo de las elegantes.—Los policías voluntarios y los periodistas.—Irlandeses contra chinos.—La vida yanqui.—Sucesos del mes.—Rápida enumeración.—La nueva Ley de Empleos.—El puente de Brooklyn.”

¹³ J.M.: “Carta de Nueva York. Hechos, juicios, tributos y noticias varias a propósito de Garfield”, *O.C.*, t. 9, p. 53. La cursiva es de CSL.

¹⁴ “La inequivalencia [...] surge de la imposibilidad de someter todos y cada uno de los rasgos del TO [texto original] a los parámetros de aceptabilidad del polo meta. Del mismo modo que la equivalencia absoluta no existe, tampoco existe la inequivalencia total.” (En: Rabadán Álvarez, R.: *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*, León, Universidad de León, 1991. Citado por: Eva Samaniego Fernández: “Las referencias culturales como áreas de inequivalencia lingüística”, en *Cultura sin fronteras. Encuentros en torno a la traducción*, edición de Carmen Valero Garcés, Universidad de Alcalá de Henares, 1995.

¹⁵ *Ibidem*, p. 57.

aunque no de la misma equivalencia estricta, suprime en algunos casos y en otros crea un término. Por otra parte, así proceden intuitiva o conscientemente todos los traductores enfrentados a la operación de traspaso. Sin embargo, lo que Martí está construyendo son crónicas a partir de la traducción y elige en qué momento cita traducciones textuales o cuándo reformula críticamente lo leído en otro idioma. La inserción de textos traducidos explícitamente es más bien otro recurso en la construcción de la crónica. De modo que la implicación de la persona del traductor está especial y conscientemente involucrada en este proceso. Carlos Hernández Sacristán escribe en su libro *Naturaleza del traducir*:

Buena parte del componente normativo que rige la actividad del traducir derivaría, en realidad, de la comprensión misma de la traducción en tanto que acto de mediación comunicativa en el que la persona del traductor se encuentra implicada [...]// Algo parecido podemos decir de otro tipo de actividad comunicativa diferida como sería la llevada a cabo por los medios de comunicación de masas. El profesional de la información, el periodista, se encuentra siempre sometido a esa tensión entre la función de mediador en los conflictos sociales y sujeto que participa activamente en los mismos.¹⁶

No se puede describir mejor la coyuntura martiana en su conjunción de traductor y de periodista, de comunicador y formador de opinión, de mediador y participante. Es una de las tensiones fundamentales de todo texto martiano y especialmente de las crónicas. Pero es una tensión reflexiva y lúcidamente vivida por José Martí con opciones claras que forman parte generalmente de programas escritos o estrategias fácilmente discernibles en su obra y sus actos.

Es por ello que además de esas opciones clásicas para salvar esas zonas de inequivalencia lingüística, Martí apela a la reflexión sobre la traducción de ciertos términos y a descripciones exquisitas de los matices semánticos de ciertos vocablos y de los fenómenos que nombran en inglés, para los que no encuentra equivalentes en español. Me gustaría detenerme en ese tipo de estrategias traduccionales porque Martí las usa ampliamente en sus *Escenas* y se insertan en el texto de la crónica *zurcidas* naturalmente en ese proceso de reescritura y reformulación de mundos, como otro recurso expresivo más.

6. Quisiera referirme especialmente a ciertas zonas de la cultura política norteamericana para las que Martí no encuentra, no puede encontrar, equivalencia en el español ni en la práctica política de los países del sur.

Como es sabido, Martí dedica muchos de sus artículos a describir exhaustivamente el mundo político norteamericano, la maquinaria de las elecciones y los engranajes por los que se mueve y articula el poder de la admirada democracia norteamericana en

¹⁶ Carlos Hernández Sacristán: *Naturaleza del Traducir. Eutopías*, 2da. época, Documentos de Trabajo, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, Universitat de València & Asociación Vasca de Semiótica, vol. 68, 1994.

esos días del siglo XIX. Nada parecido ocurre aún en los países hispanoamericanos y Martí tiene que transmitir ese universo de nociones. Leamos este fragmento en que describe lo que llama “corporaciones directoras” y que son grupos de fuerza dentro de los partidos políticos:

Cada una de estas corporaciones obedece a un jefe; y del nombre de “boss” que se da a estos caudillos, hasta hoy omnipotentes e irresponsables, viene el nombre de “bossismo”, que pudiera traducirse por el nuestro de cacicazgo, aunque las organizaciones que lo producen, y las esferas de su actividad le dan carácter y acepción propios. El boss no consulta, ordena; el boss se irrita, riñe, concede, niega, expulsa; el boss ofrece empleos, adquiere concesiones a cambio de ellos, dispone de los votos y los dirige: tiene en su mano el éxito de la campaña para la elección del Presidente.¹⁷

Martí ha dado dos vocablos españoles equivalentes: *jefe*, *caudillo*, pero los dos le resultan sumamente insuficientes para cubrir una compleja significación político-cultural; y de *bossismo* ofrece *cacicazgo*, como buen conocedor de su idioma, pero se lanza a la descripción del fenómeno que representan para salvar una zona de inequivalencia cultural que tiene que transmitir si quiere cumplir con su objetivo de expresar un universo de relaciones políticas que le repugnan y que no debe imitarse. Estos dos términos serán tratados así en muchos lugares de sus crónicas, siempre redefinidos y fijados a través de reflexiones filológicas y contextualizadoras. Del vocablo *boss* se pueden encontrar todas estas traducciones: *cabecilla de partido*, *capataz de votos*, *cacique*, *capataz de ciudadanos*, *traficante de votos*, *gamonal del voto*, en las que una carga de negatividad bien conocida por los receptores se añade con los conceptos de gamonal, traficante, cabecilla, capataz o cacique y que completa el sentido de los que estos “jefes” realizan.

Veamos un segundo ejemplo en esta misma zona de significación, se trata de un párrafo magistral de la prosa martiana que cito *in extenso*, leamos:

Ya viene, ya viene la procesión.—La gente está apretada en las aceras. Limpísimo está Broadway, como las calles de Roma cuando iban a entrar los triunfadores. Los “políticos”, que no son los politicastros o malos políticos, sino los políticos de ruin ralea que trabajan en los bastidores de la gobernación pública por logrería y oficio, culebrean por entre la turba, como serpientes de ancho vientre y rostro rojo, con diamantes, grandes como crímenes, en la pechera de la camisa: como plata bruñida brilla la camisa de estos rufianes de las ideas; nótase siempre que los que no poseen una cualidad, son los que ponen más empeño en aparentarla: cuidan mucho de su limpieza exterior estos “políticos”. Y van gordos, macizos, sonrientes, relucientes, como quien vive de holganza provechosa: se parecen grandísimamente a los canóni-

¹⁷ J.M.: “Carta de Nueva York. Gran batalla política”, *O.C.*, t. 9, pp. 64-65. Dice también, para explicar esos salones de reuniones —Tammany Hall, Irving Hall—, típicos de ese momento en Estados Unidos: “Contra el atrevido dominio de Kelly, se había alzado ya otra asociación rival, que se llamó Irving Hall, por cuanto ‘hall’ significa salón vasto, lugar de reunión.” (p. 65)

gos de antaño; sólo que estos rezan sus Horas en la ley del sufragio universal. La religión de la libertad, como todas las religiones, tiene sus augures; y la lámpara del espíritu, como todas las lámparas, tiene sus vampiros. El mundo animal está en concreción, en toda asociación o persona humana: cada hombre lleva en sí todo el mundo animal, en que a veces el león gruñe, y la paloma arrulla, y el cerdo hocea;— y toda virtud está en hacer que del cerdo y del león triunfe la paloma. Y estos “políticos”, de cervecerías y esquinas, estos falseadores de la opinión pública, estos corredores de votos, son como los cerdos de las instituciones políticas: sólo el ojo vulgar puede confundirlos con el león, que fulmina y arremete, o con la paloma que del suyo propio, y de todo dolor ajeno, suplicando, muere.—¿Y la procesión? ¡Ya viene, ya viene!¹⁸

Nos enfrentamos obviamente a un texto poemático que se desenvuelve formal e idealmente a partir de un acto de traducción de la palabra *politician*. Ese es el eje que luego es interpretado, amplificado, contextualizado hasta llegar al despliegue de una constelación de imágenes que al mismo tiempo que explican la simbólica animal típica de Martí —parte de su visión analógica del mundo—, describen el lugar del “político” dentro del proceso electoral norteamericano. Martí no halla equivalente para el español, porque en el mundo hispanoparlante aún no se han vertebrado sistemas democráticos tan sofisticados y poderosos, y llama *politiciano* a lo que más adelante sería aproximadamente *el politiquero*, con más acierto en su terminación peyorativa. Ese político será llamado también “político de ruin ralea”, “falseador de la opinión pública”, “corredores de votos”, “criminales públicos”, “rufianes de ideas”, “calumniadores de oficio” y “cerdo de las instituciones políticas”.

Y es de destacar esa especie de marco anafórico que encierra a la tirada poemática con las proposiciones: *Ya viene, ya viene la procesión* y al final: *¿Y la procesión? ¡Ya viene, ya viene!* También ostenta como eje la traducción de un término muy problemático de traducir para la época. En Hispanoamérica la palabra *procesión* formaba parte fundamentalmente de la cultura católica, y estaba arraigada popularmente a la norma lingüística con una carga fundamentalmente religiosa. Pero lo que Martí describe es un desfile de trabajadores, fenómeno naciente por entonces. Los movimientos organizados y masivos que registran hasta entonces las lenguas suelen ser militares —en inglés por ejemplo *procession, parade, defile, march*—, generalmente se trata de movimientos de tropas, y, sobre todo, en el universo cultural latino, de movimientos de personas organizadas con fines religiosos: *las procesiones*. Este término aproxima el desfile de trabajadores a la comprensión fundamentalmente religiosa del hombre de Hispanoamérica, por lo demás Martí recurre con frecuencia a esta sacralización de los valores de la justicia y de la democracia, asimismo habla de la “religión de la libertad” y de los “políticos” como “canónigos de antaño”.

6. Con estas mínimas, pero preciosas muestras de este proceso de reescritura que lleva a cabo José Martí en sus crónicas para *La Opinión Nacional*, de Caracas, *La Nación*, de Buenos Aires y *El Partido Liberal*, de México, fundamentalmente, pero que se reprodujeron en decenas de otros periódicos hispanoamericanos, podemos ver de cerca una de las aventuras más audaces llevadas a cabo por los traductores del siglo XIX. Claro que, un examen de *Versos libres*, versos tan cercanos a estas *Escenas*, arrojaría la presencia indirecta de esas traducciones, y que el estudio de sus otros traspasos, dentro de cánones más ortodoxos pero muy diversos también y obedeciendo cada uno de ellos a necesidades estéticas e ideológicas que se proponía Martí dentro de amplios programas políticos, didácticos, ideológicos, editoriales, nos llevaría siempre a reconocer el trabajo de traducción como un eje de su poética, una de las estrategias de mediación constante en su escritura.

Martí no solo se había propuesto la fundación de una escritura sino la fundación de una nueva cultura de la modernidad y de un aparato de ideas, creencias y representaciones para poblar la conciencia del hombre moderno de Hispanoamérica. La traducción era una estrategia comunicativa y poética imprescindible para esa construcción inédita, donde la interpretación de mundos ajenos y en conflicto, la mediación intercultural con la otredad resultaba una necesidad inaplazable. Esos desplazamientos interpretativos que parten siempre de la traducción de otra lengua-cultura son esfuerzos incesantes de Martí por recontextualizar y refuncionalizar mundos ajenos que debían ser incorporados creativa y críticamente.

Anexo

Bibliografía sobre el tema

- ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. "A propósito de un fragmento de Homero traducido por José Martí", en *Islas* (Santa Clara) (110); 189-194; 1995.
- ARAÚJO, NARA. "Martí y Francia", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 77 (3): 205-209, septiembre-diciembre, 1986.
- ARENCEBIA, LOURDES. "Apuntes para una historia de la traducción en Cuba", en *Livius 3. Revista de Estudios de Traducción*. León. 1-17, 1993.
- _____. "El par categorial Impensar/Transpensar en la reflexión martiana sobre la traducción" (inédito).
- _____. *El traductor José Martí*. Pinar del Río. Ediciones Hermanos Loynaz, 2000. 171 p.
- _____. "Un traductor llamado José Martí: una valoración necesaria" (en prensa).

ARIAS, SALVADOR. "Martí escritor para niños. (A través del análisis de dos textos de *La Edad de Oro*)", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. También en *Búsqueda y análisis, ensayos críticos sobre literatura cubana*, La Habana, Ediciones Unión, 1974.

_____. *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001. [Especialmente: "Homenaje al romancero tradicional: 'Los dos príncipes'", pp. 133-166; "Andersen, China y el modernismo hispanoamericano: 'Los dos ruiseñores'", pp. 189-22.]

_____. "Versión martiana de un cuento de Andersen. Más allá de la traducción", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (18): 83-88; 1995-1996.

BARREDA SÁNCHEZ, MAIA. "Un nuevo movimiento en la ficción prolongada. Estudio sobre la traducción martiana de *Ramona*." (Trabajo de Diploma, copia, Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, La Habana).

_____. "*Ramona*: un nuevo movimiento en la ficción prolongada" (inédito).

BONET, HÉCTOR. *Un teórico de la traducción*, Holguín, Ediciones Holguín, 2000, 125 p.

CAIRO, ANA. "Martí y Hugo: dos poetas en el destierro", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 79 (3): 153-168, septiembre-diciembre, 1988.

CARBÓN AMAURY. "Una oda de Horacio traducida por José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (9): 230-250; 1986.

CARPENTIER, ALEJO. "Martí y Francia", en su: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, pp. 255-271.

CARRANCÁ Y TRUJILLO, CAMILO. *Martí, traductor de Víctor Hugo*, México, 1933.

CRUZ, MARY. "¿Tradujo Martí *Leave of Grass*?", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (18): 125-132; 1995-1996.

_____. "Una novela como arma de lucha: *Ramona*", en *Granma* (La Habana), 16 de junio de 1978, p. 2.

CUESTA, LEONEL A. DE LA. *Martí traductor: apuntes liminares*, Miami, American Translation Association, 1985.

_____. *Martí, traductor*. Prólogo de Gastón Baquero. Salamanca, Cátedra de Poética fray Luis de León, Universidad Pontificia de Salamanca, 1996, 235 p.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Introducción a *La Edad de Oro*", en Martí, José. Edición crítica anotada y prologada por R.F.R. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

_____. "Más (o menos) sobre Martí y Francia", en *Cuba et France. Francia y Cuba. Actes du Colloque de Bordeaux (décembre, 1982)*. Organisé par le Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines (CIEC), Bordeaux, 1983.

_____. "Sobre *Ramona* de Helen Hunt Jackson y José Martí", en: Hunt Jackson, Helen. *Ramona*, traducción de José Martí, prólogo de R.F.R., La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, pp. 424-425.

- GILMAN, SUSAN. "Ramona in Our America", en José Martí's "Our America" from *National to Hemispheric Cultural Studies*, Jeffrey Belnap & Raúl Fernández, editors, Durham and London, Duke University Press, 1998, pp. 91-111.
- FLORES VARONA, FÉLIX. *Edgar Allan Poe en la obra traduccional martiana* (en prensa, Premio David de Ensayo de la UNEAC, 2000. (Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, fotocopia.)
- _____. "José Martí, el traductor", en *Anuario Cátedra Martiana* (Camagüey) (1): 114-118; 1995.
- _____. "The Raven: análisis lingüestilístico de la traducción martiana", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (18): 147-169; 1995-1996,
- _____. *Trasposos de LA EDAD DE ORO*, Ciego de Ávila, Ediciones Ávila, 2002. (Premio Videncia 2000 del Instituto Cubano del Libro y las Ediciones Ávila).
- LLANES ABEJÓN, MANUEL Y MAYRA RODRÍGUEZ RUIZ. "En torno a Martí y la traducción poética", en *Universidad de La Habana* (La Habana) (219) (1): 162-175, enero-abril, 1983.
- _____. MAYRA RODRÍGUEZ RUIZ Y EUGENIO PÉREZ RAMÍREZ. "La traducción martiana de un poema de Longfellow", en *Islas* (Villaclara) (79): 15-25; sept.-dic., 1984.
- MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*, editor: Gonzalo de Quesada y Aróstegui. *Ramona. Novela americana de Helen Hunt Jackson*, La Habana, Imprenta y papelería de Bouza y compañía, 1915. t. xv.
- Contiene: "Introducción" por Gonzalo de Quesada; "Ramona" por Blanche Zacharie de Baralt; "José Martí, escritor" por Roberto Brenes Mesén; "Recuerdos del mes de mayo" por el general José Miró, y "Ramona" por Enrique Hernández Miyares.
- QUINTANA LÓPEZ, MARITZA. "El legado martiano para los especialistas de lengua inglesa", en *Anuario Cátedra Martiana* (Camagüey) (1): 114-118; 1995.
- RODRÍGUEZ MORELL, JORGE LUIS. "Razones para una metodología de análisis de la traducción martiana de *Ramona*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (18): 133-140; 1995-1996.
- SCHULMAN, IVAN A. "La narración fictiva: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna", en su: *Relecturas martianas: narración y nación*, Amsterdam- Atlanta, Editions Rodopi B.U., 1994, pp. 32-43.
- _____. "Transtextualización y socialización fictivas: *Misterio* y *Ramona*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): 288-289; 1990.
- SCHWARTZ, KASSEL. "José Martí, *The New York Herald* and President Garfield's Assassin", en *Hispania* (56): 335-342; abril, 1973.
- _____. "A Souce for Three Martí's letters —the Art of Translation ad Journalistic Creation", en *Revista de Estudios Hispánicos*: 133-153; enero, 1984.
- SNEARY, EUGENE CH. *José Martí in translation*, 159 p. (copia inédita de la tesis para optar por el grado de Ph. D. en Tulane University, 1959)

Carmen Suárez León

SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Sobre la traducción martiana de *Mes fils* de Víctor Hugo”, en *Universidad de La Habana* (La Habana) (245): 41-54; enero-diciembre, 1995.

_____. *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, Editorial José Martí. 1997, 237 p.

WONG REYNA, LUIS E. “Más allá de las cumbres sublimes. Acercamiento a ‘El poeta Walt Whitman de José Martí’”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (18): 141-146; 1995-1996.

Una relectura sobre la recepción coetánea de *Ismaelillo*

NOTA

CARMEN
SUÁREZ LEÓN

Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Este artículo de Enrique H. Moreno Pla publicado en *Patria*, boletín de la Fragua Martiana, en el año de 1963, a propósito de la recepción de *Ismaelillo* en La Habana, luego de su publicación en Nueva York aproximadamente durante el mes de abril de ese mismo año, debe ser atentamente releído en estos días del 2002 en que celebramos el 120 aniversario de su aparición.

En primer lugar, porque repasa y ensarta una serie de interesantes datos sobre la circulación del poemario martiano por La Habana, a partir de los envíos que hace José Martí a familiares y amigos. En segundo lugar, y sobre todo, porque nos permite registrar, a través de la observación de uno de sus receptores, Vidal Morales, esa especie de incompreensión admirativa que provocan los versos de Martí en un momento en que en América —y menos aún en España— nadie escribía con ese impulso visionario, produciendo en lengua castellana una escritura novedosa, en la que la sinestesia, el símbolo y las texturas plásticas convierten a los poemas en objetos verbales sorpresivamente nuevos. Morales capta la innovación con intensa lucidez.

Estas páginas recordarán inevitablemente aquella dedicatoria martiana de su libro *Ismaelillo* a un amigo argentino: “A Carlos Aldao, para dentro de algunos años”, en la que el propio autor se expresa con entera conciencia de la novedad de sus versos en el ámbito hispanoamericano.

ENRIQUE H. MORENO PLA (1912-1994), representante diplomático de la República de Cuba. Durante quince años laboró junto al investigador Luis García Pascual en el *Epistolario* de José Martí (5 tomos), obra por la cual le fue conferida la Distinción por la Cultura Nacional.

Ismaelillo en La Habana

Durante su estancia en Caracas, en 1881, según confesión espontánea que hiciera Diego Jugo Ramírez, en carta de 9 de diciembre de aquel año, escribió Martí el *Ismaelillo*, “minúsculo devocionario lírico, un Arte de ser Padre, lleno de gracias sentimentales y juegos poéticos”, al decir de Rubén Darío.

En New York, probablemente en abril del siguiente año, salió de las prensas de Thompson y Moreau el primoroso librito que Martí diera a la imprenta animado por sus amigos los poetas venezolanos Juan A. Pérez Bonalde y Jacinto Gutiérrez Coll.

¿Cuándo se conoció en La Habana aquel fruto de ola de paz, cosa extraña en la vida del Apóstol?

El 5 de mayo del 82, doña Leonor escribe a su hijo y le dice: “Las muchachas están muy contentas con *Ismaelillo*”, prueba de que los primeros ejemplares los envió Martí a su madre y hermanas. Parece que, cuando el libro estaba en prensa, se lo había anunciado, pues en febrero escribía doña Leonor: “Ya que nos quedamos ahora con las ganas de ver a Pepito, es menester que venga *Ismaelillo*.”

Hasta julio 8 de 1882 no hay constancia de que Martí enviara otro ejemplar a La Habana. En esa fecha lo remite a Vidal Morales, con Antonio Sellén, y después de justificarse afirmando que antes quisiera hacer colección de sus obras que de sus versos, le dice que esos poemitas no se parecen a los demás que ha hecho pues “fue como la visita de una musa nueva”.

Más adelante, en el propio mes, envía *Ismaelillo* a sus amigos Gabriel de Zéndegui, Enrique J. Varona y Miguel F. Viondi. Por cierto que el primero de ellos juzgó los poemas desfavorablemente. Pero este juicio fue emitido en la intimidad de una carta.

Parece que Vidal Morales pidió al abogado, poeta y crítico Carlos Navarrete y Romay un juicio sobre el *Ismaelillo* y al efecto le prestó su ejemplar.

Navarrete que, diez años atrás, había impreso un tomo de poesías en París, al contestar a Morales, decía: “devuelvo el *Ismaelillo* por si otro amigo logra descifrarlo”, porque, “no puedo juzgar lo que no entiendo”. No obstante ello, reconoce que Martí “versifica con notable soltura y realmente produce cierta música que embelesa: desgraciadamente parece que andando el tiempo habrá ‘poesía del porvenir’ de difícil comprensión en las primeras lecturas. Puede que Martí sea el precursor del Wagner literario.”

Que sepamos la primera crítica que trasciende al público sobre el libro de Martí, es la “Gacetilla” publicada en *El Amigo del País*, periódico semanal que dirigía José Quintín Suzarte, el 11 de agosto de 1882.

Esta “Gacetilla”, que suponemos escrita por Nicolás Azcárate, dice así:

Ismaelillo es el título de un pequeño volumen, perfectamente impreso, y que su autor, nuestro amigo del corazón D. José Martí, acaba de publicar en Nueva York.// Es una colección de poemitas que el poeta dedica a su hijo pequeñuelo: un búcaro primoroso donde se abren, a los besos del céfiro, las flores más fragantes de la ternura.// Libros como ese, se sienten, como una música de afectos profundos y nobles, y después de leerlos nos parece que ha brotado una estrella más en el cielo de nuestra alma.// Reciba el soñador errante, el abrazo que le enviamos, y que le lleva nuestros plácemes y nuestro aprecio.

En el propio periódico apareció, otro día, la noticia de que en una de las reuniones o *conversaciones literarias* que celebraba Azcárate en su casa este había consagrado “algunas frases sentidas y calurosas a un libro recientemente publicado por el Sr. Martí, con el título de *Ismaelillo* que el autor dedica a su hijo y que ha regalado a sus amigos. Encargado el señor Suzarte (don Florencio) de dar a conocer algunas páginas de ese tesoro de ternura, leyó dos de las originalísimas composiciones que lo forman. Aquellas dos joyas fueron recibidas con muestras de justa aprobación”.

Resulta curioso notar que Martí, al enviar *Ismaelillo* a sus amigos, se excusa como si estuviera avergonzado de haberlo escrito y pide se lo perdonen, como un pecado, en gracia a que trabaja en cosas más serias o bien dice que es una “fruslería”, cuando lo cierto es que el pequeño librito habría de marcar, con su aparición, el inicio de una nueva época de lengua española.

Que él conocía su verdadera significación lo prueba la observación que señalamos hizo a Vidal Morales acerca de “una musa nueva” y la recomendación a Gonzalo de Quesada, su discípulo predilecto, en la carta-testamento literario, en que le dice: “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, son ya unos y sinceros.”

Patria, La Habana, año XXII, n. 8, 1966, pp. 5-6.

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA

Acertados *Traspasos*

Un nuevo título pone de manifiesto el fecundo y necesario quehacer de las editoriales de provincias: *Traspasos de la edad*, ensayo de Félix Flores Varona, que ha alcanzado merecidos galardones: el premio Videncia, convocado anualmente por la revista avileña homónima, y el Premio Anual de Investigación Juan Marinello 2001. El libro, publicado en 2002 por Ediciones Ávila, cuenta con un atractivo diseño en cuya cubierta aparece un autorretrato del joven Martí, y ha sido prologado por el destacado investigador martiano Salvador Arias.

La primera parte del ensayo, “En torno a las traducciones martianas”, es una ojeada a los diversos trabajos traduccionales de Martí (aquellos que han llegado hasta nosotros y los que no), con un recuento de las traducciones y versiones libres del Apóstol incluidas en *La Edad de Oro*. El libro de Flores va a ocuparse en especial de las dos únicas versiones poéticas de Martí en *La Edad de Oro*: las realizadas sobre “Fable”, de Emerson y “The Prince is Dead”, de Helen Hunt Jackson (cuyas versiones españolas fueron tituladas por Martí, respectivamente, “Cada uno a su oficio” y “Los dos príncipes”).

En “Notas para un análisis lingüestilístico”, segunda parte del ensayo, el autor yuxtapone diferentes conceptos y definiciones de la traducción. No en balde, ya desde el título, se enfrenta al lector con el sentido profundo del acto de traducir: al escoger “traspasos”

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA: Traductora literaria para el Instituto Cubano de Libro. Autora de *Cartas de la nostalgia* (relato), 1997.

en vez de “traducciones”, Flores juega con la acepción de la palabra “traspaso” como paso adelante, hacia otra parte u otro lado, y el significado del vocablo latino *traducere*, hacer pasar de un lugar a otro. Opiniones diversas y citas de varios estudiosos de la traducción, preceden a una exposición de técnicas traduccionales empleadas por Martí.

“The Mountain and the Squirrel”: fábula nueva del filósofo norteamericano Emerson, tercera parte del ensayo, y la cuarta parte, “The Prince is Dead”, idea de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson, abarcan casi cien de las ciento cincuenta y cinco páginas del libro, y contienen fundados comentarios histórico-literarios sobre los dos autores traducidos y sus obras, así como una valoración de las versiones españolas de Martí para ambos poemas, y análisis comparatísticos de los textos originales y sus versiones martianas.

En las “Notas finales”, Flores ofrece una cronología de las traducciones martianas y su ubicación en las actuales *Obras completas*, así como una propuesta de ordenamiento de dichas traducciones por géneros literarios, y plantea, creo que acertadamente, la necesidad de que se publique una edición crítica de la obra traduccional de Martí en su conjunto.

Con razón pondera Salvador Arias, en el prólogo, las virtudes de *Traspasos de la Edad*, y comenta que, según estadísticas de especialistas del libro, esta obra de Martí es la más reiterada demanda entre los lectores cubanos, al tiempo que señala que *La Edad de Oro* no es sólo lectura para niños.

En fin, *Traspasos de la Edad* es una obra útil y necesaria, que profundiza en un aspecto poco explorado del Martí traductor, y una vez más nos lo revela como el poeta extraordinario cuyas versiones de poesía o prosa casi siempre superan a los textos que les dieran origen.

La Habana, 30 de abril de 2003

ARACELI GARCÍA-CARRANZA **Bibliografía martiana (2001)**

Tabla de contenido

Nota aclaratoria

Abreviaturas utilizadas

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa. 2001	1-14
II. Bibliografía pasiva. 2001	15-283
1. Obras generales y de consulta	15-18
2. Datos para su vida (incluye biografías)	19-34
3. Historia-política y revolución	35-45
3.1 Martí en México (1875-)	46
3.2 Martí y los Estados Unidos (1880-)	47
3.3 Conferencia Monetaria Internacional, Washington, 1891	48
3.4 Partido Revolucionario Cubano (1892-)	49-51
4. Martí en el arte y la literatura y la música	
4.1 Arte	52-55
4.2 Literatura: crónicas	56-58
4.3 Literatura: poesías	59-60
4.4 Música	61
5. Obra literaria-crítica e interpretación	62-93
5.1 <i>La Edad de Oro</i>	94-110
6. Promoción en Cuba	111-123
6.1 Concurso <i>Leer a Martí</i>	124-126
6.2 Sociedad Cultural José Martí	127-131
7. Promoción en el extranjero	132-142
7.1 Conferencia científica <i>José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centro América y el Caribe. Guatemala, 2001</i>	143-146

ARACELI GARCÍA-CARRANZA:
Especialista en Información
Científica de la Biblioteca
Nacional José Martí
ha publicado bibliografías
de personalidades
relevantes de la cultura
cubana y sobre hechos
históricos significativos
de nuestro país. Compila
la "Bibliografía martiana"
desde 1970.

8. Relación con ciudades y pueblos	147-151
9. Relación con otras figuras y estudiosos de José Martí	152-178
10. Sobre libros y otros textos (incluye reseñas)	179-197
10.1 García Pascual, Luis— <i>Destinatario José Martí</i>	198-199
10.2 Martí, José— <i>Obras completas. Edición crítica</i>	200-203
10.3 Martí, José— <i>La Edad de Oro</i>	204-205
10.4 Rodríguez La O, Raúl— <i>Dolor infinito</i>	206-207
10.5 Suárez León, Carmen—José Martí y Víctor Hugo <i>en el fiel de las modernidades</i>	208-209
11. Temas en la obra de José Martí	
11.1 América	210-213
11.2 Ciencia y técnica	214-215
11.3 Cultura y política	216-218
11.4 Democracia—América Latina	219
11.5 Deportes	220
11.6 Ecología y Derecho	221
11.7 Economía	222-223
11.8 Educación y enseñanza	224-227
11.9 Ética	228-231
11.10 Ética, cultura y política	232-234
11.11 Filosofía	235-243
11.12 Inmigración y emigración	244
11.13 Naturaleza	245-247
11.14 Nuestra América	248-255
11.15 Numismática	256
11.16 Patria y revolución	257
11.17 Periodismo	258
11.18 Política norteamericana	259-260
11.19 Política y revolución	261-270
11.20 Razas	271-272
11.21 Recepción y república	273
11.22 Revolución y cultura	274-276
11.23 Vigencia	277-283

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

En los repertorios bibliográficos las secciones fijas pueden describirse de diversas formas, o bien con un contenido detallado, o por partes componentes. En esta compilación, correspondiente al año 2001, se detalla el contenido de la "Sección constante", que redacta la poetisa, escritora e investigadora Carmen Suárez León en este Anuario del Centro de Estudios Martianos porque el análisis exhaustivo del mismo haría demasiado extenso el cuerpo bibliográfico.

Recomendamos al estudioso su lectura completa aunque los nombres contenidos en dicha "Sección" se recuperan por el "Índice onomástico".

En esta ocasión en la "Bibliografía activa" (asiento 2) incluimos por primera vez un documento muy especial, se trata del disco compacto de las Obras completas publicadas por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, en 1975.

Como en anteriores compilaciones la estructura general del cuerpo bibliográfico varía acorde con los contenidos de la información recuperada en cada etapa y nuevamente describimos fondos de la Biblioteca Nacional y del Centro de Estudios Martianos.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

AMBI	Ámbito (Holguín, Cuba)	BOL INF CUB	Boletín Informativo de la Embajada de Cuba (Bucarest)
AME NUE	América Nuestra (La Habana)	CARA	Carapachibey (Isla de la Juventud, Cuba)
AN CEM	Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana)	CARTA	Cartacuba. Boletín cultural (Santa Clara, Cuba)
ANA COY	Análisis de Coyuntura (La Habana)	CAS AME	Casa de las Américas (La Habana)
ANT	Antenas (Camagüey, Cuba)	CEM	Centro de Estudios Martianos (La Habana)
APU POS	Apuntes Posmodernos (Miami, Estados Unidos)	CORR CUB	Correo de Cuba (La Habana)
ARI	Ariel (Cienfuegos, Cuba)	CUA EST	Cuaderno del Estero (Murcia, España)
BAN CEN	Revista del Banco Nacional de Cuba (La Habana)	CUL GUA	Cultura de Guatemala
BOH	Bohemia (La Habana)	DCEM	Datos tomados de un ejemplar que posee el

	Centro de Estudios Martianos	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>DIF</i>	<i>Differences: A journal of Feminist Cultural Studies</i> (Estados Unidos)	<i>LET ESC</i>	<i>Letra del Escriba</i> (La Habana)
<i>DIS</i>	<i>Discourse</i> (Michigan, Estados Unidos)	<i>OPUS</i>	<i>Opus Habana</i>
<i>ENE Y TÚ</i>	<i>Energía y Tú</i> (La Habana)	<i>PED</i>	<i>La Pedrada</i> (Sancti Spiritus, Cuba)
<i>EXC TUR</i>	<i>Excelencias Turísticas del Caribe</i> (Madrid, España)	<i>RAI CUB</i>	<i>Raíces Cubanas</i> (Miami, Estados Unidos)
<i>EXE</i>	<i>Exégesis-UPR</i> (Humacao, Puerto Rico)	<i>REV BIB NAC</i>	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)
<i>EXT</i>	<i>Extramuros</i> (La Habana)	<i>SAN</i>	<i>Santiago</i> (Santiago de Cuba)
<i>FARO</i>	<i>Faro</i> (La Habana)	<i>SOL Y SON</i>	<i>Sol y Son</i> (La Habana)
<i>GAC CUB</i>	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)	<i>TEM</i>	<i>Temas</i> (La Habana)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>TEM AME</i>	<i>Temas de Nuestra América</i> (Panamá)
<i>GRAN INT</i>	<i>Granma Internacional</i> (La Habana)	<i>TEX CRI</i>	<i>Texto Crítico</i> (Veracruz, México)
<i>HAB</i>	<i>Habanera</i> (La Habana)	<i>TRI</i>	<i>Tricontinental</i> (La Habana)
<i>HONDA</i>	<i>HONDA</i> (La Habana)	<i>TRIU</i>	<i>Triunvirato</i> (Matanzas, Cuba)
<i>HUE</i>	<i>Huella</i> (Santa Clara, Cuba)	<i>UMB</i>	<i>Umbral</i> (Villa Clara, Cuba)
<i>ISLAS</i>	<i>Islas</i> (Villa Clara, Cuba)	<i>UNI HAB</i>	<i>Universidad de La Habana</i> (Revista) (La Habana)
<i>JM</i>	<i>José Martí</i> (New Delhi)		

I. Bibliografía activa. 2001

- 1 *Obras completas* – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – t. 4
Notas al pie de las páginas. Edición crítica. Los tres primeros tomos fueron publicados en el año 2000.
Contiene: 1875-1876. México.
- 2 *Obras completas* – La Habana: Centro de Estudios Martianos; Santafé de Bogotá: Karisma Digital, 2001. — / disco compacto: 4 ¾ p/g.
“Versión fidedigna de los veintisiete volúmenes de la segunda edición publicada por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro en 1975.”
ISBN 959-7006-60-X
- 3 *América para la humanidad* / pról. Armando Hart Dávalos. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – 89 p.
Contiene además: Cerrarle al carro el camino: discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con motivo del Día Internacional de los Trabajadores en la Plaza de la Revolución, el 1º de mayo del 2001.
- 4 *Ciencia, ética y naturaleza: pensamientos de José Martí* / sel. de Renio Díaz Triana. – La Habana: Editorial Academia, Centro de Estudios Martianos, 2001. – 12 p.
Contiene: Nota editorial. – Reflexiones martianas.
- 5 *La Exposición de París* / investigación, presentación, estudio valorativo y notas de Salvador Arias. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – 141 p. – (Ala y raíz; serie *La Edad de Oro*).
Contiene: Presentación. – “La Exposición de París.” – Notas. – Bibliografía. – Universidad y modernidad: “La Exposición de París.”
DCEM
- 6 *Lucía Jerez*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – 115 p.
Edición crítica de Mauricio Núñez Rodríguez. Editado en colaboración con Letra Negra editores, Guatemala.
Nota al pie de las páginas.
Bibliografía: activa y pasiva.
DCEM
- 7 *Nuestro Martí* / pról. José Guillermo Ros – Zanet. – Panamá: Universidad de Panamá; Instituto de Estudios Nacionales, 2001. – 32 p.

Contiene: José Martí y la identidad universal del hombre. – Nuestra América. – La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. – Carta a Manuel Mercado.

DCEM

8 *El padre las Casas* / investigación, cronología, estudio valorativo y notas de Ana Cairo. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – 93 p. Edición crítica.

9 *Poesía completa* / pról. Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas. – 2 t. – 3ª. ed. – La Habana: Editorial Letras Cubanas; Centro de Estudios Martianos, 2001.

Contiene: Tomo 1: *Ismaelillo*. – *Versos libres*. – *Versos sencillos*. – Tomo 2: Primeras poesías. – Poemas escritos en España. – Poemas escritos en México y Guatemala. – Versos varios. – Polvo de alas de mariposa. – Versos en *La Edad de Oro*. – Versos de circunstancias. – Cartas rimadas. – Fragmentos y poemas en elaboración. – Traducciones en elaboración.

DCEM

10 *Versos del alma* / pról. Míriam Álvarez Suárez. – Holguín: Ediciones Holguín, 2001. – 96 p. (Ático) Notas al final del prólogo.

Contiene: *Ismaelillo*; p. 16-48. – *Versos sencillos*; p. [51]-96.

DCEM

11 *Versos sencillos* / il. Ernesto García Peña. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – 64 p.: il. – (Colibrí)

DCEM

2000

12 “Elecciones en los Estados Unidos.” *HONDA* 1(3):11; 2000 (“Apostolario”). Tomado de *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 7.

1999

13 “Al cónsul alemán en Santiago de Cuba.” “Nota”, Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (22):[7]-10; 1999 *i.e.* 2001. (“Otros textos martianos”)

Fecha, en Guantánamo, el 27 de abril de 1895.

1998

14 “Cartas de Martí” / “Nota: Una interesante crónica en *La Nación*”, Maydelín de la C. González Delgado y Ana María Álvarez Sintés. *AN CEM* (21):[7]-14; 1998 *i.e.* 2001 (“Otros textos martianos”)

Crónica “Los acontecimientos culminantes”, fechada en Nueva York el 3 de mayo de 1884.

II. Bibliografía pasiva. 2001

1 Obras generales y de consulta

2001

- 15 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. *Diccionario del pensamiento martiano* / pról. José Cantón Navarro. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002. – 785 p.
Índice temático.

2000

- 16 PERDOMO, OMAR. *Biobibliografía de Ángel Augier*. – La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2000. – 250 p.: il.
Véase p. 222 correspondiente al “Índice onomástico” de esta obra.

1999

- 17 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (1998).” *AN CEM* (22):[359] – 388; 1999 *i. e.* 2001 (“Bibliografía”)

1998

- 18 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana” (1997). *AN CEM* (21): [306]–332; 1998 *i. e.* 2001. (“Bibliografía”)

2. Datos para su vida (incluye biografías)

2001

- 19 BIANCHI ROSS, CIRO. “Amores de Martí.” *SOL Y SON* (64):8-14; 2001. il.
Texto en español e inglés.
- 20 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. “Como la paz de un niño.” *UMB* (3): 12-16; 2001. il.
Fragmento de la biografía en preparación “Martí en la noche oscura”, Premio Razón de Ser 2000.
- 21 DÍAZ TRIANA, RENIO. “Valoraciones tempranas: José Martí, escritor y poeta”. – [s.l.]:[s,n] 2001. – 12 h.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 22 GARCÍA PASCUAL, LUIS. “La familia de José Martí.” *OPUS* 5(2):56-[59]; 2001.: il.
Contiene: Leonor Pérez Cabrera. – Mariano Martí Navarro. – José Francisco Martí Zayas-Bazán. – Antonia Bruna. – Rita Amelia. – María Salustiana (*Ana*). – María del Carmen (*Valenciana*). – Leonor Petrona (*Chata*).

DCEM

- 23 GIL SARDÁ, BEATRIZ. “El Abra cuenta una historia...” *CARA* (1):10-15; dic., 2001.
- 24 LOJO ROCH, MARIO Y ADALBERTO ARÉVALO R. *Vida y obra de Martí*. — [Holguín]: [s.n.] 2001.—19 p.: il.
A la cabeza de la portada: Las Brisas. Guardalavaca.
I Conferencia científica nacional. *Identidad martiana en el turismo: retos para el siglo XXI*.
Contiene: Pensamiento. — Resumen. — Introducción. — Desarrollo: 1. La obra política. — 2. La amistad para Martí. — Conclusiones. — Bibliografía.
- 25 RODAS CHAVES, GERMÁN. *José Martí: aproximación a sus veinte primeros años de vida* / pról. Rafael Quintero López. — Quito del Ecuador; Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, 2001. — 59 p.
(Serie Cátedra José Martí)
DCEM
Contiene: Prólogo. — A manera de introducción. — Los primeros años de Martí. — La influencia y el apoyo de Rafael María Mendive. — La prisión de José Martí y la causa del destierro. — “Martí en España o ¿España en Martí?”. — Martí vuelve a América a continuar sus tareas.
- 26 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “El otro Martí: soy el amor, soy el verso.” *HAB* 6(18):76-80; 2001. il.
Texto en español e inglés.
- 27 SANTOS MORAY, MERCEDES. “Enamorados de la vida: José Martí.” *BOHEMIA* 93(13):60-64; 29 jun., 2001. il. (“Valoraciones”)
- 2000
- 28 BLANCO, KATIUSKA. “Aquel silencio enorme con que salió a la calle.” *JUVREB* (822): 4; 18 jun., 2000. il.
Último encuentro con su hijo, Nueva York, 1891.
- 29 DOMÍNGUEZ ROMERO, MARTÍN. *Siempre hay un hombre aferrado a la esperanza*. — Matanzas: Ediciones Matanzas, 2000. — 31 p.: il. — (Colección Patria)
Referencia poética a tres estancias del Maestro en Cuba.
Contiene: Breves palabras. — Estancias en Hanábana. — Estancia en El Abra. — De Playita a Dos Ríos.
DCEM
- 30 LUZÓN PI, PAULA MARÍA. “Soy hijo y todo lo suyo me es sagrado.” *JUVREB* (822):5; 12 jun., 2000.
Sobre José Francisco Martí Zayas-Bazán.

- 31 “Los últimos momentos del Ismaelillo.” *JUVREB* (930):5; 21 oct., 2000. il.
Sobre José Francisco Martí Zayas-Bazán se refiere además al conocido Ismaelillo.
- 32 PAZ, JUAN FRANCISCO DE LA. “Cinco apostillas a una biografía de José Martí.” *ISLAS* 42(123):45-52; en.-mar., 2000.
DCEM
- 33 SANTOS MORAY, MERCEDES. “José Martí, la biografía histórica.” *ISLAS* 42(123):26-44; en.-mar., 2000. Bibliografía activa y pasiva
DCEM

1999

- 34 CANO CASTRO, OLIVIA. “Tras las huellas del criterio martiano sobre el valenciano don Mariano Martí y Navarro.” *CUA EST* (13-14):245-248; 1998-1999.

3. Historia – política y revolución

2001

- 35 CARTAYA LÓPEZ, GABRIEL ÁNGEL. *El lugar de Martí en 1895* / pról. Pedro Pablo Rodríguez. — 135 p.: il. — (Colección Crisol)
Contiene: Prólogo. — Introducción. — 1. *El Manifiesto de Montecristi*: correspondencia de la acción con el pensamiento expresado. — 2. La incorporación de José Martí a la Guerra. — 3. Crear el gobierno: primera preocupación de José Martí en la guerra. — 4. Acerca de la interrupción del proyecto martiano. — En resumen. — Citas y notas. — Bibliografía. — Datos del autor.
- 36 OLIVA MEDINA, MARIO. *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*. — Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 1ª. ed., la reimpresión, 2001. — 211 p.: il.
Contiene: Martí, hombre solar. — Advertencia. — Inmigración cubana y visitas de José Martí en la revista *Repertorio Americano*. — Autores, producción y tendencias. — Conclusiones. — Cronología mínima de las visitas de José Martí a Costa Rica. — Bibliografía general. — Apéndices.

DCEM

2000

- 37 CARTAYA LÓPEZ, GABRIEL ÁNGEL. “José Martí en 1895. Hacer la manera de pensar.” — 2000. — 100 h.

Tutor: Pedro Pablo Rodríguez.

Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e Historia. Departamento de Historia.

Maestría: Estudios interdisciplinarios de América Latina, El Caribe y Cuba. – Trabajo de Tesis; Curso 1999-2000.

DCEM

Contiene: Introducción. – 1. El *Manifiesto de Montecristi*: correspondencia de la acción con el pensamiento expresado. – 2. La incorporación de José Martí a la guerra. – 3. La formación del gobierno en el desvelo de campaña de José Martí. – 4. La interrupción del proyecto martiano. – Conclusiones. – Citas y notas. – Bibliografía. – Ejemplar computarizado.

- 38 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “La Revolución: ‘por el bien mayor del hombre’.” *ARI* 3(1): 16-25; 2000.

1999

- 39 ESTRADÉ, PAUL. “El autonomismo criollo y la nación cubana (antes y después del 98).” – En Naranjo Orovio, Consuelo y Carlos Serrano, editores. *Imágenes e imaginarias nacionales en el Vetramar español*. – Madrid: CSIC, Casa de Velázquez, 1999. – p. [155]–170.

Referencias a José Martí.

1998

- 40 *La última guerra de independencia, desde la perspectiva antillana*. – Sevilla: Escuela de Estudios Hispánicos – Americanos, 1998. – 37 p.

- 41 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “El tratado Guadalupe–Hidalgo en los orígenes de una historia compartida.” *AN CEM* (21):[187]–194; 1998 *i.e.* 2001. (“Centenario del ’98”)

El autor reflexiona sobre este tratado a partir de una crónica que José Martí escribiera para *La Nación*, de Buenos Aires tras la muerte de Ulises Grant.

- 42 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Dos siglos de historia cubana en torno al ’98 y su perspectiva hacia el siglo XXI.” *AN CEM* (21):[170]–186; 1998 *i.e.* 2001. (“Centenario del ’98”)

- 43 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Presencia del ideario martiano en el ’98.” *AN CEM* (21): [195]–209; 1998 *i.e.* 2001. (“Centenario del ’98”)

Conferencia impartida en la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, nov. de 1998.

- 44 “Unidad patriótica e independencia nacional en José Martí.” *AN CEM* (21): [234]–250; 1998 *i.e.* 2001. (“Jornada Martiana en Tenerife”)

1995

- 45 CARTAYA LÓPEZ, GABRIEL. “Los días más grandes de Dos Ríos.” *SAN* s/n (78):125 – [144]; en.-jun. 1995: il. – (Varia Invención). Notas al pie de las páginas.

DCEM

3.1 Martí en México (1875-)

1999

- 46 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. "José Martí en el México liberal (1875-1876). Coyuntura, asimilación y cambio." *AN CEM* (22): [216]–227; 1999 *i.e.* 2001. ("Estudios y aproximaciones")

3.2 Martí y los Estados Unidos (1880-)

- 47 "Los años estadounidenses de José Martí" / por R. C. – s. a. – 37 h.

Ejemplar computarizado.

Contiene: Presentación y orientaciones. – 1. Panorama cronológico. – 2. Residencia en Nueva York. – 3. Antecedentes históricos. – 4. "The Gilded Age". – 5. La vida política estadounidense. – 6. El sistema judicial. – 7. El "establishment". – 8. Vida laboral y organización obrera. – 9. Las inmigraciones. – 10. La vida religiosa y las iglesias. – 11. La economía nacional. – 12. Educación, Cultura, Ciencias, Tecnología. – Estructura social. – 14. Identificación y rechazo martianos.

DCEM

3.3 Conferencia Monetaria Internacional, Washington, 1891

2001

- 48 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "José Martí frente al Secretario de Estado: la Conferencia Monetaria de 1891." *BAN CEN* 4(1):2-4; en.-mar. 2001: il. ("Análisis")

DCEM

Martí participó como representante del gobierno del Uruguay en la Conferencia Monetaria Internacional Americana celebrada en Estados Unidos en 1891. Notas bibliográficas.

3.4 Partido Revolucionario Cubano. (1892-)

1999

- 49 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "El sucesor de Martí." – En su *Cuba 1895-1898...* / pról. Pedro Pablo Rodríguez. – La Habana: Centro de Estudios Martianos; Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999. – p. 5-9.

Se refiere a don Tomás Estrada Palma, sucesor de José Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano.

DCEM

1995

- 50 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Autonomía y lección del Partido Revolucionario Cubano.” *SAV* s/n (78):161-175; en.-jun. 1995. – (“Isla en el tiempo”).

Notas al pie de las páginas.

Desde 1880 advertía Martí que la guerra de Cuba no era “un problema de clases ni de comarcas, ni de grupos”. Era una guerra de todos los amantes de la libertad.

DCEM

- 51 CERNICHAO GONZÁLEZ, JOSÉ. “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba: 1892-1895.” *SAV* s/n (78):187-213; en.-jun. 1995. – (“Isla en el tiempo”).

Notas al pie de las páginas.

DCEM

4. Martí en el arte, la literatura y la música

4.1 Arte

2001

- 52 BERMÚDEZ, JORGE R. “Nuevo cartel martiano.” *GAC CUB* (1):48-50; en.-febr. 2001: il.

DCEM

- 53 *José Martí and Cuban Painters*. – New York: Bildner Center, 2001. – 8 p.: il.

Program. The Cuban Republic and José Martí: 1902-2002. December 6-8, 2001. Internacional Symposium: The Cuba project / The Bildner Center for Western Hemisphere Studies. City University of New York. Cuban painters: Agustín Bejerano, José Luis Fariñas, Raúl Martínez, Sandra Ramos.

Ejemplar fotocopiado.

DCEM

2000

- 54 ZARAGOZA Y ESCALONA, FRANCISCO. “El teatro en la obra de José Martí.” *TRIU* (2):12-13; mar., 2000.

1998

- 55 MOYA MÉNDEZ, MISAEL. “El paisaje que pintó Martí.” *ISLAS* s/n (117): 27-35; mayo-ag. 1998: il.

Notas al pie de las páginas.

Sobre la faceta de Martí como pintor.

DCEM

4.2 Literatura: crónicas

2001

- 56 SUARDÍAZ, LUIS. “José Martí: hacer la prosa flor y luz el verso.” *GRAN* 26 en., 2001: 6. il.
“En toda su trayectoria fue dejando algo como una premeditada biografía en verso”.
- 57 _____ . “Señor de la palabra iluminada.” *GRAN* 27 en., 2001:8. il.
A la cabeza del título: José Martí y nuestra América.

1999

- 58 _____ . “Bajo la yerba yo también creceré.” *GRAN* 19 mayo, 1999: 3.
En el 104 aniversario de la caída de José Martí.

4.3 Literatura: poesías

2000

- 59 GÓMEZ GARCÍA, RAÚL. “Poemas de [...] dedicados a José Martí.” *HONDA* 1(3):55-56; 2000. Il.
Contiene: Reclamo del Centenario. – Apología del Maestro.
- 60 OCHOA LÓPEZ, RAMIRO. “Para entender a Martí: al niño Elián González.” *TEM AME* (217):[s/p] mar. 2000 (“Seguir viviendo”). Poesía.
DCEM

4.4. Música

2001

- 61 [Partituras] / letra, José Martí; música, Josefina Calcagno. – La Habana: Editora Musical de Cuba andante, 2001. – 9 p.
Contiene: Ocho partituras musicales sobre ocho versos de José Martí.
DCEM

5. Obra literaria – crítica e interpretación

2001

- 62 ARIAS, SALVADOR. “El arte descriptivo martiano a través de una de sus *Escenas norteamericanas*.” – La Habana: [s.n] 2001. – 8 p.
Coloquio *José Martí y las letras hispánicas*. Centro de Estudios Martianos. Abril 10-12 del 2001.
Ejemplar computarizado.
DCEM

63 _____ . *Glosando LA EDAD DE ORO*. – Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2001. – 50 p.

64 _____ . *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – 325 p. – (A la y raíz).

Contiene: A modo de introducción. – La revista, el autor y su trascendencia. – El gran pórtico americanista: “Tres héroes”. – “Los dos príncipes”. – Universidad y modernidad: “La Exposición de París.” – Andersen, China y el modernismo hispanoamericano: “Los dos ruiseñores.” – Los cuentos modernos ante el nuevo siglo. – Breve recuento ante el nuevo siglo. – Bibliografía de *La Edad de Oro*.

DCEM

65 ATENCIO, CARIDAD. *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*. – La Habana: Casa Editora Abril, 2001. – 18 p. Premio Calendario Asociación Hermanos Saíz, 1999.

Contiene: Algunos antecedentes de *Versos sencillos* en la poesía de formación del autor. – Rápidos parajes de una lectura. – Análisis crítico de la bibliografía. – Generalización en cuanto a la bibliografía del poemario.

66 CUESTA, LEONEL ANTONIO DE LA. *Martí, traductor* / pról. Gastón Baquero; epílogo Alfonso Ortega Carmona. – Salamanca: Universidad Pontificia, Cátedra de Poética “Fray Luis de León”, 1996. – 235 p.

Notas al pie de las páginas.

Ejemplar fotocopiado.

DCEM

67 GAZTELU, ÁNGEL. “En el aniversario del natalicio de José Martí.” *RAI CUB* 2(8):13-16; mar., 2001.

Conferencia [...] en el Club Rotario de Bauta el 26 de enero de 1950, con motivo de conmemorar el aniversario del Apóstol.

Trascendencia y valor poético de José Martí.

68 IKEDA, DAISAKU Y CINTIO VITIER. *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba* / pról. Armando Hart Dávalos. – Edición Especial. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – 334 p. – (A la y raíz)

Contiene: Palabras ante un diálogo. –1. Vida y persecuciones de José Martí – 2. Junto al pueblo. – 3. Sobre el espíritu poético.

DCEM

69 LOLO, EDUARDO. *Mar de espuma: Martí y la literatura infantil*. – Miami, Fl.: Ediciones Universal, 1995. – 237 p. – (Colección Polymita) Notas al pie de las páginas.

Ejemplar fotocopiado.

DCEM

- 70 ORTIZ, GERTRUDIS. *La capacidad emocional en el lenguaje de LA EDAD DE ORO*. — [s.l.] : [s.n.] [2001?]. — (Enigma y escritura). — 4 h.

Notas.

Ejemplar fotocopiado.

DCEM

- 71 _____. “La capacidad emocional en el lenguaje de *La Edad de Oro*.” *ANT Tercera Época* (3-4): 33-36, sept. 2000 – abr. 2000: il. (“Enigma y escritura”)

Notas al pie del artículo.

DCEM

- 72 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Como tienen las plumas amarillas, se ve, por encima del nido, como una espuma de oro.” — La Habana: [s.n.] [2001]. — 9 h.

Ejemplar computarizado. — Reflexiones sobre una crónica de Martí en la revista *La América*.

DCEM

- 73 _____. “Crítica cubana de José Martí: comparación y autoestima.” *TEX CRI* (8):245-251; 2001.

DCEM

- 74 _____. “Necesidad de la poesía: del pensamiento cultural martiano.” *BOH* 93 (9): 64-65; 4 mayo, 2001. il. (“Valoraciones”)

2000

- 75 ALMENAS-ROSA, EGBERTO. “José Martí, ciencia ficción y modernismo.” *EXE* 13(37/38): 47-52, 2000. il.

Notas y bibliografía.

DCEM

- 76 MOYA MÉNDEZ, MISAEL. “Autenticidad y originalidad en el arte. A propósito de una crónica de José Martí en los Estados Unidos.” *ISLAS* 42(123): 53-60; en.—mar. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

- 77 PÉREZ HERNÁNDEZ, LEINER. “Cómo mirar al Niágara y no morir en el intento: por los márgenes del prólogo al *Poema del Niágara* de José Martí.” *REV BIB NAC* 91 (3-4):74-78; jul.—dic., 2000.

- 78 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Gravitación cubana en la revista AZUL*. — México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000. — 59 p. — (Colección de bolsillo; 12)

- 79 VITIER, CINTIO. “La patria vestida de poesía: entrevista a [...]” / ent. y pról. Luis Machado Ordetx. *ISLAS* 42(125):13-17; jul.-sept. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

- 80 _____ . “El poeta: la obra poética de José Martí.” – En su *Obras* / pról. de Enrique Saíenz.–La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2000. – t. 3, p. 246-249.

DCEM

1999

- 81 GOMÁRIZ, JOSÉ. “La búsqueda espiritual de la modernidad en *Lucía Jerez*.” *AN CEM* (22): [277]–284; 1999 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- 82 MARTOS, MARCO. “La poesía de Martí rumbo al siglo XXI.” *AN CEM* (22): [188]–201; 1999 *i.e.* 2001. (Coloquio internacional *Martí-Mariátegui en Perú*)
- 83 PUERTAS MOYA, FRANCISCO ERNESTO. “Identidad y alteridad en los textos autobiográficos de José Martí.” *AN CEM* (22): [265]–276; 1999 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- 84 SENABRE, RICARDO. “Sobre la poética de José Martí.” – En su *Claves de la Poesía contemporánea (De Bécquer a Brines)*. – Salamanca: Gráfica Varona, 1999. – p. 23-33. — (Biblioteca Filosofía; 10)

1998

- 85 ARIAS, SALVADOR. “‘Está de bárbaros el país’, un ejemplo de crónica martiana.” *AN CEM* (21): [15]–31; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- Análisis de “En los Estados Unidos. Pugilato”, crónica aparecida el 17 de ag. de 1889 en *La Nación*, de Buenos Aires, y fechada el 9 de julio.
- 86 ATENCIO, CARIDAD. “Poemas de Martí escritos en España: ‘El cielo se abre, el mundo se dilata’” *AN CEM* (21): [69]–106; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- 87 CARBÓN SIERRA, AMAURY. “José Martí y su apropiación de los clásicos grecolatinos.” *AN CEM* (21): [46]–53; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- 88 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “Las ‘patrias’ del poeta. Catorce notas sobre fronteras y un estudio (a propósito de los *Versos libres* de José Martí).” *AN CEM*. (21): [54]–68; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- 89 SCHULMAN, IVAN A. “Modernismo /modernidad y el proyecto de alzar la nación.” *AN CEM* (21): [156]–169; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- Publicado en el *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 1998, v. 4, n. 2.

- 90 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “José Martí o el esfuerzo de la mediación.” *AN CEM* (21): [251]–259; 1998 *i.e.* 2001. (“Jornada martiana en Tenerife”)

Contiene: I. Mediación y modernidad. – II. Traducción y hermenéutica. – III. El testigo de excepción [*Escenas norteamericanas: periodismo y literatura*]

1994

- 91 SÁNCHEZ – EPPLER, BENIGNO. “Call my Son Ismael: Exiled Paternity and Father / Son Eroticism in Reinaldo Arenas y José Martí.” *DIF* 6 (1):69-97; 1994.

Es una fotocopia.

Consúltese en la BD CUBAEX en la Biblioteca Nacional José Martí.

1993

- 92 HERNÁNDEZ BUSTO, ERNESTO. “Modernismo, modernidad y liberalismo.” *APU POS* 4(1): 41-52; fall, 1993.

1991

- 93 *Congreso de Estudios Latinoamericanos, 1º*, La Plata, 1991. Homenaje a José Martí a los cien años de “Nuestra América” y *Versos sencillos*. – La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1991. – 435 p.

Contenido de interés: Palabras iniciales / S. Zanetti. – Martí y la construcción textual de lo latinoamericano / S. Calero, I. Vasallo. – Recuperación y vigencia de “Nuestra América” / L. Giorgis. – Ética y liberación: José Martí y el “hombre natural” / A. A. Roig. – “Nuestra América”: Martí y Bunge. Fábulas de identidad / M. Kohan. – Nuevas aproximaciones a “Nuestra América” / M. de las M. García Sararí. – Martí y el Canal de Panamá / R. Soler. – Los poetas leídos por un poeta, José Martí / S. Contardi. – Diálogo entre prólogos: autocensura poética en Martí / B. M. Rivera. – “Dicen que murió de frío[...]”: una lectura de “La niña de Guatemala” desde la perspectiva del folklore / M. I. Palleiro. – “Es pequeño – es mi vida.” La tensión autobiográfica en *Versos sencillos* de José Martí / A. Minelli. – Entre las hojas del diario de Martí / C. Caisso. – Modernidad y antimodernidad en el *Diario de campaña*: las estructuras de lo cotidiano / A. Teja. – La herencia martiana como toma de conciencia de la nacionalidad / D. Rodríguez de Papetti. – La polisemia prohibida: la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural / O. Ette. – José Martí, el dulce traidor / A. Kanse – polski. – José Martí en Lezama Lima: la vindicación de la muerte / B. Colombi. – Martí / Arguedas: dos discursos que se encuentran / A. Del Llano. – Javier de Viana reescribe “Nuestra América” / A. Mosquera. – Ecos martianos en el latinoamericanismos de un argentino: Manuel Ugarte / A. Arpini. – La modernidad y la concepción del tiempo en “Nuestra América” y *Escenas norte-*

americanas de José Martí / M. Minellono. — Martínez Estrada: del Martí de Sierra Maestra a la rebelión productiva / J.L. de Diego, A. A. Triana. — Pensamiento político e interlocución. La epístola martiana / A. Iniesta Camara. — A enunciação crianza. “Lo que importa es que el niño quiera saber” José Martí, *La Edad de Oro* / R. Antelo. Susana Z. Silvia Calero. Isabel Vasallo. Liliana Giorgis. Arturo Andrés Roig. Martín Kohan. María de las Mercedes Sararí. Ricaurte Soler. Sonia Contardi. Blanca M. Rivera. María Inés Palleiro. Alejandra Minelli. Claudia Caisso. Ada Teja. Domitila Rodríguez de[...] Omar Ette. Adriana Kanse-polski. Beatriz Colombi. Aymar del Llano. Alberto Mosquera. Adriana Arpini. José Luis de Diego. Alfredo A. Triana. Alejandro Herrero. María Minellono. María Teresa Gramilio. Amalia Iniesta. Fabían Herre-ro. Raúl Antelo, Isabel Stratta. — Claudia Gilma

5.1 *La Edad de Oro*

2000

- 94 CEDEÑO PINEDA, REYNALDO. “Una revista del milenio.” *AMB* (119): 14-21; oct.-dic., 2000. il.

Sobre su hispanoamericanismo.

- 95 MAYÁN, SHELLY P. “Donde se cuenta la historia imprescindible de un texto.” *TRI* 20(33):3; 13 ag., 2000.

1999

- 96 ARIAS, SALVADOR. “Intervención especial.” *AN CEM* (22): [13]–19; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)

Realizada el 20 de julio de 1999, durante la sesión inaugural del evento.

- 97 ATENCIO, CARIDAD. “Sobre los versos de *La Edad de Oro*.” *AN CEM* (22): [95]–115; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)

- 98 CAIRO, ANA. Martí, “Las Casas y los apóstoles de la justicia.” *AN CEM* (22):[43]–66; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)

Estudio que forma parte de la edición crítica del texto “El padre las Casas” preparada por la autora.

- 99 DÍAZ TRIANA, RENIO. “Visión martiana del héroe.” *AN CEM* (22): [67]–73; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)

- 100 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Palabras de apertura.” *AN CEM* (22): [11]–12; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)

- 101 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. “El trabajo del alba: despertar.” *AN CEM* (22): [146]–158; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)

- 102 LESMES ALBIS, MARTA. “Cultura e historia en ‘Un juego nuevo y otros viejos de José Martí’.” *AN CEM* (22): [133]–140; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
Este estudio es la introducción de la edición crítica del cuento “Un juego[...]” preparada por la autora.
- 103 LUZÓN PI, PAULA. “Presencia de una playa cubana en el poema ‘Los zapaticos de rosa’.” *AN CEM* (22): [141]–145; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
- 104 MIRANDA ESPINOSA, MARÍA CRISTINA. “*La Edad de Oro*, ¿texto virtual en el siglo XIX?” *AN CEM* (22): [116]–119; 1999 *i.e.* 2001 (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
- 105 PARADA MARAÑÓN, MARTHA, MARÍA ELENA CAPÓ Y DANAE CARBONELL DIÉGUEZ. “*La Ilíada*, de Homero: ¿voz, dialogismo, juego intertextual?” *AN CEM* (22): [33]–42; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
- 106 POEY BARÓ, DIONISIO. “Para un futuro sin prejuicios: *La Edad de Oro*.” *AN CEM* (22): [74]–80; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
- 107 PORTUONDO PAJÓN, MARLÉN Y JULIO CÉSAR SÁNCHEZ MARTÍNEZ. “El tratamiento de la historia en la *Ilíada*, de Homero y en ‘Un paseo por la tierra de los anamitas’.” *AN CEM* (22): [20]–32; 1999. *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
- 108 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Niños, creación y autoridad en *La Edad de Oro*.” *AN CEM* (22): [89] 94; 1999 *i.e.* 2001 (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
Estudio que forma parte de la edición crítica de “Músicos, poetas y pintores”, preparada por la autora.
- 109 TOLEDO, JOSEFINA. “El hombre, centro de la cultura tecnológica en la ética martiana.” *AN CEM* (22): [81]–88; 1999 *i.e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)
Estudio que forma parte de la edición crítica del texto martiano “Historia de la cuchara y el tenedor”, preparada por la autora.
- 110 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Historia, recepción y literatura en *La Edad de Oro*.” *AN CEM* (22): [120]–132; 1999 *i. e.* 2001. (“110 Aniversario de *La Edad de Oro*”)

6. Promoción en Cuba

2001

- 111 *Agenda martiana 2001: Siglo XXI: Tercer milenio*. La Habana: Editorial José Martí, 2001. il.: s/p.
- 112 GARCÍA, PEDRO A. “Vigencia eterna de un hombre de todos los tiempos.” *GRAN 30* en., 2001: Mesa Redonda de la Televisión Cubana.
- 113 Oficina del Programa Martiano. *Objetivos estratégicos hasta el 2003. Objetivos de trabajo año 2001*. – La Habana: Impr. de la Oficina del Programa Martiano, 2001. – 43 p.

- 114 *Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos: Exposición en homenaje al 148 aniversario del natalicio de José Martí: Memorial José Martí, La Habana, enero 17 al 31 de marzo del 2001 / pról. Elsa Vega Dopico. – La Habana: Memorial José Martí, 2001. – 4p.: il.*

Contiene: Relación de obras.

2000

- 115 “Concurso *Martí en La Habana*.” Convocatoria *HONDA* 1(3):74; 2000. (Sociedad Cultural José Martí)
- 116 “Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo: Comisión conmemorativa del Sesquicentenario del natalicio de José Martí (1853-2003).” *HONDA* 1(3):7; 2000.
- 117 GUERRA, ADRIÁN. “Donación *Ismaelillo*.” *REV BIB NAC* 91 (1-2): 202; en.-jun., 2000. il. (“En la Biblioteca”)

Realizada por la primera dama de Venezuela María Isabel Rodríguez Oropesa de Chávez.

Más información en esta misma sección de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* por Marta Beatriz Armenteros.

- 118 SANTOS MORAY, MERCEDES. “A los pies de la muralla, la casa de Martí.” *EXT* (2): 10-11; mar., 2000.

Museo Casa Natal

- 119 “Sesquicentenario del natalicio de José Martí: declaración.” *HONDA* 1(2):66-68; 2000.

Contiene: [Introducción] Acuerdo del Consejo de Estado con motivo del sesquicentenario del natalicio de José Martí.

DCEM

1999

- 120 Suárez León, Carmen. “Sección constante.” *AN CEM* (22): [389]–434; 1999 *i.e.* 2001.

Contiene: Primera asamblea general de la Sociedad Cultural José Martí [Palabras del Dr. Armando Hart Dávalos]. – Homenaje a Cintio Vitier del pueblo de Martí, en Matanzas. – Sobre *Lucía Jerez* [Obra del Dr. José Gomariz]. – Presentación de la *Revista Cultural Lotería*, de Panamá, con tema martiano. – Premio de la Crítica a las mejores obras científicas y técnicas publicadas en 1997. – Orden José Martí para el Dr. Kenny D. Anthony, primer ministro de Santa Lucía. [Se incluye el discurso del destacado político santaluceño]. – Nuevos títulos de la Editorial Ocean Press. – En el natalicio del Apóstol: Martí y las fuentes que nutrieron su cultura [Evento en el Memorial José Martí]. – Premiación del concurso *Leer a Martí*. – Pedagogía '99. –

Aniversario 120 de la Fundación del Liceo de Regla. – Cátedra de Estudios Antillanos Ramón Emeterio Betances. – Enhorabuena al Dr. Armagan Cengiz Bükler. – La madrina aragonesa de José Martí. [Exposición en el Museo Casa Natal de José Martí. Palabras de Isabel García Castinegra]. – Ciclo de conferencias para profesores del Instituto Preuniversitario de Ciencias Exactas Vladimir Ilich Lenin. – Orden José Martí para Keith Mitchell, primer ministro de Granada. – Curso Taller José Martí: textos representativos. – Premios Nacionales de Periodismo José Martí. – Sobre Martí en la XVIII Feria Provincial del Libro en Villaclara. – Presentación de *La diplomacia del delegado* [de Rolando González Patricio]. – Creada primera Cátedra Martiana Universitaria en Brasil. – Nueva edición de *Ismaelillo*. – José Martí y el Nordstrand [por Martin Franzback]. – Condecoración a Le Kha Phieu con la Orden José Martí. – José Martí en Rubén Martínez Villena. – XXVI Seminario Nacional de Estudios Martianos. – Martí en Guatemala. – Visita a Yucatán y Campeche del Dr. Armando Hart Dávalos. –

Coloquio Internacional de Varadero: *José Martí y la Cultura Iberoamericana*. – Una hermosa carta [de María Luisa Laviana Cuetos al ministro de Cultura Abel Prieto por haber recibido la distinción por la Cultura Nacional]. – Convocatoria del CEM al Premio de investigación José Martí. – Taller Científico Nacional sobre el uso de los Cuadernos martianos. – Coloquio Internacional Martí-Mariátegui en Perú. – Curso a estudiantes, norteamericanos en el CEM. – Orden José Martí otorgada al Primer Ministro de Barbados [Owen Seymour Arthur]. – Presentación de *Destinatario José Martí* [de Luis García Pascual]. – El CEM en Guatemala y Honduras. – Exposición *La Edad de Oro*: signo y color. – Investido Armando Hart Dávalos con la categoría de Profesor de Mérito [del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona]. – Un coloquio por el 110 aniversario de *La Edad de Oro* [por Salvador Arias]. – Casa en Caracas dedicada a Martí. – Diplomados sobre la vida y obra de José Martí. – Hu Sen condecorado con la Orden José Martí. – Visita a Puerto Rico [de la Dra. Josefina Toledo. – Hacia el tercer milenio [*Coloquio tercer milenio: ¿integración o hegemonía?* en el CEM]. – Seminario martiano en la Universidad de La Habana. – Primer Taller Martiano de los CDR. – Galardón José Martí de la UNESCO para Oswaldo Guayasamín [menciones especiales a Milagros Palma Guzmán y a Georges Anglade. Incluye discurso de Federico Mayor, cuyo fragmento final fue traducido del francés por Camen Suárez León. Palabras de Verenice Guayasamín en la ceremonia de entrega del Premio José Martí]. – *Los que sabemos querer* [Concurso *La Edad de Oro*]. – María Luisa Laviana en el CEM. – Curso de posgrado en Villa Clara [impartido por Rolando González Patricio]. – 50 aniversario del movimiento cubano por la paz y la soberanía de los pueblos. – Homenaje a José Manuel Castañón [incluye “Enseñanzas de José Manuel Castañón” por Cintio Vitier]. – Orden José

Martí para Hugo Chávez. – 110 aniversario del discurso de José Martí sobre Heredia. – Lectura '99 para Leer el XXI [Congreso organizado por el Comité Cubano del Internacional Board of Books for Young People (IBBY) y la Cátedra Iberoamericana Mirta Aguirre]. – Premio Calendario para Caridad Atencio. – Proyectos Comunitarios del CEM. – Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí. – En el centenario del natalicio de Rubén Martínez Villena. – 125 aniversario del encuentro de José Martí con Víctor Hugo. – José Martí en Argentina. – Conferido el título de Doctor Honoris Causa a nuestro Presidente [incluye discurso del Doctor Honoris Causa Cintio Vitier].

- 121 “La vigésima segunda entrega...” *AN CEM* (22):[5]–6; 1999 *i.e.* 2001. Editorial a propósito de este número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

1998

- 122 “El 17 de abril de 1894...” *AN CEM* (21):[5]–6; 1998 *i.e.* 2001.

Editorial de esta entrega del *Anuario*.

- 123 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Sección constante.” *AN CEM* (21):[333]–360; 1998 *i.e.* 2001. Contiene: Diplomado sobre la vida y la obra de José Martí [en el CEM]. – Taller *José Martí en la Escuela Cubana* [Sociedad Cultural José Martí]. – Presentación de *Versos Libres* en traducción francesa [preparado por la Editorial José Martí y Ediciones UNESCO]. José Martí para los niños [Encuentro–Taller auspiciado por la Sociedad Cultural José Martí y el Memorial José Martí]. – Proyectos Comunitarios del CEM. Martí en el mundo. 145 aniversario de su natalicio. – Ciclo de Conferencias en torno al 98 [en el CEM]. – Libros martianos en el CEM. – 150 aniversario del Tratado de Guadalupe–Hidalgo. – Leer a Martí. – *Primer Taller para la Promoción Internacional de la figura y el pensamiento de José Martí*. [incluye “Declaración final del Taller”]. – Sobre Martí y Víctor Hugo [velada organizada por la Sociedad Cultural José Martí]. – Un Taller de informática [en el CEM]. – En el centenario de Jorge Mañach. – A 120 años de la Protesta de Baraguá. – Taller Internacional *La buella hispana en Las Antillas*. – Sobre José Martí y los Estados Unidos [taller *Visión martiana de los Estados Unidos*]. – Honrar, honra [homenaje de la Sociedad Cultural José Martí a la Sociedad de Amigos del País]. – Orden José Martí para Antonio Manuel Mascarenhas Gomes Monteiro, presidente de Cabo Verde. – Otorgada al CEM la réplica del machete de Máximo Gómez [se incluyen las palabras de Enrique Ubieta]. – Homenaje a Fina García Marruz [incluye texto de Enrique Ubieta]. – Visita a México [del Dr. Rolando González Patricio]. – Sobre Martí y el Che [taller *Ética y política en el pensamiento de José Martí y Ernesto Guevara*]. – Nueva Cátedra Martiana en Venezuela. – XXV Seminario Juvenil Nacional de Estudios

Martianos. – Conferencia martiana para estudiantes norteamericanos [del doctor Pedro Pablo Rodríguez, en la Universidad de Santa María, en Texas]. – Constitución de la Cátedra Antillana Ramón Emeterio Betances. – Cátedra Cultural José Martí en la Universidad de La Laguna. – Nuevos libros martianos. – Orden José Martí para Alpha Oumar Konaré presidente de Malí [incluye palabras de este Presidente]. – Dos maestrías para el CEM.– Sobre Martí y Allende [seminario]. – Primera semana dedicada al *Pensamiento martiano en Panamá* [visita y conferencia del Dr. Armando Hart Dávalos]. – Homenaje a Pablo Neruda. – *Ese sol del mundo moral* [homenaje a obra homónima de Cintio Vitier]. – Visita del vicepresidente de Guatemala [Sr. Luis Alberto Flores Asturias]. – Sesiona la Cátedra Betances [en el CEM]. – Magno Congreso en Palmas de Gran Canaria [una de las sesiones dedicada a José Martí; incluye “Un comentario imprescindible” de Pedro Pablo Rodríguez quien rechazó los puntos de vista expresados por el Dr. Luis Navarro García en su conferencia Cuba y el 98]. – En el centenario de Herminio Almendros, sus textos martianos [incluye palabras de Salvador Arias]. – Visita al CEM del Profesor Ivan A. Schulman. – Tercer aniversario de la Sociedad Cultural José Martí. – Ante el centenario de Betances [coloquio internacional en la capital francesa]. – Lengua y cultura nacional [taller organizado por el CEM]. – Taller *El autonomismo en Cuba* [organizado por el CEM y coordinado por el doctor Ibrahim Hidalgo Paz]. – Orden José Martí para René Préval. – Centenario del natalicio de Juan Marinello [taller en el CEM]. – Cuba y Canarias: José Martí [convenio cultural entre la Caja General de Ahorros de Canarias y la Biblioteca Nacional José Martí]. – Orden José Martí para el Jefe de Estado de la Soberana Orden de Malta. – Martí y Canadá [conferencia de Pedro Pablo Rodríguez]. – Merecido reconocimiento a investigador destacado [Mauricio Núñez Rodríguez]. – Presencia martiana en la Fundación Canning House. – Primera asamblea general de afiliados de la Sociedad Cultural José Martí.

2002 6.1 Concurso *Leer a Martí*

2000

- 124 “Concurso *Leer a Martí*: año 2001.” *HONDA* 1(3):54; 2000. IV Edición: Convocatoria y Bases.
- 125 FERRER FERRER, DAILER. “Si tú lo vieras, Martí.” *HONDA* 1(2):56; 2000. (“Ideas”). Trabajo de primer nivel correspondiente a la enseñanza primaria que resultó premiado durante la segunda edición del Concurso, en 1999.

DCEM

- 126 GONZÁLEZ MARÍNEZ, GLADYS. “Fragua de frenos.” *HONDA* 1(3):52-53; 2000. il. Primer premio del tercer nivel 1999; sobre crónica publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, los días 19 y 20 de diciembre de 1889.

6.2 Sociedad Cultural José Martí

2000

- 127 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Saludo póstumo a un compañero ejemplar.” *HONDA* 1(3): 64-65; 2000.
A Reinaldo Acosta Medina, fundador en 1948 de la primera Cátedra Martiana de San Cristóbal, Pinar del Río.
- 128 “Comité Nacional Segunda Reunión Ordinaria Anual.” *HONDA* 1(3):73; 2000.
- 129 “Declaración V aniversario.” *HONDA* 1(3):70-72; 2000.
- 130 FERRER BOLAÑO, MARTA. “El primer homenaje al Apóstol: la tarja conmemorativa de su nacimiento.” *HONDA* 1(3):66-67; 2000.
- 131 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “A propósito del taller *Lucía Jerez*: desafío al tiempo.” *HONDA* 1(3):68-69; 2000. il.

7. Promoción en el extranjero

2001

- 132 *Agenda 2001: Amizade Brasil Cuba: Ideário de José Martí*. — Belo Horizonte: Nossa América; Editora Cultura, 2001. — s./p.: retr. col. — (Projeto Nossa América Memoria e Educação).

2000

- 133 “Declaración de los Jefes de Estado y Gobiernos de los países iberoamericanos sobre el natalicio de José Martí.” *HONDA* 1(3):3; 2000.
Es copia fiel del original.
- 134 DÍAZ TRIANA, RENIO. “... Y crece en mi pecho el mundo.” *HONDA* 1(3):8-10; 2000.
Información sobre el acontecer martiano en el mundo como parte de las conmemoraciones del aniversario 150 del natalicio de José Martí.
- 135 MARTÍNEZ, JOSÉ, PEDRO PABLO RODRÍGUEZ Y SALVADOR ARIAS. “José Martí: el más universal de los cubanos.” *EXC TUR* (26):[6-10] [12-14] [16-18] 2000: il.
DCEM
- 136 OCHOA LÓPEZ, RAMIRO. “Homenaje a José Martí: yo sé que murió de amor.” *TEM AME* (217):[s/p] mar. 2000. (“Seguir viviendo”).
DCEM

- 145 “Convocatoria: Conferencia científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centro América y el Caribe.*” *CUL GUA* 22(1):13-18, en.-abr. 2001.

DCEM

- 146 “Declaración final de los participantes en la conferencia científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe.*” *CUL GUA* 22(1):151-154, en.-abr. 2001.

DCEM

8. Relación con ciudades y pueblos

2001

- 147 CASTILLO FRÓMETA, MAGDALENA. *Paz de alma: presencia de Guantánamo en la obra de José Martí.* – Guantánamo, Cuba: Editorial el Mar y la Montaña, 2001. – 70 p. – Colección

DCEM

- 148 GONZÁLEZ PÉREZ, JOSÉ RAMÓN. *Matanzas en Martí* / pról. Juan Luis Hernández Milián. – Matanzas: Unidad de Propaganda PCC, 2001. – 32 p. Comisión Provincial del 150 aniversario del natalicio de José Martí.

DCEM

- 149 OROZCO GONZÁLEZ, DELIO. *Manzanillo en la pluma de José Martí.* – Bayamo, 2001. – 59 p. (Colección Crisol)

Contiene: Preámbulo. – En su pluma y en su mente. – Cartas para un epílogo. – Citas y notas. – Bibliografía. – Datos del autor.

1999

- 150 VILLA DE CASTRO, MARÍA REGLA. “La presencia del Perú en la obra y el pensamiento martianos.” *AN CEM* (22):[183]–187; 1999 *i.e.* 2001 (Coloquio internacional *Martí – Mariátegui en Perú*) Ponencia leída en el Conversatorio sobre José Martí, con motivo del 146 aniversario del natalicio de José Carlos Mariátegui, en la Biblioteca Nacional del Perú, el 26 de enero de 1999.

1998

- 151 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Canadá en la mirada de José Martí.” *AN CEM* (21): [129]–143; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)

9. Relación con otras figuras y estudiosos de José Martí

2001

- 152 ATENCIO, CARIDAD. “José Martí y Manuel Acuña.” – [La Habana]:[s.n.] 2001. – 14 h. Notas.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 153 CHÁVEZ LÓPEZ, FÉLIX ERNESTO. “La réplica deslumbrante de sí: para un estudio de personaje poético Walt Whitman.” – 2001, jul. – 88 p.
Trabajo de Diploma.
Tutora: Teresa Delgado Molina.
Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.
- 154 GARCÍA MARRUZ, FINA. *Darío, Martí y lo germinal americano*. – La Habana: Ediciones Unión, 2001. – 78 p.
Trabajo escrito para el Coloquio sobre Martí y Darío celebrado en Nicaragua en diciembre de 1984.
- 155 SANTIESTEBAN, ARGELIO. “Don Tomás odiaba a Martí.” *CORR CUB* 7:42-43; 1 trim. 2001. Il. (“Flashazos de la memoria”)
- 156 SARABIA, NYDIA. *La patriota del silencio Carmen Miyares*. “Una introducción necesaria” por Gonzalo de Quesada Michelsen; pról. Nydia Sarabia. – 2. ed. corr. y aum. – Bogotá, S. A., 2001. – 118 p.: il.
- 157 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *La sangre y el mármol: Martí, el Parnaso, Baudelaire*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – (Ala y raíz)
- 158 VARELA ARISTIGUETA, MATILDE T. “Eloísa Agüero: una camagüeyana en la mirada de Martí.” *ANT Tercera Época* (5):39-40, mayo-ag. 2001: il. (“Del Camagüey”).
Notas al final del artículo.
DCEM

2000

- 159 ATENCIO, CARIDAD. “Otra mirada a las coincidencias Darío-Martí.” *ISLAS* 42 (124): 67-69, abr.-jun. 2000.
Este trabajo, inicialmente leído en la Universidad de León (Nicaragua), cuna de Darío, fue posteriormente presentado en el panel *105 aniversario del encuentro Martí–Darío* (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1998).
DCEM

- 160 MARTÍNEZ SALINAS, GIANCARLOS. “José Martí Pérez y José María Izaguirre: dos maestros y un mismo proyecto educativo”; tutor Roberto Eligio del Valle del Toro. – Manzanillo, Granma: [s.n.] 2000. – 25 h.

A la cabeza del título: Instituto Superior Pedagógico Blas Roca Calderío. Departamento de Biología. Trabajo de curso. Ejemplar computarizado.

Contiene: Introducción. – Desarrollo. – 1. Datos biográficos de José María Izaguirre que evidencian las bases de sus ideas pedagógicas. – 2. Coincidencias de la obra de José Martí Izaguirre con el ideario pedagógico de José Martí Pérez. – Conclusiones. – Recomendaciones. – Bibliografía. – Referencias bibliográficas.

DCEM

- 161 PRIETO, ABEL. “Secciones de Cintio.” *ISLAS* 42(125):3-6; jul.-sept. 2000. il.

“Cintio ha asumido creadoramente el punto de vista martiano para ver la vida y la cultura y ha hecho suyo el sentido ético martiano y Martí fluye como un componente básico en su mirada.”

Palabras de elogio en el acto de otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Filológicas al doctor Cintio Vitier Bolaños, en el teatro de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, el 28 de diciembre de 1999.

DCEM

- 162 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Fernández Retamar.” *REV BIB NAC*. 91 (1-2):72-74; en.-jun., 2000. il.

Roberto Fernández Retamar como colector e intérprete de la obra martiana.

- 163 ROJAS GÓMEZ, MIGUEL. “Medardo Vitier: precursor de los estudios martianos en la República.” *ISLAS* (Santa Clara) 42 (123): 61-72, en.-mar. 2000.

Notas al pie de las páginas

DCEM

- 164 SANTOS MORAY, MERCEDES. “La espiritualidad martiana en Lezama.” *REV BIB NAC* 91 (3-4): 43-45; jul.-dic., 2000. (En los 90 de Lezama Lima)

Ponencia presentada en el evento teórico. *El pensamiento de José Martí en la Revolución Cubana*, celebrado en el Centro de Estudios Martianos del 18 al 19 de julio del 2000.

- 165 SCHULMAN, IVAN A. “Fernando Ortiz y el culto a Martí.” *REV BIB NAC* 91(1-2): 75-80; en.-jun., 2000. (“Vigencias”)

- 166 VALDÉS NAVÍA, MARIO. “Los amigos espirituanos de José Martí.” *PED* 1(1):23-28, en.-abr., 2000.: il.

Referencias.

DCEM

1999

- 167 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Cultura y política en nuestra América: de Martí a Mariátegui.” *AN CEM* (22): [174]–182; 1999 *i.e.* 2001. (“Coloquio internacional *Martí-Mariátegui en Perú*”)
- 168 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Mariátegui y Martí: los hilos invisibles que unen a los hombres en la historia.” *AN CEM* (22):[159]–173; 1999 *i.e.* 2001. (“Coloquio internacional *Martí-Mariátegui en Perú*”)
- 169 ROSALES GARCÍA, JUANA. “Martí en Rubén Martínez Villena.” *AN CEM* (22):[308]–326; 1999 *i.e.* 2001. (“Cien años de Villena”)
- 170 ROYO, AMELIA Y ZULMA SACCA. “Sarmiento y Martí: dos bolígrafos en el ensayo del siglo XIX.” *AN CEM* (22):[228]–251; 1999 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- 171 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “El ojo, el cráneo y el diálogo de los dobles.” *AN CEM* (22): [327]–333; 1999 *i.e.* 2001. (“Cien años de Villena”)

1998

- 172 CASTRO MORALES, BELÉN. “De Martí a Darío: alegorías de la identidad americana hacia 1898.” *AN CEM* (21):[210]–222; 1998 *i.e.* 2001. (“Centenario del '98”)
Ponencia leída en la conferencia científica internacional *Iberoamérica 98*, celebrada en el Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, 14-17 sept. 1998.
- 173 CLEGER, OSVALDO Y PATRICIA RAMOS. “Primera estación martiana: Juan Marinello en la génesis del martismo.” *AN CEM* (21):[107]–128; 1998 *i.e.* 2001 (“Estudios y aproximaciones”)
- 174 MAÑACH, JORGE. “La hermana de Martí.” Nota: “En los inicios martianos de Jorge Mañach” por Salvador Arias. *AN CEM* (21): [270]–276; 1998 *i.e.* 2001. (“Vigencias”) Amelia Martí
- 175 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. “Gabriela Mistral y José Martí.” Nota Ricardo L. Hernández Otero. *AN CEM* (21): [260]–269; 1998 *i.e.* 2001. (“Vigencias”) Publicado en *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) sept.-oct., 1932.
- 176 SERRA GARCÍA, MARIANA. “En el centenario de Herminio Almendros (1898-1998): su aporte a la cultura cubana.” *UNI HAB* (248): [179]–184, en.-jun. 1998.
DCEM

1995

- 177 ACOSTA MATOS, ELIADES. *Los hermanos santiagueros de Martí*. – La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1995. – 27 p.

- 178 IBARRA GUITART, JORGE RENATO. “Vigencia contemporánea del latinoamericanismo martiano en Ernesto Guevara.” *SAV* s/n (78):75-88; en.-jun. 1995. – (“El hombre universal”) Notas al pie de las páginas.

10. Sobre libros y otros textos (incluye reseñas)

2001

- 179 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. “Sobre la autoría martiana de textos sin firma.” – [s.l]:[s.n] 2001. – 11 h.
 Notas al pie de las hojas.
 Ejemplar fotocopiado.
 DCEM
- 180 [Documentos inéditos de José Martí]. – Miami, Fl.: [s.n] [2001]. – 11 h.
 Ejemplar fotocopiado.
 Contiene: Martí’s voice still strong / Jeanne Bellamy. – An ancient kinships/ Jeanne Bellamy. – The role St. Augustine played in the spanish – american war / Leslie Wilson.
 DCEM
- 181 PERDOMO, OMAR. “*Obras escogidas* de Martí en el Sábado del Libro.” *GRAN* 26 en., 2001:6 il. (Editorial de Ciencias Sociales, 2000)
- 182 RODRÍGUEZ, ROLANDO. *Martí: los documentos de Dos Ríos*. – Santa Clara, Cuba: Ediciones Sed de Belleza, 2001. – 57 p. il.
 Contiene: Dos Ríos. – Documentos.
 DCEM

2000

- 183 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Las divisiones durante la Revolución del 95.” *HONDA* 1(3): 59-60; 2000. il. (“Relecturas”)
 Comenta obra de Ibrahim Hidalgo Paz *Cuba 1895-1898: contradicciones y disoluciones*.

1999

- 184 ARIAS, SALVADOR. “Un número monográfico de la revista *ISLAS*.” *AN CEM* (22): [343]–345; 1999 *i.e.* 2001. (“Libros”)
 El n° 120 correspondiente a abril-junio de 1999.

- 185 GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ISMAEL. “*Martí y la ciencia del espíritu.*” *AN CEM* (22): [350]–351; 1999 *i.e.* 2001. (“Libros”)
Obra homónima de Diego Jorge González Serra (La Habana, 1999)
- 186 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “Un Martí que siempre buscamos.” *AN CEM* (22): [356]–358; 1999 *i.e.* 2001. (“Libros”)
Comenta *Yo conocí a Martí*, sel. y pról. Carmen Suárez León (Santa Clara: Ediciones Capiro, 1998)
- 187 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “La diplomacia del Delegado.” *AN CEM* (22): [338]–342, 1999 *i.e.* 2001. (“Libros”)
Comenta obra homónima de Rolando González Patricio (La Habana, 1998)
- 188 _____. “¿No es todo cárcel?” *AN CEM* (22): [334]–337; 1999 *i.e.* 2001. (“Libros”)
Comenta obra homónima de Julio Miranda que junto con los estudios dedicados a Oscar Wilde y al poeta Alfredo Arvelo Larriva conforman su libro *Retrato del artista encarcelado* (Maracaibo, 1999)
- 189 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Ese niño de *La Edad de Oro*: pesquisas y hallazgos.” *AN CEM* (22): [352]–355; 1999 *i.e.* 2001. (“Libros”)
Comenta obra homónima de José Antonio Gutiérrez (La Habana, 1998)

1998

- 190 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. “Valedero homenaje.” *AN CEM* (21): [277]–279; 1998 *i.e.* (“Libros”)
Epistolario: compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla (1993).
- 191 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. “Individuo y sociedad en José Martí.” *AN CEM* (21): [280]–283; 1998 *i.e.* 2001. (“Libros”)
Comenta obra homónima de Miguel Limia David.
- 192 _____. “José Martí y los Estados Unidos.” *AN CEM* (21): [284]–285; 1998 *i.e.* 2001. (“Libros”)
Comenta obra homónima preparada por el CEM, en cuya nota inicial se reconoce el entusiasmo del eminente hispanista Ivan A. Schulman, promotor del Grupo de Trabajo sobre Cuba de LASA (Latin American Studies Association)
- 193 POEY BARÓ, DIONISIO. “Acercamiento a las ideas integracionistas de José Martí.” *AN CEM* (21): [286]–289; 1998 *i.e.* 2001 (“Libros”)
Sobre la obra *José Martí: del antiesclavismo a la integración racial* (La Habana, 1996) de Carlos Más Zavala.
- 194 SEBAZCO, ALEJANDRO. “Implicaciones teológicas en la obra de José Martí.” *AN CEM* (21): [301]–305; 1998 *i.e.* 2001. (“Libros”)

Comenta la obra *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí* de Reinerio Arce.

- 195 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Del diálogo entre dos textos.” *AN CEM* (21): [298]; 1998 *i.e.* 2001. (“Libros”)

Comenta la obra *Lluvia fina. Sufrida en silencio*, de Mercedes Santos Moray (Santa Clara, 1997).

- 196 _____. “Libro y corona de Adelaida de Juan.” *AN CEM* (21): [295]–297; 1998 *i.e.* 2001. (“Libros”)

Sobre el libro *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte* de esta eminente profesora universitaria (La Habana, 1998).

- 197 _____. “Sobre un libro necesario.” *AN CEM* (21): [299] – 300; 1998 *i.e.* 2001. (“Libros”)

Sobre el libro *El Camagüey en Martí*, de Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves.

10.1 García Pascual, Luis – *Destinatario José Martí*

2001

- 198 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. “Destinatario: Martí trágico.” *HUE* (1): 3, 7; febr. 2001: il. DCEM

1999

- 199 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “Martí correspondido.” *AN CEM* (22): [346]–349; 1999 *i.e.* 2001. (“Libros”)

10.2 Martí, José – *Obras completas. Edición crítica*

2001

- 200 GARCÍA, PEDRO A. “Obra magna de la cultura cubana: presentan los tres primeros tomos de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.” *GRAN 24* en., 2001: 2. il.

2000

- 201 CASTRO RUZ, FIDEL. “Unas palabras a modo de introducción.” *HONDA* 1(3):4; 2000. Palabras escritas para esta edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.
- 202 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Estoy descubriendo a Martí.” Ent. Luis Hernández Serrano. *JUV REB* (828):6; 25 jun., 2000.
- 203 “Tesoro literario y de ideas.” *HONDA* (3):5; 2000.

10.3 Martí, José – *La Edad de Oro*

2001

- 204 “*La Edad de Oro* en edición electrónica.” *LET ESC* (4):11; mar., 2001. (“De todas partes”)

Presentación en la X Feria Internacional del Libro de La Habana.

2000

- 205 CHACÓN NARDI, RAFAELA. “Julio del 2000: nueva edición de *La Edad de Oro*.” *FARO* 2(5):34-37, en.-abr. 2000: il.

DCEM

10.4 Rodríguez La O, Raúl – *Dolor infinito*

2000

- 206 VALENCIA ALMEIDA, MARELYS. “Pormenores de una condena.” *GRAN INT* 35(29):12; 16 jul. 2000.

- 207 VITIER, CINTIO. “*Dolor Infinito*.” *HONDA* 1(3):57-59; 2000. il. (“Relecturas”)

Sobre obra homónima de Raúl Rodríguez La O.

10.5 Suárez León, Carmen – *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*

2000

- 208 SANTOS MORAY, MERCEDES. “Para un libro dos grandes premios: *En el fiel de las modernidades*.” *HONDA* 1(3):61; 2000. il. (“Relecturas”)

1998

- 209 ARIAS, SALVADOR. “Sobre José Martí y Víctor Hugo: una indagación muy a tener en cuenta.” *AN CEM* (21): [290]–294; 1998 *i.e.* 2001. (“Libros”)

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 América

2001

- 210 PORTUONDO PAJÓN, MARLENE IRENE. “¡A caballo, la América entera!” *BOH* 93(6):64-65; 23 mar., 2001. il. (“Historia”)

Diferenciación histórico-cultural trazada por José Martí sobre las dos Américas.

2000

- 211 ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO. “El peligro mayor de nuestra América.” *HONDA* 1(3): 40-45; 2000.
Conferencia en conmemoración del aniversario 110 de la publicación del ensayo martiano “Nuestra América”.
- 212 ZEA, LEOPOLDO. “Repensar el futuro de América.” *HONDA* 1(3):24-30; 2000.
Referencias a José Martí.
Conferencia pronunciada en el coloquio *Repensar Latinoamérica: pensar el nuevo milenio*, en ocasión del cincuenta aniversario de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO, 26 febr., 2000.

1998

- 213 GIORGIS, LILIANA. “José Martí y el ‘sueño de América’ en las páginas de *La Nación* y en otros escritos.” *AN CEM* (21): [32]–45; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
Reconocimiento del pensamiento martiano como “una de las expresiones más económicas de nuestro americanismo”.

11.2 Ciencia y técnica

2001

- 214 ALMANZA ALONSO, RAFAEL. *Hombre y tecnología en José Martí*. – Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2001. – 185 p.
Referencias y notas al final de los capítulos.
Bibliografía.
DCEM

2000

- 215 DELGADO CORREA, WILKIE. *José Martí y la medicina*. – La Habana: Editora Política, 2000. – 26 p. – (Divulgación Científico–Popular; 11)
Notas al pie de las páginas.
DCEM

11.3 Cultura y política

2001

- 216 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Ética, cultura y política* / introd. María Dolores Ortiz; sel. Imeldo Álvarez. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000. – 271 p.
Contenido de interés: Martí y Fidel: la cultura de hacer política; p. 137-156.

1999

- 217 ARMAS, RAMÓN DE. “El espacio de la cultura en el pensamiento revolucionario de José Martí.” *AN CEM* (22):[252]–264; 1999 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)

1998

- 218 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Iberoamérica en José Martí: cultura y política.” *AN CEM* (21):[223]–233; 1998 *i.e.* 2001 (“Jornada martiana en Tenerife”)

11.4 Democracia – América Latina

2001

- 219 ESTRADA, PAUL. *José Martí: los fundamentos de la democracia en Latinoamérica / pról.* Roberto Fernández Retamar. – Madrid: Ediciones Doce Calles, 2000. – 749 p.
Notas al pie de las páginas.
Ejemplar fotocopiado.
DCEM

11.5 Deportes

1998

- 220 SANTIAGO PÉREZ, AYMARA Y ALINA NOVAL ARTILES. “Vigencia de la perspectiva martiana en torno al deporte e índice para su estudio.” *ISLAS* (117): 36-47; mayo-ag., 1998.
Notas al pie de las páginas.
Índice.
DCEM

2002 11.6 Ecología y Derecho

2001

- 221 PUENTES DEL PINO, AIDA JULIA. “José Martí y la perspectiva ecológica en el Derecho Internacional.” *ANT* Tercera época (5): 32-33, mayo-ag. 2001. (“Enigma y escritura”)
Notas al final del artículo.
DCEM

11.7 Economía

2001

- 222 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. “José Martí y los actuales desafíos económicos.” *CUL GUA* 22 (1):41-47, en.-abr. 2001.

Notas.

DCEM

- 223 ESTRADA MUY, MARCO ROMILIO. “Globalización, desarrollo sostenible y problemas ecológicos.” *CULT GUA* 22(1):48-54, en.-abr. 2001.

DCEM

11.8 Educación y enseñanza

2001

- 224 “El fortalecimiento de valores a través del estudio de la vida de José Martí y la enseñanza del idioma inglés. ¿Un reto pedagógico?” [por] Mercedes Rodríguez [y otros]. – [s.l.]: [s.n.] 2001. – [s.p.]: il.

A la cabeza de la portada: Escuela de Hotelería y Turismo Playas del Este.

Ejemplar computarizado.

- 225 ————. LIUBA KAUTZMAN Y ANDRÉS VALDÉS. “El pensamiento martiano en la formación de valores a través de las clases de idiomas.” — [Holguín]: [s.n] 2001. – [s.p.]: il. marzo, 2001.

A la cabeza de la portada: Escuela de Hotelería y Turismo Playas del Este.

Ejemplar computarizado.

1996

- 226 *La obra martiana para el aprendizaje significativo de la historia* / Ramón Pla López [y otros]. – Ciego de Ávila: [s.n.] 1996. – 6h.

A la cabeza del título: Instituto Superior Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, Ciego de Ávila. Dpto. Marxismo – Leninismo e Historia.

Ejemplar computarizado.

DCEM

1995

- 227 ESCALONA DELFINO, JOSÉ A. “Martí: educación e identidad. Hacia un pensamiento de la unidad.” *SAN s/v* (78): 89-106; en.-jun. 1995. – (“Cultura y comunicación”)

Notas al pie de las páginas.

DCEM

11.9 Ética

2000

- 228 FRAGA LUQUE, ODALYS. “El sentido de la filosofía martiana: su ética.” *ISLAS* 42(126): 83-88; oct.-dic. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

- 229 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Nuestra América: la ética de un pensamiento.” Ent. Teresa Huerta. *AME NUE* 6(4):42-44, oct.-dic. 2000: il.

DCEM

- 230 PINO TORRENS, RICARDO ENRIQUE. “La familia, la escuela, el presidio y el destierro en la formación ética martiana.” *ISLAS* 42(126): 89-112; oct.-dic. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

1995

- 231 LAMORE, JEAN. “La idea de nuestra América en José Martí: hacia una ética de la coincidencia criolla.” *SAN* s/n (78):25-34; en.-jun. 1995. – (“El hombre universal”).

Notas al pie de las páginas.

DCEM

11.10 Ética, cultura y política

2001

- 232 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Martí y Fidel: la cultura de hacer política.” – En su *Ética, cultura y política*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – p. 137-156.

2000

2002

- 233 ROMERO FERNÁNDEZ, EDGAR. “Esbozo sobre el pensamiento ético-político de José Martí: reflexiones sobre la axiología martiana.” *ISLAS* 42 (126): 76-82, oct.-dic. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

1999

- 234 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Conferencia del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano en el acto en que fuera investido como Profesor de Mérito del Instituto Pedagógico Enrique José Varona*. – Ciudad Libertad, La Habana: [s.n.] 1999. – 30 p.

“Hoy [29 de junio] cuando se me ha otorgado el honor de promover las enseñanzas martianas y, por tanto, la de los héroes y pensadores de nuestra América y del

mundo presentes en la cultura del Apóstol, podré explicar mejor los vínculos entre ética, cultura y política vivos y activos en la evolución espiritual del país. En esta relación deslumbra, desde luego, José Martí, que es la cumbre más alta. Siempre he creído que no fue casualidad que resultara ser el más grande político cubano del siglo XIX y el más grande intelectual del país en esa centuria.”

11.11 Filosofía

2001

- 235 FIGAROLA, JOEL JAMES. *Alcance de la cubanía* / pról. Julio Corbea Calzado. – Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2001. – 157 p.

Bibliografía.

Premio Ensayo Emilio Bacardí Moreau 2000.

DCEM

- 236 VITIER, CINTIO. *La espiritualidad de José Martí*. – La Habana: Ediciones Vivarium. Centro de Estudios Arzobispado de La Habana, 2001. – 28 p.

Notas.

El presente cuaderno es un homenaje especial al poeta Cintio Vitier, en ocasión del 80 aniversario.

DCEM

2000

- 237 MARRERO FERNÁNDEZ, MARILYS. “Dimensiones de la estética de la libertad en la praxis creadora de Cintio Vitier: el proyecto cultural de la nación cubana.” *ISLAS* 42(125): 18-27; jul.-sept. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

- 238 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO Y ALICIA PINO. “José Martí: una concepción alternativa sobre el desarrollo social.” *ISLAS* 42(126):122-131; oct.-dic. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

- 239 URÍAS ARBOLÁEZ, GABRIELA. “La formación del hombre en el pensamiento martiano.” *ISLAS* 42(126): 113-121; oct.-dic. 2000.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

11.13 Naturaleza

2001

- 245 SÁNCHEZ GUERRA, JULIO CÉSAR. “La naturaleza en visiones de José Martí.” *CARA* (1): 44-46; dic., 2001. il.

El autor es el director del Museo Finca El Abra.

2000

- 246 SANTAMARÍA, JORGE. “José Martí y el pensamiento cubano del siglo XIX en el camino del sol.” *ENE Y TÚ* (10):32-35, abr.-jun. 2000: il.

DCEM

“El camino del sol es el camino del hombre responsable, solidario, orgulloso de su capacidad de tolerancia y entendimiento con los demás hombres; orgulloso de su diversidad creativa y hermosa; es el hombre de paz, trabajo, de respeto hacia el medio ambiente, la naturaleza, hacia todas las formas vivas que comparten con él la aventura extraordinaria de vivir juntos este maravilloso planeta azul, único que tenemos.”

1996

- 247 FERNÁNDEZ, ARGELIA. “Visión martiana acerca del hombre y la naturaleza.” *AN CEM* (19):254-255; 1996. (“Libros/Comentarios”)

Comenta *José Martí y la naturaleza*, obra compilada por Eugenia Olazábal, Rosa González y Josefina Toledo.

11.14 Nuestra América

2001

- 248 BOJÁRQUEZ URZAIZ, CARLOS E. “El indígena en la elaboración de ‘Nuestra América.’” *ANA COY* Edición Especial (s.nr.): 53-63, jun. 2001.

DCEM

- 249 CRUZ, VÍCTOR HUGO. “Martí: clave para el desarrollo cultural de nuestra América.” *CUL GUA* 22(1):139-150, en.-abr. 2001. Bibliografía.

DCEM

- 250 De memorias y esperanzas: “José Martí y la América nuestra ante el siglo XXI.” *CUL GUA* 22(1): 26-40, en.-abr. 2001.

Notas.

DCEM

11.18 Política norteamericana

2001

- 259 ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO. “La dictadura global y la promesa de José Martí.” *CAS AME* 41(222): 121-127, en.-mar. 2001: il.

DCEM

Notas al pie de las páginas.

Pronunciado en el Foro de Porto Alegre el 28 de enero del presente año.

1995

- 260 PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT. “José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889).” *SAN* s/v (78):51-74; en.-jun. 1995. – (“El hombre universal”)

Notas al pie de las páginas.

DCEM

11.19 Política y revolución

2001

- 261 CONDE ORELLANA, MANUEL. “El pensamiento de José Martí: partidos políticos y movimientos populares en los albores del siglo XXI.” *CUL GUA* 22(1):116-124, en.-abr. 2001.

DCEM

- 262 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “El pensamiento sociopolítico de José Martí.” *CUL GUA* 22(1):94-98, en.-abr. 2001.

DCEM

- 263 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “‘La independencia se ha de buscar con alma entera de hombre’: la República martiana.” *BOH* 93(10):64-65; 18 mayo, 2001. il. (“Historia”)

- 264 PÉREZ P., J. ISRAEL. “José Martí y su lucha por una nación soberana.” *CUL GUA* 22(1): 99-107, en.-abr. 2001. Bibliografía.

DCEM

- 265 PRERA, ANAISABEL. “El pensamiento de José Martí: partidos políticos y movimientos populares en los albores del siglo XXI.” *CUL GUA* 22(1):108-115, en.-abr. 2001.

- 266 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Los desafíos sociopolíticos.” *CUL GUA* 22(1): 88-93, en.-abr. 2001.

“Martí aspiraba a diseñar desde la propia guerra un esquema gubernamental y de organización republicana con el sufragio en su base como garantía de la voluntad popular, pero ajustado a nuestra historia, costumbres y necesidades propias.”

DCEM

267 VILLA, GONZALO DE. “José Martí.” *CUL GUA* 22(1):7-8, en.-abr. 2001.

“Su patriotismo no se entendía sin libertad, sin justicia o sin democracia.”

268 VITIER, CINTIO. “Resistencia y libertad.” *BOH* 93(1): 4-7; 2001. il.

Capítulo primero del libro *Martí, desafío de los noventa*

1999

269 RODRÍGUEZ PORTELA, FERNANDO. *Apuntes para un estudio del pensamiento militar del mayor general José Martí: trabajo teórico*. — [La Habana]: [FAR] 1999. — 42 p.

A la cabeza del título: Academia de las FAR general Máximo Gómez. Orden Antonio Maceo.

Bibliografía.

DCEM

1995

270 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Pueblo y gobierno estadounidense en la política martiana (1892-1895).” *SAN* s/v (78):35-50; en.-jun. 1995. — (“El hombre universal”).

Notas al pie de las páginas.

DCEM

2002 11.20 Raza

2001

271 POEY BARÓ, DIONISIO. “Antirracismo martiano.” — [s.l.]: [s. n; 2001 ?] 72 h.

Ejemplar computarizado.

DCEM

1998

272 _____. “Visión martiana del negro. Interiorización de una mirada.” *AN CEM* (21): [144]–155; 1998 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)

El presente ensayo fue publicado bajo el título de “La profunda mirada” en *El Caimán Barbudo*, 1998.

11.21 Recepción y república

2001

- 273 Controversia: “Martí en la República” [por] Ana Cairo [y otros] *TEM* Nueva época. (26):81-106, jul.-sept. 2001. Mesa redonda convocada por la revista *Temas* para reflexionar sobre cómo se produjo, en el período de 1902 a 1958, la recepción martiana. Participantes: Ana Cairo Ballester, Marlen Domínguez, Roberto Fernández Retamar, Ricardo Hernández Otero, María de los Ángeles Pereira, Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León.

DCEM

11.22 Revolución y cultura

2000

- 274 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Indagaciones desde la epopeya.” Ent. Raysa White. *HONDA* 1(3):12-23; 2000. il.

Publicada originalmente en *GRAN INT*, enero, 2000, y por la Colección Pensamiento de la Sociedad Cultural José Martí, en agosto de ese año.

- 275 JAMES FIGAROLA, JOEL. “Negar el no.” *HONDA* 1(3):46-49; 2000. (“Ideas”)
- 276 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “La masificación de la cultura en La República de José Martí.” *HONDA* 1(3):62-63; 2000. (“Movimiento Juvenil Martiano”)

11.23 Vigencia

2001

- 277 GARCÍA, PEDRO A. “Las ideas de Martí resultan imprescindibles para nuestra época: afirmó Ricardo Alarcón en conferencia impartida en el Centro de Estudios Martianos.” *GRAN* 13 en., 2001: 3
- 278 TERRERO, ARIEL. “Martí: desafío e inspiración.” *BOH* 93(3):36; 9 febr., 2001. il.
- 279 TOLEDO SANDE, LUIS. “Siglos de José Martí.” *BOH* 93(2): 4-6; 26 en., 2001. il.
- A propósito del 148 aniversario del natalicio de José Martí, ideas que permanecen.

2000

- 280 KAPCIA, ANTONI. *Cuba: Island of Dreams*. — Oxford: Berg Editorial, 2000. — 295 p.: il. Notes at foot of the pages.

Interest content: Revolution and the radicalization of myth and cubania: p. 175-215.

DCEM

- 281 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí en tiempos de reenquiciamiento y remolde.” *HONDA* 1(3):31-39; 2000.

“[...] planteó una modernidad para nosotros, adecuada a nuestra América y no en función de los grandes centros, hegemónicos como efectivamente ocurrió en los términos históricos.” “Los cubanos de hoy [...] afrontamos nuestros difíciles tiempos de reenquiciamiento y remolde con espíritu creador, original y autóctono.”

1999

- 282 GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO. “Raíces humanistas y vigencia del proceso revolucionario cubano.” *AN CEM* (22): [202]–215; 1999 *i.e.* 2001. (“Estudios y aproximaciones”)
- 283 SÁENZ PEÑA, ROQUE. “América para la humanidad.” Nota “Un discurso de ayer para leerlo hoy” por Rolando González Patricio. *AN CEM* (22):[285]–307; 1999 *i.e.* 2001. (“Vigencias”)

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

“Al cónsul alemán en Santiago de Cuba”; 13
América para la humanidad; 3

C

“Cartas de Martí”; 14
Ciencia, ética y naturaleza [...]; 4

E

“Elecciones en los Estados Unidos”; 12
La Exposición de París; 5

L

Lucía Jerez; 6

N

Nuestro Martí; 7

O

Obras completas; 1-2

P

El padre las Casas; 8
Poesía completa; 9

V

Versos del alma; 10
Versos sencillos; 10

2. Índice onomástico

A

Acosta Matos, Eliades; 177
 Acosta Medina, Reinaldo; 127
 Acuña, Manuel; 152
 Agüero, Eloísa; 158
 Alarcón de Quesada, Ricardo; 211, 259, 277
 Almanza Alonso, Rafael; 214
 Almenas – Rosa, Egberto; 75
 Almendros, Herminio; 123, 176
 Álvarez, Imeldo; 216
 Álvarez Álvarez, Luis; 197
 Álvarez Sintés, Ana María; 14, 179
 Álvarez Suárez, Miriam; 10
 Allende, Salvador, pres. Chile; 123
 Andersen, Hans Christian; 64
 Anglade, Georges; 120
 Antelo, Raúl; 93
 Anthony, Kenny D. 120
 Arce, Reinerio; 194
 Arenas, Reinaldo; 91
 Arévalo R., Adalberto; 24
 Arévalo Larriva, Alfredo; 188
 Arias, Salvador; 5, 62-64, 85, 96, 120, 123, 135, 174, 184, 209
 Armas, Emilio de; 9
 Armas, Ramón de; 217
 Armenteros, Marta Beatriz; 117
 Arpini, Adriana; 93
 Arthur, Owen Seymour; 120
 Atencio, Caridad; 65, 86, 97, 120, 152, 159
 Augier, Ángel; 16

B

Baquero, Gastón; 66
 Baudelaire, Charles; 157
 Bécquer, Gustavo Adolfo; 84
 Bedia Pulido, José Antonio; 46, 190, 222
 Bejerano, Agustín; 53
 Bellany, Jeanne; 180
 Bermúdez, Jorge R.; 52
 Betances, Ramón Emeterio; 120, 123
 Bianchi Ross, Ciro; 19
 Blanco, Katiuska; 28
 Bojórquez Urzaiz, Carlos; 248
 Brines, Francisco; 84

C

Cairo, Ana; 8, 98, 273
 Caisso, Claudia; 93
 Calcagno, Josefina; 61
 Calero, Silvia; 93
 Canel, Juan Antonio; 144
 Cano Castro, Olivia; 34
 Cantillo Frómata, Magdalena; 147
 Cantón Navarro, José; 15, 50, 127
 Capó Ortega, María Elena; 105
 Carbón Sierra, Amaury; 87
 Carbonell Diéguez, Danae; 105
 Carranza Duardo, Ángel Gabriel; 258
 Cartaya López, Gabriel Ángel; 35, 37, 45
 Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 8, 98
 Castañón, José Manuel; 120

Araceli García-Carranza

Castro Morales, Belén; 172
Castro Ruz, Fidel, Pres. Cuba; 3, 201, 216, 232
Cedeño Pineda, Reynaldo; 94
Cengiz Büker, Armagan; 120
Cernicharo González, José; 51
Cleger, Osvaldo; 173
Colombi, Beatriz; 93
Conde Orellana, Manuel; 261
Contardi, Sonia; 93
Corbea Calzado, Julio; 235
Cruz, Víctor Hugo; 249
Cuesta, Leonel Antonio de la; 66

CH

Chacón Nardi, Rafaela; 205
Chávez, Hugo, Pres. Venezuela; 120
Chávez López, Félix Ernesto; 153

D

Darío, Rubén; 154, 159, 172
Delgado Correa, Wilkie; 215
D'Estefano Pisani, Miguel A.; 241
Díaz Gómez, Yamil; 20, 198
Díaz Triana, Renio; 4, 21, 99, 134
Diego, José Luis de; 93
Domínguez, Marlen; 273
Domínguez Romero, Martín; 29

E

Escalona Delfino, José A.; 227
Estrada Muy, Marco Romilio; 223
Estrada Palma, Tomás, Pres. Cuba; 49, 155
Estrade, Paul; 39, 40, 219
Ette, Omar; 93

F

Fariñas, José Luis; 53
Fernández, Argelia; 247
Fernández Retamar, Roberto; 162, 219, 273
Ferrer Bolaño, Marta; 130
Ferrer Ferrer, Dailer; 125
Figarola, Joel James; 235
Flores Asturias, Luis Alberto; 123
Fraga Luque, Odalys; 228
Franzbach, Martín; 120

G

García, Pedro A.; 112, 200, 277
García-Carranza, Araceli; 47, 49
García Castiñeyra, Isabel; 120
García Marruz, Fina; 9, 123, 154
García Pascual, Luis; 22, 120, 190, 198-199
García Peña, Ernesto; 11
Gaztelu, Ángel; 67
Gil Sardá, Beatriz; 23
Gilman, Claudia; 93
Giorgis, Liliana; 93, 213
Gomáriz, José; 81, 120
Gómez, Máximo; 123
Gómez García, Raúl; 59
Gómez, Elián; 60
González, Elián; 156, 169
González Delgado, Maydelín de la C.; 14
González González, Ismael; 185
González Martínez, Gladys; 126
González Patricio, Rolando; 41, 48, 100, 120, 123, 167, 187, 218, 251, 262, 123, 167, 187, 218, 251, 262, 283

González Pérez, José Ramón; 148
 González Serra, Diego Jorge; 185
 Gramilio, María Teresa; 93
 Grant, Ulises, pres. Estados Unidos; 41
 Guadarrama González, Pablo; 282
 Guayasamín, Oswaldo; 120
 Guayasamín, Verenice; 120
 Guerra, Adrián; 117
 Guevara, Ernesto Che; 123, 178
 Gutiérrez, José Antonio; 189
 Guzmán Miranda, Omar; 243

H

Hart Dávalos, Armando; 3, 42, 68, 120,
 123, 137, 168, 216, 229, 232, 234,
 274
 Henares, Francisco; 242
 Heredia, José María; 120
 Hernández Biosca, Roberto; 101, 191-192
 Hernández Busto, Ernesto; 92
 Hernández Milián, Juan Luis; 148
 Hernández Otero, Ricardo L.; 175, 273
 Hernández Serrano, Luis; 202
 Herrero, Alejandro; 93
 Herrero, Fabián; 93
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 38, 43-44, 49, 123,
 183, 263, 270
 Hu Sen; 120
 Huerta, Teresa; 229
 Hugo, Víctor; 120, 123, 208-209

I

Ibarra Guitart, Jorge Renato; 178
 Ikeda, Daisaku; 68

Iniesta, Amalia; 93
 Izaguirre, José María; 160

J

James Figarola, Joel; 275
 Juan, Adelaida de; 196

K

Kansepolski, Adriana; 93
 Kapcia, Antoni; 280
 Kautzman, Liuba; 225
 Koham, Martin; 93
 Konaré, Alpha Oumar; Pres. Malí; 123

L

Lamore, Jean; 231
 Laviana, María Luisa; 120
 Le Kha Phieu; 120
 Lesmes Albis, Marta; 102
 Lezama Lima, José; 164
 Limia David, Miguel; 191
 Lojo Roch, Mario; 24
 Lolo, Eduardo; 69
 Lozano Ros, Jorge Juan; 257
 Luzón Pi, Paula María; 30-31, 103

LL

Llano, Aymara del; 93

M

Machado Ordetx, Luis; 79
 Mantilla Gutiérrez, Jorge; 252
 Mañach, Jorge; 123, 174
 Mariátegui, José Carlos; 150, 167-168
 Marinello Vidaurreta, Juan; 123, 173, 175

Pla López, Ramón; 226
 Poey Baró, Dionisio; 106, 193, 271, 272
 Portuondo Pajón, Marlene Irene; 107, 210
 Prera, Anaisabel; 265
 Préval, René; 123
 Prieto, Abel; 120, 161
 Puentes del Pino, Aida Julia; 221
 Puertas Moya, Francisco Ernesto; 83

Q

Quesada Michelsen, Gonzalo de; 156
 Quintero López, Rafael; 25

R

R. C.; 47
 Ramos, Patricia; 173
 Ramos, Sandra; 53
 Ramos García, Francisco Antonio; 258
 Rivera, Blanca M.; 93
 Rodas Chaves, Germán; 25
 Rodríguez, Mercedes; 224-225
 Rodríguez, Pedro Pablo; 13, 26, 35, 37, 49, 123, 135, 151, 162, 183, 187-188, 202, 254, 266, 273, 281
 Rodríguez, Rolando; 182
 Rodríguez Almaguer, Carlos; 276
 Rodríguez de Papetti, Domitila; 93
 Rodríguez La O, Raúl; 206-207
 Rodríguez Oropesa de Chávez, María Isabel; 117
 Rodríguez Portela, Fernando; 241, 269
 Roig, Arturo Andrés; 93
 Rojas Gómez, Miguel; 163

Romero, Rolando J.; 255
 Romero Fernández, Edgar; 233
 Ros-Zanet, José Guillermo; 7
 Rosales García, Juana; 169
 Royo, Amelia; 170

S

Sacca, Zulma; 170
 Sáenz Peña, Roque; 283
 Saíenz, Enrique; 80
 Sánchez Aguilera, Osmar; 88, 199
 Sánchez-Eppler, Benigno; 91
 Sánchez Guerra, Julio César; 245
 Sánchez Martínez, Julio César; 107
 Santamaría, José; 246
 Santiago Pérez, Aymara; 220
 Santiesteban, Argelio; 155
 Santos Moray, Mercedes; 27, 33, 118, 164, 195, 208
 Sarabia, Nydia; 156
 Saraví, María de las Mercedes; 93
 Sarmiento, Domingo Faustino; 170
 Satya Bhushan, Urmil; 138, 141
 Schulman, Ivan A.; 89, 123, 165, 192
 Schumann, cónsul alemán en Santiago de Cuba; 13
 Sebazco, Alejandro; 194
 Sed Nieves, Gustavo; 197
 Senabre, Ricardo; 84
 Serra García, Mariana; 176
 Serrano, Carlos; 39
 Soler, Ricaurte; 93
 Stratta, Isabel; 93
 Suardíaz, Luis; 56-58

Araceli García-Carranza

Suárez León, Carmen; 72-74, 78, 90,
108, 120, 139, 142, 157, 171, 186,
195-197, 208-209, 273

T

Teja, Ada; 93

Terrero, Ariel; 278

Toledo, Josefina; 109, 120

Toledo Sande, Luis; 279

Triana, Alfredo A.; 93

U

Ubieta, Enrique; 123

Urias Arbolález, Graciela; 239

V

Valdés, Andrés; 225

Valdés Galarraga, Ramiro; 15

Valdés Navia, Mario; 166

Valencia Almeida, Marelys; 206

Varela Aristigueta, Matilde T.; 158

Vasallo, Isabel; 93

Vázquez Pérez, Marlene; 110, 189

Vega Dopico, Elsa; 114

Villa, Gonzalo de; 267

Villa de Castro, María Regla; 150

Vitier, Cintio; 9, 68, 79-80, 120, 123, 161,
207, 236-237, 240, 242, 268

Vitier, Medardo; 163

W

White, Raysa; 274

Whitman, Walt; 153

Wilde, Oscar; 88

Wilson, Leslie; 180

Z

Zanetti, Susana; 93

Zaragoza Escalona, Francisco; 54

Zea, Leopoldo; 212

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí*, *La primera invasión* y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Veinticinco años del CEM

Con la lectura de la carta de felicitación del presidente del Consejo de Estado, Fidel Castro Ruz, daba comienzo el solemne acto por el veinticinco aniversario del CEM en la galería de la casa ocupada por la institución, que fuera residencia del hijo del Maestro, José Francisco Martí Zayas-Bazán y de su esposa Teresa Bances Fernández-Criado.

Estaban presentes los miembros del Consejo de Estado Ricardo Alarcón de Quesada, el ministro de Cultura, Abel Prieto, Carlos Valenciaga y Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, al igual que varios de los directores anteriores de la institución como Ismael González y Enrique Ubieta.

La conmemoración era iniciada por el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, cuyas palabras se reproducen a continuación:

“En esta casona del Vedado vivió casi la mitad de sus años José Francisco Martí Zayas-Bazán; estas columnas vigilaron sus pasos; estos techos cobijaron sus noches; estos muros libraron de los ruidos sus alegrías y desencantos. José Martí tuvo fe en él cuando era todavía “un príncipe enano”, como de igual modo tuvo fe “en el mejoramiento humano, en la vida futura”, y “en la utilidad de la virtud”. De él también espero verlo erguirse como trabajador. Herederos de ese espíritu hemos sido quienes, entregados al Centro de Estudios Martianos, hemos aportado a esta obra colectiva nuestras mejores energías, unos en los años fundacionales y otros en los tiempos de madurar.

En vísperas de este primer cuarto de siglo, el Centro de Estudios Martianos propuso reconocer el esfuerzo y el aporte que durante años han brindado a nuestro quehacer compañeras y compañeros como Ela, Cary, Renio, Guillermo, Ubieta, Biosca, Pedro Pablo e Ibrahim. La semilla de justicia presente en nuestra proposición germinó pronto en la fértil sensibilidad del Ministerio de Cultura y del Consejo de Estado. La satisfacción de cada uno de los condecorados es grande, pero mayor aún es la de todos los que sabemos reconocer en ellos la virtud.

Recibir a iniciativa del Ministerio de Cultura la Medalla Alejo Carpentier, es para el Centro de Estudios Martianos motivo de alegría oportuna y reflexión impostergable. La institución que hoy recibe esta medalla es la casa en que laboran mujeres y hombres cuya entrega y sentido de pertenencia se traduce no solo en un servicio, en una obra crecida y creciente, sino, además, en actitudes. Si a alguien que no conociera la razón de ser de este centro se le dice que en difícil verano de 1993, cuando las estrecheces económicas no

permitían el consumo de energía en detrimento de la que era posible ofrecer a la población, no cerramos el portón de Calzada 807 y, encabezados entonces por Ismael González (*Manelo*), no renunciamos a los proyectos de investigación ni nos fuimos a extender las vacaciones, sino que continuamos avanzando, para evitar que se postergaran empeños como la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Si eso se le explica al desconocedor hipotético, no dudo que le será suficiente para conocer el alma de esta institución y de sus colaboradores. En nombre de todos ellos, de los que la vida no les alcanzó hasta hoy pero siguen aquí, y de los que ya no entran cada mañana a esta casa porque otras tareas se lo impiden, es que recibimos esta medalla.

Aceptar este reconocimiento es para el Centro de Estudios Martianos una nueva razón para no perder el paso, para saltar por encima de las dificultades y vencer las amenazas, para multiplicar las fortalezas y dominar las oportunidades. En esta, nuestra colmena, tendremos una reina, la inteligencia útil que nace de la vocación de servicio, y tanto ella como nosotros, no queremos zánganos.

Este centro, hijo de lo más certero de la política cultural de la Revolución, supo alzar, desde la cuna, el machete de las ideas. Lo aprendimos de varias generaciones de estudiosos martianos y de la convicción que condujo a la apertura de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional. La batalla de ideas a que hoy nos convoca Fidel es la edición contemporánea de la guerra de pensamiento cuya victoria nos exige José Martí. Tomar parte en ella, de forma activa y eficaz, pero humilde, es una de las más trascendentes misiones de este centro; un camino para ejercer nuestra oportunidad de ser muje-

res y hombres de estos tiempos en que la humanidad corre el riesgo de ser despojada de las conquistas y las esperanzas por las cuales supo batallar el Apóstol.

Hacer ciencia del lado de la justicia y generar cultura, para ‘el bien mayor del hombre’, será el camino del Centro de Estudios Martianos, al menos durante los próximos veinticinco años. La autoexigencia y el rigor en el cumplimiento de nuestra misión, la capacidad para multiplicar y redimensionar los estudios martianos, la habilidad para evidenciar en otras latitudes el aporte martiano a la edificación de un orbe nuevo, el mundo posible de José Martí, nos permitirá siempre, a la sombra de la Revolución, hacer nuestra modesta contribución, que es, también, por qué no, obra universal.”

El Ministro de Cultura entregaba la medalla Alejo Carpentier al propio Centro, en la persona de su director, y a Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la institución, y se anunciaba su otorgamiento también al doctor Ibrahim Hidalgo Paz, quien se hallaba de viaje fuera de Cuba. La Distinción por la Cultura Nacional era otorgada a Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM; Caridad Atencio Mendoza, investigadora del CEM; Ela López Ugarte, editora del CEM; Roberto Hernández Biosca, profesor del Instituto Superior de Arte; el intelectual panameño Guillermo Castro Herrera y el investigador Enrique Ubieta Gómez.

Cintio Vitier, en su condición de presidente de honor del CEM, elogiaba el trabajo de los condecorados y la relevancia de la labor de la institución, y leía un poema que le enviara Antonio Guerrero, uno de los cinco cubanos injustamente encarcelados en Estados Unidos, en respuesta al soneto que Vitier le hiciera llegar a la prisión a

finales del año anterior. Entre sus palabras, decía lo siguiente:

“Comenzar un año, el 2003, celebrando el sesquicentenario del nacimiento de José Martí, en medio de la creciente batalla ideológica, educacional y cultural de la Revolución Cubana, nos lleva a sentirlo cada vez más junto a nosotros, iluminando el presente y el futuro que nos pertenece.

La vigencia martiana no reside sólo en el cumplimiento de sus previsiones políticas a nivel planetario, en especial la del imperialismo norteamericano y sus funestas consecuencias, ya exhaustivamente comprobadas.

Lo que también tuvo de manifiesto la futuridad ingénita de José Martí, es su capacidad de integración de todas las necesidades y aspiraciones del hombre. A tal punto era este un objetivo de su genio intelectual y poético, que si examinamos en profundidad los retratos que hizo de hombres ejemplares, lo que más subraya en ellos son los caracteres anunciadores de un ser humano dotado.

No depende únicamente esta ejemplaridad de la acumulación de culturas, ni de las hazañas realizadas. Entre los hombres y mujeres que más amó, se cuentan grandes héroes, poetas, pensadores, luchadores sociales, pero también verdaderas parias, como David de las Islas Turcas, cuya estampa en el *Diario de campaña* lo hace emblema vivo de los pobres de la tierra, con los que quiso echar su suerte y por los que murió combatiendo, tanto como por la independencia de su patria en el campo de Dos Ríos.

No podemos imaginar una sola persona honrada en ningún lugar del mundo y en ningún tiempo venidero, que si se acerca a José Martí no reconozca en él la pre-

sencia de un padre y de un guía de las mejores tendencias de su alma. Lo llamamos Apóstol, porque toda su prédica fue un mensaje de salvación espiritual. Lo llamamos Maestro, porque lo es de todos los niños, adolescentes y adultos, de todos los hombres y mujeres atraídos por él.

Esa atracción no tiene fecha. Se manifestó vinculada a un período creador de nuestra historia, desde los últimos años de lucha contra el caduco imperio español y los primeros del incipiente imperialismo yanqui en Hispanoamérica y el Caribe. Pero su fulgor y trascendencia lo convierten en el atractivo eterno de los más altos ideales de la humanidad.”

Las conclusiones del acto estaban a cargo de Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, quien afirmaba:

“Estamos celebrando el aniversario del CEM cuando Cuba, cada vez más, se va convirtiendo en un inmenso Centro de Estudios Martianos, en una inmensa escuela donde las nuevas generaciones no sólo tienen la posibilidad de instruirse, sino que se van formando cada vez más animadas por la ética y los valores que el Maestro nos legara.”

Finalmente, el coro Entre Voces, dirigido por Digna Guerra, deleitaba a los asistentes y se efectuaba la cancelación especial de un sello postal conmemorativo de la fecha que reproduce el autorretrato de Martí, empleado como logotipo del CEM.■

Ciclo de conferencias para profesores de la Lenin

El 3 de enero comenzaba este ciclo para profesores del Instituto Preuniversitario

Vocacional Vladimir Ilich Lenin, de Ciudad de La Habana que continuaba el 17 de enero y se impartía en la sede del CEM por un grupo de sus investigadores.■

Ediciones del CEM comentadas por *Juventud Rebelde*

El 5 de enero la sección “Prólogo” del diario habanero *Juventud Rebelde*, a cargo del crítico literario Fernando Rodríguez Sosa, comentaba la reciente edición crítica de la novela martiana compartida por la Editorial Letra Negra, de Guatemala, y el CEM, que fuera preparada por Mauricio Núñez Rodríguez, investigador de la institución. Rodríguez Sosa también se refería a *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, libro del prestigioso investigador del CEM, Salvador Arias. El 12 de octubre el mismo crítico hablaba de *José Martí y el equilibrio del mundo*, a cargo de la Editorial de Ciencias Sociales, libro prologado por Armando Hart que contiene una selección de textos martianos sobre el tema escogidos por investigadores del CEM.■

La patriota del silencio en el CEM

El libro de este título sobre la vida de Carmen Miyares, la santiaguera en cuya casa de huéspedes residiera Martí buena parte de su estancia en Nueva York, escrito por la historiadora Nydia Sarabia, era presentado el 9 de enero en el CEM por el también historiador Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.■

“El padre las Casas”, en edición crítica

Este conocido trabajo publicado por Martí en su revista *La Edad de Oro* era presentado el jueves 17 de enero en la edición crítica preparada para el CEM por la profesora Ana Cairo. Monseñor Carlos Manuel de Céspedes tenía a su cargo la presentación de la obra.■

En la Cámara de Comercio

Esa institución ofrecía un homenaje a Martí el 22 de enero para el cual invitaba a brindar una conferencia a Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, quien se refirió a las ideas económicas martianas. Felipe Arango y Sahily Alonso, especialistas del CEM asistían también para dejar inaugurada una exposición de libros editados por el CEM.■

Homenaje a los cinco patriotas

El 24 de enero la sala de actos del CEM acogía a los trabajadores y colaboradores de la institución en el homenaje que se realizaba para los cinco patriotas prisioneros en Estados Unidos por vigilar los proyectos de los grupos terroristas cubanos. Con la presencia de sus familiares, el director del CEM, Rolando González Patricio, se refería a la valiosa labor desplegada por ellos y a la valentía e integridad demostrada durante los años en prisión por Antonio Guerrero, Ramón Labañino, Gerardo Hernández, Fernando González y René González. Sergio y José María Vitier cerra-

ban la velada con interpretaciones a guitarra y piano, respectivamente.■

Encuentro con diplomáticos y empresarios

El 25 de enero la hermosa galería flanqueada por la vegetación del jardín de la casa del CEM recibía a un numeroso grupo de diplomáticos acreditados en la Isla y de empresarios con negocios en el país para conocer las labores de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí y el Proyecto Internacional para la divulgación de la vida y la obra de Martí.

La Oficina del Programa Martiano y la Bickford Europe Limited convocaban a este encuentro. Los asistentes recibían la bienvenida del director del CEM, doctor Rolando González Patricio; de Ramón Sánchez Parodi, subdirector de la Oficina del Programa Martiano; y de Darío Bertino, director de Bickford. El doctor Pedro Pablo Rodríguez, jefe del equipo que prepara la edición crítica de los escritos martianos, explicaba los propósitos y características de esta edición.■

Homenaje a Graziella Pogolotti

El 30 de enero la sala de actos del CEM recibía a un grupo de amigos para un emotivo homenaje a esta figura esencial de la cultura cubana contemporánea con motivo de sus setenta años de edad. Salvador Arias, investigador del CEM, tenía a su cargo el saludo de la institución, cuyo texto se reproduce.

“Cuando dirigentes del Centro de Estudios Martianos me pidieron que dijera unas breves palabras en homenaje a la doctora Graziella Pogolotti por su setenta aniversario dudé algo antes de aceptarlo, pensando en cómo cualquier elogio, no importa lo justo que resulte, pudiera herir sus proverbiales sencillez y modestia. Pero como estamos en predios martianos, no pude dejar de recordar lo que el bien llamado Maestro dijo sobre el agradecimiento como virtud a practicar. Y por eso estoy aquí pronunciando estas breves y, espero, sobrias palabras de agradecimiento a quien tanto le debemos.

En estos casos es socorrido, y yo lo voy a hacer, recordar brevemente nuestras vivencias con el homenajeado, de modo de compartir con los presentes las etapas de mis acercamientos personales. Mi primer recuerdo sobre la doctora Pogolotti se remonta allá por los años 54 ó 55, cuando yo intentaba cursar el primer año de Filosofía y Letras. La enseñanza de la literatura en la universidad habanera de entonces tenía grandes dosis de retoricismo y tradicionalismo, y para los alumnos recibir a una joven profesora que había estudiado en Francia fue todo un descubrimiento, una renovación que nos marcaba singularmente. Desde entonces la doctora Graziella Pogolotti se convirtió en expresión de un nuevo y lúcido acercamiento a literatura, como algo vivo, actual, transformador.

Ya al triunfo de la Revolución, y comenzar mis estudios en la nueva Escuela de Letras, mi admiración por la Dra. Pogolotti creció con sus múltiples actividades, ya en plena efervescencia revolucionaria. Primeramente como presidente de la FEU en la Escuela

de Letras y luego como instructor no graduado tuve fructíferas pruebas de su lucidez, no sólo en el campo de la literatura. Particularmente recuerdo su asesoramiento, junto con la doctora Isabel Monal, en una singular asignatura llamada Círculo de estudios, que impartí a los alumnos de un precurso allá por 1964. Como cada clase era la discusión de temas distintos y muy variados, corroboré otra característica de la doctora Pogolotti: su capacidad para estar en contacto con la más inmediata actualidad y proyectarse sobre ella de la manera más inteligente y revolucionaria.

Perdone, doctora Pogolotti, por traer estos recuerdos de nuestra juventud —de la suya y de la mía, pues a pesar de su reconocida maestría, son pocos los años que nos separan cronológicamente (sólo tres)—, pero ha sido una excusa para extender estas palabras, que algunos de los aquí presentes y otros muchos ausentes pudieran prolongar en altos y justos elogios. Existe una sencilla fórmula tradicional que no por muy usada deja de comendarse justificada admiración y sincero afecto, y a ella me quiero acoger para terminar estas palabras: muchas gracias por todo, doctora Pogolotti.”■

Premio de investigación

El mismo 30 de enero, al efectuarse la reunión de balance del año anterior, se entregaba el Premio de Investigación que concede el CEM a un proyecto. Resultaba ganador el titulado *Recepción de la obra de Martí entre niños y niñas, adolescentes y jóvenes en barrios populares urba-*

nos y zonas de difícil acceso, de Eduardo Torres Torres, investigador del Centro de Estudios de la Juventud. El jurado lo formaban Alejandro Sebazco, Mayra Beatriz Martínez y María Caridad Pacheco, vicedirector e investigadoras del CEM respectivamente.■

Conferencias para el personal del CEM

El 31 de enero el doctor Antonio Ravelo, economista miembro de la Academia de Ciencias de Cuba ofrecía la suya acerca de la optimización financiera de la empresa estatal y el sustancial crecimiento del nivel de vida de la población.

El 7 de marzo disertaba sobre la situación venezolana, Elio Fidel López, investigador del Centro de Estudios sobre América. El 9 de mayo el tema del Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA) era tratado por Lourdes Regueiro, investigador del mismo Centro.■

Coloquio Víctor Hugo y Cuba

El viernes 1º de febrero se efectuaba esta actividad científica en el palacio de Luxemburgo, en París, convocado por la asociación francesa Cuba-Cooperation, creada en 1995 para desarrollar las relaciones institucionales y económicas entre Francia y Cuba.

Con la presidencia de Michel Dreyfus Schmidt, vicepresidente honorario del Senado francés y presidente del grupo de amistad Francia-Caribe, el coloquio contó con la participación de la doctora Carmen Suárez León, investigadora del CEM, cuya interven-

ción se titulaba “Víctor Hugo en el espacio de José Martí”, y de Paul Estrade, quien se refería a las relaciones franco-cubanas durante la primera guerra de independencia de Cuba. Las palabras de clausura eran pronunciadas por Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana. En la tarde de ese día, en un coctel en la sala René Coty, se presentaba el libro *José Martí & Victor Hugo au carrefour des modernités*, edición en lengua francesa del libro *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, de Carmen Suárez León, que alcanzara el premio de la crítica en su primera edición cubana. La traducción estuvo a cargo de Jacques François Bonaldi y la edición de Les Temps de Cerises, de Saint-Germain du Pery.

Como parte de su estancia en Francia, Carmen Suárez León también visitaba las ciudades de Narbona y Bizanet, en la cual fue recibida por el alcalde, Richard Sêvick. ■

De nuevo Martí en guaraní

El 6 de febrero era presentada en el CEM Guyje Árá Ño Kúái, la traducción al guaraní de “Meñique”, uno de los cuentos martianos en *La Edad de Oro*. Se ocupó de la traducción, Felipe Guariana, un paraguayo entusiasta de la obra del Maestro, quien ya en 1998 había llevado a esa lengua los *Versos sencillos*. ■

Martí en la Feria Internacional del Libro de La Habana

Entre el 7 y el 17 de febrero se efectuaba esta fiesta del libro en la colonial fortaleza

de San Carlos de La Cabaña, altura situada frente a la ciudad, al otro lado de la entrada del puerto. Varias ediciones del CEM eran presentadas durante esos días: *La sangre y el mármol*; *Martí, el Parnaso y Baudelaire*, de Carmen Suárez León; los *Anuarios del CEM* números 21 y 22; *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO* y *Glosando LA EDAD DE ORO*, de Salvador Arias; y *Diálogos sobre José Martí*, de Cintio Vitier y Daisaku Ikeda. También eran puestos a la venta los CD-ROM con las *Obras completas* de Martí y *Músicos, poetas y pintores*, texto martiano de *La Edad de Oro*, preparados ambos por el CEM, y el libro *Ética, cultura y política*, de Armando Hart.

La Editorial de Ciencias Sociales ofrecía el *Diccionario de pensamiento martiano*, de Ramiro Valdés Galárraga, presentado por el director del CEM Rolando González Patricio; y *José Martí y el equilibrio del mundo*, una selección de escritos martianos acerca de este tema hecha por investigadores del CEM, con prólogo de Armando Hart.

Letras Cubanas entregaba a los lectores *Introducción a José Martí*, compilación de textos de Roberto Fernández Retamar; y la Editora Política presentaba *Los documentos de Dos Ríos*, libro en que se dan a conocer nuevos documentos sobre aquel fatídico hecho encontrados en archivos españoles por el historiador Rolando Rodríguez.

Como la Feria estaba dedicada a Francia, la figura de Víctor Hugo fue especialmente destacada durante el evento. La doctora Carmen Suárez León, investigadora del CEM, tomaba parte de la mesa re-

donda *Francia y Cuba en el arte y la literatura de los siglos XIX y XX*, efectuada en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. El jueves 14, en los salones del CEM ocurría el coloquio *Martí-Víctor Hugo* en el que intervenían como ponentes los investigadores del CEM, doctores Salvador Arias, María Caridad Pacheco y Carmen Suárez León, la profesora universitaria Ana Cairo y los investigadores franceses Jacques Seebacher y Paul Estrade. Asistía también el consejero cultural de la embajada francesa en La Habana, Philippe Bonné.

Investigadores del CEM viajaban a las Ferias provinciales: Mauricio Núñez Rodríguez y Caridad Atencio a Matanzas y Cienfuegos, mientras que Salvador Arias lo hacía a Villaclara. En la ciudad de Santa Clara, Rolando González Patricio presentaba *Dos Ríos a caballo y con el sol en la frente*, de Rolando Rodríguez, impreso por la editorial de esa provincia central.■

Aniversario 80 de Luis García Pascual

El 22 de febrero el salón de actos del Centro de Estudios Martianos se engalanaba para festejar los 80 años de edad de este investigador dedicado a aclarar los más diversos aspectos de la vida y la obra de Martí. A continuación se reproducen las palabras leídas en la ocasión por Pedro Pablo Rodríguez a nombre de la institución.

“Hace muchos años, en 1971, cuando la Sala Martí de la Biblioteca Nacional editaba su *Anuario Martiano*, Cintio Vitier, director de la Sala y de la publicación, incluyó en las páginas de su número 3 una

cronología de la vida de Martí que reunía una amplia información dispersa en muy variadas fuentes y cuyo autor no tenía antecedente conocido en la bibliografía martiana.

Su autor, Luis García Pascual, no ostentaba títulos universitarios ni blasones académicos, ni era tampoco un trabajador de alguna institución del mundo de la cultura artística y literaria. Cintio Vitier nos lo presentó entonces en la publicación como un trabajador de la Cervecería Modelo de El Cotorro quien desde ocho años atrás se dedicaba a la investigación martiana.

Hace poco, en entrevista para la quinzenal *Bobemia*, García Pascual precisaba, sin embargo, que desde 1958 había comenzado a estudiar la vida del Maestro.

Durante años me serví de aquella cronología publicada en el *Anuario* número 3, titulada ‘Por la senda del Apóstol’. Desde entonces, las investigaciones de García Pascual me han servido como consulta cotidiana para mis propias investigaciones en torno a Martí.

Además de la confianza y certidumbre en su trabajo que halló en Cintio y en Fina García-Marruz, García Pascual contó también con el apoyo y el reconocimiento de Gonzalo de Quesada y Miranda, quien recibió de sus manos documentos de Martí no recopilados antes que ocupan más de trescientas páginas del tomo 28 de las *Obras completas*, titulado *Nuevos materiales*.

Esa labor estableció un fecundo intercambio intelectual y de colaboración entre Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, quien, por cierto, merece el reconocimiento sincero por su labor organizativa con los índices de nombre y geográfico pu-

blicados en el tomo 26 de las *Obras completas*, esas que han conocido varias reimpressiones desde los años sesenta y que han sido la fuente esencial para las últimas generaciones de estudiosos de Martí y para los cubanos todos.

Pues bien, la colaboración fraternal entre Moreno Pla y García Pascual nos ha entregado otra recopilación martiana esencial: su *Epistolario*, publicado en cinco tomos, en 1993, mediante una labor conjunta entre el Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales.

Todos conocemos las bondades de este *Epistolario*, cuyo único antecedente fue el publicado por Félix Lizaso en 1930. No se trata el actual de una simple reunión de las cartas conservadas hasta el momento, sino que a la intensa, larguísima y a veces ingrata tarea de buscar y localizar tales misivas, se unen la cuidadosa transcripción a partir de los manuscritos, la datación de muchísimos de esos textos y su ordenamiento cronológico.

Labor enorme, pues, esta de nuestro querido García Pascual, noble e importante labor de restitución de la palabra martiana.

Ha dicho nuestro amigo que dedicó veinte años al *Epistolario*, y hoy sabemos que no ha cesado en sus búsquedas, pues el verdadero investigador nunca cesa en su tarea, y que ha continuado su compilación y estudio de las cartas de Martí, pensando en una futura segunda edición —ampliada, naturalmente—, y que ya no cubre cinco sino seis volúmenes.

Sin desmayo, hace tres años García Pascual nos entregó otro libro, que ha desbordado el interés de los lectores. Me refie-

ro, por supuesto, a *Destinatario José Martí*, publicado por la Casa Editora Abril, y que reúne 377 cartas a Martí con 600 notas explicativas acerca de los remitentes, y de las personas y asuntos referidos en esas cartas, que parte de la compilación hecha en los años treinta por Gonzalo de Quesada y Miranda, bajo el título de *Papeles de Martí*.

Hoy, jubilado de la cervecería hace ya muchos años, García Pascual prepara la compilación de los documentos familiares de Martí y otro libro al que ha llamado *Entorno martiano*, que es un diccionario de unas cuatrocientas fichas biográficas de familiares, amigos y colaboradores del Maestro.

García Pascual es ahora, desde luego, persona bien conocida y apreciada dentro del campo de los estudios martianos, y puede ostentar con orgullo reconocimientos tales como la Distinción por la Cultura Nacional, que recibiera en 1993; la declaración del *Epistolario* como resultado destacado de investigación, mientras que *Destinatario* alcanzó el premio de la crítica científico-técnica en 1999.

Modesto e infatigable, García Pascual ha sido y es un colaborador permanente del Centro de Estudios Martianos y de su edición crítica de las *Obras completas* de Martí.” ■

Donación de libros del CEM en Cárdenas

Con motivo del natalicio del Maestro, y como parte de la Feria del Libro en la provincia matancera, se efectuaba un acto conmemorativo en el Museo de la Batalla de Ideas,

en la ciudad de Cárdenas, al que asistían a nombre del CEM, su director, Rolando González Patricio, quien, además ofrecía una conferencia. Participaban también el vicedirector, Renio Díaz Triana, y Graciela Morales, directora de la editorial. Los tres hacían entrega de una donación de libros impresos por el CEM.■

José Martí y la historia de Cuba

El Centro Universitario Vladimir Ilich Lenin, de la ciudad de las Tunas, efectuaba entre el 22 y el 24 de febrero el primer taller de ese nombre, durante el cual se presentaban quince ponencias de autores de todo el país. El taller era inaugurado por el destacado historiador Oscar Pino Santos, Premio Nacional de Ciencias Sociales, quien impartía la conferencia magistral titulada “José Martí y las relaciones cubano-norteamericanas desde el punto de vista histórico”.

En una de las sesiones del taller el doctor Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, dictó la conferencia magistral titulada “José Martí y la historia”, mientras que la también investigadora de la institución, María Caridad Pacheco, participaba en el panel “Filosofía e historia en José Martí”. El historiador de la ciudad, Víctor Manuel Marrero tenía a su cargo una intervención especial para analizar la presencia de Las Tunas en la obra martiana.■

Martí, intelectual natural

“José Martí, un intelectual natural”, se titula el texto que leía el 25 de febrero

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, en el taller *Intelectuales Orgánicos Cubanos*, convocado por la cátedra de estudios Antonio Gramsci, del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, entre el 25 y el 27 de febrero.■

Coloquio sobre Patria

Del 12 al 14 de marzo se efectuaba en la sede del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, en G y 21, en El Vedado, en la Ciudad de La Habana, el Coloquio *José Martí y el periódico PATRIA*, con el coauspicio de la Unión de Periodistas de Cuba, para conmemorar de ese modo el 110 aniversario de haber sido fundada la publicación.

La reunión era concebida como un espacio de trabajo y reflexión para valorar la prensa cubana actual desde la práctica martiana del periodismo.

Durante el evento se presentó el libro *La patriota del silencio: Carmen Miyares*, de la historiadora y periodista Nydia Sarabia.■

Investigadores del CEM en Galicia

La Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Santiago de Compostela acogió en dos momentos diferentes a sendos investigadores de la institución.

Mauricio Núñez Rodríguez permaneció en dicho centro de estudios desde el 15 de marzo hasta el 13 de abril, período durante el cual ofreció una conferencia acerca de la narración y la reflexión en el periodismo martiano y participó en dos in-

investigaciones en curso por aquella Facultad. También concedió entrevistas para la radio gallega acerca de los veinticinco años del CEM y los preparativos para la conferencia *Por el equilibrio del mundo*, convocada para conmemorar el sesquicentenario del natalicio de Martí.

Posteriormente, entre el 28 de mayo y el 15 de junio, Ana María Álvarez Sintes, investigadora del CEM, visitaba la misma Universidad, por invitación del Instituto de Ciencias de la Educación, y brindaba tres conferencias acerca de la labor del CEM y la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, sobre su vida y su obra, y sobre los primeros textos y los testamentos del Maestro. También recorría Pontevedra y realizaba donaciones de libros editados por el CEM en la biblioteca de esa localidad y en las de la Universidad de Santiago de Compostela. ■

Homenaje del CEM a la prensa

El 20 de marzo la institución recibía a una veintena de periodistas en su sede, como parte de las actividades por el día de la prensa cubana. El director, Rolando González Patricio, agradecía la atención prestada por los diferentes medios a las actividades del CEM. ■

Profesoras puertorriqueñas en el CEM

Priscila González Rosario y Leticia Franklyn Rosario, profesoras ambas de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo, ofrecían el

28 de marzo una disertación acerca de la literatura puertorriqueña contemporánea en la cátedra Ramón Emeterio Betances del CEM. La primera se refería a la obra de la poetisa Trina Padilla, y la segunda a la poesía de Ángela María Dávila. ■

Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí

Los días 26 y 27 de marzo se efectuaba esa reunión en el Palacio de Convenciones, en La Habana con la asistencia de ciento cincuenta delegados de todo el país y de sesenta invitados, en su mayor parte estudiosos de la vida y la obra del Maestro.

En la inauguración se hallaban presentes José Ramón Balaguer, secretario del Comité Central del PCC, Abel Prieto, ministro de cultura, y Armando Hart, presidente de la Sociedad Cultural y director de la Oficina del Programa Martiano.

Los delegados acordaban llamar clubes martianos a los grupos de trabajo existentes, aprobaron respaldar los pronunciamientos del canciller cubano Felipe Pérez Roque en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra, y rendían homenaje a Juan Marinello, insigne martiano, por los veinticinco años de su muerte.

La Declaración Final aprobada por la asamblea reiteraba que la Sociedad está llamada a ocupar un espacio propio y a convertirse en un factor dinámico, flexible y audaz en el empeño de hacer conciencia y movilizar voluntades en favor de lo que la Revolución necesita en el campo de las ideas y la cultura.

Durante la reunión se firmaba una Declaración Conjunta entre Armando Hart y Vinicio Romero, por Venezuela, que establecía el Programa Bolívar-Martí entre las dos naciones.

La Asamblea ratificaba para los próximos cuatro años a Armando Hart como su presidente, a Héctor Hernández Pardo, como su vicepresidente, y a Noemí Gayoso como la secretaria ejecutiva.■

Ofensa a Martí

El 4 de abril, en la mesa redonda transmitida diariamente por el canal 6 de la televisión cubana, se denunciaban las acciones subversivas de la sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana contra la Revolución Cubana. En esta ocasión se explicaba cómo diferentes funcionarios de dicha sede diplomática recorrían el país para organizar, financiar e instruir a grupos contrarrevolucionarios, para repartir publicaciones clandestinas y artículos de contrabando, así como para entregar cientos de radios sintonizados previamente con las frecuencias de las emisoras anticubanas, regalo acompañado de un folleto con frases martianas seleccionadas intencionalmente para intentar contraponer las ideas del Maestro con el proceso revolucionario.

El presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Carlos Martí, junto con Rolando González Patricio, director del CEM, y Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la institución, se referían al contenido de dicho folleto para demostrar el carácter tergiversador y manipulador de la selección, preparada e impresa con nume-

rosas erratas y cortes que impide comprender el verdadero sentido de lo dicho por Martí.

La Mesa Redonda terminaba con las declaraciones de Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y uno de los más significativos estudiosos de Martí, quien subrayó la explícita y consciente actuación antimperialista del mayor de los cubanos.■

Cultura y libertad

Del 10 al 12 de abril los salones del Centro de Estudios Martianos acogían a más de un centenar de participantes cubanos y extranjeros en el coloquio internacional *Cultura y libertad: proyecto emancipador martiano*, cuya secretaría científica estaba a cargo del doctor Ibrahim Hidalgo Paz.

El miércoles 10 se iniciaba el evento con la conferencia de Ivan Schulman titulada “‘La vida es la ancha arena’: de la plástica a la poesía”.

Esa mañana sesionaban dos paneles paralelamente. Uno moderado por Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, en el que destacaban los trabajos de Jorge R. Bermúdez, de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana, titulado “Martí: imagen visual y posmodernidad”; y otro del peruano José Ballón, de la universidad Ohio Wesleyan, de Estados Unidos, quien analizó las referencias martianas a la Guerra del Pacífico, de Chile frente a Perú y Bolivia, calificadas por el autor como un caso flagrante de censura narrativa, pues a su juicio el cubano no vio positivamente las conquistas territoriales

chilenas a costa de sus vecinos, pero lo planteó de modo sutil.

El otro panel, moderado por la doctora Consuelo Martín, también ofreció dos ponencias significativas: la de José Gomáriz, de la universidad del estado de la Florida, dedicada al examen de la cultura y la lengua martiana como símbolo de identidad durante su residencia neoyorquina; y la de Alina Camacho Gingerich, del Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños de Estados Unidos, un aporador estudio de *El año del laberinto*, novela de la costarricense Tatiana Lobo, nacida en Chile, que se mueve en el ámbito de los exiliados cubanos en la Costa Rica de finales del siglo XIX.

El jueves 5 laboraban seis paneles. El primero se dedicaba al tema de educación y liberación en Martí, el segundo a la enseñanza en la obra martiana, el tercero a las ideas martianas acerca de la creación artística y literaria, el cuarto a su defensa de la identidad, el quinto a la considerada por Martí falsa disyuntiva entre civilización y barbarie, y el último a las alternativas brindadas por el líder cubano ante el proyecto imperialista.

Entre los ponentes en estos paneles destacaban las investigadoras del CEM Josefina Toledo, quien se refería a la visión martiana del desarrollo de las ciencias naturales; Carmen Suárez León, que enfocaba su labor como traductor; Mayra Beatriz Martínez, con un acercamiento al binomio identidad y nación en la obra del Maestro; y Caridad Atencio, con un examen de las relaciones literarias entre las obras de Salvador Díaz Mirón y de Martí.

Otras ponencias relevantes resultaban la de Rosario Mañalich Suárez, del Instituto Pedagógico Latinoamericano y del Caribe, acerca de la interdiscipliniedad e intertextualidad desde la obra martiana; la de José Gomáriz acerca de las relaciones entre modernidad, sujeto y emancipación en la poética martiana de la diáspora y la de Tonatiuh Lay Arellano, de la Universidad de Guadalajara, en México, sobre el enfrentamiento entre la industria cinematográfica cultural y la del entretenimiento.

Ese día el ministro de Cultura, Abel Prieto, ofrecía una intervención especial acerca de la cultura cubana actual.

El viernes 12 se desarrollaban otros cinco paneles.

El dedicado a la república martiana reunía a Pedro Pablo Rodríguez con el concepto martiano de república; Ana Cairo con la dimensión cultural de ese proyecto; Ibrahim Hidalgo Paz, que analizaba la democracia y participación popular en la república martiana; y Salvador Arias, quien buscaba las referencias al tema en *La Edad de Oro*.

En el panel Democracia y participación Rafael Polanco, de la Sociedad Cultural José Martí, buscaba el diálogo o el contrapunto entre individuo y sociedad; mientras que Diego González Serra trataba la libertad individual y la prédica moral en el ideario de Martí. Y en el dedicado a la historia en Martí, participaba por el CEM Alejandro Sebazco, quien consideraba que en el texto "La historia del hombre, contada por sus casas" se halla una aproximación a la filosofía de la historia.

Rodolfo Sarracino, investigador titular del CEM abordaba un tema novedoso, el significado de Alemania e Inglaterra en la estrategia martiana del equilibrio internacional, como parte del panel “Estrategia frente al imperio”. ■

El bosque martiano de San Antonio de los Baños

La tarja de Institución insigne fue otorgada por la Sociedad Cultural José Martí al bosque martiano de esa localidad habanera por su aporte a la creación de una cultura de la naturaleza. Sembrado en un antiguo vertedero por Rafael Rodríguez, el bosque ha crecido con los árboles y arbustos mencionados por Martí a lo largo de su recorrido de Playita a Dos Ríos, durante su última estancia en la patria.

La tarja era develada el 14 de abril por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, en compañía de Elio Menzone, embajador de Italia en Cuba y de Darío Bertino, presidente de los inversionistas italianos en el país, quienes, además, sembraban una majagua. ■

Niños lectores de Martí visitan el CEM

La galería del CEM se alegraba el 15 de abril con la presencia del grupo de niños ganadores del Concurso Leer a *Martí*, convocado por la Biblioteca Nacional. Tras un recorrido por la instalación se le explicaba a los visitantes la historia y la labor del CEM. ■

La Sociedad Cultural José Martí junto al pueblo venezolano

El 17 de abril se efectuaba un acto en la sede diplomática de la República Bolivariana de Venezuela en La Habana para entregar una carta dirigida por la Junta Nacional de la Sociedad al presidente Hugo Chávez Frías, en solidaridad con el pueblo venezolano por derrotar el golpe de Estado de principios de ese mes. La misiva era entregada por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano a Olga Fonseca, encargada de negocios de la representación venezolana. ■

La Universidad Autónoma Metropolitana de México recuerda a Martí

La División de Ciencias Sociales y Humanidades de esta institución universitaria mexicana unía sus esfuerzos con la embajada cubana en el hermano país para organizar un ciclo de conferencias dedicado al Maestro, entre el 22 y el 26 de abril.

El lunes 22 la doctora Marlen Domínguez, de la Universidad de La Habana, pronunciaba su conferencia titulada José Martí: lengua, cultura y sociedad. El día siguiente Alfonso Herrera Franyutti se refería a la estancia del patriota cubano en México. El miércoles 24 Emilio Pevida Pupo, primer secretario de la representación diplomática cubana, analizaba la identidad latinoamericana en Martí. El jueves 25 el profesor cubano Jorge Juan Lozano era el encargado de abordar el humanismo martiano y quien el viernes 26 cerraba el

ciclo tratando el tema de la dignidad plena del hombre en la obra martiana.■

En seminario de poética en la UNAM

México en José Martí era el tema tratado el 24 y el 29 de abril por Aida Matilde Martín, del equipo de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí del CEM, en el Seminario de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.■

Voces de la República

Del 7 al 10 de mayo la Filial de Sancti Spíritus de la Sociedad Cultural José Martí efectuaba el cuarto coloquio *Voces de la República*, dedicado al período histórico comprendido entre 1902 y 1959. Convertido ya en un encuentro que ha sistematizado la reflexión acerca de aquellos años, el tema martiano constituía uno de los centros de este, pues dos de sus sesiones abordaron al Maestro.

Renio Díaz Triana, vicedirector del Centro de Estudios Martianos, leyó su ponencia acerca de la presencia de Martí en las labores de la Constituyente de 1940 a través del examen de su Diario de sesiones. María Caridad Rivero, de la Universidad Agraria de La Habana, analizó uno de los textos martianos de juventud, *La República española ante la Revolución cubana*, al que consideró iniciático en cuanto a su concepto de república. Damaris Torres Calderón, del Centro de Estudios Antonio Maceo, de Santiago de Cuba, abordó la divulgación de la obra martiana realizada a

través de su revista por la Asociación Acción Ciudadana de aquella ciudad oriental entre 1940 y 1961.

Gonzalo de Quesada y Miranda, figura imprescindible en la divulgación de los escritos y de la vida de Martí fue justamente analizado desde este ángulo por Manuel Marchante, director de la Fragua Martiana, perteneciente a la Universidad de La Habana, institución que fuera fundada y dirigida por aquel hijo del discípulo de Martí, Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Y el historiador José Cantón Navarro tuvo a su cargo la conferencia de clausura, titulada “La república dependiente y el legado martiano”, en la que se expresaron cuáles fueron los rasgos fundamentales de la república proyectada por el héroe y cómo se frustraron a partir de 1902.

Como parte de su estancia en la ciudad, Renio Díaz Triana ofrecía también una conferencia en el Instituto Superior Pedagógico de Sancti Spíritus para profesores y estudiantes.■

Fundación Iberoamericana José Martí

La filial cubana de esta Fundación creada en España el pasado año, era presentada al público el 9 de mayo en el salón de actos del CEM por su presidente, el historiador Rolando Rodríguez.■

Conferencias de investigadores del CEM

El 14 de mayo Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, ofrecía una conferencia en el

Instituto de Biotecnología, y posteriormente brindaba otra intervención en la Escuela Latinoamericana de Medicina como parte de la Jornada en honor del Maestro organizada por la cátedra martiana de dicho centro. ■

Pensar el siglo xx

Martí no podía dejar de ser asunto notable en el taller que bajo este nombre sesionaba del 15 al 17 de mayo en el Instituto de Historia de Cuba, convocado por esta y otras instituciones, entre ellas, la Oficina del Programa Martiano. El panel “Ideología y cultura (1902-1952)”, presidido por el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, abordaba temas como el nacionalismo y el antimperialismo cubanos durante ese período. La doctora Olivia Miranda, del Instituto de Filosofía, argumentaba la articulación entre el ideario martiano y el de Mella y otros marxistas cubanos de la época, mientras que el doctor José Cantón Navarro se refería a la recepción de Martí. Los doctores Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz trataban respectivamente el concepto de república expuesto por el Maestro a lo largo de su obra y el conocimiento de sus ideales y su ejemplo durante los primeros años de aquel siglo. ■

Homenaje de jóvenes trovadores

El 16 de mayo un grupo de jóvenes trovadores acudía al CEM para entregar su felicitación musical, en nombre de la Asociación Hermanos Saíz, a la institución por su 25 aniversario. ■

Conferencia para estudiantes latinoamericanos de medicina

El 17 de mayo, Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, ofrecía una conferencia sobre Martí en la Escuela Latinoamericana de Medicina, en la playa de Baracoa. ■

Por España, el 107 aniversario de la caída de Martí

En Zaragoza, el recuerdo franco, fiero, fiel, sin saña

El 107 aniversario de la muerte de Martí en Dos Ríos se conmemoraba el sábado 18 de mayo en la ciudad española de Zaragoza, capital de la comunidad autónoma de Aragón, durante la visita que iniciaba ese día Carlos Lage, vicepresidente de Cuba, a quien acompañaban Felipe Pérez Roque, ministro de Relaciones Exteriores, y la embajadora cubana en España, Isabel Allende.

La comitiva de la Isla recibía de manos de Marcelino Iglesias, presidente del gobierno aragonés, los libros que Martí debía emplear durante sus estudios de Derecho y de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, y que al parecer no pudo obtener dada su precariedad económica. También era develada una nueva tarja en el inmueble situado en la calle de la Manifestación casi esquina a la calle de la virgen, donde estuvo la casa de huéspedes en que residió el Maestro durante su estancia en la ciudad. La tarja, develada por Lage e Iglesias, dice con letras dora-

das: “José Martí/Héroe Nacional de Cuba/ 1853-1895/ Quien vivió en esta casa entre 1873 y 1874 y murió por la independencia de su patria el 19 de mayo de 1895/Zaragoza, 18 de mayo de 2002.”

Posteriormente, en el paraninfo de la Universidad, su rector, Felipe Pétriz, leía el elogio de Martí y junto a Lage e Iglesias colocaba una ofrenda floral ante un busto de bronce del mayor de los cubanos, y entregaba al jefe de la delegación gubernamental cubana varios documentos del expediente académico de Martí. Usaban de la palabra el presidente aragonés y el vicepresidente cubano.

En Canarias, Martí y el Che

Como parte de su gira por varias comunidades autónomas españolas, Carlos Lage visitaba el municipio canario de Teide, población que anda ya por los seiscientos cincuenta años de historia, y en cuyo parque de San Juan inauguraba, en el mediodía del martes 21 de mayo, sendos bustos de ambos líderes revolucionarios. Flores, aguas cristalinas, campos deportivos y varias estatuas de otros próceres caracterizan esta instalación recorrida por el vicepresidente cubano a quien acompañaba el alcalde de Teide, Aureliano Francisco Castellanos.

La placa en bronce en la base del monumento a Martí dice:

“Soy cubano, y he padecido mucho por serlo, pero mi padre fue valenciano y mi madre canaria; y así como ellos me tuvieron en mi tierra, así tengo en mí un ardentísimo cariño para mis dos patrias.” ■

Un poema de Ana Martí

Evidentemente la sensibilidad literaria no fue rasgo excepcional en la familia de José Martí. En un artículo titulado “Almas ardientes” del diario *Juventud Rebelde* el 19 de mayo, el periodista Luis Hernández Serrano reproduce el siguiente poema dedicado a la madre por María Salustiana, la hermana de Martí llamada *Ana* por la familia.

A mi querida madre en su día:

*¿Qué frases habrá que demostrarte
pueda*

*La intensa emoción del alma mía
Hoy que ilumina de tu aurora el día
El llano tropical y la arboleda?*

*No puede haber quien en ternura
exceda*

*A la dulce expresión de mi alegría
Ruego a Dios que nunca ioh madre
mía!*

*La nube del dolor hiera tu frente
Que siempre pueda yo, con alma
ardiente*

*Apurar en tu alma inmaculada
Albas de luz y aromas del Oriente.*

Tu hija, Ana Martí

El texto fue hallado en el Archivo Nacional de Cuba por América Olivia Cano Castro, maestra, historiadora y escritora, y autora del libro *Doña Leonor Pérez. Mujer canaria*, publicado por la editorial española La Diáspora en 1998.

La investigadora encontró el escrito en el año 2000, en una postal sin fecha, de

papel de hilo, adornada a la izquierda con una flor que aún mantiene sus colores. Sin embargo, la dedicatoria permite comprender que debió corresponder a un 17 de diciembre, día del nacimiento de Leonor Pérez Cabrera, la madre de Martí y sus hermanas. ■

En el mausoleo de Martí, guardia de honor

El 19 de mayo, aniversario 107 de la caída en combate del Maestro, marcaba el comienzo de una guardia de honor permanente en el mausoleo que guarda sus restos en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. Una unidad de jóvenes militares destacados de ambos sexos, del Servicio Militar General, fue creada para rendir este singular tributo a Martí. A la entrada del mausoleo hay desde ese día una pareja de militares, desde la salida hasta la puesta del sol, con relevos cada treinta minutos.

La guardia de honor culminaba el tradicional acto conmemorativo por la efemérides, en que hablaron la pionera Leydis Tassé Magaña, la alumna destacada de la escuela militar Camilo Cienfuegos, Yamila León Leyva y Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, quien señalaba:

“En Martí cristalizó la articulación de ciencia y utopía para forjar un pensamiento liberador de la conciencia humana de validez universal. Sus análisis acerca de lo que llamó la ciencia del espíritu, hechos espirituales y la utilidad de la virtud constituyen hoy, en el siglo XXI, temas esencia-

les para salvar a la humanidad de un colapso que pudiera ser definitivo. Se planteó la integralidad del mundo y la naturaleza. Con belleza poética expresó este pensamiento decisivo de su filosofía: ‘Todo es hermoso y constante,/ Todo es música y razón,/ Y todo, como el diamante,/ Antes que luz es carbón.’ Había superado radicalmente la dicotomía entre lo que la civilización occidental llamó materia y lo que denominó espíritu.”

El acto era presidido por el general de Ejército Raúl Castro Ruz, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y por los comandantes de la Revolución Juan Almeida, Ramiro Valdés y Guillermo García.

En Dos Ríos, esa misma mañana del 19 de mayo, se efectuaba una concentración de estudiantes y vecinos de esta comunidad del municipio de Jiguaní, provincia Granma, en el obelisco que señala el lugar exacto en que Martí fue abatido por las balas enemigas. ■

El eterno cabalgante

Bajo este título el semanario *Tribuna de La Habana* publicaba el domingo 19 de mayo una entrevista al doctor Rolando González Patricio, director del CEM, realizada por la periodista María Elena Pacheco.

De sus respuestas, ofrecemos algunas muestras.

“El mundo ha cambiado más en el orden tecnológico que en lo político y social. Las transformaciones han venido por la vía de la ciencia y la técnica y no por el camino de las relaciones entre los hombres. De la misma manera que la amistad, el amor y la solidaridad son sentimientos muy anti-

guos, también lo son las relaciones de explotación y subordinación al ser humano, esas no han variado.”

“Martí trata de que la incultura no sea un instrumento que favorezca la correlación de fuerzas del agresor; en “Nuestra América” propone que se injerte en nuestras repúblicas el mundo, pero sólo bajo una condición, que el tronco sea el de nuestras repúblicas. No cierra las puertas a las comunicaciones interculturales, porque jamás habría sido un protector de la campana de vidrio. Defiende la asimilación crítica de las culturas externas cuando plantea: No asumiremos cualquier cosa porque venga de afuera, sino para incorporar los valores externos que sean más apropiados a nuestras necesidades.”

“José Martí marca una brújula ineludible para encontrar cuál es ese camino; si lo dejamos en su siglo le estaríamos privando de un espacio vital, despreciando su posible contribución y prescindiendo de un ayudante excepcional.”

“Ahora que hablamos tanto de valores, podemos insistir en sus contribuciones porque mucho puede hacer Martí en un mundo de egoísmo, de desigualdades, donde el desinterés por lo social o colectivo cada vez más tiende a ganar mayor espacio, aun cuando permanecemos en una trinchera de resistencia frente a esa invasión. Tenemos demasiado que explorar en José Martí, su sensibilidad con la vergüenza ajena, por el dolor de los demás, la disposición a entregarse al hermano o al amigo. Para encontrarlo existen suficientes instrumentos de acceso, desde *La Edad de Oro* y los *Cuadernos martianos* hasta sus propias cartas a María Mantilla.”

“Es la figura cubana que ha probado mayor capacidad de amar. Entregó la vida a cuanto hacía. Sufrió, pero a pesar de sus abundantes dolores, fue feliz porque estaba profundamente convencido de sus actos. Atravesó momentos duros como el de advertir que los españoles estaban dispuestos a entregar a Cuba a los Estados Unidos antes que concedernos la independencia si perdían la guerra. Mas, aunque ello no pudo ser en modo alguno una buena noticia, nunca abandonó sus sueños. Si pensamos en cómo ser mejores seres humanos a partir de José Martí, en un ejercicio cotidiano de mejoramiento humano, entonces sí estaremos renovándonos como mejores hombres y superiores patriotas.” ■

El 19 de mayo por Michoacán

En el estado mexicano de Michoacán se recordaba especialmente a Martí durante el 107 aniversario de su caída en combate. Tenía que suceder así no sólo por los tradicionales lazos de amistad entre cubanos y mexicanos, sino porque aquel estado fue la cuna de Manuel Mercado, el gran amigo del organizador de la última guerra por la independencia de la Isla.

En la Universidad de Morelia

El lunes 20 de mayo era recordada la caída en combate de Martí por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, cuando su Instituto de Investigaciones Históricas efectuaba un panel moderado por la doctora Silvia Figueroa, con cuatro ponentes de la institución, en el Centro Cultural

Universitario de Morelia, la capital del estado mexicano de Michoacán.

El doctor Osmar Sánchez Aguilera, de la Escuela de Lengua y Literatura Hispánicas, leía su texto titulado “Ética y poética de Martí en sus cartas a Mercado”. El doctor Ángel Gutiérrez, del Archivo Histórico universitario, trataba las confluencias entre Martí y Lázaro Cárdenas. Y dos integrantes del Instituto de Investigaciones Históricas, los doctores Gerardo Sánchez Díaz y el cubano Salvador Morales, analizaban respectivamente el simbolismo de la amistad entre Martí y Mercado y el proyecto político martiano.

Con una amplia concurrencia de público en el que sobresalían los representantes de la comunidad de cubanos residentes en la ciudad, durante el acto también se presentaba la más reciente edición de la correspondencia epistolar de Martí con su amigo Manuel Mercado, una coedición de DGE Ediciones de México y el CEM.

La clausura del acto quedaba a la cuenta de Emilio Pevida Pupo, primer secretario de la Embajada de Cuba, quien insistía en la fuerte raigambre histórica de las relaciones entre ambos países. El escritor Raúl Mejía asistía en representación del gobernador del estado de Michoacán.

En La Piedad de Cavadas

El Ayuntamiento de la ciudad de La Piedad de Cavadas, en el estado mexicano de Michoacán, efectuaba el 24 de mayo un acto de homenaje a Manuel Mercado, el gran amigo y confidente de José Martí, encabezado por Jaime Mares Camarena, presidente municipal.

El local de El Colegio de Michoacán abría sus puertas a los asistentes a una mesa redonda con la presencia de Emilio Pevida Pupo, primer secretario de la Embajada cubana en el hermano país, quien destacó la necesidad en Hispanoamérica de acercarse a la obra martiana. Alfonso Herrera Franyutti se dedicaba a reconstruir y comentar los hitos principales de la historia de la relación entre Martí y Mercado en su escrito “José Martí y Manuel Mercado: letras que unen”. Y Osmar Sánchez Aguilera, profesor en la Universidad de Morelia, cuyo texto se titula “La poesía de Martí en sus cartas a Mercado”, llamaba la atención sobre la importancia de Mercado en la suerte editorial de *Versos sencillos* y en la orientación final de la práctica poética martiana.

Durante el acto era presentado por vez primera el libro *Correspondencia a Manuel Mercado*, edición anotada de las cartas martianas a su querido amigo, impresa en México por DGE Ediciones y preparada por Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, del Centro de Estudios Martianos, con prólogo de Cintio Vitier.

El presidente municipal, Mares Camarena, anunciaba su intención de formar una delegación de piedadenses para participar en La Habana en los actos conmemorativos de los ciento cincuenta años del nacimiento de José Martí, el 28 de enero de 2003, y donar un busto de Manuel Mercado.

También usaban de la palabra el historiador de La Piedad, José Antonio Martínez, y el diputado federal Rubén García Farías, quien hacía referencia a las razones que condujeron a la creación de un Comité de Homenaje a Martí y a Mercado en la locali-

dad, así como su disposición para que la Legislatura Federal donase un busto de Mercado para ser colocado en el Jardín Marcos H. Pulido y una réplica para una plaza habanera.

Menos de un mes después, el 18 de junio, el Ayuntamiento piedadense recibía al embajador de Cuba en México, Jorge Bolaños, y lo declaraba “Huésped ilustre” en sesión solemne, y esa misma noche se presentaba al público el libro *Manuel Antonio Mercado, una vida solidaria*, del historiador José Antonio Martínez. Los comentarios sobre la obra estaban a cargo del doctor Salvador Méndez Reyes, de la UNAM. En estos últimos actos se hallaba presente el doctor Pedro Pablo Rodríguez en representación del CEM. ■

Precisiones acerca de doña Leonor Pérez

El 19 de junio el diario habanero *Juventud Rebelde* publicaba una entrevista de Luis Hernández Serrano a Olivia América Cano Castro, autora del libro *Doña Leonor Pérez Cabrera, mujer canaria*, publicado por la editorial española Diáspora y que ganara el concurso de la Asociación Canaria de Cuba acerca de la madre de José Martí.

La autora aclaraba algunos errores e imprecisiones como la fecha de su llegada a Cuba, señalada habitualmente en 1850, pero que realmente ocurrió en 1842. Su padre, Antonio Pérez Monzón, músico militar, había solicitado venir a la capital cubana y el 8 de septiembre de ese año se aceptaba su petición de pertenecer a la Brigada de Artillería de La Habana. Embarcó el 16 de noviembre de ese año con su familia. Por tanto

Leonor llegó con catorce años, pues había nacido el 17 de diciembre de 1828.

A los veinticinco años, su padre tocaba tambor en la Brigada de Artillería de Santa Cruz de Tenerife y antes había sido infante del Regimiento de Milicias. En la Brigada tinerfeña se mantuvo durante veintiséis años, siete meses y veinte días. Y al llegar a La Habana se incorporó a la Quinta Compañía de artillería y más tarde pasó a la Sexta hasta su retiro como teniente músico, graduado por Real Despacho.

Aunque se ha comprobado que a la llegada la familia se estableció en una casa de la calle Neptuno, ganada por los padres en la lotería, cuando Leonor se casó con Mariano Martí residía la familia entera en la calle Colón, aunque el número no se ha podido precisar, pues así consta en la autorización del matrimonio firmada por su padre, ya que Leonor era menor de edad.

Otra aclaración que hacía Cano Castro es que el periódico *La Lucha* de la época señala el 28 de enero de 1899 como la fecha de la manifestación popular que colocó la tarja en la casa natal de Martí, pero aquella marcha tuvo lugar el 29. La salida fue del Parque Central e iban representantes de los emigrados, la comisión que impulsó el acto, presidida por Juan Gualberto Gómez y miembros de los Comités de la Asociación Post Martí. Ya en la casa de la calle Paula habló Gómez ante la presencia de Doña Leonor, su hija Amelia y Carmen Zayas-Bazán.

Leonor Pérez Cabrera murió el 19 de junio de 1907 en la casa de Consulado número 30 y hoy número 26, en la vivienda de su hija Amelia, donde pasó el final de su vida tras el fallecimiento de tres de sus hijas: Antonia Bruna, María del Carmen y Leonor

Petra, con treinta y seis, cuarenta y tres y cuarenta y seis años, respectivamente.■

Semana martiana en Costa Rica

Entre el 19 y el 25 de mayo transcurría en el país centroamericano la conmemoración del 107 aniversario de la caída en combate de Martí con la participación del maestro Alejandro Sebazco, vicedirector de investigaciones del CEM.

En el Parque Central de la municipalidad de Orotina era develada una placa y se colocaba una ofrenda floral ante el busto del Maestro, con la presencia del alcalde, Olman Rodríguez, una representación de las diferentes escuelas de la localidad y numeroso público.

Sebazco ofrecía un ciclo de conferencias en distintos centros de estudio de Puntarena como el Colegio Universitario, la casa de la Cultura y la sede del Pacífico de la universidad de Costa Rica, en la que funciona desde hace un año una cátedra martiana. También se desarrollaba un panel sobre la estancia de Martí en Costa Rica, en el que participaba además el periodista e historiador costarricense Armando Vargas Araya.

En San José, Sebazco ofrecía conferencias magistrales en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional (UNA) y en la Facultad de Ciencias Sociales de la sede central de la Universidad de Costa Rica.

También era presentado el libro *En torno al pensamiento de José Martí*, con textos del doctor Rolando González Patricio, director del CEM, Rafael Cuevas y Mario

Viquez, director y subdirector respectivamente del IDELA.

En la población Pérez Zeledón, Sebazco impartía una conferencia en la sede Brunca de la Universidad Nacional, donde también se presentaba la 21ª edición del certamen literario Brunca 2002, dedicado a José Martí en el género ensayo.■

Evento martiano en la CUJAE

La Ciudad Universitaria José Antonio Echevarría (CUJAE), sede del Instituto Superior Politécnico de ese nombre, realizaba el 22 de mayo el evento *José Martí en el siglo XXI*, en el que Ana María Álvarez Sintes, investigadora del CEM, impartía la conferencia magistral titulada “Los primeros textos y los testamentos de Martí”. Además servían de jurado para seleccionar los mejores trabajos Lourdes Ocampo y María de los Ángeles Lorigados, investigadora y especialista del CEM, respectivamente.■

Doctorado de Salvador Arias

El 25 de mayo Salvador Arias, investigador del CEM, defendía exitosamente su tesis de doctorado titulada “*La Edad de Oro: un proyecto martiano esencial*” ante el Tribunal Nacional de Ciencias Filológicas, reunido en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. ■

El CEM en taller en la Isla de la Juventud

El doctor Ibrahim Hidalgo Paz ofrecía el 27 de mayo una conferencia acerca de la vi-

sión martiana de la democracia, tema central del taller *Frente común de las ideas*, convocado por la Unión de Periodistas de Cuba para la casa museo El Abra y el antiguo Presidio Modelo, en la Isla de la Juventud. ■

120 años del prólogo a *El poema del Niágara*

En 1882 se publicaba ese extenso poema del venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde prologado por su amigo José Martí. El aniversario de este significativo texto, decisivo para comprender su cosmovisión, sus ideas estéticas y filosóficas y su análisis de la modernidad, era conmemorado el 29 y el 30 de mayo en el CEM con un taller organizado por el doctor Pedro Pablo Rodríguez.

Los ponentes eran Jorge Luis Acanda y Francisca López Civeira, profesores respectivamente de Filosofía y de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana; y Ana Cairo y Maritza Carrillo, profesoras de la Facultad de Artes y Letras del propio centro. En sus textos efectuaban por el mismo orden un acercamiento al texto martiano desde la filosofía y desde la historia, como texto literario y desde los estudios de la cultura.

Al término del taller se presentaba el tomo 5 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, volumen que reúne los textos escritos en Guatemala durante 1877 y 1878. Pedro Pablo Rodríguez explicaba al público los contenidos y las características del tomo, cuya edición estuvo bajo la responsabilidad de Aida Martín y Hortensia Roselló y su diseño a cargo de Ernesto Joan. ■

Martí en el Consejo de la UNEAC

El miércoles 29 de mayo se iniciaban las sesiones del Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en el Palacio de Convenciones de La Habana, encuentro que se inauguraba con una exposición en que veinticuatro artistas plásticos cubanos mostraban su visión del Maestro. Entre los expositores se hallaban Manuel Mendive, Lesbia Vent Dumois, Sandra Ramos, Ramón Casas y Roberto Fabelo. ■

Orden Nacional José Martí a Cintio Vitier

El 30 de mayo, durante una sesión del Consejo Nacional de la UNEAC, celebrada en el Palacio de Convenciones de La Habana, Cintio Vitier Bolaños recibía la Orden Nacional José Martí.

Estas son las palabras leídas por el Presidente de honor del CEM al agradecer la entrega de la Orden.

“El mismo día que el Ejército Rebelde entró en La Habana escribí un poema titulado ‘El rostro’, el cual terminaba testimoniando que ‘en estos campesinos, y no en ningún libro ni poema ni paisaje ni conciencia ni memoria, se verifica la sustancia de la Patria como en el día de la resurrección’.

Durante la primera conmemoración del 26 de Julio después del triunfo revolucionario. Volví sobre la significación de aquella experiencia con los siguientes versos de ‘La fiesta’:

*En vano intentará la oscura historia
robarnos el fervor de esta jornada:
en roca de salud hubimos gloria,*

*supimos que la luz vence a la muerte,
y vimos cómo al fondo de la nada
te alzaste, patria de oro, mujer fuerte.*

Este haber visto, desde el amanecer de un año inmedible, a la Revolución triunfante como una resurrección histórica, no me ha abandonado nunca, ha estado conmigo en los momentos difíciles de diversa índole por los que todos, de un modo u otro, hemos tenido que pasar en estos cuarenta y tres años de aprendizaje, lucha y creación.

De pronto supimos que siempre habíamos esperado y deseado exactamente aquello, lo que aquel día sucedió para nosotros y para todos; el suceso inviolable que era como una visión histórico-poética deteniendo el discurso temporal. De pronto supimos que toda nuestra pasión por la poesía, como ya lo veníamos presintiendo en las vísperas, era pasión por la Patria, y que ese era, para nosotros, el mensaje fundamental del hombre en que ambas vocaciones se fundían: José Martí.

Además de haber sido confesada, por quien podía hacerlo, su autoría intelectual, el mandato martiano ha pasado por todas las pruebas posibles y siempre ha respondido como fundación y como futuridad invulnerables. Él es el a priori vital y la tecnología sin fin de la Patria.

Otros habrán recibido el impacto de aquella arrasadora experiencia de Enero del 59 desde sus principios ideológicos. No fue mi caso. El mismo año del asalto al cuartel Moncada había entrado en la Iglesia de los sacramentos. Era así, quién lo diría, con el auxilio de los místicos españoles y los poetas católicos franceses, con el

dolor de la República maltrecha, marchando desolado en el multitudinario entierro de Eduardo Chibás y compartiendo mi estudio sobre *Lo cubano en la poesía*, como me iba preparando para recibir a aquel Ejército Rebelde que tan dichosa e inolvidablemente nos invadió.

A partir de aquel momento, cada vez han tenido menos importancia las vicisitudes personales, cada vez las experiencias, sin perder la base de intimidad sin la que no hay verdadero aprendizaje humano, han sido más colectivas, más comunitarias, más populares. Cada uno ha tenido su camino, pero la Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos.

Como es de José Martí, simplemente aceptamos esta Orden; y la aceptamos porque en lugar de envanecernos, nos limpia de toda vanidad, y nos pone a disposición de la Patria para siempre.

Hoy que la que Martí llamara 'política de acometimiento' yanqui nos amenaza más que nunca en un contexto hegemónico mundial, sabemos mejor que nunca antes lo que significa la disyuntiva de servir a la Patria o servir a su enemigo. Más allá de todos los estudios dedicados a la vida y la obra del Apóstol de Cuba, sin duda necesarios, lo que él nos pide es convertir su palabra en acto, que es lo que también nos pide, desde su raíz hasta su flor, la poesía."

A continuación las palabras de Ricardo Alarcón de Quesada al imponer la Orden a Vitier.

"Me asalta la angustia que muchos han sufrido ante la página en blanco. La hace más aguda una frase de Abel al trasmitirme esta encomienda: que yo la cumpliría

según él —o más bien trataría de hacerlo, aclaro yo— con mucho cariño.

Busco amparo en otros textos, en lo que ya se ha dicho. Encuentro, por ejemplo: ‘Parcelar a Vitier es empequeñecerlo porque hay que decir que es uno de los escritores cubanos más significativos de todos los tiempos.’

No intentaré reseñar su labor como poeta, ensayista o investigador. Al final quedaría apenas la certeza del inútil empeño por ceñir lo que navega por la infinitud como las Isla bienamada.

Por esa obra recibió el Premio Nacional de Literatura en 1988, y entre otros muchos reconocimientos y distinciones recibió la Orden Félix Varela de primer grado en atención a su singular, decisiva y permanente contribución a la cultura nacional.

Hoy le será otorgada la Orden Nacional José Martí: la más alta distinción de la República de Cuba. Se sabe que Cintio es uno de los más importantes martianos de todos los tiempos, ha presidido el Centro que estudia y divulga su pensamiento y es autor de textos capitales para la comprensión del Apóstol en su dimensión poética, ética y revolucionaria. No resulta posible acercarse hoy al legado del mártir de Dos Ríos prescindiendo de sus aportes.

A él debemos especialmente los Cuadernos que son resultado de un incansable afán por difundir las ideas y los ideales de Martí y hacer germinar su vida ejemplar en las nuevas generaciones.

Recibe hoy esa Orden aunque a ella ha pertenecido toda la vida. Discípulo siempre leal, Cintio ha sido por sobre todas las cosas eso: apóstol del Maestro.

Defensor ineludible de la cubanía en las adversas condiciones de la república neocolonial, cuando estábamos ante la amenaza de la “desaparición como Estado aunque sea en apariencia soberano”. Nacido en un país donde no había literatura, donde ser poeta nada significaba, desde muy joven se convirtió en uno de los principales miembros del grupo Orígenes que fue foco de resistencia en tiempos en que éramos ‘víctimas de la más sutilmente corruptora influencia que haya sufrido jamás el mundo occidental’, la que nos venía del Norte y cuya esencia es ‘desustanciar desde la raíz los valores y esencias de todo lo que toca.’

Entonces advirtió que ‘fundar algo sobre esta arena movediza, en medio de esta difusa y terrible hambre de frustración que nos rodea, es en verdad improbable faena’. Pero identificó también ‘el reverso de la frustración’ en el sacrificio de la juventud que en aquellos días aciagos se alzaba frente al ‘grosero manotazo de la tiranía’ y mantenía viva la interminable brega de nuestro pueblo por la libertad y la independencia. La Habana de diciembre de 1957 no parecía ser sitio ideal para el optimismo, sin embargo, se le oyó proclamar al joven poeta esta sencilla profecía: ‘Si somos fieles, podremos llevar a imprevisible plenitud el sacrificio que nos funda.’

Sus años de madurez han coincidido con estas cuatro décadas de incesante batalla por realizar el imposible, por llevar adelante y perfeccionar nuestra obra de justicia y creación, por salvarla y defenderla frente a la desenfadada hostilidad de un enemigo tan poderoso como cruel.

Siempre fiel a sus convicciones y a su fe, vencedor de incomprendidos y mez-

quindades, Cintio se mantuvo irreductible junto a su pueblo, lo acompañó en sus sueños y desvelos, con él ha estado en cada instante, patriota ejemplar, pensador lúcido, maestro solícito y constante, hombre de integridad a toda prueba.

Ahora que nuestro sistema político es atacado con la arrogancia fatua de incurables ignorantes, permítame dar testimonio de la callada y muy fructífera labor que rindiera el diputado Vitier. Lo recuerdan con respeto y gratitud sus electores bayameses que no pocas veces lo encontraron, junto a Fina, su compañera en la vida y la virtud, en calles y plazas, donde perdura la leyenda fundadora, los obreros y campesinos que con él compartieron la tribuna y la mesa, los ciudadanos que a él se acercaron con el reclamo justo y atendido, sus compañeros de la comisión parlamentaria donde diseñó los planes, hoy en marcha, para incorporar el pensamiento martiano a la formación de niños y jóvenes. Poco pueden saber de democracia quienes nunca han visto practicarla juntos, en perfecta comunión, al poeta excelente y al humilde, aunque sabio, trabajador de comunales. Cintio sí lo sabe y dejó de su paso por el Parlamento una estela de trabajo que aún nos inspira y enriquece.

Tiene razón el compañero Armando Hart al afirmar en mensaje enviado para esta ocasión: 'Ese vínculo indisoluble entre ética, cultura y política que Cintio representa, constituye el corazón mismo de la mejor historia espiritual cubana y la que nos conduce a la cultura general integral que nos ha planteado Fidel.'

Acerca de ese vínculo como sustrato de la cubanía, nos dejó Cintio *Ese sol del mundo*

moral, texto imprescindible para conocernos a nosotros mismos y comprender nuestra historia como lo que es: la de la búsqueda incesante de la realización de la justicia, de 'toda la justicia', como diría el Apóstol antes de marchar hacia su inmolación.

A ese ideal, Cintio Vitier consagró su vida. Lo ha hecho con el silencioso heroísmo de los verdaderos héroes, con la integridad, la modestia y la honestidad del auténtico maestro, con la fidelidad a toda prueba del patriota incuestionable.

Ejemplo insuperable del intelectual cubano, su vida y su obra tienen una dimensión universal y perdurable. Cuando en el mundo tratan de imponerse el egoísmo y la codicia, cuando el más vulgar materialismo busca arrancar del corazón de los hombres la idea de la justicia, cuando el talento de muchos se convierte en mercancía o se procura aplastarlo, Cuba se alza como alternativa que sigue abriendo cauce a la esperanza. Asumimos ese desafío porque la Patria para nosotros es 'el cumplimiento del anhelo sustancial de la justicia' y ese anhelo pertenece a toda la humanidad que a él no renunciará jamás. Nuestra fuerza se funda en 'una eticidad que es el nervio de la soberanía y el vínculo unitivo de los trabajadores manuales e intelectuales. Una eticidad revolucionaria, en suma, basada en el sacrificio, el amor a la humanidad viviente y la transformación espiritual del hombre, que tuvo su máxima expresión contemporánea, fraguada por la Revolución cubana y proyectada hacia el futuro americano, en Ernesto Che Guevara'.

Cuba vencerá porque cuenta con un pueblo admirable y heroico y con intelec-

tuales como Cintio con los que ese pueblo se identifica y reconoce como parte inseparable.

Mantienen intacta su vigencia las palabras del maestro: ‘Quien se levante hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.’

La Patria, finalmente conquistada, vivirá eternamente. Con ella perdurará para todos los tiempos la obra y la conducta de este hombre que honra a la República al recibir el homenaje que hoy le ofrecen todos los cubanos.

El Consejo de Estado, a propuesta del Ministro de Cultura, adoptó el Acuerdo número 3307 que en su parte sustancial dice: ‘Otorgar la Orden José Martí al destacado escritor, investigador y ensayista, compañero Cintio Vitier Bolaños, en reconocimiento a sus inapreciables aportes a la cultura nacional y al significativo valor que para las nuevas generaciones de cubanos representa la enseñanza de su fecunda obra literaria.’ Lo firma Fidel Castro Ruz, presidente del Consejo de Estado. A quien solicito que proceda a darle cumplimiento.”■

El Martí de Bejarano

La serie pictórica *Imágenes en el tiempo* del prestigioso artista cubano Agustín Bejarano, permanecía expuesta al público en la galería habanera La Acacia durante todo el mes de mayo e inicios de junio. “Mis pinturas no exponen a Martí como pudo ser visto en su época; sino como ha trascendido en la historia por su obra y pensamiento”, dice el artista nacido en Camagüey.

Con predominio de las tonalidades terrosas y ocre, la figura de Martí aparece en un entorno agrario y campesino, con un sombrero de guano y texturas que simulan hojas de tabaco. Bejarano expresaba así a Yasser R. Lago, para el diario *Juventud Rebelde* del 24 de julio, su propio concepto sobre el Maestro: “Un hombre con muchas aristas; trascendental, humanista y lleno de afluentes. Un Martí siempre vivo.”■

Aniversario del Centro Cultural José Martí de México

En 1976, con un hermoso acto al que asistieron los entonces presidente de México, Luis Echevarría, y vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez, fue inaugurado este centro cultural en el Paseo de la Reforma e Hidalgo, en una de las esquinas de la Alameda, uno de los puntos más céntricos de la Ciudad de México, gran parque arbolado por el que José Martí gustaba pasear. Flanqueado por una gran estatua en bronce del prócer que muestra su figura en orgullosa marcha, el centro cultural organizó un ciclo de conferencias con motivo de su nuevo aniversario de fundación que tenía lugar del 10 al 14 de junio.

El lunes 10 la profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Aralia López, ofrecía la conferencia “Génesis ética y pasional de la poesía de Martí”. Al día siguiente le continuaban Horacio Molano con la lectura titulada “Martí en sus propias palabras” y Yolanda Bache con “José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera: poetas y periodistas”, ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El miércoles 12 se efectuaba la presentación del libro *Correspondencia a Manuel Mercado*, impreso por DGE Ediciones, de México, con la presencia de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, quien tuvo a su cargo la preparación de la obra junto con Marisela del Pino. El panel de presentación estaba integrado además por Alfonso Herrera Franyutti, investigador de la vida de Martí en México, y la profesora Aralia López.

El jueves 13, Ignacio Díaz Ruiz, profesor de la UNAM, impartía la conferencia “*La Edad de Oro de Martí*”, mientras que el viernes 14 culminaba el ciclo con la intervención “Martí en el Che”, a cargo de Mariano Rodríguez Herrera y Tatiana Coll.■

Seminario Juvenil Martiano

El 29 Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos se efectuaba en la ciudad de Bayamo los días 21 y 22 de junio con la presencia de un grupo de investigadores y especialistas del CEM. De más de cuatrocientas cincuenta ponencias presentadas, ciento cincuenta y ocho eran seleccionadas para concursar, con una mayoría de estudiantes de preuniversitario y de la educación superior. Entre las comisiones que laboraban se concedían cuarenta y cuatro premios, cinco de ellos especiales otorgados por instituciones y organizaciones diferentes. Del CEM participaban en el jurado las especialistas Elsi Peña, Rayza Gamboa y Sahily Alonso, y los investigadores Sonia Moro, Lourdes Ocampo, Mayra Beatriz Martínez, Francisco Fernández, José Antonio Bedia y Mauricio Núñez Rodríguez, el

vicedirector, Alejandro Sebazco y la directora de la editorial, Graciela Morales.■

Peregrinación a la tumba de Manuel Mercado

Continuando la hermosa costumbre iniciada el pasado año, el ayuntamiento de La Piedad de Cavadas y la Asociación de Michoacanos residentes en el Distrito Federal de México reunían un grupo numeroso de personas el 22 de junio ante la tumba de Manuel Mercado, en el cementerio francés de la capital, para conmemorar los noventa y tres años de su fallecimiento. El gran amigo de Martí nació en aquella ciudad michoacana en 1838 y murió en 1909 en la Ciudad de México.

El doctor Guillermo Chavolla Conteras se refería a la vida de Mercado, mientras que Jaime Mares Camarena, presidente municipal de La Piedad, comentaba el rescate de los valores históricos, culturales y humanísticos en la localidad. La clausura estaba a cargo de Fernando Espino Arévalo, presidente de la Asociación de Michoacanos en Distrito Federal.■

En memoria de Eloy Alfaro

Durante el mes de junio el maestro José Antonio Bedia, investigador del CEM, se incorporaba a las actividades organizadas por la embajada ecuatoriana en La Habana con motivo del 107 aniversario de la revolución liberal encabezada por Eloy Alfaro, y ofrecía una conferencia en la sede diplomática acerca del prócer.■

Profesores de Estados Unidos en curso sobre Martí

La universidad del Sur de la Florida, en la ciudad de Tampa, organizaba con el CEM el Instituto de Verano *Las Américas de José Martí*, en el que matriculaba una veintena de profesores de diferentes universidades norteamericanas. Tras dos semanas de trabajo en Tampa y Cayo Hueso bajo la conducción de Ivan Schulman y Michael Coniff, director del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la institución universitaria, el grupo se trasladaba a La Habana para culminar el curso en el CEM entre el 28 de junio y el 5 de julio.

Las conferencias eran impartidas por Salvador Arias, Caridad Atencio, Roberto Fernández Retamar, Fina García-Marruz, Rolando González Patricio, Ibrahim Hidalgo Paz, Adelaida de Juan, Mauricio Núñez Rodríguez, Pedro Pablo Rodríguez, Alejandro Sebazzo, Carmen Suárez León y Cintio Vitier.

Como parte del programa, los profesores de Estados Unidos visitaban el Bosque Martiano y el Museo del Humor de San Antonio de los Baños, el Museo de la Ciudad de La Habana, la Casa Natal de Martí, la Fragua Martiana y el Memorial José Martí.

Un grupo de los visitantes firmaba una carta enviada al presidente norteamericano, George W. Bush, expresando su oposición al bloqueo contra Cuba. El texto de la misiva es el siguiente.

“Nosotros, profesores universitarios de más de trece estados, quienes hemos participado durante cinco semanas en el Ins-

tituto *Las Américas de José Martí*, patrocinado por el Fondo Nacional para las Humanidades, declaramos nuestra oposición al embargo económico de Estados Unidos contra Cuba.

José Martí, poeta cubano, periodista y líder revolucionario, vivió en Nueva York durante quince años. Apreció los principios de la democracia de Estados Unidos y criticó el deseo de Estados Unidos de determinar el curso de las naciones latinoamericanas. Murió peleando por independizar a Cuba de España, tal como pelearon nuestros antepasados contra el colonialismo británico.

Al haber sido testigos de los desastrosos efectos del embargo económico sobre el pueblo de Cuba, apoyamos el esfuerzo del gobierno de Cuba por su pueblo y un intercambio justo entre nuestros países.

Firman: Laura Lomas, Elliot Young, Timothy C. Frazer, David Louis Brown, R. Guzmán, Helen W. Webb, Jesús Díaz Caballero, Virginia S. Williams, José A. Carmona, Hiber Cokeros, Helen Alcalá, Ivan A. Schulman, Karen Kornweibel, Jossianna Arroyo, Michael Coniff, Francis Sicius, Paul Dosal, Donald Cellini, Stephen Clark, Ethel Hazard, María Faccini y Ana Bencomo.” ■

“El camarón encantado” en el ballet

El 29 y el 30 de junio se estrenaba en el Gran Teatro de La Habana *El camarón encantado*, ballet en un acto y ocho escenas, con coreografía de Eduardo Blanco a partir de un libreto del cuento recreado por Martí en *La Edad de Oro* de la narración original de Édouard Laboulaye.

Este espectáculo preparado por el Ballet Nacional de Cuba, bajo la dirección general de Alicia Alonso, reunía a un numeroso grupo de niños estudiantes de danza, que bailaban con la música de piezas de Rossini, Britten, Prokofiev, Luigini, Massenet y Delibes, en el escenario con diseños de Eduardo Romero y Luis Carlos Benvenuto. ■

Vicente María Dorado, colaborador de Martí

El historiador de Guantánamo, José Sánchez Guerra, daba a conocer interesantes informaciones desconocidas acerca de la colaboración con Martí de Vicente María Dorado, comandante del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia. En artículo firmado por Lisván Lescaille Durand en el diario *Juventud Rebelde*, el historiador afirma que Dorado se incorporó al movimiento conspirativo a los diecisiete o dieciocho años de edad, y era persona muy cercana a Pedro Agustín Pérez, *Periquito*, el jefe de los patriotas guantanameros.

En 1893 le fue propuesta la representación local del Partido Revolucionario Cubano, pero Dorado no la aceptó por reconocer el liderazgo de su jefe. Pero a fines de ese año, por una delación de Manuel Cardé Grave de Peralta, espía al servicio de España, los conspiradores guantanameros tuvieron que alzarse precipitadamente, y Dorado huyó hacia La Habana y Nueva York con uno de sus hijos menores.

En esa ciudad sostuvo varias entrevistas con Martí. “La primera acontece en una juguetería, donde Vicente Dorado, acom-

pañado de su hijo, le expone la situación riesgosa de los patriotas guantanameros. Martí le propone que regrese a Cuba y que contacte a Pedro Agustín Pérez y a Guillermon Moncada en Santiago de Cuba. Dorado no acepta, aduciendo los peligros para su vida, luego de la denuncia del espía español. Al final del encuentro el Apóstol le compra un juguete al niño.

“En posteriores encuentros Martí encontraría la fórmula adecuada para propiciar el éxito de la misión encomendada al guantanamero. La propuesta fue convertirlo en ciudadano norteamericano y proveerle de los documentos necesarios que le permitieran viajar a Cuba. El único inconveniente para los trámites pertinentes parecía ser el dominio del inglés.”

Afirma el historiador local que al preguntarle el Maestro si sabía decir sí en aquel idioma, Dorado responde “yes”; entonces Martí riposta: “Usted habla un inglés perfecto.” De la autenticidad de esa anécdota da fe la hija del mambí, que añade que en el momento de llenar los documentos, el delegado del PRC, situado a las espaldas del funcionario norteño, fue muy útil a su padre.

Sánchez Guerra tiene la certeza de que Dorado cumplió cabalmente la tarea encomendada y que posteriormente regresó a territorio norteamericano, desde donde se incorporó luego a la lucha en la manigua.

Isaías Dorado, llamada *Cuca*, la hija del comandante, con setenta y seis años de edad, fuente del historiador guantanamero, también exponía al periodista Lescaille Durand que ella vio el camioncito regalado por José Martí a su hermano en Nueva York. ■

Exposición martiana de José Miguel Pérez

La galería del tradicional hotel Inglaterra, frente al Parque Central de La Habana donde se yergue la estatua de Martí, ofrecía su espacio por un mes a un grupo de siete piezas de acrílico sobre tela del artista José Miguel Pérez. La inauguración de la muestra, el 3 de julio, estaba a cargo de Virgilio López Lemus, escritor e investigador del Instituto de Literatura y Lingüística. ■

Talleres en el CEM

Como parte de las actividades por este aniversario de la institución se efectuaban varios talleres en días sucesivos.

El periodismo de José Martí en el periódico LA NACIÓN: 120 años después, se nombra el taller que se sesionó el martes 9 de julio, con un panel integrado por la profesora universitaria Ana Cairo y los investigadores del CEM Carmen Suárez León, Pedro Pablo Rodríguez y Enrique López Mesa.

El miércoles 10 de julio tenía lugar el taller *Las investigaciones martianas en los 90*, cuyo panel estaba integrado por Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional José Martí, por la prestigiosa bibliógrafa de esa institución Araceli García-Carranza, y, además, por la doctora María Caridad Pacheco, investigadora del CEM.

El jueves 11 se desarrollaba el tercer y último de estos talleres, titulado *Actualidad y perspectivas de los estudios martianos*. Eran ponentes en él la doctora Carmen Suárez León, investigadora del CEM, Jorge Bermúdez, profesor de la Facultad de Comunicación Social de la Uni-

versidad de La Habana, y el maestro Alejandro Sebazco, vicedirector del CEM. ■

Obra sinfónica de inspiración martiana

Según reporte de la agencia Prensa Latina, el 20 de julio se estrenaba en Quintanar de la Orden, en España, un poema sinfónico inspirado en los *Versos sencillos* de Martí, como parte de un curso de verano de materias musicales.

Compuesta por Francisco Navarro Lara, fundador de la Orquesta de Cámara Internacional Rusa y director de esas jornadas lectivas, la partitura incorpora elementos del folclor cubano. ■

José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe. Delegación del CEM en Guatemala

Por segunda ocasión se efectuaba este evento, entre el 23 y el 25 de julio, en la universidad Rafael Landívar, en la Ciudad de Guatemala, coauspiciado por el Centro de Estudios Martianos. La inauguración tenía lugar en la Asociación de Periodistas de Guatemala y las sesiones de trabajo se efectuaban en la sede universitaria. Por la institución cubana participaban los investigadores Ibrahim Hidalgo Paz, Mayra Beatriz Martínez y José Antonio Bedia, quienes desarrollaban respectivamente los temas siguientes: la democracia en Martí, identidad y nación en los textos de viaje martianos y la relación del pensamiento martiano con el liberalismo.

El jueves 25 de julio, Mayra Beatriz Martínez e Ibrahim Hidalgo Paz presentaban un panel titulado Martí revolucionario en un encuentro organizado por la Unión Nacional Revolucionaria de Guatemala.■

Conferencias en La Paz, Bolivia

El doctor Ibrahim Hidalgo Paz viajaba a la capital boliviana entre el 16 y el 30 de agosto para participar en la Feria Internacional del Libro y ofrecer varias conferencias acerca de la obra martiana. Estas se efectuaban en la Escuela Fiscal de Señoritas que lleva el nombre del Maestro, en el salón Bartolomé Arranz, en el recinto de la Feria Internacional del Libro, en el Instituto de Integración Andrés Bello ante un auditorio convocado por la Sociedad Boliviana de Escritores y en el paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés.

El destacado historiador e investigador del CEM también presentaba varios números del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* en la Feria del Libro y ofrecía una entrevista para Radio FIDES, otra para el diario *La Razón* y otra para el canal 9 de la televisión, además de participar en una conferencia de prensa en la casa Municipal de la Cultura.■

Jornada martiana en Honduras

Organizada por la Asociación de Amistad Honduras-Cuba, esta Jornada propiciaba la visita al país centroamericano de Felipe Arango, especialista del CEM, quien impartía quince conferencias entre el 2 y el 12 de

septiembre en escuelas, liceos, centros culturales, y organizaciones estudiantiles, sindicales y sociales. Destacan entre ellos la escuela Normal mixta de Tegucigalpa, la Escuela Nacional de Bellas Artes, el Instituto Técnico de Honduras, la Universidad Autónoma de Tegucigalpa, el Centro Universitario Regional del Norte, en San Pedro Sula y el Centro Universitario Regional del Litoral Atlántico, de La Ceiba. Durante el viaje eran visitados cuatro departamentos del país y varias instituciones culturales e históricas como los Museos de la República, de Tegucigalpa; el de Historia y Antropología, de Comayagua; y los de Ciencias Naturales y Antropología e Historia, ambos de San Pedro Sula.■

Las cartas a Mercado para el lector cubano

El libro *Correspondencia a Manuel Mercado*, coedición de DGE Ediciones de México y el CEM, con prólogo de Cintio Vitier era presentado el 12 de septiembre al público cubano en la sala de actos de la institución por Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, quienes cotejaron los originales manuscritos y prepararon las notas de la obra. El acto formaba parte de los festejos por el aniversario del Grito de Dolores en México y contó con la asistencia de Roberta Layout, embajadora de México en Cuba.■

Conferencia sobre Betances

El entusiasmo patriótico y la dedicación de un grupo de puertorriqueños y del historiador francés Paul Estrade han hecho posi-

ble la realización de varios encuentros científicos internacionales en torno a la vida y la obra de Ramón Emeterio Betances, el Padre de la Patria puertorriqueña. La tercera conferencia tenía lugar en el CEM del 16 al 18 de septiembre bajo el nombre de Betances y Martí.

La reunión se iniciaba en el cementerio habanero de Colón ante la tumba de la poetisa Lola Rodríguez de Tío, donde usaba de la palabra la doctora Josefina Toledo, presidenta de la cátedra Betances del CEM. De allí los participantes se trasladaban al Parque de la Fraternidad para depositar una ofrenda floral ante el busto de Betances y luego marchaban ante la estatua de Martí en el Parque Central, donde el doctor José Ferrer Canales usaba de la palabra.

Ya en la sala de actos del CEM el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, daba la bienvenida a los participantes, mientras que el doctor puertorriqueño Juan Mari Bras brindaba una intervención especial.

Tres paneles funcionaban en la tarde. El primero era moderado por Paul Estrade, quien leía su trabajo titulado “Una relación rara aunque sincera: Betances y Raimundo Cabrera”. La otra ponente, la profesora francesa Sylvie Bouffartigue, analizaba la presencia de Betances en la narrativa cubana.

El segundo panel lo conformaban la doctora Josefina Toledo, quien ejercía como moderadora y se refería a la presencia de Betances en la prensa mexicana, mientras el doctor Félix Ojeda, biógrafo del prócer y uno de los organizadores de la conferencia, trataba el tema de la presencia de Cuba en

su obra y en su acción revolucionaria. El tercer panel centraba su atención en la labor médica de Betances, merced a las intervenciones del doctor cubano Gregorio Delgado, quien se refería a su labor como higienista social, y del puertorriqueño Eduardo Rodríguez, cuyo valioso texto versaba sobre el importante desempeño profesional y científico de Betances en la medicina.

El martes 17 continuaba la conferencia con dos paneles. El primero era moderado por el historiador puertorriqueño Antonio Gaztambide Géigel, cuya ponencia se titulaba “Antillanismo y latinoamericanismo en Betances, Hostos y Martí”. El doctor Alejandro Torres, de Puerto Rico, analizaba la vigencia del pensamiento político de Eugenio María de Hostos para nuestra América, y el profesor cubano Mario Valdés Navia pasaba revista al tema antillano en el pensamiento histórico de Martí.

El otro panel era moderado por Yolanda Ricardo, cuya ponencia versaba sobre las ideas antillanistas en República Dominicana, mientras que el puertorriqueño Félix Lugo-Nazario se refería a los respectivos motivos del exilio en Betances y Hostos.

Durante el día también se ofrecía una intervención especial del doctor Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional de Cuba.

El miércoles 18 abrían los trabajos de la conferencia con una intervención especial de José Ferrer Canales acerca de Francisco Paoli, secretario del Partido Nacionalista de Pedro Albizu Campos y autor del libro sobre Betances titulado *Pasionario de la luz*.

Posteriormente transcurría el panel sobre la independencia de Cuba y Puerto Rico, moderado por Ibrahim Hidalgo Paz, quien se refería a la presencia de Puerto Rico en el Partido Revolucionario Cubano entre 1895 y 1898. Rodolfo Sarracino, investigador también del CEM, analizaba las fuentes martianas del equilibrio en las relaciones internacionales, y el profesor cubano Juan Carlos Mirabal trataba la personalidad de Francisco González Marín, combatiente borinqueño en el Ejército Libertador cubano. El doctor Ovidio Dávila, de Puerto Rico, ilustraba al auditorio acerca de Antonio Vélez Alvarado, colaborador de Martí y de Betances.

El último panel, moderado por José Antonio Bedia, ofrecía las ponencias de los profesores cubanos Jorge Juan Lozano y Ana Cairo, quienes trataban, respectivamente, el patriotismo antillano en Martí y la solidaridad de la generación del 30 en Cuba con la obra independentista de Pedro Albizu Campos. ■

Martí y el arte de hacer política

El 26 de septiembre comenzaba el curso libre de este nombre, impartido en la Escuela Provincial del PCC de Matanzas, por Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM. ■

Busto de Martí en Guatemala

En San Agustín Acasaguastlán, departamento de El Progreso, en Guatemala, fue recordado el paso de Martí por la zona en 1877, cuando se dirigió a la capital del país,

al ser develado el busto de Martí a finales del mes de septiembre, en acto en que se unían las autoridades locales, el círculo Nacional de Prensa y la Embajada cubana en ese país. ■

Conferencias martianas en Suiza

Durante el mes de septiembre la maestra Matilde Varela, profesora del Instituto Pedagógico de Camagüey, ofrecía conferencias acerca de la creación poética martiana para los estudiantes del Colegio Cantonal de Soloturn, para el Círculo Latinoamericano de Basilea y para el Círculo de Amigos de España, Portugal e Iberoamérica de Berna. ■

CD-ROM Martí y la pedagogía

El 3 de octubre era presentado en el CEM este CD-ROM elaborado por el doctor Diego González e impreso por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. ■

El CEM por Roma

El 3 y el 4 de octubre se efectuaba en la ciudad eterna un seminario dedicado a Martí que daba comienzo a la segunda jornada de la cultura cubana en Italia, en el que participaba Rolando González Patricio, director del CEM, cuya ponencia versaba sobre la presencia del Maestro ante este siglo XXI. Las sesiones tenían lugar en el Instituto Ítalo Latinoamericano (IILA).

En declaraciones al diario *Juventud Rebelde*, González Patricio señalaba a su

regreso que el Maestro no era un desconocido para el ámbito cultural italiano y que estaba tomando fuerza la aproximación a todo su legado. También planteaba el director del CEM al periodista Luis Hernández Serrano: “Lo que vi en Italia es una muestra de que el Viejo Mundo, es decir, Europa, está empezando a reevaluar el pensamiento y la obra de José Martí. Allí se evidenció que él es también una figura de interés para Europa, que hoy se hace una relectura de su obra desde el presente y que Martí resulta igualmente sugerente y enriquecedor para el lector europeo.”■

Ciclo de conferencias para escuela del PCC

Un ciclo de conferencias era impartido durante octubre por investigadores y especialistas del CEM en la Escuela Provincial Olo Pantoja, del Partido Comunista Cuba en la ciudad de La Habana. El 3 Salvador Arias trataba la oratoria martiana; el 4 era Ibrahim Hidalgo quien se refería al Partido Revolucionario Cubano; y el 5, Jorge Juan Lozano abordaba la ética de Martí.■

Taller De Félix Varela a José Martí

Con motivo de los sesquicentenarios en el año 2003 de la muerte de Félix Valera y del natalicio de Martí, se efectuaba ese taller nacional, convocado por la cátedra de Pensamiento Cubano del Instituto de Filosofía, los días 9 y 10 de octubre, en la Quinta de los Molinos, en La Habana.■

En la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires

El nombre del Maestro era impuesto a inicios de octubre, según reporte de la agencia Prensa Latina, a una de las aulas principales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como parte de las actividades por el 150 aniversario de su natalicio el próximo 28 de enero.■

El sexto tomo de la Edición crítica

El jueves 17 de octubre se presentaba en el salón de actos del CEM el sexto tomo de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, colección a cuyo frente se halla Pedro Pablo Rodríguez, quien dirigió este tomo junto con la investigadora Maydelín González Delgado.

El volumen abarca los textos martianos desde su regreso a Cuba el último día de agosto de 1878 hasta finales de 1880, es decir, que comprende el año vivido por Martí en su patria, los meses en España como deportado y su primer año —1880— en Estados Unidos, aunque no se incluyen los textos que entonces publicara en inglés en periódicos neoyorquinos, los que componen el tomo 7.■

Reconocimiento al padre de Elián

La Sociedad Cultural José Martí entregaba el 18 de octubre su distinción La Utilidad de la Virtud a Juan Miguel González Quintana, padre del niño Elián, que permaneciera secuestrado en Estados Unidos durante

más de siete meses. La Junta Nacional de la Sociedad otorgaba este reconocimiento por su patriotismo, fidelidad y amor filial. ■

El CEM en jornada cultural cubana en Costa Rica

Alejandro Sebazco, vicedirector, y Salvador Arias, investigador, representaban al CEM en esta Segunda Jornada que se efectuaba en San José, la capital costarricense, del 20 al 27 de octubre.

El día 21 Arias impartía una conferencia magistral en la sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, en Puntarenas, y posteriormente él y Sebazco se reunían con la cátedra José Martí de la ciudad, la cual fue fundada por la sede universitaria y el Sindicato de Trabajadores Marítimos y Portuarios. El siguiente día se trasladaban a la sede universitaria de San Ramón: Sebazco impartía allí una conferencia sobre el Partido Revolucionario Cubano y Salvador Arias disertaba acerca de la cultura cubana a finales del siglo XIX. Finalmente, el 23 de octubre, Arias ofrecía una conferencia acerca de *La Edad de Oro* en el Instituto Tecnológico de la ciudad de San Carlos. Durante la estancia, ambos estudiosos se reunían con autoridades universitarias de las ciudades visitadas, con Álvaro Montero, presidente de la Fundación Independencia de Costa Rica, y Roberto Zeledón, de la editorial El Porvenir. ■

Investigadoras del CEM en República Dominicana

Las doctoras Carmen Suárez León y María Caridad Pacheco visitaban el país vecino entre el 20 de octubre y el 7 de noviembre,

invitadas por la Universidad Católica de Santo Domingo.

El 22 de octubre ofrecían un conversatorio para los miembros de la comisión dominicana por el sesquicentenario del nacimiento de Martí, presidida por la doctora Celsa Albert, en la que se trataba el Diario martiano de Montecristi a Cabo Haitiano y la labor del CEM. En la tarde de ese día brindaban el panel “Martí y la solidaridad” en el salón del Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, con la presencia del director general, doctor Manuel Joaquín Colón, vicerrectores, alumnos y profesores.

El día siguiente lo dedicaban a presentar varios libros de Martí en la Biblioteca Nacional y en el Museo de las Casas Reales, con la presencia del embajador de Cuba. El 25 viajaban a Guayubín, ciudad donde eran declaradas Visitantes ilustres por el gobierno municipal y sostenían un conversatorio con varios centenares de asistentes en la escuela pública Santiago Rodríguez. El 29 estaban en Barahona, donde desarrollaban el panel “Martí ayer y hoy”. El 31 se hallaban en Montecristi para visitar la casa museo de Máximo Gómez y participar en una reunión masiva en el Club del Comercio.

El 5 de noviembre dictaban sendas conferencias en el salón Octogonal de la Universidad Católica de Santo Domingo ante autoridades universitarias y alumnos de las Facultades de Comunicación y Diplomacia. Carmen Suárez León disertaba acerca de la capacidad martiana como comunicador, mientras que María Caridad Pacheco lo hacía sobre su trabajo diplomático. Y la visita culminaba el día siguiente con la inter-

vención de ambas en la universidad Católica Tecnológica del Cibao, en La Vega, ante estudiantes y profesores. Esa misma tarde, de regreso en la capital, acudían a la librería Cuesta, a la presentación de una nueva edición de los *Versos sencillos*, del disco compacto de las *Obras completas* de Martí y del libro *La sangre y el mármol*, de Carmen Suárez León.■

Homenaje de la Asociación de Publicistas

Con un acto y un brindis en el salón de reuniones de la institución, la Asociación de Publicistas de Cuba ofrecía un fraternal homenaje a los trabajadores del CEM el 24 de octubre.■

Exposición fotográfica sobre Martí en Zaragoza

Durante la última quincena de octubre se inauguraba la exposición fotográfica *Vida y obra de José Martí* en la Universidad de Zaragoza, en la que el Apóstol se graduara de Derecho y de Filosofía y Letras. Héctor Hernández Pardo, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí, pronunciaba la conferencia titulada “Martí y España”.

La exposición era preparada por Rosario Navas Morata, de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, con las fotocopias de Fernando Valdés Álvarez (Ferval), y los auspicios de IBERCAJA y la Comisión Nacional Española de la UNESCO. La preparación de la muestra fotográfica contó con la colaboración del CEM, el Memorial José Martí y el Fondo Martí de la Oficina de Asun-

tos Históricos del Consejo de Estado de Cuba.■

Conferencias para el MININT

Un grupo de investigadores y especialistas del CEM brindaban conferencias entre octubre y diciembre a cuadros y oficiales del Ministerio del Interior, las que además eran grabadas para su posterior difusión entre las distintas unidades de ese cuerpo armado. Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, ofrecía dos temas: “El arte de hacer política” y “Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de la obra martiana”. Jorge Juan Lozano trataba otros dos: “Fundamentación ética de la Revolución Cubana” y “Esbozo biográfico de Martí”. Pedro Pablo Rodríguez se refería a la república martiana como proyecto y en su actualidad y a “Nuestra América” en el pensamiento y la acción de Martí. La conferencia de Salvador Arias versaba sobre el análisis de la sociedad estadounidense por Martí; Caridad Atencio se refería a sus ideas sobre el arte y la literatura, María Caridad Pacheco a su presencia en el pensamiento cubano del siglo xx, y Rolando González trataba el enfrentamiento de ideas acerca de Martí y su obra. Armando Hart analizaba la vigencia de su pensamiento ante los desafíos de este nuevo siglo.■

Conferencias para la radio colombiana

El periodista cubano Víctor Pérez Galdós grababa durante el mes de noviembre un ciclo de conferencias acerca de Martí a car-

go de especialistas y colaboradores del CEM para transmitir desde el fin de año y el comienzo de 2003 por Radio Habana Cuba y Radio Nacional de Colombia con motivo del sesquicentenario del natalicio de Martí. Renio Díaz Triana ofrecía la titulada “El legado martiano en la Revolución Cubana”, y Salvador Arias, “Un proyecto martiano esencial: *La Edad de Oro*”. Ibrahim Hidalgo se refería a la democracia en Martí y Graciela Morales a su idea de la justicia social. Jorge Juan Lozano abordaba la ética en Martí, mientras que Mauricio Núñez Rodríguez lo hacía con su obra como novelista. Sonnia Moro trataba la sensibilidad artística martiana y Caridad Atencio los *Versos sencillos*. Alejandro Sebazo se refería a su pensamiento filosófico y Pedro Pablo Rodríguez a su ideario latinoamericanista. Carmen Suárez León analizaba su obra como escritor y Rolando González Patricio abordaba el tema de Martí y las relaciones internacionales. Finalmente, Armando Hart brindaba la conferencia “Vigencia de Martí en el siglo XXI”. ■

Cursos en el CEM

En enero comenzaba en Cienfuegos el diplomado *José Martí, vida y obra*, impartido por el Instituto Superior Pedagógico de esa provincia con el coauspicio de la Unión de Historiadores y de la Sociedad Cultural José Martí. Varios investigadores del CEM: Renio Díaz Triana, Salvador Arias, Carmen Suárez León y María Caridad Pacheco ofrecían su aporte a este diplomado, que continuaba durante los meses de marzo y abril.

En abril se impartía un curso de posgrado en Las Tunas.

El 13 de noviembre comenzaba el curso de posgrado *Los jóvenes piensan a Martí*, organizado por el Instituto Superior de Arte en colaboración con el CEM. Impartían conferencias los más jóvenes investigadores del CEM. El curso, que se reanudaría a principios de 2003, comenzaba con la maestra Graciela Morales, quien dictó la conferencia titulada “Pensar desde el género femenino el pensamiento de Martí”. Le seguía Maia Barreda Sánchez, el 4 de diciembre, con “Martí y las traducciones”; el 11 del mismo mes, Mauricio Núñez Rodríguez trataba el tema de *Lucía Jerez* como una novela atemporal; y el 18 de diciembre el doctor Rolando González Patricio se refería a las aproximaciones a la obra martiana desde el siglo XXI.

“De la crítica de pensamiento al pensamiento crítico: Martí ante el liberalismo” se titula el curso de posgrado impartido semanalmente en el CEM a partir del 19 de noviembre, que continuaba durante el año 2003, por los maestros Alejandro Sebazo y José Antonio Bedia.

El curso de posgrado “Martí publicista” se impartía semanalmente por la doctora Carmen Suárez León en el CEM desde el 20 de noviembre, y continuaba durante el año 2003. ■

En Alemania

El doctor Pedro Pablo Rodríguez participaba como ponente en el Segundo Encuentro Internacional *Cuba: Iglesia, cultura y sociedad*, organizado por la Universidad Católica de Eichstätt entre el 8 y el 10 de noviembre. El tema era “La república, Martí y la nación”. ■

El CEM en las Jornadas de Literatura Centroamericana

Del 18 al 22 de noviembre Mauricio Núñez Rodríguez, investigador de la institución, participaba en la Ciudad de Guatemala en dichas Jornadas, organizadas por la Editorial Letra Negra, con la ponencia titulada “El espacio americano en la novela de José Martí”. También presentaba la antología de jóvenes narradores cubanos *El ánfora del diablo*, preparada por Salvador Redonet, e impresa por la misma editorial. Como resultado del viaje, se tomaba el acuerdo de efectuar la Jornada del próximo año en La Habana, en los salones del CEM. ■

120 años de *Ismaelillo*

El viernes 22 de noviembre se realizaba en el salón de actos del CEM el taller *Ismaelillo* con motivo del aniversario 120 de la publicación el primer cuaderno de poemas de Martí. Eran ponentes cuatro investigadoras de la institución: Carmen Suárez León, quien se refería al paratexto en ese cuaderno de poemas; Lourdes Ocampo, cuyo trabajo versaba sobre el emisor y el destinatario en el *Ismaelillo*; Caridad Atencio, cuya ponencia se titulaba “El espanto como ternura” y Ana María Álvarez Sintés, moderadora del encuentro, quien efectuaba un acercamiento a la intimidad creadora de este primer cuaderno de poemas publicado por el Maestro. ■

Los jóvenes cantan a Martí

La Asociación Hermanos Saíz reunía el jueves 29 de noviembre a un grupo de jóvenes

poetas y músicos en el salón de actos del CEM para ofrecer el concierto *Echo mis versos del alma y salgo, despacio, a cantar*. ■

Cintio Vitier recibe el Premio Juan Rulfo

Poco después del mediodía del sábado 6 de julio se conocía en la ciudad mexicana de Guadalajara la noticia de que el escritor Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, era el ganador de la duodécima edición del Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y Caribeña Juan Rulfo. El jurado estaba integrado por los argentinos Julio Ortega y Noé Jitrik, el cubano Ambrosio Fornet y los mexicanos Vicente Quiriarte y Beatriz Espejo.

El jurado basaba su elección unánime en las siguientes consideraciones: “el escritor cubano Cintio Vitier es un auténtico humanista cuya trayectoria intelectual lo convierte en uno de los más notables exponentes de la creación y el pensamiento latinoamericanos del siglo xx. Su obra, que se inicia en la década de los treinta, abarca los más diversos géneros, en todos los cuales ha producido textos fundamentales para un mejor conocimiento del proceso cultural latinoamericano. El jurado reconoce en ese autor un ejemplo de fidelidad a la poesía y una trayectoria intelectual y vital consagrada enteramente al acto creador, y al estudio de los vínculos secretos entre literatura e identidad cultural.” También resaltaba el jurado “la trascendencia de la obra de Cintio Vitier en el ámbito caribeño y latinoamericano, expresada en la continuidad y proyección

universal de sus estudios sobre la vida y la obra de José Martí”.

El mediodía del sábado 30 de noviembre, en sesión solemne en el auditorio Juan Rulfo del recinto ferial de Guadalajara, Vitier leía estas palabras al recibir el premio.

“A mis siete u ocho años tuvo lugar en el patio provinciano de mi casa en Matanzas un insólito acontecimiento. Horas antes mi madre me había dado un lienzo blanco para que lo llevara a mi maestro de pintura y allí él estampara la bandera mexicana. Dada la urgencia del encargo, mi maestro utilizó los relieves de un sillón de mimbre para simular las plumas del águila. Muy contento volví corriendo por las calles de Matanzas agitando al aire la preciosa bandera. Ya de noche, entraban los últimos invitados. En un extremo de la mesa, bajo las estrellas, mi padre, pálido de emoción, se preparaba para dedicar aquella cena al señor que en el otro extremo guardaba un grave silencio. Oí el nombre de José Vasconcelos, símbolo entonces de la Revolución mexicana. Años después devoré todos sus libros a mi alcance. Hoy les traigo también a ustedes, no por invisible menos real, aquella bandera infantil.

Cuando me llegó la noticia del Premio Juan Rulfo, mi primer pensamiento fue para mi hermano Eliseo Diego, que lo recibió en 1993 y a quien me parece haber abrazado por última vez —si es que esta expresión tiene algún sentido— en el alegre ámbito de la Feria de aquel año. A su memoria dedico este Premio. Simultáneamente sentí la resonancia de algunos pasajes del extraordinario, misterioso escritor que le da su nombre a tan alta distinción. ¿Y cómo zafar tales emociones de la lumi-

nosa sombra que unió a México y a Cuba para siempre, de la omnipresente mirada de José Martí?

Al evocar mi amistad de toda la vida con el poeta de ‘En la Calzada de Jesús del Monte’, era indispensable aludir a aquella aventura espiritual, encabezada por José Lezama Lima, que fue la revista *Orígenes*, y a la fraterna acogida que en sus páginas dimos a la literatura y la pintura mexicanas de los años cuarenta y cincuenta del inverosímilmente pasado siglo xx. En mi caso personal, además, tuve la suerte de heredar de mi padre su acendrada relación con el maestro Alfonso Reyes, y de mantener durante casi veinte años un epistolario, muy honroso para mí, con el gran poeta y ensayista Octavio Paz.

En agosto de 1955 recibí una simpática carta del ya hoy ilustre Carlos Fuentes, en la que me decía: ‘Me atrevo a dirigirle estas líneas para entrar (valga el vulgo) ‘taconeando a Torreón’: con un grupo de jóvenes escritores mexicanos (Juan Rulfo’, Alí Chumacero, etc.) he iniciado la *Revista Mexicana de Literatura*’, para la cual me pedía colaboración. Creo que fue la primera vez que leí el nombre de Juan Rulfo, y ahora, tantos años después, me sobresalta saber que estuvimos juntos en aquella memorable empresa juvenil.

Memoria entrañable guardamos para don Carlos Pellicer, cuyo espíritu fue capaz de unir en un solo arco indígena y cristiano desde San Francisco de Asís hasta Simón Bolívar. A él agradecemos, con Manuel Pedro González y Ángel Rama, durante el Congreso por el Centenario de su bienamado Darío, la iniciativa de crear en la Biblioteca Nacional una Sala Martí en la que Fina y yo

trabajábamos y que resultaría antecedente del actual Centro de Estudios Martianos. No olvidaremos nunca los grados del conocimiento que de la poesía de San Juan de la Cruz alcanzaba Pellicer, ni la emoción de recorrer en Villahermosa su Museo a campo abierto de esculturas olmecas.

También recordamos siempre con admiración y gratitud a una honda conocedora de la cultura náhuatl y finísima mujer, Laurette Sejourné, a quien debí la solicitud de mi libro *Ese sol del mundo moral* para la Editorial Siglo XXI, que entonces dirigía su esposo, Arnaldo Orfila Reynal. Ese libro, por cierto, me lo llevó a La Habana, en gentilísimo gesto, nada menos que monseñor Sergio Méndez Arceo, obispo revolucionario si los hubo, quien desde Cuernavaca nos había enviado, sin conocerlo nosotros aún, los escritos del padre Camilo Torres, que tanto nos ayudaron en aquellos años sesenta y setenta.

No hago ahora, desde luego, nómina de nuestros amigos mexicanos, la que tendría que iniciarse con Sor Juana Inés de la Cruz, a la que Fina dedicó un ferviente estudio en 1973, y que preside, junto con Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, César Vallejo, John Keats, Arthur Rimbaud y María Zambrano, la biblioteca de nuestra casa en La Habana.

Por otra parte, después de leer la Introducción de Claude Fell, coordinador de *Toda la obra* de Juan Rulfo en la Colección Archivos, resulta temerario aventurar nuevas opiniones sobre el tema. Se resumen allí las tesis de una cantidad impresionante de textos críticos magistrales, antecedentes, según apunta Fell, por 'la enorme compilación bibliográfica que rodea la obra

de Rulfo, y que sigue ampliándose todos los días'. Sospechando esta abrumadora circunstancia, me abstuve de leer dicha Introducción antes de esbozar, como lo haré en estas breves palabras, algunos comentarios y observaciones por así decirlo vírgenes de bibliografía, con las únicas excepciones del excelente prólogo que Antonio Benítez escribió para la edición de la narrativa de Rulfo que Casa de las Américas publicó en 1968, y de un memorioso artículo de Gabriel García Márquez. El único relieve, pues, de estos rápidos apuntes, si alguno tienen, será el de esa especie de lectura casi adánica, y desde luego cubana, que siempre me acompaña.

En cuanto al sobrio, liso, almado, resucitado en vida, increíble Juan Rulfo, de su obra escribió García Márquez —uno de los pocos pares, aunque tan distinto, de su maestría narrativa—: 'No son más de 300 páginas, pero son casi tantas, y creo que tan perdurables, como las que conocemos de Sófocles'.¹ Esta condición de clásico de la muerte inmortal no le quita nunca una pizca de sabor, de agrura, de transpiración, de lo paradisiáco natural, ni una gota rica de sus inflexiones, de sus inmovibles nombres, de su santa oralidad, de su mexicanía. Su escritura parece vigilada por jueces rigurosos de sus sílabas, silencios y murmullos, de la trágica impotencia de sus letras para cambiar ni en un ápice lo que dicen. Es un acto, y acta, sencillamente prodigiosos, aunque bañados hasta los huesos de costumbre.

¹ Juan Rulfo: *Toda la obra. Edición crítica*, Claude Fell, coordinador, Colección Archivos, Madrid, 1997, p. 903.

A los cuentos de *El llano en llamas* uno les da vueltas como a piedras preciosas que siguen manteniendo su condición de trozos de mineral en bruto. Esta dualidad quizás se explique por la simbiosis estilística de un escritor impar y asuntos o situaciones a ras de tierra; pero esa explicación a la postre nos resulta engañosa. Los temas, situaciones y personajes de estos cuentos esconden un declive, una tendencia, un giro que siempre, en algún momento, los pone al margen de sí mismos. Se trata de un realismo esencialmente ambiguo, en el que se mezclan la minuciosa lucidez y maestría del autor con esa especie de sonambulismo de sus personajes, creándose un estilo otro, siempre un poco inalcanzable en su doble soledad.

La Comala de Rulfo, estudiada como nueva versión de la *Divina Comedia*, especialmente del Infierno dantesco (aunque más bien nos parece Purgatorio), en cuanto Infierno moderno, según Olga Vickery, es un Infierno creado por el hombre, no por Dios.² Partiendo de esta exégesis (que por cierto a Rulfo no le gustaba nada), puede también interpretarse como una transcripción metafísica de la injusticia humana, que inficiona desde la tierra, el agua y el aire hasta las relaciones sexuales. Para lograr que esa región de muerte, de ausencia de tiempo y espacio, se parezca en algo a la vida, Rulfo no la despoja totalmente de destellos o reminiscentes espejismos de placer o alegría natural, y le conserva las formalidades conversacionales, con frecuente autoctonía pintoresca, sin las que la ficción misma no podría

sobrevivir. Su inaudito tema, sin embargo, como el de *Paradiso* de Lezama —para-lelo y conjunción que nos invita desmedidamente— pudiera ser el de una hipertelia (palabra tan lezamiana) que en el caso de Rulfo inmoviliza su fluir, hace del discurso una parálisis del tiempo, y en el otro, el de Lezama, propone una memoria que sólo se alimenta de futuridad.

Quién mejor que Rulfo podrá decirnos su mayor mensaje, el que hoy alcanza dimensiones planetarias, despojado hasta de esa minuciosa trama (surrealismo de lo real) que es la cruz diaria del relato de su gente. Lo implícito de golpe se hace explícito, y en un texto marginal, escrito para el filme titulado *La fórmula secreta*, de un solo borbotón grabó con algo como sangre, increpó, dijo, en la voz de un coro de campesinos:

Nada de que hay que echarle nudo ciego a este asunto.

Nada de eso.

Desde que el mundo es mundo hemos echado a andar con el ombligo pegado al espinazo y agarrándonos del viento con las uñas.

Se nos regatea hasta la sombra, y a pesar de todo así seguimos: medio aturdidos por el maldecido sol que nos cunde a diario a despedazos, siempre con la misma jeringa, como si quisiera revivir más el rescoldo. Aunque bien sabemos que ni ardiendo en brasas se nos prenderá la suerte.

*Pero somos porfiados.
Tal vez esto tenga compostura. [...]*

Alguien tendrá que oírnos.

*Cuando dejemos de gruñir como
avispas en enjambre,
o nos volvamos cola de remolino,
o cuando terminemos de escurrirnos
sobre la tierra
como un relámpago de muertos,
entonces
tal vez llegue a todos el remedio.*

Viene ahora la letanía que lo resume todo, que después de invocar a San Mateo ‘con la cara ensombrecida’, a las ‘ánimas benditas del purgatorio’, al ‘Santo Dios, santo inmortal’, a ‘Santo san Antoñito’, termina con impropiedades paralelos al estribillo, desajustando las dos columnas del texto en una unidad superior, integradora de la indignación y el rezo:

*Ruega por nosotros.
Atajo de malvados, retabla de vagos.
Ruega por nosotros.
Cáfila de bandidos.
Ruega por nosotros.*

Y finaliza de pronto, como si ya se hubiera realizado la justicia:

*Al menos estos no morirán calados
por el hambre.³*

¿Qué hubiera pensado José Martí de este poema que nos suena a verdadero manifiesto? Anticipadamente ya lo había compartido en sus *Versos sencillos*: ‘Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar.’⁴ Cuatro años después cayó combatiendo por ellos, no menos que por la independencia de su patria. Y a los niños de América, en *La Edad de Oro*, les dijo del padre Hidalgo y de Allende: ‘Enterraron los cadáveres descabezados. Pero México es libre.’⁵

Inmenso fue el amor de Martí por la patria de Juárez, cuya figura esculpió, con palabra de bronce, ‘como guardián impenetrable de la América’.⁶ Léanse sus artículos diarios en la *Revista Universal* de 1875 y 1876, donde penetró cada vez más a fondo en la vida política, social, económica, artística, teatral y literaria de México durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, que defendió como causa propia. Léase el bellissimo y dramático apunte de despedida, en el que previó tantos peligros. Léanse sus artículos posteriores, desde Nueva York, sobre las relaciones de los Estados Unidos con México, tema que había estremecido el final de su mencionado apunte y ya lo había ocupado y preocupado en la *Revista Universal*. Léase su discurso en honor de México en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, de 1891, el mismo año que en sus *Versos sencillos* escribía:

*Tiene el conde su abolengo,
Tiene la aurora el mendigo.*

³ *Ibidem*, pp. 361-363.

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1964, t. 16, p. 67.

⁵ J.M.: *Ob. cit.*, t. 18, p. 307.

⁶ J.M.: *Ob. cit.*, t. 7, p. 327.

*Tiene ala el ave: iyo tengo
Allá en México un amigo!*⁷

Y léase, sobre todo, el incomparable epistolario a ese amigo y confidente mexicano, Manuel Antonio Mercado, al que reveló, en copioso y conmovedor vertimiento de su alma, lo más íntimo de su vida y lo más agónico de su preocupación americana, hasta que pocas horas antes de caer en combate en Dos Ríos, lo hizo destinatario de su categórico y definitivo testamento antimperialista.

Gracias, amigos mexicanos, herederos de los amigos de Martí en esta tierra que amó como suya: Juan de Dios Peza, José Peón Contreras, Juan José Baz, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, *el Nigromante*, Heberto Rodríguez, Felipe Sánchez Solís, Justo Sierra, Manuel Ocaranza, Manuel Gutiérrez Nájera..., tantos otros. Gracias fraternas a los miembros del Jurado que me otorga este premio, y por las muy generosas palabras de Noé Jitrik y de Enrique Saíenz. Gracias, Juan Rulfo, por el reino invisible de Comala, por convertir la muerte en palabra viva para nosotros, y por su profundo reclamo de justicia universal."

El destacado investigador y crítico literario cubano Enrique Saíenz de la Torriente tenía a su cargo el elogio del premiado.■

Vivir y pensar en Cuba

El libro de este título, impreso por la editorial del CEM, que reúne un grupo de ensayos acerca de la realidad cubana contemporánea, era presentado durante noviembre en la institución por su compilador, Enrique Ubieta Gómez.■

Premio José Martí a Rigoberta Menchú

El 2 de diciembre la Premio Nobel de la Paz 1992, la guatemalteca Rigoberto Menchú, recibía el *Premio Iberoamericano José Martí* que otorga la fundación Iberoamericana de Cultura y Ciencia, durante el segundo día de sesiones de la primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas.

La distinción era entregada en el estado de Oaxaca, México, por el historiador cubano Rolando Rodríguez, quien leía el acta que fundamenta el Premio por su lucha en pro del respeto de los derechos humanos, de los derechos de los pueblos indígenas, de la paz y de la justicia.■

Representante del CEM por Uruguay

Entre el 2 y el 7 de diciembre visitaba dicho país Renio Díaz Triana, quien participaba en un panel dedicado a Martí en el salón Oscar Maggiolo, de la Universidad de la República, en Montevideo, junto a Héctor Gros Espiell, ex canciller, la historiadora Lucía Salas y el profesor Hugo Achugar. El vicedirector del CEM sostenía además un conversatorio con profesores del Instituto Pedagógico Artigas, impartía conferencias a miembros de los grupos de solidaridad con Cuba, se reunía con la comisión de Relaciones Exteriores del Frente Amplio y con Alcira Legaspi, presidenta de la fundación Rodney Arismendi, y visitaba al profesor Nelson Pilosof, del World Trade Center, Díaz Triana acudía también a la Biblioteca Nacional, a la escuela Cuba y al Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde le eran entregados importantes materiales relativos a Martí, como su nombramiento como cónsul de Uruguay.■

El CEM en ferias del libro

Del 24 de abril al 6 de mayo Alfredo Tamayo, gerente comercial del CEM, participaba en la Feria del Libro de Bogotá.

Del 24 de abril al 5 de mayo Graciela Morales, directora de la editorial del CEM, participaba en la Feria de Santo Domingo, y durante su estancia en el país, entregaba una donación de libros al Politécnico Máximo Gómez, otra al Museo de Montecristi, y una tercera a la Universidad Católica.

Renio Díaz Triana, vicedirector y Felipe Arango, especialista, representaban al CEM en la feria de San José de Costa Rica, del 19 de junio al 5 de julio.

Durante el mes de agosto el maestro José Antonio Bedia se hacía presente a nombre de la institución en la Feria del Libro de Guatemala, ocasión en que también impartía sendas conferencias en las Facultades de Comunicación de Ciencias Políticas de la Universidad de San Carlos, las que versaban respectivamente sobre la presencia del Maestro en Guatemala y sobre sus ideas latinoamericanistas.

Del 1º al 9 de octubre, Alina Fuente, especialista del CEM, se encontraba en la Feria del Libro de Xalapa, México.

Del 30 de noviembre al 8 de diciembre un grupo de integrantes del CEM se unían a la delegación cubana a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, dedicada en esta ocasión a Cuba.

Graciela Morales y Alfredo Tamayo, directora de la editorial y gerente comercial respectivamente, tenían a su cargo la muestra de publicaciones del CEM en el área expositiva. El director de la institución, el doctor Rolando González Patricio, conducía el panel de homenaje a Martí efectuado el 6 de diciembre, y en el que exponían Cintio Vitier, Armando Hart, Roberto Fernández Retamar, Alfonso Herrera

Franyutti, Adelaida de Juan y Enrique Ubieta.

El doctor Pedro Pablo Rodríguez presentaba el 5 de diciembre su libro *De las dos Américas*, conjunto de textos acerca de las ideas martianas sobre América Latina y sobre Estados Unidos, a la vez que era uno de los ponentes con el tema El sentido de la historia latinoamericana en Martí, en el VI Coloquio de Historia Comparada *México y Cuba: siglos de historia compartida*, organizado por la Universidad de Guadalajara los días 5 y 6 de diciembre.

Ese mismo día tenía lugar un homenaje a Roberto Fernández Retamar, primer director del CEM, en el que participaban junto al escritor, Pablo González Casanova, Jorge Luis Arcos, y Ambrosio Fonet, y durante el cual se presentaban los dos primeros tomos de sus *Obras*, y otros de sus libros.

Entre las publicaciones con actos de presentación en la Feria se encontraban *José Martí y el equilibrio del mundo*, preparado por el Fondo de Cultura Económica de México, y *Diálogos sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, entre Cintio Vitier y el japonés Daisaku Ikeda, editado por el CEM. ■

Cátedra martiana en la Universidad de Guadalajara

Durante los días de la Feria del Libro en esa ciudad mexicana, la Universidad inauguraba la cátedra José Martí con una conferencia a cargo de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano. En el acto se presentaba además una hermosa impresión de la edición crítica del ensayo "Nuestra América", a cargo de Cintio Vitier. La cátedra de Guadalajara está dirigida por el doctor Mario Alberto Nájera Espinoza, y

se halla adscrita al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.■

Número 5 de Honda

Honda, la fraterna revista de la Sociedad Cultural José Martí, presentaba el 29 de noviembre su número 5 en el salón de actos del CEM, con la participación del grupo del nuevo flamenco Melisma.

Este número está dedicado a los ochenta años de edad de Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, y un numeroso grupo de investigadores del CEM e intelectuales cubanos escriben acerca del destacado escritor, verdadero ejemplo de conducta ética.■

Visitantes en el CEM

En enero era recibido un grupo de brasileños, integrantes de los movimientos de solidaridad con Cuba, mientras que dos grupos de estudiantes norteamericanos de diferentes universidades de su país también eran huéspedes del CEM, el primero el 4 de enero, y el segundo el 19 de noviembre.

El primero de marzo era recibida una delegación de brasileños integrantes de los grupos de solidaridad con Cuba.

El viernes 10 de mayo era acogido en la institución el trovador paraguayo Mario Casartelli.

El 23 del mismo mes era recibido en el CEM el doctor Alejandro Torres Rivera, copresidente del Congreso Nacional Hostosiano, de Puerto Rico, quien impartía la conferencia titulada “Sociedad e identidad puertorriqueñas”.

El 3 de julio, el doctor Antonio Gaztambide Géigel, de la Universidad de Puerto Rico, impartía en el CEM la conferencia “El latinoamericanismo de Hostos”.

Durante el año, un total de doscientos cuatro visitantes eran recibidos en el CEM, procedentes de Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Paraguay, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.■

Premio de la Crítica a Fina García Marruz

El jurado de este premio anual incluía entre los libros galardonados aparecidos durante 2002 el titulado *Darío, Martí y lo germinal americano*, de Fina García Marruz, impreso por las Ediciones Unión.■

La extensión cultural del CEM

Durante todo el año se mantuvo, los últimos viernes de cada mes, el concierto *Al encuentro del arte*, con el destacado pianista Nelson Camacho. Y la profesora Noemí Valdés también efectuaba regularmente dos veces al mes los conciertos didácticos para niños.■

Verdad y amor

Bajo este nombre, el canal 6 de la Televisión Cubana mantenía todo el año un espacio semanal de diez minutos a las 9:55 p.m. dedicado a mostrar diferentes aristas de la vida y la obra de Martí.■

Hacia el sesquicentenario del 28 de enero

Para impulsar esta conmemoración martiana y estimular la participación en la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo* que tendrá lugar en La Habana por la efemérides, se creaban durante el año diversos organismos en diferentes países.

En julio, en Santiago de Compostela se fundaba el Comité Gestor de Galicia con la presencia de personalidades como los escritores José Neira Vilas, José Luis Méndez Ferrín, y Anisia Miranda; el rector de la Universidad de La Coruña, José Luis Meilán Gil; y el filósofo Herminio Barreiro, antiguo rector de la Universidad de la capital gallega.

El 22 de octubre quedaba constituida en la Ciudad de Panamá la Comisión Nacional conmemorativa del sesquicentenario martiano, a cuyo frente fue designado el ex presidente de la república, Arístides Royo.

El 28 de octubre, en una emotiva ceremonia en el Teatro Municipal de Caracas, el presidente Hugo Chávez Frías tomaba juramento a la Comisión Nacional creada por decreto presidencial para celebrar el 150 aniversario del natalicio del Maestro, la cual preside Héctor Navarro, ministro de Educación Superior. Al acto asistía también Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, quien entregaba al mandatario la distinción "La Utilidad de la Virtud", otorgada por la Sociedad Cultural José Martí, por su ejecutoria comprometida con los ideales bolivarianos y martianos.

En noviembre, Armando Hart, visitaba a esos fines Buenos Aires y Rosario. En la capital argentina se reunía con unos cua-

trocientos intelectuales, políticos y miembros de los grupos de solidaridad con Cuba, y con el secretario de Cultura del gobierno nacional, Rubén Stella, asimismo era recibido en la Cámara de Diputados por su presidente, Eduardo Camaño, y se reunía también en la sede del Congreso con más de treinta legisladores miembros del grupo Parlamentario de Amistad con Cuba. También era declarado Huésped de Honor de la ciudad porteña por acuerdo de su Asamblea Legislativa, la cual, además acordaba erigir un busto del Maestro en el Jardín de los Poetas, en el Rosedal del Parque capitalino 3 de Febrero. En Rosario se le entregaba el título de Visitante Distinguido por el intendente local, Hermes Binner.

La filial de la Sociedad Cultural José Martí en China organizaba para finales del 2002 un simposio sobre la vida y la obra martianas en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Beijing. *Cesto de llamas*, la más reciente biografía de Martí escrita en Cuba, cuyo autor es Luis Toledo Sande, está siendo traducida al chino por Huang Zhiliang, ex embajador de China en Cuba. Y el escultor Yuan Xikun esculpe una imagen del revolucionario cubano que será colocada en el céntrico parque Chaoyan, de Beijing. Un busto se prepara también para ser develado en la Universidad de la capital china. La Sociedad también ha convocado a un concurso sobre Martí en el que participarán estudiantes de lengua española de cuatro universidades del país. Y, finalmente, el ex embajador chino en La Habana, Wang Chejian, prepara una exposición con frases martianas escritas mediante la técnica de la caligrafía china, acompañadas de su versión en español. ■

Títulos publicados en 2002 por el Centro de Estudios Martianos

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 25/2002

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Cuba y Estados Unidos (1878-1880), tomo 6

COLECCIONES

Ala y raíz

Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas*.

Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas* (2da. ed. en colaboración con Ediciones Paradigmas y Utopías de México)

Ramón de Armas: *La Revolución pospuesta* (2da. edición)

Enrique López Mesa: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*

Colibrí

José Martí: *Versos sencillos*

Corcel

Cartas a jóvenes, selección, introducción, notas y apéndice de Salvador Arias

Estrella

José Martí: *Versos sencillos*

Orbe nuevo

Vivir y pensar en Cuba, selección y prólogo de Enrique Ubieta

Rayo

José Martí: *La Edad de Oro. Edición crítica* (colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

José Martí: *Músicos, poetas y pintores. Edición crítica* (colaboración con CEDISAC, La Habana)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 26/2003

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1880-1881), tomo 7

Venezuela y Estados Unidos (1881-1882), tomo 8

COLECCIONES

Ala y raíz

Salvador Arias: *Aire y fuego en la raíz: José María Heredia*

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria*

Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting. ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*

Orbe nuevo

Vittorio di Cagno: *Martí jurista*

Rayo

José Martí: *Obras completas en 27 tomos* (colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

Anuario Martiano 1969-1977 (colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

Anuario del Centro de Estudios Martianos (22 números, en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

Ediciones especiales

José Martí: *La Edad de Oro*

José Martí: *La Edad de Oro* (en coedición con la Fundación para la Investigación y la Cultura)

Normas de presentación de originales

El original se entregará impreso a dos espacios, en párrafo español, en Arial 11 puntos y un total de 28 a 30 líneas por cuartilla. Todas las páginas deberán numerarse. Se solicita a los autores que entreguen una copia en disquete en Word sobre Windows y una pequeña ficha biobibliográfica.

Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor.

Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.

Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.

En el caso de las citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será aprobada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.